

**DUENDES RUGBY CLUB**  
*LA LEYENDA*

**Horacio de Zuasnabar**  
**Marisa González Herrero**  
(entrevistadores)

**Colección Clubes**

**Índice**

**Introducción** / *pág...*

**Socios Fundadores de Duendes Rugby Club** / *pág...*

**Presidentes de la Institución** / *pág...*

**Comisión Directiva 1999** / *pág...*

**Entrevistas:**

*Oswaldo Aletta de Sylvas y Carlos Soler* / *pág...*

*María Cristina Peyrone* / *pág...*

*José Luis Imhoff* / *pág...*

*Gonzalo García* / *pág...*

*Gastón Conde* / *pág...*

**Fotografías** / *pág...*

*Mariela Bouza, Daniela Furno y M. Alejandra Nannini* / *pág...*

*Javier Escalante* / *pág...*

*Ricardo Imhoff* / *pág...*

*Mario Bouza* / *pág...*

*Pablo Cáceres, Juan Carey y Aldo Rovea* / *pág...*

*Miguel Peyrone y Horacio Gattarello* / *pág...*

*Juan Benzi y Miguel Conde* / *pág...*

*César Nasio* / *pág...*

*Carlos Araujo* / *pág...*

*Fernando Conde (carta)* / *pág...*

*Miguel Gauna* / *pág...*

**Fotografías** / pág...  
**Primer equipo de rugby (1957)**/ pág...  
**Primer equipo de hockey (1965)** / pág...  
**Actual Primera división de rugby**/ pág...  
**Actual Primera división de hockey**/ pág...  
**Campeonatos obtenidos** / pág...  
**Giras Internacionales** / pág...  
**Jugadores Internacionales** / pág...  
**Integrantes del equipo campeón de hockey (1967)** / pág...  
**Entrenadores con proyección internacional** / pág...  
**Otros Datos Institucionales:**  
Comisiones Directivas y socios firmantes de las actas / pág...  
Estatutos / pág...  
Reglamento Interno / pág...  
Objetivos de cada área del Club / pág...  
Objetivos específicos para el rugby / pág...  
**Información de interés general** / pág...

## **Introducción**

Tenemos pasión por leer y escribir. Con la gente de Duendes -y con el mismo lugar físico donde se encuentra su *Rugby Club*- hemos dejado momentáneamente esas pasiones nuestras para dedicarnos a transcribir la pasión de ellos, narrada por los mismos actores de la épica que los llevó a ser leyenda. La experiencia resultó sumamente satisfactoria.

Duendes constituye una leyenda del rugby. Pues bien, a esa leyenda se refieren los entrevistados, los mismos protagonistas que desde los años cincuenta vienen forjándola. Nos hablan de sus vivencias particulares, de sus respectivas vidas. Vidas

determinadas por un fortísimo sentimiento de pertenencia a su Club, Duendes. Club a la usanza inglesa de rugby pero enclavado en el barrio rosarino de Las Delicias, en la provincia argentina de Santa Fe, Sudamérica. Club rosarino conocido *all over the world*. Toda una leyenda.

Transcribir esta historia es un privilegio para nosotros. Una gran responsabilidad al convertirla en libro. La *solitaria* literatura es muy emocionante. Uno realmente no llega a estar solo, más bien todo lo contrario. Y esta vez, sumado el placer de escuchar a los duendes mismos, el resultado es admirable.

Pero en este libro no nos inmiscuimos: éste está contado por algunos *duendes* verdaderos, con sus inteligencias, pasiones, virtudes y defectos que ellos mismos manifiestan. Una gran responsabilidad también para esos *elegidos*... Mientras desgrabábamos, filosofamos bastante con el auxilio de Duendes: nos adentramos en sus personalidades, en sus relaciones, en su ética y en su mística, visitamos sus feudos. Escribimos apuntes, apartes del presente, sobre todo lo vivido: Duendes se introdujo en algunos escritos, en definitiva, Duendes se *escribió* en nuestras vidas.

Cada uno de los entrevistados relató sus recuerdos y opiniones con su particular visión, aunque todas estuvieron aunadas por un denominador común: por supuesto, el estilo de Duendes Rugby Club. Notable.

El estilo Duendes es un estilo que yo aprecio -habla Zuasnabar-, aunque me sea extraño. O no tanto, ya que, en mis años mozos -pero muy mozos-, yo fui rugbier también -sí, señoras y señores, así como lo escuchan-. Jugaba para Jockey y siempre sentí a Duendes como un adversario noble. Nobleza que he podido corroborar en el transcurso de las charlas que a continuación transcribimos. Y donde el lector -con ojo avizor- podrá imaginar una novela y un guión cinematográfico, como mínimo. Recorrer el club Duendes fue otra cuestión que me impuso respeto: puedo aún *ver* entrenando en esas canchas algunos de aquellos primeros *pumas* que hicieron historia en el rugby mundial. Y desde donde la siguen haciendo los de hoy. Memorable.

Hemos intentado respetar de la manera más fiel que pudimos las grabaciones, así se identifica, además del pensamiento, la personalidad del entrevistado. Feroces autocríticos, son valientes, honestos y orgullosos (nos atreveríamos a adelantar).

Los entrevistados, uno a uno, se van turnando para desgranarnos la historia de ***Duendes Rugby Club***, desde sus orígenes hasta estos días. Una historia con múltiples encuentros y desencuentros, pero estos últimos superados por un espíritu común, personal y de grupo, que prevaleció. Y que sigue prevaleciendo ahora también, consolidando así el futuro -con fuerza, disciplina, y solidaridad- del Club Duendes, esa segunda casa desde donde ellos forjan *la leyenda de los Duendes*.

Cedemos entonces la palabra a los hombres y a las mujeres que construyen y sostienen la merecida fama de Duendes Rugby Club. Atruenen las campanas: viene Duendes. Sus protagonistas.

*Horacio de Zuasnabar  
Marisa González Herrero  
Rosario, primavera de 1999.*

## **Socios Fundadores**

Aletta de Sylvas, Osvaldo  
Aletta de Sylvas, Horacio  
Benvenuto, Jorge  
Bordabehere, Jorge (honorario)  
Estévez, Miguel  
Gindre, Julio  
Gindre, Luis  
Negroni, Felipe (honorario)  
Paoletti, Miguel  
Quijano, César  
Quijano, José  
Raciatti, Rodolfo  
Ruiz, Jorge  
Soler, Carlos  
Soler, Enrique  
Sugasti, Guillermo

Sugasti, Juan (honorario)

Este es el núcleo central de fundadores, ya que -como bien explican los entrevistados- hubieron personas que participaron de las deliberaciones fundacionales, pero que luego no se llegaron a integrar al club; y otros que, por su edad en ese entonces, o por no vivir cerca de Sportivo América (punto de reunión), asistieron en menor medida a esas deliberaciones pero tuvieron desde el comienzo activa participación en la consolidación de Duendes.

## **Presidentes que ha tenido Duendes hasta el día de hoy**

Jorge Enzo Bordabehere

Emilio Ruiz Echesortu

Luis Grela

Pantaleón Páez

Manuel Añaños

Miguel Peyrone

José Luis Imhoff

Miguel Chesta

Mario Bouza

Juan Benzi

Carlos Araujo

## **Comisión Directiva actual**

*(Asamblea General Ordinaria del 28 de noviembre 1998).*

Presidente: Carlos Araujo.

Vice presidente: Miguel Conde.

Secretario: Roberto Lo Celso.

Pro secretario: Gabriel Boffelli.

Tesorero: Jorge Ortenzi.

Pro tesorero: Fernando Pujol.

Vocales Titulares: Sabino Furno, Pablo Cáceres, Adrián Di María, Ricardo Risiglione, Javier Escalante, César Nasio.

Vocales Suplentes: Gerardo Rico, Cristina de Giordano, Carlos Frondutto, Rubén Bilbao.

Síndico Titular: Arturo Araujo.

Síndico Suplente: Oscar Somma.

## **Entrevistas**

### **Entrevista con Osvaldo Aletta de Sylvas y Carlos Soler**

*Carlos, leímos en un cuadro que hay en Duendes que el club fue producto de una escisión de Jockey, Universitario y otros clubes. Por otra parte, se menciona el 5 de enero de 1957 como la fecha de su fundación: ¿podés sintetizarnos cuáles fueron las razones de la separación, los motivos para crear un nuevo club? ¿Dónde se creó? ¿Quiénes fueron sus ‘ideólogos’?*

Carlos Soler: Yo creo que cada uno tiene su idea, o un pensamiento distinto, de los orígenes, de la formación de Duendes. Yo lo baso en algo deportivo y social. Las fuentes para mí fueron que, en Tucumán y Balcarce, nos juntábamos Osvaldo (Aletta de Sylvas), los Quijano -que



vivían en Tucumán 2141-, Jorge Ruiz -que vivía en Urquiza y Balcarce-, Jorge Cavallero -Tucumán y Oroño-. Los Aletta eran dos, Cavallero uno, los Ruiz eran dos, los Quijano eran dos y yo y mi hermano (Enrique) que jugaba en Caranchos. A su vez, yo iba al colegio con Guillermo Sugasti y el *alemán* Guillermo Minnhaar; Jorge, Osvaldo y los Quijano iban al Nacional y... ¿qué hacíamos?: Jorge Ruiz tenía una hermana menor que él - un año y medio-, los Quijano tenían otra hermana menor, y el grupo ése - de Marta y Zulema- juntaba a Mónica Vicens, a María Ester Ferraro, a Cristina Fontana, a Alcira Argumedo, a Marta Elena del Castillo; un grupo bárbaro de chicas muy unidas, y entonces, qué sé yo si por los partidos o porque eran las fiestas de quince, nos juntábamos. Los que iban al Nacional venían hasta Corrientes y Córdoba, ahí nos reuníamos, en el Palace<sup>1</sup>. Se hablaba de rugby. Nosotros veníamos desde el Superior de Comercio, caminando, con Guillermo, con el *alemán* Minnhaar, todos por Boulevard Oroño hasta Córdoba y de ahí hasta Corrientes. Los otros venían desde el Nacional N° 1 y del N° 2, hasta Corrientes y Córdoba. Las chicas desde el Normal 1. Nos reuníamos todos en el Palace y caminábamos hasta Tucumán y Balcarce. O sea, íbamos por separado al Palace y volvíamos todos juntos. Bueno, después llegaba el sábado o el domingo: José Quijano y yo nos íbamos a jugar a Uni con Jorge Cavallero; Jorge Ruiz, Osvaldo Aletta de Sylvas, Guillermo Sugasti y los otros al Jockey. Hasta que, en esas reuniones, dijimos ‘Vamos a jugar rugby juntos... ¿por qué nos tenemos que separar los sábados y domingos?’. Si jugábamos al básquet y al fútbol juntos, si íbamos a todas partes juntos; y ahí vino que, justo, el Jockey tenía un problema con la Primera División, que era... como yo no soy del Jockey, él sabe (*señala a Osvaldo*) los problemas que había en el Jockey...

---

<sup>1</sup>Hoy, confitería *Augustus*

Osvlado Aletta de Sylvas: Nosotros éramos una División de Menores -en ese entonces era casi única la División de Menores de 18- y éramos exitosos, juntados a través de una invitación que nos hizo Jorge Bordabehere, el mayor del grupo, él conducía todo...

Carlos Soler: Claro, Jorge Bordabehere nos llevaba catorce años. Era de Uni, entrenaba a Uni y entrenaba a Jockey, era una convivencia muy estrecha entre todos.

Osvlado Aletta de Sylvas: Jorge Bordabehere era el que, más o menos, manejaba toda la trama de jugadores de éxito de una División muy juvenil del Jockey, y el Jockey no tenía arriba rugby (*en Primera División*). O sea, la Primera de Jockey se formó con gente que no era muy deportista y con algunos ex deportistas ya bastante grandes que vinieron de Atlético del Rosario. Es decir, vinieron al Jockey un poquito habiendo ya dejado de jugar. Y bueno, hubo una diferencia de criterios entre cómo seguía la formación de ese equipo, y con los que se habían incorporado, y surgió -entre esto de la amistad y esa diferencia- la idea de armar Duendes. Pero yo digo que fue también una especie de sugerencia que nació casi por casualidad. Yo me acuerdo que un día estábamos en la casa de los Quijano, donde nos reuníamos todo ese grupo...

Carlos Soler: En lo de los Quijano o en lo de los Aletta...

Osvlado Aletta de Sylvas: ...esas casas era como un club... Y sentado con Jorge Cavallero, que nunca vino a jugar a Duendes pero fue del grupo fundador de Duendes...

Carlos Soler: Estuvo en el pelotón inicial, después, el padre se lo impidió.

Osvlado Aletta de Sylvas: ...porque el padre y el tío -los Cavallero- eran el alma de Universitario, todo Universitario, el club, históricamente. Entonces, el padre le prohibió a él venir a jugar a Duendes por un problema de hasta no dejarlo vivir en la casa. Y bueno, charlando con

Jorge surgió, en una época de verano, en una recesión de Campeonato -el rugby en verano casi no tenía actividad, ahora sí, pero antes no- la idea de que íbamos a hacer un equipo y jugar juntos. Y ahí un poco tomó cuerpo esa cuestión que enseguida prendió, sobre todo en Bordabehere, que era el hombre de más experiencia y años...

*¿Cuál fue el primer paso concreto?*

Oswaldo Aletta de Sylvas: Muchos jugábamos al básquet en Sportivo América. Nosotros éramos jugadores de básquet, originariamente jugadores de básquet...

*¿Vos también, Carlos?*

Carlos Soler: Yo era compañero de la escuela primaria de Jorge Ruiz, y ya estábamos en Sportivo América. Entonces, se empezó a construir una casa enfrente y Jorge me dijo 'A esa casa va a venir a vivir mi primo', '¿Quién es?', 'Oswaldo Aletta', '¿Dónde está?', 'Vive en María Juana'. Teníamos once o doce años, fue en el año '52 o '53. Apareció Oswaldo Aletta en la casa nueva, el padre médico, de María Juana, y lo primero que hizo él apenas llegó fue cruzarse a Sportivo América; ahí estaba Jorge, estaba yo, los Quijano. Con trece o catorce años vivíamos en la calle y todo el día juntos, jugando al básquet, al fútbol, al rugby, al ping pong, a todo.

*¿Es decir que Duendes, en parte, se fundó en esa casa?*

Carlos Soler: En casa de los Quijano y en casa de Aletta. Ahí se hacían las reuniones. Éramos -qué sé yo- quince... dieciséis. En esa época no había whisky, había ginebra. Y eran reuniones donde: '¡Hoy vamos a decidir el nombre!', y del nombre terminaban cinco mamados, hablando cualquier cosa, como Dios manda.

*El nombre "Duendes" ¿de dónde salió?*

Carlos Soler: De votaciones. Todo era democráticamente organizado, había subcomisiones...

Oswaldo Aletta de Sylvas: Yo recuerdo bien quién fue el que sugirió el nombre. Se leían diccionarios o cosas parecidas y un día, en una de las reuniones, uno de los tipos más divertidos, que era Micky Paoletti, dijo: ‘Vamos a ponerle ‘Duendes’’, sacó de un diccionario inglés *ghost* que es duende, o fantasma. Y prendió. Y como fue tomando cuerpo... quedó así.

Carlos Soler: El dibujito es del fantasma Benito...

Oswaldo Aletta de Sylvas: El dibujito es el fantasma Benito ¿del *Patoruzú* sería?... una revista viejísima de historietas... Y después se llevaba todo a las subcomisiones: subcomisión de camisetas, o subcomisión de medias. ‘¿Qué dibujo? ¿qué color?’ y se votaba: ‘rombos’, ‘a rayas’, ‘a cuadros’... para acá, para allá. El dibujo de Alberto Ruiz -pobre, que se fue: fue uno de los primeros que nos dejó porque falleció en un accidente- el hermano de Jorge Ruiz Echesortu fue el que hizo el dibujo del fantasma Benito, que era un fantasma aplicado a un duende, o sea una mezcla, porque evidentemente un duende no es un fantasma; pero quedó así, surgió y quedó, y nunca más se va a cambiar. Y de alguna manera la figura original del fantasma después fue hecha más simple con el vestido este tipo carpa que algunos confundían con el del Ku Klux Klan. No acá en la Argentina, pero cuando jugábamos internacionalmente, por ahí algunos nos miraban raro, como si fuéramos racistas... pero se aclaraba enseguida.

*¿Hubo algún acta de fundación?*

Oswaldo Aletta de Sylvas: Sí, sí.

Carlos Soler: Claro, sí.

*¿Se hizo legalmente?*

Carlos Soler: Todo se hizo correctamente... como Bordabehere era abogado lo condujo perfectamente bien, desde el punto de vista legal, estatutario, todo...

*¿Qué era Jorge de don Enzo Bordabehere?*

Carlos Soler: Sobrino. En el estudio Jorge tenía enmarcado un pergamino que decía ‘A Enzo Bordabehere, cobardemente asesinado en el recinto del Senado de la Nación’, y firmaban todos los senadores, eso lo tenía Bordabehere en San Lorenzo y Maipú, en el estudio donde nos reuníamos, ahí se hacían los equipos, se hablaba y se buscaba gente, trabajábamos...

Oswaldo Aletta de Sylvas: La primera sede transitoria del club en el centro.

*¿La primera sede cuál fue?*

Oswaldo Aletta de Sylvas: Esos lugares: la casa de los Quijano -hoy Sportivo América- mi casa enfrente, la esquina de lo de Soler...

*¿Y ahí -la esquina de Soler- es la esquina vendida por un Zuasnabar?*

Carlos Soler: Sí, es la esquina vendida por Zuasnabar. Esa esquina era de Zuasnabar.

*A ver, contanos un poquito sobre eso, que a nosotros, particularmente, nos interesa.*

Carlos Soler: ¡Ah!, bueno. Te cuento el suceso de hoy, nada más: me dice Oswaldo que va a venir Zuasnabar, que es escritor, que va a registrar la historia de Duendes, y le digo: ‘Cuando venga Zuasnabar yo quiero hablar con él’, porque ¡qué casualidad! la casa donde se formó Duendes -porque en esa esquina nos reuníamos todos- nos la vendió un Zuasnabar: a esa casa venían Daniel y Raúl Pesado de Urquiza y Dorrego, y tantos más, era el lugar donde nos juntábamos y de ahí íbamos a Sportivo América o jugábamos a la pelota en la calle. Así que cuando Oswaldo me dijo que venía Zuasnabar le dije: ‘¡Mirá qué casualidad que el que va a escribir nuestra historia es un pariente del dueño de la casa!’.

*¿Cuántos socios fueron al principio?*

Carlos Soler: Los fundadores y enseguida vino un grupo de amigos, que fueron, entre otros, Juan Antonio Ferrazini, los Imhoff -José Luis y Ricardo- y Felipe Negroni, que iban todos al colegio con Quijano. Se hizo

un grupo con una característica: Guillermo Sugasti tenía un Ford '34, Juan Antonio Ferrazini tenía un Plymouth '50, el gordo Negroni tenía un Buick '47... ¿o era un Cadillac?

Oswaldo Aletta de Sylvas: Éramos jóvenes... no se usaba que tuvieran autos los muchachos muy jóvenes...

Carlos Soler: Con un Ford '34, un Plymouth '50... ¿sería '50? -lo llamaban el 'bicho verde'-, ahí eran once arriba de ese auto, arriba del Cadillac del gordo Negroni eran otros veinticinco y arriba del Plymouth otros catorce, o sea que todas las Divisiones, en esos tres autos, partían todas juntas, y a jugar. La Primera, la Segunda... con un solo juego de camisetas, que nos sacábamos y prestábamos, los de la Segunda se las dábamos a los de la Cuarta, y los de la Cuarta a los de la Primera. La abuela de Guillermo Sugasti había bordado el duendecito, el duende. Ese fantasma Benito lo había hecho con paño la abuela María Eugenia Tietjen, en Santa Fe 2046, y después se pegaron en cada una de las camisetas. Yo todavía conservo la camiseta con el duendecito original.

*¿Dónde practicaban?*

Carlos Soler: Practicábamos donde podíamos: en el Estadio Municipal, o en el club de Urquiza al 4.000: un frío infernal, y no había duchas, sólo agua fría de canilla.

Oswaldo Aletta de Sylvas: Urquiza al 4.000 era un pedazo de tierra del ferrocarril, donde hoy probablemente exista uno de esos clubes de fútbol, en aquel entonces era simplemente un campo donde se jugaba al fútbol. Pero se practicaba donde se podía: había espacio en Rosario y no muy demandado.

*Y así ¿hasta cuándo duró?*

Oswaldo Aletta de Sylvas: Muy poco, porque empezamos a jugar invitados en otro club, porque en ese entonces mi papá (*Oswaldo Aletta de Sylvas*

*padre*) era el presidente de la Unión de Rugby y, el Vice Presidente, Lyon Clark era del Club Mitre de Pérez -histórico club- y entonces nos invitaron a jugar en Pérez, en la cancha que los ingleses habían hecho allá, una cancha espectacular. Y transitoriamente jugamos ahí. El padre de Juan Antonio Ferrazini tenía propiedades donde Duendes está actualmente...

Carlos Soler: No, no, no es así. Cuando se formó Duendes, la compra del terreno la hizo Emilio Ruiz Echesortu, que fue el *alma mater* de todo ese grupo. Eligió -porque el escribano sabía- y le compró el terreno a Atilio Genaro a seis pesos. Atilio Genaro era un hombre que tenía quintas donde está ahora Duendes -la parte de atrás, más barata- hasta Ovidio Lagos. Entonces hizo la división de una hectárea y media a seis pesos el metro cuadrado, no me acuerdo en qué año fue, pero debe haber sido alrededor del '59. Entonces, cuando Ferrazini, que era un tipo que tenía mucha guita, vio que a seis pesos, a chauchitas -qué sé yo: habrán sido dos paquetes de cigarrillos- se compraba una hectárea y media, él se compró otra hectárea y media. Entonces se compraron las tres hectáreas: Duendes con lo suyo, Ferrazini con lo suyo. Pero nosotros, que éramos todos muy amigos, nos fuimos a Mar del Plata en el auto de Ferrazini, todos, al balneario de Playa Chica, ahí abajo; Ferrazini -nacido en el año '37- era de los mayorcitos, iba al casino. Fue al casino. Y en esa época estaba Pantaleón Páez, cuñado del escribano Ruiz Echesortu y que también participaba intensamente de todo esto. Ya en el casino Juan Antonio se quedó sin plata. Entonces le dijo Pantaleón Páez: 'Bueno, ¿quierés plata?: vendenos el terreno, así nos hacemos más grandes'. Y ahí nomás, yo, con la máquina de escribir, y el escribano y Pantaleón Páez que le dijeron 'Bien ¿cuánto querés?' Supónganse que habrá dicho -no me acuerdo, había perdido-: 'Diez mil pesos', 'Tomá los diez mil y escriuremos el terreno'. Y ahí hicimos un acta, en ese momento, y se agarró -por lo que quería Juan Antonio para

seguir jugando en el casino- la hectárea y media que estaba al lado de Duendes. Así fue haciéndose la cosa.

Oswaldo Aletta de Sylvas: Algunos fundadores casi no participaron, como Miguel Estévez, que era muy amigo de Bordabehere, jugador de rugby de Universitario y de la Selección de Rosario, que acompañó la fundación del club pero...

Carlos Soler: Sí, se retiraron. Lo que pasa es que venían en ese momento de la fundación pero por la relación con las chicas y las fiestas que ellas hacían. Estaba Raúl Damiani, estaba Puccio y bueno, estaba Miguelito (Estévez), había un grupo de la misma edad nuestra que tenía intenciones de salir con las chicas, así era. Entonces, este grupo, cuando hubo que decidirse -'los que van, van'-, Damiani no vino, Puccio no vino y Cavallero no vino, todos de Universitario. Pero ellos participaron de las reuniones previas, de las conversaciones, de las borracheras que se agarraban todos juntos ahí, en esas reuniones donde se hablaba al cuete y, como realmente éramos un grupo excepcional, entonces participaban, pero después, cuando hubo que decir 'Bueno, dejo el viejo club', dijeron 'No' y se quedaron en Universitario: Damiani, Puccio y Cavallero. Del Jockey, una parte lo dejó y otros -que eran muy amigos- no: se quedaron en el Jockey. Es el caso de Luciano Michelletti, por ejemplo. Ellos venían -los del Jockey- de ganar el Seven de Clubes y eran los campeones...

Oswaldo Aletta de Sylvas: Los primeros Campeones del Interior, en Buenos Aires, un campeonato medianamente oficial...

Carlos Soler: El Seven de Buenos Aires: ellos pierden en Rosario, nosotros -Uni- habíamos ganado y ellos cachan el Ford '34 y se van a Buenos Aires, todos arriba del Ford. Habían perdido a las nueve de la mañana, y ese mismo día se jugaba en Buenos Aires. Se van a Buenos Aires y vienen habiendo ganado el Campeonato de Buenos Aires. Ese Seven lo integraba



Luciano Michelletti, Imhoff, Guillermo Sugasti, Jorge Ruiz, Osvaldo Aletta, Miguel Molachino, Juan Carlos Figueroa y Carlos Boero y... me parece que me estoy olvidando de alguno de ellos...

Osvaldo Aletta de Sylvas: No me acuerdo si era Julio Braganiolo u Ovidio Lagos, porque Manuel Sugasti, que era el que se había lesionado en Rosario, nos había dejado con seis....

Carlos Soler: Eran nueve, así que no sé cuántos nombré, pero me debe faltar uno, más o menos. Ellos van, juegan y salen campeones...

Osvaldo Aletta de Sylvas: Con ese éxito se crea una diferencia entre lo formado en el Jockey a nivel superior y este equipo, que era muy exitoso: nosotros empezamos a jugar con la dirección de Bordabehere y fuimos campeones tres años seguidos...

Carlos Soler: Te interrumpo porque quiero decir que, para formar un equipo, nosotros (*Duendes*) no entramos en Primera desde el principio. Como teníamos todos dieciocho años -éramos chicos- dijimos: 'No, vamos a ponernos a prueba'; César Quijano estudiaba con Peter Lucero y lo convence a Peter, que era de Uni, para venir a jugar a Duendes. Viene también el Mono Ramos de Plaza, Peligro Schmidt de Plaza, después se incorpora Esmendi, que no había jugado al rugby pero que, físicamente...

Osvaldo Aletta de Sylvas: También vino Raúl Bertotto...

Carlos Soler: No sé si ese año vino Bertotto... No, después vino. El primer equipo con que arrancamos incorpora a estos cuatro o cinco a la base, que eran los socios fundadores y Alberto Ruiz... ¡Ah! ¡Y se incorporan otros que jugaban al básquet...!

Osvaldo Aletta de Sylvas: Francisco Agostinetti -Queco- era jugador de la Selección de Cadetes y después de Primera de Sportivo América y jugó como segunda línea en Duendes, y no sólo que jugó bien, sino que fuimos a Córdoba al Primer Seven de la Unión de Córdoba que se hacía: lo ganó

Duendes, y jugaba este muchacho jugador de básquet. Por eso siempre digo que a mí me costó muy poco jugar al rugby siendo un buen jugador de básquet. Lo mismo que a casi todos nosotros: Enrique Soler tenía una facilidad física bárbara, nunca dejó de jugar al básquet, jugaba casi en la Primera de Sportivo América...

*(A Osvaldo): Según podemos deducir, tu papá jugaba ya al rugby...*

Osvaldo Aletta de Sylvas: Jugó en Universitario. Históricamente Universitario fue, con Atlético del Rosario, el equipo más importante de Rosario. Después también estaban Logaritmo, Gimnasia y Esgrima, Caranchos.

*En orden de antigüedad ¿cuáles son los equipos?*

Osvaldo Aletta de Sylvas: Atlético del Rosario es el fundador de la Unión Argentina. Luego Universitario, Gimnasia y Esgrima, y... no sé bien lo de Logaritmo y Caranchos.

*¿Old Resian, Provincial...?*

Osvaldo Aletta de Sylvas: No, esos son más nuevos. Sí el Mitre de Pérez - Central Argentino- ése sí es histórico: fue cambiando nombres de acuerdo a cómo el ferrocarril fue cambiando etapas.

*¿El 'Mitre' tiene actuación presente?*

Osvaldo Aletta de Sylvas: No, desapareció, porque como Mitre era el club de los ingleses, y socialmente en Pérez no prendió nunca, siempre fue alimentado por gente de Rosario, y a la gente le fue quedando muy lejos ir a Pérez a hacer rugby, salvo para un grupo que era muy unido y que lo mantenía, pero eso no quedó, se fue desmembrando y desde hace un tiempo Mitre de Pérez no pudo conformar más equipos.

*En la fundación de Duendes -entre los socios fundadores- ¿hubo mujeres?*

Osvaldo Aletta de Sylvas: No... No era común que, en ese entonces, participaran las mujeres en reuniones de este tipo. Sí eran muy hinchas y

muy amigas. Cuando Duendes se forma, y como primer resultado de su gestión sale campeón el primer año de prueba con las Segundas Divisiones, fuimos a Montevideo y ese equipo llevó, casi, casi, un cincuenta por ciento de mujeres acompañando, y no eran esposas, eran chicas amigas. O sea, éramos un grupo unido de gente... pero las mujeres no participaban en sí del tema deportivo, sí del social, y se hicieron hinchas del club por el éxito que logró Duendes.

*El hockey fue posterior...*

Oswaldo Aletta de Sylvas: Y... sí... de una etapa bastante posterior, primero fue el rugby, y un poco la actividad social que se creó cuando la sede tuvo su pileta...

*Cuando tuvieron el terreno, lo primero que hicieron ¿qué fue?*

Oswaldo Aletta de Sylvas: Lo primero que hicimos fue por casualidad. En un principio, el terreno que compramos tenía muchas dificultades porque estaba muy deteriorado por construcciones y hornos de ladrillos. El terreno, entonces, era muy bajo. Fuimos haciendo paulatinamente los rellenos, pero con mucho esfuerzo en aquel tiempo y, realmente, la cancha no era buena. Para ese entonces uno de los muchachos -César Quijano- se pone de novio con una chica -María Elisa D'Andretta- cuyo padre era constructor y tenía muchos materiales stockeados... La pileta, la que actualmente tiene, que se fue remodelando, ampliando circunstancialmente, fue la que hizo este señor, por esta relación de pareja, también circunstancial, de uno de los muchachos con esta chica. Tuvimos suerte en todo, yo en particular, porque jugué diecisiete años al rugby oficial, casi continuados, en vigencia, y fui dieciséis años campeón, desde el '56. Es muy difícil conseguir un éxito tan importante. Dieciséis años campeón de la Unión de Rugby: con el Jockey tres y con Duendes los demás. Salvo un año que nos gana Universitario, los demás fuimos siempre

campeones. No había categorías diferenciales y yo jugaba, gracias al básquet -que me daba capacidad de acción- de igual a igual con gente de diferente edad.

*¿En qué puesto jugabas?*

Oswaldo Aletta de Sylvas: Medio-scrum, en el medio: la distribución del juego. Importante. Aparte, evidentemente, yo diría que la teoría del juego se basó en el virtuosismo del deporte que practicábamos. Muchos de los jugadores y de los fundadores de Duendes hacían otros deportes con nosotros en el Jockey, y circunstancialmente, afuera, con gran calidad. Miguel Estévez era ciclista, participaba de competencias que se hacían en el Country, la Vuelta al Country. Miguel Estévez tenía una bicicleta con la que salía a correr con los Guillén, los famosos corredores de Rosario. Nosotros copiamos mucho de él como deportista; pero nunca vino a jugar a Duendes. Cuando se formó Duendes, jugó un año -ese año- en Universitario, en Primera, cuando nosotros jugábamos en Segunda y, después, dejó.

*¿Qué otros deportes ayudaron, por ejemplo?*

Oswaldo Aletta de Sylvas: El hermano de Guillermo Sugasti, Juan Manuel -que murió en un accidente- compañero mío de estudios, era el mejor golfista menor de la Argentina, vino a jugar al rugby con nosotros... Vino a jugar un deporte que era en ese momento un impacto, ya que Duendes ganaba, era un equipo nuevo: se sumaba gente de distintos lugares y disciplinas. Aparecían para sumarse a un grupo que se hizo muy selectivo inmediatamente: veinte jugadores de un nivel muy importante -cifra que no alcanza hoy para hacer un plantel de Primera, evidentemente- pero esos veinte eran buenos, muy buenos. Después se sumaron otros que jugaban en Divisiones menores, aportadores de mucho entusiasmo, muy participantes y se consolidó un grupo fuerte, sumamente exitoso.

*¿En qué contexto nacional?*

Oswaldo Aletta de Sylvas: Como con todo lo que pasa en la Argentina, la cúpula tirando de arriba para abajo: no se hace nada de abajo para arriba, este país está mal estructurado en ese sentido. En todo. Y esto es por la educación grupal. Evidentemente, hay ejemplos mundiales, como es Nueva Zelanda, que basa en el rugby toda su historia de cultura y su eficiencia, que es reconocida mundialmente. Catalogado internacionalmente como el país más eficiente en comunidad y en cooperativismo, son tres millones y medio de personas donde el rugby es el deporte número uno.

*¿Estuviste en algunas de las giras?*

Oswaldo Aletta de Sylvas: Yo estuve en Europa. Lo que conozco de Nueva Zelanda es por lo competido a través de mi club y porque en las etapas posteriores me informé mucho de lo que Nueva Zelanda es como país, no sólo en rugby, donde siempre ha sido un impacto, porque si Nueva Zelanda no es el número uno es el número dos, y no sale de ahí, es monopólico ¡y son tres y medio millones de personas! Que ellos compitan con Inglaterra, con Sudáfrica, con Australia, y que les ganen... es significativo. Hay un fervor y una conducta. En Oackland -no la conozco, pero me lo ha transmitido gente del rugby que ha vivido años allá- cada dos cuerdas y media hay una escuela de rugby: ni computación, ni otro idioma, no, no, rugby es lo fundamental, lo grupal, lo que hace a la conducta. Y la cultura se basa en el deporte. Es lo que hace también la Universidad norteamericana -el fuerte comando mundial-: evidentemente, a mi juicio, son 'comunistas' hasta los veinticinco años, porque son todos iguales y tiran para un equipo. En la Universidad norteamericana te meten en equipos, aún en los deportes individuales: jugás tenis, pero es el equipo el que gana, no el *single*, en natación también es el equipo, en el *foot ball* americano y en básquet. Esto de los grupos -hay que admitirlo- por la

densidad de Norteamérica y la eficiencia de Nueva Zelanda, tiene mucho que ver el deporte conjunto en la formación cultural de la gente. Cosa que en este país es diferencial: nosotros hemos hecho lo que hemos podido, creo, hasta ahora y en estos deportes, pero no alcanza. Y, evidentemente, no somos muy eficientes, porque el rugby, de alguna manera, se puede considerar un poco de clase, lo juega cualquiera si quiere, pero está catalogado como de relación. Incluso en el mundo: en la misma Norteamérica se juega rugby a partir de veteranos ex universitarios, éstos son los deportistas del rugby en Norteamérica, en Estados Unidos y en Canadá -rugby rugby, hablo de rugby, no fútbol americano. Por otra parte, el rugby tiene una vinculación socio-empresarial muy importante. En Francia se plantea que el fútbol es tan importante como el rugby: el rugby maneja empresarios. Eso es un poquito una tradición del rugby, que Norteamérica usa también, como usa ahora el fútbol en otra categoría social, para la gente de origen latino o europea, de otras idiosincrasias. Evidentemente, el fútbol es importante. No lo era en Norteamérica, pero hoy hay mucha gente participante del *soccer* -el fútbol- y ya han hecho un Campeonato Mundial. Evidentemente que todo les interesa.

*Oswaldo, volviendo un poco a Duendes, contanos la experiencia -más feliz o más triste- que has tenido en Duendes.*

Oswaldo Aletta de Sylvas: Bueno, realmente es difícil concebir algo triste porque Duendes, en la época en que yo jugué, fue siempre exitoso, terriblemente exitoso. Yo tengo en mi poder no sólo títulos de Campeón rosarino, sino que también soy Campeón argentino la única vez que Rosario lo fue, y soy entrenador del Juvenil Campeón argentino. Fui bastante exitoso. Las etapas no se cumplieron después, salvo esporádicamente, más salteado. De cualquier manera nos destacamos -Rosario y, precisamente, nuestro club-. También volvió a la vigencia

Jockey, que es un club que se transformó, desde aquel entonces que era poco deportivo, en más competitivo, por las instalaciones y la cantidad de socios que tiene. Los otros clubes también fueron mejorando, paulatinamente. Universitario, que de haber sido antiguamente el Campeón contra el que nosotros podíamos competir, fue perdiendo vigencia, pero ahora volvió a mejorar; Gimnasia y Esgrima, que también es un club que fue mejorando y está a un buen nivel nacional, y Logaritmo -por ejemplo- que ahora está llegando. Pero volviendo a Duendes, yo no tengo experiencias negativas de aquel entonces. Las frustraciones vienen ahora, en alguna medida porque últimamente perdimos el Campeonato Nacional, contra algunos equipos que en nuestra época no nos ganaban. Yo, por ejemplo, no recuerdo haber perdido con el Interior, salvo con Buenos Aires y con Córdoba. Del '60 al '70 le ganábamos a todos los clubes de Buenos Aires; perdíamos a nivel Selección porque Buenos Aires tiene un *staff* de clubes con trescientos equipos, y nosotros tenemos ocho o diez; con buena voluntad, si sumás los de la periferia, podés llegar a tener dieciséis, lo máximo que hemos tenido. No se puede sostener el grado de participación de una región que abarcaba hasta Pergamino, Venado Tuerto y Marcos Juárez, San Nicolás; sería muy importante mantenerla, pero los costos no dan. Eso es un tema primordial hoy en día, nunca fue superado.

*¿Se relaciona con el rugby 'amateur'?*

Oswaldo Aletta de Sylvas: Para mí lo *amateur* hay que superarlo, porque las competencias no se pueden mantener; y yo creo que hay otro detalle: los clubes mismos son difíciles de mantener, porque a nivel de ofertas hay servicios -los gimnasios- que compran elementos más modernos; está la competencia de la televisión color, que a los chicos les hace un impacto visual que vos no lo tenés en tus instalaciones. Eso le ha pasado a los clubes de barrio de básquet, y terminaron por desaparecer. Nueva Zelanda,

por ejemplo, tiene una base de escuela, y una estructura -cuando uno ve los estadios- que es fácil darse cuenta que es muy grande la concurrencia y la importancia del rugby en la sociedad, cosa que acá es mucho menor. Lo nuestro es muy masivo a un nivel social, pero los clubes no tienen gran concurrencia, salvo Rosario cuando se junta como Selección, cuando vienen los Pumas -donde hay algunos rosarinos-, cuando se juega contra algún equipo internacional muy destacado -como los Springboks, los All Blacks, Australia o Inglaterra- se llena un estadio de diez mil personas. Ha habido hasta dieciocho mil personas en Ñuls. Pero, bueno, son excepciones. Creo que Rosario merece, para la Unión de Rugby exclusivamente, una estructura para unas doce mil personas, un nuevo estadio específicamente de rugby. Así lo vimos en Alemania -que no es un país de rugby-, en Hannover: en su ciudad universitaria hay un estadio para rugby, desde el año '67, para, más o menos, unas diez mil personas. Y, evidentemente, en las universidades norteamericanas; jugamos al rugby en Santa Bárbara: había doce canchas y un estadio para veinte mil personas en una sola universidad. Canchas que sirven para el *foot ball* americano, para el rugby, para todas las necesidades deportivas que tiene la Universidad. En ese sentido, lo económico acá, no pasa por una simpleza de profesionalizar al rugby o esponsorear al club, porque no va a ser solución para el jugador. Hoy el problema es crítico. Lo que estamos viendo sobre muchas profesiones frustradas, de tener que ser empleado, de abandonar su carrera y dedicarse a otra cosa -que puede ser para bien, para regular o para mal- yo creo que repercute en todo lo que el rugby arrastró de beneficios sociales transitorios, donde la familia aguantaba un proceso de hacer al rugby, sin importarle lo que ganaba, participativo.

*¿Hoy el juego profesional del rugby se diferencia del amateur?*



Oswaldo Aletta de Sylvas: Es que el rugby profesional no lo es del todo en ningún lugar del mundo, todavía, porque recién se está tomando conciencia de lo profesional. Lo que sí, es que es más fácil aplicar el profesionalismo en un lugar donde vos juntás setenta mil personas viendo rugby. Eso lo tienen todos los países europeos, Australia, Nueva Zelanda y Sudáfrica. Nosotros no tenemos esa capacidad. Sólo en Buenos Aires, uno de los clubes fundadores, el Buenos Aires Cricket, de la zona de Don Torcuato, tiene un estadio para diez mil personas, pero nunca lo puede llenar. Eventualmente en algún partido especial de Selección, Pumas o Pumitas. Es donde se juegan muchos de los partidos importantes actuales, no tanto de los Pumas, porque los Pumas juegan en Vélez o en Ferro. Los Pumas han llevado a Vélez sesenta mil personas, contra Francia, como contra All Blacks, pero son excepciones.

*Volvamos a Duendes.*

Oswaldo Aletta de Sylvas: De un gran equipo que tenía Duendes, después de la gira '67 a Europa, algunos empezaron a retirarse. Vinieron jugadores importantes, camadas de abajo -algunos incluso también fueron Pumas-, pero tuvimos problemas porque el equipo no era tan exitoso; fue la época en que Atlético del Rosario salía campeón casi permanentemente, después del '70, y costó mantener el nivel... Los dirigentes mayores se fueron escindiendo, se fueron alejando: quedó una conducción de jóvenes, salvo Bordabehere. Miguel Peyrone era casi un chico cuando asumió la presidencia. Realmente no podíamos ni cobrar cuotas porque casi no había cobradores; mucho se hizo a partir de algún dinero que Carlos (Soler), mi papá, y de una 'caja especial' -de particulares- aportaba para los mantenimientos circunstanciales. Y, bueno... fue un tiempo que ya pasó, que pudimos salvar. Después se volvió lentamente a la función institucional que ahora tiene el club, con una conducción de gente más

nueva pero que en aquel entonces también aportaban. El presidente actual era un fervoroso joven que nunca dejó Duendes: Carlos Araujo. Hay muchos ejemplos de gente que estuvo al servicio del club estoicamente.

*¿Cuáles fueron esos años de crisis?*

Oswaldo Aletta de Sylvas: Fueron del '73 hasta el '77, aproximadamente. En el '77 se hizo una gira a Norteamérica, que unió bastante, donde nos acompañó mucha gente. José Luis (Imhoff) había sido médico de Rosario Central y participó de una gira -en el staff de la Dirección Técnica- que ese club hizo a Estados Unidos: Silvero, Basile... esa época de Rosario Central. Fueron a un lugar de Los Ángeles donde había mucha gente mejicana, o de origen latino, que jugaba al fútbol, y aprovechó para hacer relación con la gente del rugby de allá. Duendes fue, mediante estos contactos, a jugar allá. Entonces, ahí volvió a canalizarse bien Duendes, con esfuerzos, trayendo jugadores de otros lados, que fueron importantes: después de esta 'reiniciación' vinieron algunos jugadores que fueron históricos en la Selección Argentina: Miguel Chesta, por ejemplo, del Mitre de Pérez, un jugador excepcional, marcó una época al ser el capitán de nuestro equipo mucho tiempo, en diversos puestos, hasta que dejó de jugar casi a los cuarenta años. Atrás de él viene otro capitán histórico: el Cachi Discasciatti, que también era del Mitre de Pérez. En los Pumas iniciales, digamos en un 'partido inicial', en el '64 para el '65, para una gira, jugaban Mario Bouza, José Luis Imhoff, yo -lo estoy diciendo por puestos-, Eduardo España y Coco Benzi; se suma un wing de Córdoba, Quetglas -primero vino el hermano, un muy buen jugador, centro tres cuartos- y después viene él, que es wing tres cuartos, jugador de los Pumas. Después viene alguno más y aparecen los Pumas. Ahí nomás, se suma Chesta. Luego aparecen los mellizos Suárez, que jugaron hasta el '70, Roberto Villavicencio, que viene del Liceo de Santa Fe. Esos jugadores

pertenecieron a los Pumas A o B, o sea, de Duendes, una buena cantidad de jugadores. Hablando del '69 había ocho jugadores de Duendes, en un plantel de cuarenta: es importante la participación de Duendes en el Seleccionado Nacional.

*¿Quién fue el primer seleccionador de los Pumas?*

Oswaldo Aletta de Sylvas: Alberto Camardón, fue el que nos juntó en aquel primer contingente de preparación para la gira Sudáfrica de los Pumas '65. Después se incorpora un entrenador sudafricano y Ángel Guastella: un histórico. Ellos armaron un equipo con una calidad de gente que hoy, comparativamente, es difícil superar, por calidad de jugadores, por físico, por impacto histórico. Duendes participó con mucha gente en esa etapa y después también, a pesar del bajón. Vino Javier Escalante... Se mantuvo Coco Benzi mucho tiempo en los Pumas y después, entre otros, en esta última etapa, ya los Pumas con una actividad más importante, están los más jóvenes: son varios los que han participado desde el '80, un montón. Creo que del interior, Duendes debe ser uno de los Clubes que más Pumas aportó a la Selección Argentina, sin ninguna duda. Y del país también. Podría compararse al San Isidro Club, como gran equipo, porque alguna vez el SIC jugó, casi todo el equipo, como Pumas: era muy bueno ese equipo. Pero Duendes tenía un equipo similar antes del '70. De cualquier manera, en aquel entonces no había tantos Campeonatos de trascendencia nacional; había campeonatos de clubes, los que jugábamos eran amistosos o seven y el Campeonato Argentino de Uniones. Rosario, históricamente, fue Sub Campeón siempre, salvo en el '65, que le ganamos a Buenos Aires después de la gira de Sudáfrica y entonces fuimos el Campeón argentino. O sea que Rosario le ganó al equipo más importante que compitió en Sudáfrica: a ese nivel estaba Rosario. Y después, cíclicamente, tuvo destacadísimos jugadores: algunos se perdieron en parte porque Plaza

volvió a su derecho histórico de participar en Buenos Aires. Así se resintió un poco, pero igualmente Rosario se fue salvando, gracias a nuevos jugadores que conformaron buenos equipos, como el de Jockey. Fueron muy buenos algunos jugadores de Gimnasia y Esgrima, y algunos de otros equipos que ayudaron a mantener a Rosario. Pero el fuerte lo ponía siempre Duendes, luego Jockey, Gimnasia, Universitario y, digamos, Atlético del Rosario, pero como participa en Buenos Aires...

*¿Cómo ves esa participación?*

Osvaldo Aletta de Sylvas: Hay un pequeño litigio ahora, que no sé cómo se va a resolver. Hay tirantez. A mi juicio creo que, como Atlético del Rosario es fundador de la Unión Argentina de Rugby. Hoy la Unión Argentina está escindida de la Unión de Buenos Aires. Antes la Unión Argentina era la Unión de Buenos Aires: manejaba todo. Ahora hay una Unión Argentina y una Unión de Buenos Aires, y, en la elección, Plaza decidió seguir jugando en la Unión de Buenos Aires... Plaza tiene un derecho histórico por haber fundado el Rugby argentino, con cuatro equipos de Buenos Aires. Yo creo que a Plaza le sería interesante volver a Rosario, por un montón de relaciones sociales y empresariales que se establecen en el rugby, no tanto de los jugadores, pero sí de la participación del club en general. Por otra parte, tener esa relación con Buenos Aires es bueno, nacional e internacionalmente: abandonarla del todo también es un deterioro, porque cuesta la distancia. Lo que Plaza mantiene de esta manera es un acercamiento con el *staff* de Capital Federal y con los niveles internacionales, relaciones y políticas que pueden ser muy importantes. No sería tan conveniente que nadie de Rosario lo hiciera... no sé si se me entiende. La competencia con Buenos Aires es importante por la cantidad de clubes que tiene: en el mundo es difícil encontrar tantos clubes concentrados en una ciudad. Logran cíclicamente

mantener una hegemonía nacional que sólo eventualmente Rosario ha tenido; también Tucumán, que siete años seguidos salió Campeón argentino, con un esfuerzo y dedicación terribles. Ahora se incorporó Córdoba como Unión. Pero con respecto a los jugadores, la formación que vos le podés dar a un club exitoso es muy relativa: yo te dije que Miguel Chesta fue un montón de años capitán de Duendes y Miguel provenía del Mitre de Pérez, no era de Duendes, se formó en otro lado. El jugador aparece en cualquier lugar, no necesariamente en tu club y, en esto, también Atlético del Rosario es un recolector de jugadores de todos lados, de Paraná inclusive, con la gente que viene a estudiar a Rosario...

Carlos Soler: Plaza siempre juntó todo, y nosotros hicimos lo mismo: mejor y más.

Oswaldo Aletta de Sylvas: Para el Jockey es más difícil, porque, si bien lo ha hecho esporádicamente, es un club más social y es difícil por el ingreso, para hacer socios a esos jugadores. Algunos casos ha tenido, como Palau, por ejemplo.

Carlos Soler: Nosotros tuvimos al Negro Bustos, que venía de Pérez junto con Coco Benzi y Chesta...

Oswaldo Aletta de Sylvas: ...era jugador de básquet y eso ayudaba. Cuando Duendes se asienta en el barrio Las Delicias, para formar las Divisiones Menores -que ya empezaban a ser más diversas, no sólo una, sino varias en distintas categorías- a mí me pasó que, para formar esas Divisiones que empezaban a ser exigibles por la Unión, yo tenía que entrenar chicos de la villa del barrio, Tío Rolo. Eran 'chicos de villa', y algunos una maravilla, una maravilla de personas, de tratamiento, cosa que, evidentemente, se debía a la educación recibida en sus familias. Por lo que no hay que ver las clases sociales. En este sentido, todo hombre puede servir. Es equivalente lo que hace Nueva Zelanda con los mahoríes de las islas. Yo creo que esto

pasa por el nuevo esquema que el rugby propone: los buenos jugadores de distintos clubes de todo el país -Buenos Aires incluido- se van a jugar adonde quieren, a otros países, donde haya una organización distinta, como Italia, por ejemplo.

*Milano se fue un tiempo a Italia.*

Oswaldo Aletta de Sylvas: Tati Milano fue un gran jugador de los Pumas, yo creo que fue el jugador del interior que más permaneció jugando en los Pumas; él armó en Italia un equipo de rugby, y jugó en ese equipo, que era de Berlusconi -el dueño del Milán, el tan poderoso equipo de fútbol- con un esquema de *sponsor*. Cuando Milano se vuelve a Rosario, el equipo se disolvió; se disuelve y era el mejor de Italia: competía ya en los torneos internacionales europeos.

*Bien, ¿anécdotas, Carlos?*

Carlos Soler: La mejor y peor experiencia deportiva ¿no? La peor fue el primer Seven que jugamos en el Estadio Municipal, en donde perdimos el primer partido: está la foto y todas nuestras caras evidencian que perdimos exactamente el primer partido. No me acuerdo contra quién. Carlos Boero era el wing... alguien se le escapó a Boero. Está la foto de Emilio, Jorge, vos (*por Oswaldo*), yo. ¡Perdimos el primer partido del primer Seven! Después fueron todas buenas, porque nos cansamos de ganar: en Córdoba, en Santa Fe, en Mendoza...

Oswaldo Aletta de Sylvas: Es muy difícil encontrar en el país un equipo que haya ganado tanto como Duendes.

Carlos Soler: Éramos un equipo excepcional. No recuerdo ninguna frustración. Si perdimos, perdimos jugando como se debía, jugando con todo, y porque el otro esa vez fue mejor. Pero no hubo ninguna sensación de frustración, creo que jamás.

*¿Cuáles son los clubes argentinos con más logros?*

Oswaldo Aletta de Sylvas: Duendes, Atlético del Rosario, San Isidro Club, después se puede acercar Club Atlético San Isidro; y la Unión de Tucumán: para mí, esos siete años que fue Campeón argentino fue un suceso...

Carlos Soler: Personalmente, como frustración, una vez que estaba seleccionado para jugar por Rosario y tuve una lesión en los ligamentos: no jugué... Excepcional foto (*mirando una foto aérea del Club*), increíble, increíble: ésta es la pileta que hicimos cuando todos nuestros chicos tenían un año o dos, con la ayuda del padre de María Elisa. D'Andretta tenía pileta en un edificio en Entre Ríos y Pellegrini, y salón de fiesta, en el año '50. Don Pascual D'Andretta fue un tipo bárbaro...

*¿Se han casado mucho entre ustedes, los de Duendes?*

Carlos Soler: No, nosotros no nos casamos. Nos fuimos a vivir todos juntos. Fijate que nos vamos a Fisherton, te los enumero: los Marelli, los Sugasti, los Ruiz, los España, los Bianco, yo, todos. Todos nos amontonamos de nuevo. Nuestros chicos son todos amigos. Ahora, es cosa de locos porque algún chico vuelve al Jockey, siendo el abuelo el alma mater de Duendes, y yo le pregunto a la madre, a Marta Ruiz, mirá si lo viera Emilio Ruiz Echesortu jugando para el Jockey... Yo tengo una idea muy clara: mis hijos al principio jugaron -Soledad al hockey, Sebastián al rugby- con la camiseta de Duendes, porque al principio nosotros íbamos a Duendes. Al yo vivir en Fisherton, al ir ellos al colegio, forman sus propios grupos; así como nosotros nos juntábamos, nuestros hijos se juntan y volvieron, por el colegio o por el barrio, a jugar en el Jockey. Un día le digo a uno de mis hijos: '¡Mirá, ahí vienen los de Duendes!', y mi hijo me contesta: '¿Qué tengo que ver yo con Duendes?'. Es lo mismo que le pasó a Cavallero, pero él no pudo quebrar la fortaleza del padre cuando lo echó de la casa. Pero así es la realidad. Algunos piensan que hay una odiosa

rivalidad entre Duendes y Jockey, pero yo siempre aseguro que todos los que se fueron a Duendes querían al Jockey igual o más que cualquiera. Tal es así que el que se va es el hijo del presidente, Guillermo Sugasti. No se va porque no quiere al Jockey o porque le tiene bronca, se va por cuestión de estar junto con sus amigos. Era para jugar al rugby. Para el resto, nadaban para el Jockey, iban al Jockey y eran todos del Jockey. La gente ahora, que no sabe ver, piensa que fueron unos que se fueron. No, no, están totalmente equivocados.

Oswaldo Aletta de Sylvas: Todos los buenos jugadores de esa época importante de Duendes jugaban al fútbol en los Campeonatos del Jockey.

*¿Otros clubes? ¿El rugby del Colegio Sagrado Corazón?*

Oswaldo Aletta de Sylvas: Lo del Sagrado fue muy esporádico...

Carlos Soler: Sí, duró el tiempo que estuvo el padre Torres. El padre Torres era el *alma mater* del Sagrado, era un tipo bárbaro.

Oswaldo Aletta de Sylvas: Duraron un tiempo corto, y terminaron con una gira. A muchos equipos les ha pasado -incluso equipos de Pumas- que su aspiración ha sido hacer una gira, y luego dejar, terminar su carrera deportiva, porque hay otras obligaciones, porque hay otras metas. Ese es el descompromiso que no tiene el profesionalismo de otros lugares: así hay que reponer, y no es fácil reponer jugadores.

*¿Tacuara?*

Carlos Soler: Tacuara fue una escisión de Atlético del Rosario, fue rival nuestro, nos disputábamos Rosario, era un gran equipo.

Oswaldo Aletta de Sylvas: Tenía grandes jugadores de Primera División, incluso de Buenos Aires. Ellos se forman un poquito antes que Duendes.

*¿Dónde estaba?*

Carlos Soler: En la cervecería Schlau, porque el padre del presidente de Tacuara era gerente o manejaba el grupo Bemberg, de la cervecería Schlau.



*¿Tacuara cuánto duró?*

Carlos Soler: Una barbaridad, fue un equipo fantástico...

Osvaldo Aletta de Sylvas: Algunos jugadores de Tacuara después vinieron a jugar con nosotros, a Duendes, cuando Tacuara se disolvió, algunos jugadores muy importantes...

*¿Como quién?*

Osvaldo Aletta de Sylvas: Sabino Furno. Yo dirigí, con José Luis Imhoff, la Selección de Rosario contra Francia, en el '73 o '74, y Furno jugaba en ese equipo. Hicimos un partido excepcional, perdimos cuatro tries a dos, cuando los Pumas -con ese equipo que era una maravilla- habían perdido siete tries a uno.

## **Entrevista con María Cristina Peyrone.**

María Cristina Peyrone: Por esas cuestiones de la mística y de lo familiar, nosotros íbamos a Duendes desde el viernes al domingo a la noche, a hacer cosas: había que cortar el césped, sacar los yuyitos, poner el agua, baldear; todo, todo había que hacer, y bueno, eso íbamos a hacer todo el día. Y también veraneábamos juntos. En el terreno comprado a Ferrazini se hace después la cancha de hockey. El manejo del club era absolutamente familiar, antes del '70 era un desorden, fue la casa nuestra. En forma personal, cuando mi hija Denise (Imhoff) ya tendría nueve años -en el momento en que nace Federico-, yo tenía un dogo. Un dogo en un departamento -vivíamos en la calle Alvear: dos dormitorios, sin patio- teníamos un dogo ahí. Y el dogo iba al club. Si iba toda la familia al club,

iba el dogo también. Entonces llegamos a armar en el club una estructura tipo gallinero para meter al perro ahí, porque andaba saltando bebés, saltando encima de nosotros... O sea, 'barbaridades' que si ustedes ahora me las dicen yo diría: 'No, es una falta de respeto hacia los otros socios'. Ahora no haría eso, pero en ese momento Duendes era parte de mi casa y de mi familia, por lo menos mientras duró aquella etapa del club, con los chicos de rugby ganando siempre en todo, con una cosa muy mística. El terreno del club era antes un horno de ladrillos, o algo así. En ese entonces las canchas no te cuento cómo estaban: había que ir a sacar vidrios, sacar restos que habían quedado de antes. Mucho más adelante, cuando nos hacen la cancha de hockey, no sabés lo que nos costó mantenerla: los varones eran unos machistas de aquéllos. Cuando nos dan un lugar y nos hacen la cancha, ahí había sembrado lechuga -le decíamos así, pero no eran lechugas, era otra verdura- y brotaba y brotaba, no terminaba de brotar... así que nosotras, antes de los partidos, en las prácticas, nos poníamos, con los palos de hockey, a arrancar estas cuestiones. Era muy... ¡vivido! En el 'rancho' -que era un rancho verdaderamente, no sé si habrá alguna foto por ahí- un día que nos pusimos a baldearlo -tenía un piso que era un poquito de terror- nosotras habíamos tirado jabón y los maridos, con los chicos, nuestros hijos, habían descubierto que patinaban. Y los chicos fascinados. Entonces jugábamos carreras, los tirábamos a ver cuál llegaba más lejos en el piso enjabonado. Se armaban esos juegos. Fantástico. Insisto, 'barbaridades' desde muchos puntos de vista: yo veo que hoy hacen eso mis hijos y armo un escándalo, pero, en ese momento, lo vivíamos así. Llegabas a Duendes y primero había que limpiar y organizar todo, después disfrutar. Íbamos de viernes a domingos a la noche, todos juntos.

*¿Y se quedaban?*

María Cristina Peyrone: Toda la noche jamás. Nos íbamos entrada la noche, estábamos hasta las doce, la una de la mañana. Cenando. Cocinábamos nosotros: no existía 'Bar' que durara. Después, bueno, tuvimos que organizarlo. Ahí tenés otro tema que nos dio mucho trabajo. Antes siempre teníamos 'bufeteros amigos', bufeteros que no eran bufeteros; gente que uno conocía y decía 'Mirá que este tipo, que es un buen tipo...'. Bueno, lograr que algún bufetero, de los que te hacían el asado al mediodía y te servían, se pusiera una camisa era imposible, te atendían en cuero. Yo me acuerdo de uno, gordo, que, como estaba en el asador, atendía en cuero y venía con la fuente acá, contra la panza... Eso era medio de terror. Y organizarlo dio mucho trabajo. Esto ocurrió a partir de los años '70. No sé si antes o después de la presidencia de Bouza, que fue un gran organizador del club. Cobrar las cuotas... las cuotas las pagaba el que quería. A Jorge Bordabehere, por ejemplo, no le ibas a pedir que organizara: Jorge estaba para otra cosa, para la farra, como Emilio Ruiz Echesortu, como Pantaleón Páez: '¿Cuánto hace falta acá, chicos?', y 'armaban' todo. Estos padres, quede claro, fueron muy importantes, porque Pantaleón decía: 'Chicas, se quedan', y al rato lo veías con cinco damajuanas de vino -eso había que venir a comprarlo al centro, allá no había nada-, el hielo, las pizzas, lo que sea, y se armaba una fiesta. Eso era todos los días. Luego, Manuel Añaños fue un presidente muy, muy serio, que hizo y organizó muchas cosas. Pero era difícil con los que había que manejar y encauzar. No era fácil. Pasó un montón de tiempo, mucho más del que yo creí, pero se organizó en serio el club, con Manolo Añaños, con Lucho (Miguel Peyrone) empezamos a tratar de poner límites a aquellas cosas. Por ejemplo, que el bufetero pareciera mínimamente un bufetero.

*Hubo que transformar esa relación de amigos que se juntaron y compraron un terreno en algo institucional...*

María Cristina Peyrone: Claro. Lo que pasó es que en un sentido funcionaba todo absolutamente bien, porque el equipo de rugby era fantásticamente exitoso, ganaba todo en todo el país. Eran buenos jugadores, de ahí que tres pumas surgen de Duendes en esos momentos, bastante al principio. Por todo eso parecía no haber otras necesidades, porque ‘eso’ funcionaba. Por esta cuestión casi mística del club, en el club podíamos hacer todo, era la familia, absolutamente nuestro. Claro, da trabajo poner límites cuando lo que hay ahí hecho lo hiciste vos, cuando plantaste los arbolitos, cortaste el césped, limpiaste el rancho. Entonces ¿cómo después me venís a poner algún límite? Era muy difícil que me dijeras: ‘Esto acá no se puede hacer’. ¡Lo que costó erradicar los perros! Porque todo el mundo iba con sus perros. Yo debo haber sido la peor de todas, no entendía cómo alguien no podía adorar a mi Brunito, que era una especie de bestia, con una boca enorme; pero buenísimo, criado entre los chicos. Yo decía que era un dogo faldero, porque me sentaba y él se me ponía encima, pero te chorreaba todo con la baba que tienen los dogos, y daba un miedo espantoso. Las personas a las que no les gustaban los perros tenían razón: ‘Brunito’ andaba por ahí, les rompía los juguetes a los chicos y sacaba comida... Pero era como difícil decirme ‘Vos esto no lo podés hacer’; ‘¿Cómo?, si yo puedo hacer todo, si hice todo acá’. Esa es una cuestión que dio mucho trabajo, supongo.

*¿Cómo fue el origen del hockey en Duendes?*

María Cristina Peyrone: El hockey se originó cuando nos empezamos a aburrir, porque después de todo lo dicho llegó un momento en que, más o menos, las cosas estaban encarriladas: llegabas y había un lugar adecuado. Y nos empezamos a quedar sentadas, porque los chicos entrenaban o jugaban. Teníamos amigas en distintos lugares, entre ellas, por ejemplo, gente de Plaza, que eran nuestros grandes rivales pero también nuestros

grandes amigos, porque compartíamos un montón de cosas. Actualmente yo tengo amigas de esa época de gran rivalidad con Plaza. José Luis (Imhoff) lo mismo. José Luis estudiaba con gente de Plaza, o sea que era una rivalidad distinta, era una rivalidad terrible, de espantoso odio deportivo, pero después siempre había fiesta, siempre había joda después de los partidos, y jodas divertidas, donde se compartía realmente, todos juntos, no era un 'tercer tiempo' por obligación, sino que era fiesta. Bueno, nos empezamos a aburrir -como te decía- y veíamos que las chicas de Plaza jugaban hockey en Buenos Aires. Y pensamos que sería lindo, se nos ocurrió que era un deporte que nos podría gustar y, bueno, salimos y compramos palos y tratamos de entrenar. Luego empezamos a pensar que un equipo no hace nada solo, así que nos pusimos a hablar con la gente de Gimnasia, con la gente de Plaza, de Sagrado Corazón, no me acuerdo de todos los clubes, Uni, creo que estaba... pero no éramos muchos. Nos juntamos, tanto que (Orlando) Mateos, el primer entrenador de hockey en Duendes, sale de Plaza. Él había jugado al hockey en Buenos Aires, para Plaza. Y como Plaza vio interés, hizo algún Seven, de esos que hacía a fin de año. Nos empezó a gustar. Se nos ocurrió que necesitábamos una liga y empezamos a armar todo. Nosotras mismas, las que estábamos ahí dijimos 'Bueno, una Asociación' y resolvimos 'A ver, vos': Fachini, este hombre de Plaza, fue el primer presidente... y Orlando, el entrenador nuestro, fue secretario. Entonces, en el garage de mi papá, empezamos a ver quiénes éramos las jugadoras, y me dicen '¿De qué te vas a poner?'. 'Vamos a poner primero a las chicas de Duendes, ya que tenemos esa posibilidad', dijo Orlando: 'Y vos, número uno, así te queda'. Y en el negocio de mi papá hicimos toda esta cuestión de empezar con los torneos. Creamos la Asociación Rosarina y a partir de ahí, claro, tuvimos dónde jugar, si no hubiera sido imposible. Esto, digo ahora, suena como difícil, como

grandioso, crear la Asociación, pero no sé si fue por mi forma de ser, o si me tocó simplemente a mí, o si era esa época de Rosario y del mundo. Me tocaron varias cosas: me tocó iniciar Duendes, me tocó iniciar lo de la Asociación, y me tocó organizar lo de Fonoaudiología en Rosario. Parece que donde me metía, no había. Había que crear. También esto de cómo éramos creo que nos llevaba a eso. Había cosas que eran posibles: ‘No están hechas, bueno, vamos a hacerlas’. Así empieza el hockey en Rosario. Y viajamos a Buenos Aires, a algunos Seven. En hockey no vino mucha gente de afuera a Duendes, en rugby sí. En rugby sí porque el equipo, al ganar todo, atraía un montón. Eduardo España vino de Logaritmo, con la mujer, y fue un puntal de Duendes, Miguel Chesta, del Mitre de Pérez, vino con Carmen, su mujer, que jugó al hockey. Sus hijos se criaron en Duendes. Con Mario Bouza pasó lo mismo: vino Mario y vino Beti, otra institución, claro. Ahí tienen las fotos (*nos muestra un montón de fotos*) con los Bouza, todos chiquititos; o sea que no era alguien que venía solo y tenía su vida afuera. La vida era ahí.

*¿Los éxitos de hockey en Duendes son equivalentes a los de rugby?*

María Cristina Peyrone: No, no, Duendes siempre tuvo una dificultad grande en hockey, por el número de personas, por la poca importancia que le dieron los dirigentes. Después, cuando José Luis y Mario Bouza tuvieron hijas mujeres que hacían hockey -fanáticas-, ellas les pudieron poner los puntos sobre las íes, cosa que las mujeres antes no pudimos. Duendes fue siempre un club con una ideología muy particular, por esa mística rugbística que he dicho, no había demasiado lugar para las mujeres, salvo que te entretuvieras un rato por ahí jugando, que les organizaras las fiestas, y en las jodas ¿no?

*Ahora ¿cómo es?*

María Cristina Peyrone: Ahora ha cambiado mucho. Ya están domados los hombres en general en la sociedad y, en especial, en Duendes están domados. No, ha cambiado muchísimo. Ahora las mujeres tienen una participación activa. Hubo que pelearla desde el principio. Cuando yo tenía a cargo la Subcomisión de Hockey nosotras participamos. En una época fui yo a la Comisión Directiva del club, en otra época fue Cristina Giordano. Lo que pasa es que, en algún momento, es como que 'todo' no podés. Cuando era familiar y de entrecasa hacíamos de todo, pero cuando ya la Asociación creció, hubo que pensar en poner a alguien. Yo seguí bastante tiempo con la Asociación, pero no podía también estar activamente adentro del club. Entonces se hizo cargo Beti Bouza muy bien de lo de adentro. Y después resolvimos que eran importantes los dos lugares: el club y la Asociación. Y empezamos a buscar padres y madres... Ahora todo es bastante más completo y está reglado, hay normas y reglamentos que se cumplen, lo cual ya te va alejando de esta cuestión tan personal que nosotros hacíamos. Después el hockey de Duendes algo mejoró: Denise también estuvo muchos años en los seleccionados de Rosario...

*¿Y vos?*

María Cristina Peyrone: Yo estuve en los primeros seleccionados de Rosario. Pero era distinto, ahora ya hay competencia, ya hay selecciones más importantes, es otra cosa.

*¿Como jugadora, alguna anécdota que te acuerdes? ¿Algún palazo que te han dado, alguno que diste?*

María Cristina Peyrone: ¡Ah!, no. De eso nada importante, salvo que Gimnasia nos ganaba siempre, por las buenas o por las malas, porque estaba César Blanco. Por algo le decían 'el zorro' a César... el hockey fue él hasta hace muy pocos años: trabajaba y trabajaba. Entonces, como les decía, por las buenas o por las malas... Yo lo recuerdo con mucho cariño y

le reconozco este permanente estar que él tuvo y, además, con el devenir de los años, la vida nos acercó a sus hijos. O sea que César era muy rival pero también acumulamos mucho aprecio. Creo que la vida te va dando esa serenidad, después que pasa el momento del enfrentamiento, y uno se va haciendo muy amigo. De cualquier manera, antes había menos apuro, como todo en la vida, entonces, cuando había un partido, era el partido. Y el partido era lo de antes del partido y lo de después. Ahora, a lo mejor hay cinco partidos y el después no existe, no hay lugar, no hay tiempo... te tenés que venir rápido porque hay otra cosa en Rosario.

*Cambió la forma de vivir.*

María Cristina Peyrone: Creo que sí. En esa época el partido del domingo tomaba todo el día. Entonces, el partido del domingo era ir a almorzar al club, luego, el partido, y luego el tercer tiempo -que siempre era fiesta, insisto, todos los domingos era fiesta- y después volver y, si no era volver a casa, era ir cenar a algún lugar, todos juntos. Ahí no faltaba nadie, absolutamente nadie... Y las cargadas, y los viajes, y los seven, y si aparecía alguna novia nueva...

*¿Anécdotas al respecto?*

María Cristina Peyrone: Miren -es una injerencia que la tendrían que hablar con Soler-, Carlitos Soler tenía una novia que, en un momento dado, se ponía colorada, entonces la habían bautizado Tomatito: era de terror. Las cosas que pasaban en el club eran terroríficas, con respecto a la gente era una cuestión bastante cruel, por eso, ahora -desde mi cabeza de esta edad- yo lo pienso y digo '¡Qué barbaridades!', pero en ese momento... Vos caías ahí, te agarraban de punto y perdiste. Le decían Tomatito y más colorada se ponía la mujer: habíamos ido por algo a Buenos Aires y resulta, hete aquí, que Tomatito se asustó de la escalera mecánica -qué sé yo: no la pudo subir, o no la pudo bajar, o no quería. Bueno, yo no te



puedo contar las cosas que le hicieron a Tomatito en la escalera mecánica del subte de Buenos Aires, ni lo que le dijeron. O nosotras aparecíamos con alguna jugadora nueva que conseguíamos y éstos (*los duendes*) la incorporaban y la piba se la bancaba bien, y a partir de allí ya estaba - porque era así, el tema era sin anestesia- o... nos han echado cantidad de gente, porque estos tráfugas con un poco de alcohol y con mucho cantar, empezaban a cantarle cualquier cosa: 'Que se saque la bombacha'... -eso no lo van a poner en el libro ¿no?-, ese tipo de cosas. Pruebas fuertes. A partir de ahí, o quedaba incorporada al grupo o se iba: nadie había que pudiera estar un ratito y disfrutarlo, era medio de terror, pero a la vez fue muy divertido. Era una manera de vivir, no sé cómo definirlo de otra manera, creo que tuvo que ver con esta cuestión de la mística del club, que otros clubes no tenían. Otros clubes tenían distintos deportes, armaban equipos, era otra cosa. La 'desgracia-suerte' de Duendes fue que tenía en realidad un sólo deporte, que era el rugby. Hockey siempre fue un acompañamiento: estos machistas del diablo no nos dieron lugar. Tuvimos peleas de terror, por ejemplo, para que nos respetaran la cancha. En un momento dado dijeron: 'Vamos a iluminar la cancha de hockey' y yo dije: 'Qué mal olor le siento a esto', 'Claro' -agregaron- 'porque va a ser nuestra cancha de práctica...'. Iluminaban la cancha de hockey para que les sirviera en las prácticas y para no pisar la de ellos. A mí el hígado se me explotaba cada dos días. Hicieron la inauguración de la cancha de hockey, jugamos un partido -jugaban nuestras hijas ese partido- y se desbandaron los tiempos... resultado: nuestro partido empieza y '¡piii-piii!', a los cinco minutos: 'Bueno, ya está', dice Mario Bouza. La hija empezó a los alaridos, yo a los alaridos, y después -les digo- me calmé en el vestuario, porque me llevaron al vestuario entre mi hija, la hija de él y las demás, a bañarme, porque les quería comer el hígado; habíamos llamado gente que

hacía tiempo que no iba, habíamos entrenado... Pero eso ha cambiado ahora, porque cambió lo social; ahora, si la hija del Negro (Carlos Araujo) está jugando y el Negro hace una cosa así, Sarita (señora de Araujo) le pega directamente, le parte un palo en la cabeza, es otra cosa. No se lo admitirían. Lo nuestro no era tan fácil. Era un club que tenía esa característica.

*Mucha gente fue con la 'idiosincrasia' del Jockey, donde el socio es sólo el varón -muy inglés ¿no?- y, sumado el rugby...*

María Cristina Peyrone: Pero yo he conocido gente con estas mismas características y que no eran de Duendes... No, acá se juntaron 'varios': vos lo conocés a José Luis, bueno, él se define como un machista de los pocos que quedan. Está totalmente acorralado, yo diría que no se va a rendir nunca, aunque bastante golpeado viene ahora. Él, Mario (Bouza) y Miguel (Peyrone) -en sus momentos de mayor brillantez y fuerza, no eran como para convencer... La idea de justicia no aparecía ni por casualidad: ellos eran sus objetivos. Pero atención, eso también permitió hacer el club. Yo no puedo decir nada, porque lo que hicimos, lo que se hizo -yo digo lo que hicimos porque me siento parte- fue algo que si vos lo analizabas desde lo que teníamos, decías que no sería posible. Alguien con sentido común hubiera dicho: 'Esto no es posible, no se puede hacer'. Lo que pasó es que no usamos el sentido común, usamos estos otros motores, y salió.

*Salen campeones desde el primer año, en rugby.*

María Cristina Peyrone: Sí, sí, claro, fue una hegemonía...

*Se probaron en Segunda y salen campeones. Al año siguiente pasan a Primera y salen campeones.*

María Cristina Peyrone: Era el nivel que había -cosa que en este momento no sé qué pasa-. Y en hockey, estábamos siempre atrás de Gimnasia, ahí peleando; siempre peleamos, y siempre, con todas las artes y las

posibilidades, Gimnasia nos ganaba. El problema de Duendes, repito, es que en hockey nunca tuvo cantidad de jugadoras, tal es así que estuve adentro de una cancha hasta los cuarenta y cuatro años -o algo por el estilo- lo cual, si hubiera existido la mínima competencia, no debería haber ocurrido. Con Marité (Imhoff) -me acuerdo de ella y de Elena Rozas- el tema pasaba porque no desapareciera la división hasta que las chicas pudieran empezar ¿no?, las hijas nuestras. Mantuvimos el hockey, siempre cuidándolo como una florcita para que no desapareciera, porque tenía agresiones y malas hierbas que te querían comer... de adentro y de afuera. Era muy difícil. De cualquier manera, en el momento inicial nosotras andábamos siempre ahí, éramos segundas, segundas o terceras, estábamos siempre ahí, éramos el equipo que seguía a Gimnasia, que tuvo la hegemonía...

*Y ahora ¿cómo andan?*

María Cristina Peyrone: ¿Nosotras? Cuartas, por ahí, se ha bajado... en este momento, de nuevo está Gimnasia, que al tener cancha sintética ha tenido un gran desarrollo y, además, le ha llevado mucha gente. Cuando hay alguien que quiere ir a jugar a algún lado, va a Gimnasia o a Jockey, que tiene a Ernesto Morlan, que es un excelente -me parece- entrenador. Creo que ahora está en Capital Federal, pero fue muy importante en el vuelco de Jockey, por la seriedad que le puso a los entrenamientos, en buscar gente y lograr que esos equipos de Jockey estén compitiendo en la punta: son siempre Gimnasia o Jockey, Jockey o Gimnasia, después está Uni, que tuvo un grupo de privilegio, y después Duendes...

*¿Atlético del Rosario?*

María Cristina Peyrone: Plaza... juega en Buenos Aires; entonces, acá se presenta con lo que le queda. Plaza, por ahí, un día te hace un buen partido... El hockey de Plaza empezó antes que el rugby en Buenos Aires,

el hockey en Plaza es centenario, es del primer momento, desde la Asociación Argentina. Plaza siempre tuvo un muy buen nivel. Bueno, nosotras -les hacía un sucinto *racconto*- tuvimos esa época buena y después nuestro equipo ya empezó a bajar. No pudimos, en un momento, por falta de gente, mantener la Primera, así que fuimos a una Segunda, pero ya casadas: te hablo como de quince años después de la primera época. Luego empezaron las chicas, que ya fue otra cosa. Nuestras hijas siempre tuvieron entrenadores, preparadores físicos. Se van a entrenar al club. No era fácil antes lo nuestro, porque ir al club un día de semana era terrorífico: el pozo más chico de la calle de entrada tenía dos metros, no había una luz. O sea que nosotras nunca podíamos ir allá. Nosotras usábamos el Club Policial o algún club de por acá. No íbamos allá más que los fines de semana, no se podía, no había nada; los que jugaban rugby - que de entrada tuvieron las posibilidades de ir en auto- eran varones, tenían menos problemas. La cosa se modificaba o, si no, no se podía. Hasta hace poco contratábamos *combis* para que llevaran y trajeran a las chicas, pero se armaba cada lío que suspendimos las combis. En este momento ya es otra cosa, llegó la civilización: uno de los ómnibus entra, te deja en la puerta del club. Cada cuatro '132' pasa uno que entra -el que dice 'Tío Rolo'- entonces te deja ahí, eso es otra cosa, es distinto. Aparte hay vestuarios y agua caliente, antes no. Si querías bañarte era con agua fría, agua caliente jamás había en Duendes: o te volvías así o te bañabas con agua fría. Y si se te hacía de noche era una boca de lobo caminar esas siete cuadras hasta calle Ovidio Lagos. Nosotros teníamos una estanciera que era de mi papá, yo la pedía y esa estanciera era Duendes caminando, porque subía todo mi equipo, salían las chicas y los palos por las ventanillas, íbamos todas más el entrenador, y nos movíamos a todos lados con la estanciera. Los domingos a la mañana, José Luis entrenaba al grupo

de Lucho y de Tato (Imhoff), y también el de los chicos, y subían todos los pibes, más el árbitro que era Ferrazini, y nosotros dos, e íbamos adonde jugaban y volvíamos. Así que esa estanciera fue muy útil también.

*¿Una estanciera 'Ika'?*

María Cristina Peyrone: Sí, una Ika, subían los chicos y las mujeres, todo el mundo -pero nada de bolsos-, todo el mundo vestido y como ibas te volvías, bolsos no porque no entraban, era sólo gente amontonada y apretada. Y nos llevaba para todos lados ¡si nos habremos divertido a bordo de esa estanciera! Así funcionaba. En ese momento, cuando José Luis empieza con los chicos que les cuento, hacían falta *linemen*, entonces, me ponían a mí de juez de línea, y yo, frecuentemente, marcaba al revés ¡se armaban unos líos!: '¡que miraran al lineman!', '¡que no miraran al lineman!'. Era de terror, pero muy divertido.

*¿A qué escuela fuiste?*

María Cristina Peyrone: Al Normal N° 1, pero ninguna de estas chicas que se nombraron (*por la entrevista a C. Soler y O. Aletta de Sylvas*) eran compañeras mías, creo que tienen un par de años más, también iban al Normal N° 1 y a la mañana.

*¿Cómo llegaste a Duendes?*

María Cristina Peyrone: Yo llego porque lo conozco a José Luis y entonces salí con él, tenía quince años.

*Quince años ¿y José Luis?*

María Cristina Peyrone: Dieciséis años, dos criaturas. Era amigo de mi primo. Con mi primo vivíamos en la misma casa, en la calle Paraguay, mi primo abajo -en una casa abajo- y nosotros arriba. Ahí lo conocí al Pelado. Me casé después de once años de noviazgo. Al principio demoré en ir a Duendes porque me gustaba jugar al golf, así que jugaba al golf en el Jockey, iba a veces, a los partidos. Los tiempos eran distintos -yo estoy

como los viejos, diciendo a cada rato que los tiempos eran distintos- pero es cierto, vos conocías a un chico y no era que, de entrada, hacías todo con ese pibe, yo seguí mi vida, jugaba al golf con mi papá -que tuvo una gran crisis cuando cambié el golf por el hockey-, mi papá estaba *chocho* de que jugara al golf. Me gustaba, era muy lindo.

*¿Tu papá no estuvo de acuerdo con que te fueras a Duendes?*

María Cristina Peyrone: Y... él siempre estuvo bastante celoso, pero una vez que lo resolví -después de un año, más o menos- no tuvo nada que hacer porque, además, sus tres hijos nos fuimos a Duendes: dos haciendo hockey y uno haciendo rugby; lo único que le quedó fue venirse también. Él jugaba al golf en Jockey, pero la única que le quedó fue venir y colaborar en las fiestas de Duendes. Y, claro, no tenía otra, no tuvo remedio, no tuvo espacio para otra cosa: mi mamá nunca fue al Jockey, porque no le gustaba, y en Duendes se sentía cómoda, así que bueno.

*Antes comentabas sobre los entrenadores que tuvieron en los inicios.*

María Cristina Peyrone: Después de salir tantos años segundas, no me acuerdo por qué motivo: mucho desgaste o yo no sé por qué, se va Orlando y tenemos otros dos entrenadores, así, intrascendentes, que nos dan una mano, pero nos quedamos sin nada al inicio de una temporada. Y bueno, hablando en el club -me acuerdo, hablando con Marité- le dijimos a Sabino Furno: ‘*Cabo*, aunque sea, vení y ordenanos, hacenos hacer gimnasia’. Fue el único que nos dio bolilla. Y bueno, vino el *cabo* y nos hacía hacer eso, practicábamos, nos hacía hacer gimnasia, nos llevaba al parque a correr. En la cancha -me acuerdo porque es grandioso- lo que él había aprendido era que la pelota iba al wing, a Marité, y de ahí hacia el centro, que era yo. Esa era toda la explicación técnica, y nos dio resultado: ese año ganamos el campeonato. ‘Duendón’ le decían a él por todos lados, porque estaba con las chicas de Duendes. Nos llevó a Buenos Aires. Después, en otra época

también nos entrenó el Didi Blanco, también se lo pedimos: ‘No tenemos entrenador ¿qué podemos hacer?’. Yo dejé de jugar ese año porque me había embarazado. Nos fue fenómeno, no me acuerdo cómo salimos, pero él ya venía con escuela de hockey.

*¿Alguna otra anécdota?*

María Cristina Peyrone: Cuando vamos a Europa con las chicas, se jugaba un partido de rugby Inglaterra-Francia, por el Torneo de las Cinco Naciones. Obviamente, hacía seis meses que no existía posibilidad de conseguir entradas y, en un momento dado, así como por casualidad, nos reunimos un grupo en el que estaba Barbarita (Imhoff), Denise, Daniela Furno -la hija del *cabo*-, Mariela Bouza, Gimena -mi sobrina- y yo, y resolvemos: ‘Vamos a intentar entrar’. Todo el mundo se rió de nosotras, las demás madres dijeron: ‘Ni locas, Cristina, las chicas son chicas pero ¿y vos?’, ‘Nosotras vamos a entrar’, contestamos. Y nos fuimos, pero además así: ni siquiera fuimos a la mañana, fuimos en el momento que estaba por empezar el partido y pensando: ‘De alguna manera vamos a entrar’. Fue muy lindo, desde tomar esos subtes con gente de rugby de Inglaterra y de Francia -que ya se estaban diciendo cosas y demás- hasta llegar a ese estadio de Parque du Prince -que es bastante imponente-, y con todos los negocitos que tiene alrededor y decir: ‘Bueno ¿y ahora qué hacemos?’, porque no teníamos ni la mínima posibilidad. Como pudimos -en una especie de argentino mezclado con francés e inglés- les dijimos que veníamos de no sé dónde, que éramos periodistas, y fuimos salvando valla a valla, porque, claro, las chicas jóvenes ponían tanto entusiasmo... Había algún pibe que nos decía que era imposible pasar, y terminábamos pasando las cinco; sale un señor -yo creo que le debe haber dado vergüenza ajena- y tira una entrada, o sea, me da una entrada -espectacular la entrada, el lugar donde estaba- y entramos. Cómo, no me lo pregunten, porque ni siquiera

podíamos hablar bien el francés, y menos las chicas: chamullábamos. Y entramos, entramos todas y terminamos en un palco de prensa donde, además, nos dieron de tomar y de comer. En un momento dado, después del primer partido -yo digo, las mujeres son terribles cuando resuelven algo- decidimos que estábamos fantásticas ahí, pero que queríamos sentir la cancha, y ahí no sentíamos nada, estábamos aisladas. Y bueno, otra vez convencer a uno de los chicos para que nos abriera una puerta, y nos sentamos en una escalera. Contentísimas estábamos. Yo creo que fue lo que más nos gustó de la gira.

## **Entrevista con José Luis Imhoff.**

*Nos gustaría que nos cuentes sobre los orígenes de Duendes y cómo empezaste en el club. Luego, sobre los Pumas y cuestiones generales.*

José Luis Imhoff: Mi llegada al club fue en el año 1956, cuando yo tenía quince años y un grupo de amigos mayores -porque yo siempre tuve amigos un par de años más grandes que yo: yo era un adolescente tardío, digamos, y ellos ya eran adultos jóvenes- hacen un proyecto que yo escuchaba, que me pareció muy lindo: un club donde todos pudiéramos tener cabida sin la diferencia de la capacidad económica de cada familia. Porque yo jugaba en el Jockey Club y me parecía que, lógicamente, podía tener amigos muy buenos, fuera de esa capacidad económica. Entonces, rápidamente adherí, y en el año '56, a fin de año, ya fui parte del grupo fundacional -aunque era muy chico y no iba a las reuniones- y en el año '57 debutamos en Duendes. Y tuve la suerte de ser el jugador que primero



se puso la camiseta de Duendes, porque me acuerdo que la saqué del saco y dije 'Yo voy a ser el primero', en un partido en Bartolomé Mitre, en Pérez. Después eso me dio un sentido en la vida -ahora, como adulto, lo veo-: el haber sido fundador de un club, con todas las bromas que nos hacían -que quiénes éramos los Duendes y qué sé yo- en un deporte competitivo como es el rugby, donde se hace tanto por ganar, a uno le deja una huella, una impronta muy grande que lo obliga a desarrollar las cosas. Además cada uno tiene un carácter. Yo no sé por qué pero a Duendes rápidamente lo tomé como una cosa propia, tan propia como mi casa, como mi familia. Me pareció -ideas ¿no? que por ahí tiene el hombre- que era una cosa que yo debía desarrollar, que si yo no estaba, podía desaparecer. Entonces, lo tomé muy a pecho. Fui creciendo, tuve la suerte de encontrar grandes amigos y a la que fue mi novia -María Cristina (Peyrone)- que me apoyó. Y empecé rápidamente, me gustó el juego, lo estudié, ayudé a entrenar a otros, empecé a tener algún éxito como jugador, y bueno, comenzó la etapa social, de construir el club, de llevar a mis hermanos, a mi familia, y fuimos metiendo todo y quedó realmente como lo había imaginado. Pero no sé por qué lo imaginé así: que iba a ser una extensión de mi familia, que iba a ser el ámbito casi como mi casa, porque en un momento se transformó en algo como mi casa. Y bueno, uno por su casa hace todo lo que tiene que hacer, y yo hice todo. Después dejé de ser ese joven para ser adulto y empecé a pensar en otras cosas. Mis hijos -aparecen mis hijos- se crían en el club, se crían como en mi casa. Mi hija -que primero iba a ser única-, después aparecen mis otros hijos, cambia mi familia, aparece la separación, aparece una nueva pareja... y siempre en el club, siempre en el club. Y tengo seis hijos y los seis se han criado de la misma forma en el club. Es muy gracioso verlos entre ellos contándose anécdotas que son las mismas: haciendo casitas, yendo a las quintas de al

lado y sacando alguna verdura que no les correspondía, haciendo cosas. Y yo siempre creando cosas para que estén bien, es decir, llevándoles distintos juegos, acercándoles juegos para que estén ahí. Lo último que llevamos son los caballos... Es muy raro, habría que ver por qué me identifiqué tanto con el club como un proyecto de casa, como cosa propia. Tanto, que eso me ha hecho cometer errores conduciendo el club, porque cuando uno cree que la cosa es de uno -siendo algo social- se excede en los cuidados, se excede en las exigencias. Alguna vez, algún encuentro he tenido con jóvenes, o con más grandes, por tener la idea de cosa propia. Una vez me acuerdo que me hice una jaula para el perro en el club -cosa de locos, ¿no?- pero en medio de la pasión, del amor, uno no se da cuenta, y yo a Duendes lo he amado profundamente porque lo he amado como amo mis cosas más íntimas, como he amado mi casa. De la casa por ahí uno se muda. Pero no me he planteado nunca mudarme de ese lugar, me he planteado mejorar el club. Algo muy especial. Y bueno, ahí hice toda mi vida, hice mis amigos, y me dediqué a enseñar rugby, me dediqué a jugarlo, a construir, aprendí un montón de cosas, aprendí lo que se necesita en la conducción deportiva. Y cuando era estudiante de Medicina mi padre nos había puesto una casa para estudiar, y en esa casa hicimos como la sede ciudadana del club, donde nos encontrábamos todos. Yo diría que mi vida ha sido sobre el eje de mi familia y el club. Después aparecieron otros ejes, como ser la profesión. Pero siempre el club, después viene el deporte. Primero está el amor al club, el profundo grado de pertenencia que uno tiene. Yo le pertenezco al club y el club, un poco -hay que tener mucho cuidado- me pertenece. En eso hay que tener cuidado porque puede no quedar bien el término. Bueno, yo llevo cuarenta y tres años en el club. Es como si hubiera sido ayer. Y ahora he descubierto -con mis hijos más chicos- todo el barrio, porque lo recorremos a caballo o en bicicleta.

Entonces, me he hecho más de barrio ‘Las Delicias’; casualmente comentaba que ‘Las Delicias’ viene por el nombre de la casa que Voltaire tenía en Suiza. Por eso leí a Voltaire.

*¿Anécdotas?*

José Luis Imhoff: Bueno, muchas anécdotas, y también inventadas, algunas cosas que quise inventar para que la historia cerrara; porque de la historia hay cosas que son verdaderas y hay cosas que uno va agregando para cerrarla mejor. Por ejemplo, yo cuento una historia que ya es cierta, la de los colores del club: el verde del pasto, el negro de la tierra y el blanco de los postes de la cancha. No debe haber sido así, pero lo cuento y es así, y ahora va a ser así. Son pequeños errores históricos que los hombres creamos porque la cosa cierra más. Y también el nombre de ‘Duendes’ ¿por qué sale ese nombre? Yo cuento que el nombre de ‘Duendes’ sale porque el duende es un ser místico, de la imaginación, pero que produce mucho alboroto y que vive en el alborozo y en el juego, y entonces por eso es ‘Duendes’. Pero realmente no fue así. Bueno, fue pasando mi vida y fui creciendo, me hice médico, me hice cardiólogo. Después uno mira la vida ya con otra perspectiva. Pero siempre al club lo vi de la misma manera. Es un gran recuerdo que tengo como mi lugar: creo que el día que me muera me van a tener que enterrar ahí, o por lo menos, ahí van a tirar mis cenizas.

*Tu madre tiene ya su nombre en uno de los vestuarios...*

José Luis Imhoff: Sí, sí, todos en la familia nos hemos contagiado. Como en todas las cosas, tenemos gente que ha adherido a nosotros y gente que nos ha enfrentado. Como pasa en la vida. Es normal. Lo que pasa es que en el rugby yo he sido un gran luchador, he luchado contra muchos, vivo luchando.

*¿Por qué cosas, por ejemplo?*

José Luis Imhoff: Primero por el respeto. El hombre que no lucha por las cosas en las que cree, termina no siendo respetado y, en esto del juego del rugby -un deporte tan especial- hay gente que no sabe respetar, y hay que enseñarle con palabras qué es el respeto... Lo que describió el 'Lole' (Reuteman) el otro día, 'el síndrome del obelisco' se da en todos lados...  
*¿Qué es el síndrome del obelisco?*

José Luis Imhoff: El síndrome del obelisco es la realidad de este país, un centralismo unitario, en algunos porteños y en algunos del interior -que también son unitarios- y la lucha es porque el cargo que yo ocupé es un cargo especial, y entonces lo tengo que cuidar, ahí está la lucha: declaraciones de unos, declaraciones de otros. Tuve la suerte ésa de jugar al rugby en el Seleccionado Nacional, de proyectarme, y la suerte de dedicarme a enseñar el juego, con sus cosas ¿no? Viví cientos de anécdotas.

*¿En qué posiciones jugaste?*

José Luis Imhoff: En el club jugué en todas, pero mi posición habitual era tercera línea. Jugué en todos lados.

*¿Desde qué edad?*

José Luis Imhoff: Empecé a los catorce años y mi primer partido oficial lo jugué a los quince. Yo, en mi primer partido oficial en Cuarta División en el Jockey Club, tenía quince años.

*Fuiste de los primeros Pumas.*

José Luis Imhoff: Fui en el año '65 al Seleccionado Nacional, lo que históricamente después se definió como *Los Pumas*.

*Fuiste parte de un gran aporte de Duendes.*

José Luis Imhoff: De Duendes fuimos tres jugadores. Había buenos jugadores en el club. Para un club que apenas tenía ocho años desde su creación, tener tres jugadores internacionales era todo un logro. Pero

fueron cosas que se dieron, no hubo esfuerzos, se dio así. El esfuerzo en el club aparece después. El primer equipo del club lo tuvimos azarosamente, porque se juntó un grupo de jóvenes, el apoyo de los padres y una Argentina fácil, donde se vivía con relativa comodidad. El problema empieza en el '72, en el '73; el problema empieza en toda la Argentina, ¿no?, mucha juventud se politiza, se politiza tanto que muchos prefieren la política al juego, porque la juventud en la República Argentina aparece importante en lo que fue ese período del '73, lo que era la vuelta de Perón, la reconquista de la democracia, la juventud participó mucho. Y entonces mucha juventud se alejaba del juego, y nos quedábamos sin jugadores; algunos porque se dedicaban a la política, otros porque tenían miedo. El club estaba cerca de la fábrica de armas, era toda una odisea algunas veces salir, porque siempre había controles. Y se infiltraba gente, mucha gente se infiltró en el club para ver qué hacíamos porque, lógicamente, como la juventud era parte de una política -incluso en algún sector muy agresiva-, se infiltraba gente de los *servicios* a ver qué hacíamos. En el club hubo varios infiltrados a quienes reconocíamos y decíamos 'Bueno, mejor que se quede y que diga quiénes somos'. Era mejor que se quedara. Eran jóvenes que iban con la excusa de jugar al rugby, se infiltraban. Y deben haber dado información, pero el club siempre fue en ese sentido muy tolerante con todas las políticas. Del '70 al '78 fue complicado, muy complicado para todos los argentinos, y nosotros, que estábamos con la juventud, o que éramos jóvenes, teníamos que cuidarlos. Yo ahí tuve grandes problemas, diríamos situaciones muy especiales por eso, porque dejaba de jugar, porque era médico, porque no quería estar ajeno a lo que pasaba en mi país, y porque tampoco quería perder eso que yo titulaba como el anexo mío, ¿no?, porque tenía la idea de que si en ese momento lo abandonaba, el club se iba. Y fue un momento muy especial de la vida del club porque

muchos de los buenos jugadores que tuvo, por cuestiones de edad, dejaron de jugar, tuvieron que hacerse un porvenir, ir a trabajar. De ese momento siempre rescato a Fernando Conde, a Lucho Peyrone, a Carlitos Araujo, a mi hermano, a Miguel Chesta, que pusieron la vida, nos quedamos ahí y bueno, con ese otro problema, con lo que pasaba en el país. Después fue mejorando, en el '78, '79. En el '78 por primera vez fui a entrenar a los Pumas, de colaborador de Ángel Guastella, eso nos dio también aire. Después, en el '81, con los hijos de algunos de mis amigos empezamos a hacer un proyecto a diez, quince años, del que son parte muchos de los chicos que están jugando ahora; empezaron a los once años y ahora están jugando en la Primera División, se les dio el concepto de educación y muchos de ellos llegaron a ser profesionales, como los Bouza, como Gonzalo (García). Yo soy realmente de un grupo de enamorados de la Medicina, me gusta hacerla, me siento muy cómodo. Empecé con la militancia rugbística, luego con la militancia médica universitaria y después me a asomé a las realidades políticas del país. Esto después me lleva a entrenar a los Pumas y después me lleva a ser ministro de Salud de la Provincia. Ahora vuelvo a entrenar a los Pumas una tercera vez, pero ya en una situación de despedida<sup>2</sup>, yo ya estoy despidiéndome: las otras eran de ida, ahora son de despedida, porque voy a tener otra actividad. Usar toda la inteligencia y mantener el equipo en actividad son cosas que me divierten y entretienen, más allá de lo que uno todos los días hace en la realidad médica, donde la vida da gustos y disgustos. Así ha pasado mi vida, con una profunda huella de mi familia. Mi familia ha sido la clave de todo mi accionar: la conducta de mi viejo, de mi vieja, de mis hermanos y ahora de mis hijos. Uno hace todo por ellos, porque uno no haría tantas cosas por uno mismo, pero por los hijos...

---

<sup>2</sup>Al cierre de la edición de este libro -poco antes de jugarse el mundial de rugby 1999- José Luis Imhoff ya

*Seis hijos.*

José Luis Imhoff: Sí, sí, pero no son muchos. No son muchos porque es tan hermoso que lo tan lindo no es abundante, uno dice 'seis en la casa', yo los tengo como una bendición, no son muchos. Pero ¡caramba! -siempre digo- cómo los hombres no se dan cuenta que lo más hermoso está ahí. Y son escasos, en el mundo está la tendencia a tener menos hijos. Seguro que es un problema criar un hombre, pero es tan hermoso... Bueno, y es el club el lugar donde los crío, donde los educo, donde les doy el modelo de la vida, jugando, para ellos. Y 'cierro' todo, y es muy cómodo.

*Sobre la parte técnica del rugby de Duendes y de Argentina ¿quieres hacernos un breve análisis?*

José Luis Imhoff: Sí, yo creo que a mí me toca en este momento conducir los Pumas cuando el rugby es profesional. Es un desafío muy grande porque la Argentina no entra en el profesionalismo pero compite contra profesionales. Y tiene jugadores también que son profesionales. Entonces es un nuevo desafío que hay que ver cómo va, cómo se va a desarrollar esta nueva historia cuando hay un deporte profesional.

*¿Y cuál es tu idea de cómo podría o debería ser? Porque lo que falta es que se llenen estadios...*

José Luis Imhoff: Si el rugby va a la profesionalidad tendrá que haber mucha calidad, el profesionalismo es gente que hace muy bien las cosas y gente que paga para verlos. Eso es profesionalismo. Entonces, no sé qué va a salir primero. Yo creo que va a salir primero la gente que hace muy bien las cosas, después va a salir la gente que paga para verlos y, tercero, habrá que ver cómo se distribuyen los ingresos. Esa va a ser la secuencia. Por ahora, Pumas es una cosa muy emocional y muy argentina, muy de orgullo de país, pero no tenemos la estructura para la aventura diaria de jugar con

---

había dejado la conducción de los Pumas.

los profesionales porque no tenemos el tiempo, no tenemos las formas, estamos haciendo la aventura del amateurismo contra el profesionalismo. Hay grupos y sectores que están pidiendo que demos más pasos adelante pero la Argentina no tiene por qué darlos porque todavía no desea -el argentino en general- la profesionalización.

*¿Cambia mucho el fair play del amateurismo al profesionalismo?*

José Luis Imhoff: En lo que yo he visto, no; al contrario, un buen profesional es un persona muy respetuosa del otro. Sí hay *slogans* y estereotipos, pero no son ciertos: yo diría que un buen profesional no tiene por qué ser un mal deportista. Al contrario, creo que por definición tiene que ser un buen deportista.

*¿El rugby que se jugaba en el sesenta y pico -el de los primeros Pumas- ha variado mucho con relación al presente?*

José Luis Imhoff: Sí, ha variado mucho la condición física. La condición física es cada vez mayor. Es el factor común a hombres que corren más rápido, que son más fuertes, que saltan más alto, que resisten más. Y las distintas tácticas... El rugby ha variado el juego en sí, por dos fenómenos: la televisión y su sponsorización, y por los riesgos del juego. Se quiso que fuera con menos riesgos y más espectacular, se exigió mejor condición física y se cambió el reglamento.

*Tiene mucho que ver la publicidad ¿no?: todo un circuito económico que excede la parte deportiva...*

José Luis Imhoff: Sí, el mundo entero vive en función de la publicidad y de la promoción de sus cosas. El mundo actual vive de la producción, del consumo, del comercio, de la ciencia y de la técnica.

*Nueva Zelanda, nos comentaba Aletta, lo hace un poco así: una cultura rugbística que involucra a toda la sociedad y a todos los medios de producción.*



José Luis Imhoff: Nueva Zelanda se tiene que hacer importante dentro del Imperio Británico y lo hace a través del deporte. Y desde el Imperio Británico al mundo lo hace a través del deporte, de su producción, de su forma de vivir y de las bellezas naturales de su país. Es un país muy serio, que toma todo muy en serio porque tiene la intención de que a su país lo conozcan y lo conozcan bien. Eso está muy metido en esos tres millones y medio de habitantes: hacer conocer a su país y hacerlo conocer bien, cosa que por ahí no está en el argentino, porque posiblemente a las clases más altas -a los patricios argentinos o a la clase más representativa- les fue más importante hacer conocer a los otros países dentro de Argentina que a la Argentina en los otros países. Bueno, es una idea, es una cultura. Yo soy de las personas que dicen 'Me gusta que conozcan la Argentina en otros países' y orgullosamente trato de mostrarla. Están los otros, los que quieren mostrarle a la Argentina cómo son los otros...

*Todos los países que han liderado, han hecho mucho hincapié en el deporte, para llevar adelante su liderazgo.*

José Luis Imhoff: Es algo muy popular el deporte, debe haber pocas cosas que convoquen más a las masas populares que el deporte. Siempre el deporte gozó de gran popularidad, tanto que en los estadios griegos donde se hacían los primeros juegos olímpicos, la popularidad de los deportistas competía con la popularidad de los filósofos, de los artistas, de los políticos. Todos iban al estadio, o adonde había lugar -la palestra, por ejemplo- a demostrar sus habilidades. La popularidad que tenía un triunfador no la tenía ningún otro. Así fue históricamente, creo que por el concepto épico que tiene el hombre de la vida. Es muy lindo ver la popularidad que gozaron los atletas. Lo que pasó después es que no todos, saliendo de la competencia deportiva, acompañaron con méritos a esa popularidad, y entonces tuvieron popularidad pero perdieron prestigio.

Antes era un hecho cultural muy importante. El griego no decía inútilmente *mens sana in corpore sano*. Lo decía porque lo creía; además, era una realidad: la Medicina no tenía otra cosa. El hombre, o se conservaba sano y se cuidaba en salud, o se transformaba en un inválido o en un muerto precoz. Hay que entender desde el punto de vista médico la necesidad que tenía el *corpore sano*, porque el cuerpo o era sano o no había remedio. Entonces, había que darle salud al cuerpo y había que buscarla donde estaba: en la actividad, en la competencia, en el entrenamiento, en el cuidado dietético, en el cuidado de lo riesgoso, el hombre se encontró con que tenía pocos conocimientos de los males y su cura para llegar a cierta longevidad, tal es así que el término de vida media era de veintitrés años, o poco más.

*En el plano deportivo, y según tu opinión ¿qué se debería hacer en nuestro país?*

José Luis Imhoff: En el deporte lo primero que hay que hacer, para que el hombre mejore su *performance* deportiva, es darle las posibilidades para que haga deportes. En la escuela -el lugar donde el hombre aprende, la extensión de la familia-, fundamentalmente el deporte tiene que ser parte de la educación formal, pero, lógicamente, no estamos teniendo lugares adecuados, el deporte necesita espacio y tiempo, además de proteínas .... En el interior se están viviendo situaciones muy distintas a las que se viven en Capital Federal, donde chicos de familias adineradas van a los *countries*; los de clase media están en departamentos, y los clubes, los grandes clubes cumplen una función social fantástica, les permiten un espacio, pero si no, no hay. La Argentina tiene algunas cosas especiales: el 'club argentino' no existe en el mundo, es el invento más espectacular que hizo la Argentina, porque está cubriendo la falta que tiene el Estado que, a veces, por medio del Ministerio de Educación o por medio de los

municipios, crea lugares. También creo que este es un país muy especial. En un lugar como Buenos Aires está el 40 % de la población argentina. Además somos un país agroganadero donde la gente se va del campo a la ciudad. Son cosas raras, ¿no? Pienso que toda la nueva tecnología nos va a dar la posibilidad de volver a poner en el campo a la gente, porque va a tener más comodidad, va a tener más acceso a la educación, a la salud, a la diversión. Y entonces se va a ser más coherente nuestro país. Esto no se va a reordenar desde el gobierno, la gente es la que se va a ir dando cuenta de cuál es el lugar donde está mejor. Y entonces la gente va a poder vivir en el campo... pero si tiene un buen camino para trasladarse. Y todo eso del hábitat, el tiempo, el espacio donde vive el hombre, y la inclusión de los deportes, va a atraer mayor cantidad de gente. Con maestros, evidentemente: los buenos maestros deportistas que enseñen conductas, fundamentalmente, y en los que se vean modelos a imitar.

## **Entrevista con Gonzalo (Tato) García**

*¿Cómo llegaste a Duendes?*

Gonzalo García: Yo nací en la ciudad de Tandil. Mi viejo y mi vieja se conocieron en Tandil, se casaron y se fueron a vivir a Neuquén. Mi viejo fue jugador de rugby en el Seleccionado de Tandil y también en el Seleccionado de Alto Valle, Río Negro. En Neuquén nacen mi hermano y mi hermana y se vuelven a Tandil. Ahí nazco yo y, en el año '70, nos vinimos a Rosario. Al año de estar acá mi viejo juega un partido en el que se lesiona. Fue una lesión en las cervicales con parálisis transitoria y, por

eso, tuvo que dejar de jugar: tuvo suerte porque no se luxó totalmente la cervical. En aquel entonces nuestra vida transcurre yendo a clubes de río: nos acercamos a Remeros de Alberdi. Ahí yo hacía natación con mis dos hermanos. Paralelamente, por la natación, nos inscribimos en Gimnasia y Esgrima donde mi hermano empieza a jugar al rugby pero luego, como iba al Politécnico, se va con un grupo de amigos a jugar a Logaritmo. Yo empiezo a jugar al fútbol en Remeros, en el Seleccionado del club. Jugando interclubes me llaman de otro equipo, Banco Nación: jugamos con Central y me pidieron una prueba para Central... En ese momento -a principios del año '79- mi hermano ya se había pasado a Duendes con su grupo de amigos. Por otra parte, yo iba al colegio primario con Denise Imhoff -hija de José Luis- y con Joaquín Aletta -hijo de Osvaldo-; eran mis compañeros del colegio y, a su vez, viéndolo a mi viejo como jugador de rugby y a mi hermano que empezaba a jugar en Duendes, bueno, mi llegada a Duendes fue por una cuestión mixta... No me acuerdo puntualmente cuál fue el momento, pero una vez fui a jugar a Duendes y me gustó y ya me quedé. Tenía diez años, fue en el '80. Ahí mi primer entrenador fue Gari Cachán, con José Luis Imhoff. También incidió enterarme que unos amigos míos del barrio -Francisco Indaro, que vivía al lado de mi casa y Rodrigo Pujol, que sigue jugando- iban a Duendes y que los pasaba a buscar un señor, padre de otro chico que se llama Lalo Girardone. Entonces, en esa ronda del auto me empiezan a llevar todos los sábados a la mañana. A los pocos meses, José Luis se encuentra con mi papá y lo invita a entrenar. Así que en el año '81 mi viejo se incorpora, con Carlos Ciuffoli y con José Luis Imhoff, a entrenar las Inferiores del club. Se puede decir que integramos unas Inferiores que recién se armaban porque, en el club, hubo un vacío generacional muy importante. Así que en el '81 se empiezan a armar dos grandes divisiones de Inferiores, yo estaba

con los más grandes, que teníamos de once a trece años y la otra con chicos de siete u ocho años hasta diez. A los más chicos los entrenaba Carlos Ciuffoli y a los otros mi papá. En el año '82 se empiezan a marcar más las divisiones. Nosotros, con doce años, en el año '82, jugamos en Octava División. En el club se estaba armando todo un poco más, ya empieza a haber una Comisión Directiva estable, se empieza a organizar todo... De aquella época tenemos muchos viajes hechos: recuerdo con mucho cariño el club San Martín de Buenos Aires, el Quillá de Santa Fe, el San Fernando... Me acuerdo también de que ellos nos alojaban en sus casas y nosotros a su gente. Y mucha gente de Córdoba Athletic, gente de Noreste... Mucha gente. Eso era rugby reducido. Ganamos el nine de la UAR al que van todos los equipos del país, ése fue un triunfo importante. Después del año '83 comenzamos a jugar rugby de quince, me entrena Carlos Ciuffoli y el Ruso Nasatsky. A todo esto mi hermano ya empieza a jugar en Primera. El club está más organizado, se empiezan a armar divisiones superiores a la nuestra, mucha gente entra a jugar en el club, y se forman las Juveniles, con chicos más grandes, de diecinueve o veinte años que llegan al club -en el '83,'84, cuando me entrena Carlos Ciuffoli con el Ruso Nasatsky, yo tenía catorce años-. Después, en Quinta División nos entrena Carlos Araujo con Nacho Gattarello y Emilio Fernández: en el '85 ganamos el primer torneo oficial de Rosario de menores de quince años. Ese fue el primer triunfo de una división inferior del club después de mucho tiempo. De ahí en más -a partir del '83, '84- muchos del club -gente grande que no sé por qué motivos estaba afuera- vuelven y empiezan a traer a sus hijos y se siguen armando inferiores. Y bueno, seguíamos a la Primera a muerte a todos lados, aparte de que jugaba mi hermano, éramos tan fanáticos que en mi división se armó un grupo muy apasionado del rugby, a tal punto que nos entrenábamos solos, con trece o catorce años íbamos a correr todos

juntos días extras: muchos, después llegamos al plantel superior. En Juveniles nos empezó a entrenar Tato Imhoff y Basílico -no me quiero olvidar de nadie-: seguimos ganando torneos: era una división bastante competitiva. Durante un año en Juveniles nos entrena José Luis Imhoff con Hugo Chesta y ganamos el torneo local. De Quinta ganamos todo. Fuimos a jugar el Torneo Nacional de Clubes, que se jugaba en Tucumán con el campeón de cada Unión -el campeón del torneo de Córdoba, de Tucumán, de Mendoza, de Rosario y de Buenos Aires- y lo ganamos. Ese fue otro triunfo bastante importante. De ese Juvenil menor pasamos al plantel superior: fue una experiencia nueva, porque era pasar a jugar con los más grandes, y lo que para mí era un sueño: jugar con mi hermano. El primer partido que juego en Primera fue el 1º de julio del '89 contra Gimnasia y Esgrima, y a los cinco minutos hice un try. La verdad es que fue una experiencia inolvidable... En el año '89, desde la Selección Juvenil nos llamaron a mí y a Gabriel Gentile, un íntimo amigo mío que, por distintas lesiones, no juega más, un amigo del alma. Junto con él fuimos de los primeros seleccionados del club al Nacional después de mucho tiempo. A partir de entonces creo que Duendes, todos los años, tuvo uno o dos participantes activos en el Seleccionado Nacional de Juveniles. Seguimos en Primera, estuvo entrenando José Luis, después arrancó el Tato Imhoff. El club se había organizado institucionalmente y nosotros, mi familia, nos habíamos integrado totalmente: la tengo a mi hermana -que también jugaba al hockey- ahí adentro, mi hermana se casa con Aldo Rovea -jugador del club-, mi vieja se integra, mi viejo se integra como entrenador y dirigente; es una vida plena dedicada al club, tanto personal como de familia.... Y es una pasión, hasta el día de hoy es una cosa que te marca la vida, tus actividades dependen de cómo es la actividad del club, de los partidos. Para lo que me sirvió objetivamente el rugby, lo que me dio Duendes es,

ante todo, el crecer realmente como persona, aprender conductas, madurar un montón de cosas, le debo amigos que son de la infancia, y son amigos que los encontrás en las buenas y en las malas, que están siempre al lado tuyo. Y bueno, no sé, es la vida ¡qué sé yo!, es mi segunda casa.

*¿De qué jugás?*

Gonzalo García: De tercera línea. En las Inferiores pasé por casi todos los puestos: jugué de scrum, de medioscrum, apertura, fullback... y después empecé a engordar un poco... entonces me metieron de forward. El puesto que más me gusta es el de wingforward, tercera línea, es un puesto para mí muy apasionante, un puesto completo que requiere cierta condición física y también técnica, y que aparte tiene el roce propio de los forwards... realmente es apasionante y a mí me gusta mucho, es un puesto donde se pueden desarrollar todas las técnicas del juego, y eso es lo que, hasta ahora, realmente me gusta. Estando en el plantel superior, trabajando con Tato Imhoff, se hizo un trabajo de campo grande en el club, se empezó a trabajar de otra forma y al cabo de tres años de laburo ese esfuerzo nos dio el primer torneo, después de veinte años que no ganábamos en Primera. El plantel del año '93 era un plantel que estaba integrado por gente que subía de las primeras inferiores del club después de mucho tiempo, más gente que quedaba -de la edad de mi hermano, gente más grande- que venía de la historia anterior. Y en esos tres años, por suerte, se pudo amalgamar el grupo y estar todos en una misma idea, estar todos en el mismo objetivo y así logramos un torneo después de veinte años que no ganábamos en la Unión de Rosario. El club estalló, se desató una alegría inusual, un festejo de chicos de tres, cuatro, cinco años hasta gente grande como mi vieja o incluso la madre de José Luis Imhoff... es que fueron veinte años de contención. La historia del club estaba signada por muchos triunfos en la década del '60 y del '70 y en la década del '80 no hubo nada, entonces

fueron muchos años de presión. Hubo mucha presión en ese torneo, porque la historia del club se sentía. A partir de ahí pegamos un salto rugbístico importante a nivel local y nacional, porque si bien el club tenía su historia de logros, no la tenía en ese momento. Entonces empezamos de nuevo a trascender a nivel nacional e internacional y comenzaron a convocar jugadores al Seleccionado Argentino. En el año '92 me llaman a mí y a Raúl Pérez a formar parte del Seleccionado, y bueno: fue un orgullo muy grande. Llamaron a muchos jugadores, el club empieza a tener participación activa en el Seleccionado local con jugadores y en los Seleccionados Nacionales -ya sea en Pumas de quince como en el reducido. En el año '93 yo creo que Duendes se consolidó a nivel nacional porque ya tenía una imagen, un estilo que trascendió, eso fue muy importante. A nivel local seguimos ganando torneos, llegamos a instancias finales de torneos nacionales y, al día de hoy, el club creció a nivel rugby y también como institución: creo que los logros y la imagen del club dieron como resultado que haya más ingresos. En estos años el club creció mucho: le pusieron luces a la cancha, la acondicionaron, le pusieron un césped espectacular; se compraron terrenos para entrenar y para hacer viviendas; tiene ampliamente desarrollado el tema de rugby infantil y juvenil; tiene preparadores físicos, tiene profesores de educación física... En el año '96 se inauguran las luces: yo tuve la suerte de jugar el partido inaugural. Perdimos, pero no importa, jugamos un buen partido, y fue un hecho histórico para el club. Bueno, explicarles qué es el club para mí... Es un cúmulo de sorpresas, siempre lo viví plenamente: eran todas experiencias y sensaciones cada sábado que jugábamos, cada martes que íbamos a entrenar. Compartir un entrenamiento, transpirar una camiseta con un amigo tuyo es algo inolvidable, es una gran experiencia, más cuando sufrís derrotas y después salís airoso y ganás. O sea, lo bueno que



te da la revancha: cuando con compañeros tuyos pasás una mala y después pasás una buena realmente se valora más. Son sensaciones que te marcan después para la vida. Por ejemplo, en ámbitos laborales, el sólo hecho de ser jugador de rugby, si un jefe tuyo ha jugado al rugby sabe lo que valés, sabe los códigos que tenés, sabe cómo te comportás. El rugby te abre muchas puertas con gente del mismo medio, son códigos que uno los va aprendiendo de a poco -que te marcan, como digo yo-, las vivencias, el rigor del entrenamiento, entrenar bajo lluvia, bajo frío, con tus compañeros, son cosas que te templan y marcan mucho. Al día de hoy creo que mis mejores amigos son del rugby, con los que nací y crecí, yo no concibo otro estilo de vida, mi educación personal es la deportiva, y principalmente en Duendes. Por eso yo digo que mi pasión es Duendes. Duendes es una cosa que llevo adentro, lo llevo en la piel, es así. Me pongo muy mal cuando pasa algo malo en el club, cuando pierde alguna división, cuando se lesiona alguien me pongo triste... Con mis amigos y mi familia tengo tantos recuerdos y anécdotas, como el haber laburado ahí, haber hecho zanjas, ir a juntar piedras de los terrenos nuevos ¡qué sé yo! pintar paredes. Hemos hecho un montón de cosas que, tratar de resumirlas, es muy difícil.... tantas vivencias: crecer con amigas del hockey y con mis amigos y verlos después casados, con hijos. Cosas de las que nos ponemos a hablar y nos imaginamos en un futuro, con nuestras esposas, y viendo a nuestros hijos crecer dentro del club: soñamos con sembrar una historia. Hoy en el club ves marcados por las edades los grupos de chicos de rugby y chicas de hockey. Como es un club chico nos conocemos todos y, además, como es un club que estuvo en su momento acostumbrado a tener muchos éxitos y en estos momentos también, la cosa es bastante exigente. Al ser un club chico es un club muy pasional, cuando hay un triunfo se desata la alegría, pero cuando hay una derrota nos sacamos los ojos. Eso es

muy característico de Duendes y es histórico, quiero decir que no es algo malo, sino que es así. Los chicos de la hinchada de Duendes, ganando o perdiendo, siempre están. Específicamente lo que más se ve y se siente es cuando hay una derrota, el club se transforma en un velorio, se siente mucho, somos muy masoquistas en ese sentido, somos muy fanáticos. Nos resulta difícil aceptar una derrota por ese sentido de lo pasional: en vez de tomarlo como un deporte y un divertimento... no, nosotros lo tomamos como lo primordial, como que no podemos perder. Tampoco es que vamos a ganar a costa de cualquier cosa, pero vamos a tratar de dejar hasta lo último, para no perder, para que el equipo sea realmente muy superior. Ese aspecto es bien típico de un club chico y fanático.

*¿Cómo es la concentración en Duendes? ¿Se puede establecer una comparación con la de los tucumanos?*

Gonzalo García: No. Yo creo que lo de Tucumán es atípico en el país; en Duendes no es tanto, no es tan a la máxima potencia como es en Tucumán: estar en un bar de rugby y que las mujeres opinen y te critiquen cómo has estado jugando, o que vayas a un bar en un lugar céntrico en Tucumán y venga el mozo y te diga ‘Che, García ¿cómo andás? Te vi jugando más o menos’, quiero decir que en Tucumán todo el mundo sabe y opina de rugby, allá es más popular. Lamentablemente acá este deporte está gobernado y dirigido por Buenos Aires -como casi todo en el país-, es más un evento social, es una cosa más de figurar, y no es popular sino que juega muy poca gente, en Rosario es aun más selectivo que en Buenos Aires. En Tucumán el rugby es otra cosa. Yo considero que Duendes es un club popular porque juega gente de todos los lugares, de todas las edades, y no hay prejuicios. Duendes les dio cabida a jugadores de todo tipo, gente que era pobre y gente que estaba bien. Yo creo que es uno de los clubes más populares -no el más popular- pero uno de los más populares. Pero no

es tanto como lo de Tucumán, donde se sufre... En Duendes hemos perdido y hemos llorado, incluso los grandes, hemos llorado en familia, nos hemos peleado en familia, nos hemos peleado entre amigos, pero son cosas de la pasión, no pasa por una agresión o por un golpe bajo sino por la pura pasión, nada más. No concebimos perder y no aguantamos perder, es nada más una bronca, una indignación, que después pasa, uno se saca la camiseta de encima y a los días que terminó el partido se calma y lo empieza a ver con frialdad. Nosotros nos caracterizamos también por el gran sacrificio: todo nos costó mucho; al ser un club chico no tenemos gran cantidad de gente y tenemos que hacer sacrificios desde todo punto de vista: desde el económico, para mantener el club, hasta el deportivo. A nosotros se nos lesionaba gente y nos quedábamos sin jugadores, teníamos que buscar jugadores que hacía tiempo no jugaban porque necesitábamos gente. No es lo mismo en clubes grandes, como Jockey o Plaza, que tienen cantidad de gente y disponen de plantel. Nosotros no. Nosotros siempre éramos veinticinco o treinta y nos rompíamos los cuernos. Recuerdo una vez que hubo una práctica, en el año '93, fue un miércoles -me acuerdo porque nadie entrenaba los miércoles: se entrenaba martes y jueves en el campo. Ahora, en este último tiempo, también los lunes se hace un entrenamiento físico-, nosotros caímos un miércoles, fue en invierno, mucho frío con lluvia. Yo, como vivo cerca, llegué medio temprano y pensando 'No va a venir nadie', pero fuimos los veinte; entonces me dije 'Bueno, con esto vamos a salir campeones'. Y fue ese año que salimos campeones. Era un equipo en el que se notaba que se comía crudos a todos, teníamos un hambre de ganar importantísimo. Yo creo que logramos poner de nuevo al club donde tenía que estar porque además del laburo de Imhoff, estuvo la gente grande, con experiencia, y a estos dos elementos se sumó la fuerza y el ímpetu de los jóvenes. No fue únicamente por mérito

nuestro, yo creo que jugaron un papel importante las circunstancias que son propias de la historia del club: el haber ganado en el año '93 fue por la experiencia de los grandes y los frutos de las Inferiores. Yo creo que esa base es muy importante: tener un buen trabajo didáctico en las Inferiores como para que los jugadores lleguen a Primera con buenas condiciones.

*¿En qué consisten las prácticas y cómo se comportan los entrenadores en Duendes?*

Gonzalo García: Los entrenadores son muy importantes. Fíjense que los de las divisiones Inferiores son algo así como maestros que te guían y te ayudan en un montón de cosas. En las divisiones Inferiores son profesores de educación física, con ideas de rugby, que se dedican más que nada a integrar al chico. Y eso va de acuerdo a las edades, porque lo que pasa en las Inferiores también pasa en otros niveles. En Infantiles y Juveniles se les va enseñado cosas básicas, técnicas individuales a cada jugador, pero sin obviar el contexto personal y social, de conducta y de carácter. El rugby ayuda a formarte como persona y a tener códigos y comportamientos en un montón de situaciones que después te sirven en la vida, ayuda a fijarte límites, a saber las reglas del juego, te permite aprender a respetarlas, sabiendo que hay un contrario, que hay un árbitro, aprendés a respetar todo eso. Te va formando como hombre. De los trece años para arriba, con toda la rebeldía de la adolescencia, el rugby te contiene, es muy importante, mucha gente lo dice: el chico está contenido en un deporte dentro de una institución. Y en los planteles superiores -como en todo sistema, existe un régimen vertical- los entrenadores son los que coordinan y manejan todo el plantel, son los que ordenan los ejercicios, las prácticas, los que plantean cómo se juega en el partido, los que deciden cómo se hace el equipo.

*¿En qué años estuviste seleccionado en el Juvenil y en el Mayor, de Rosario y Nacional?*

Gonzalo García: Yo empecé con diecinueve años en la Selección Juvenil, los Pumitas. Como les dije, a partir de que nos llaman a Gabriel Gentile y a mí, empiezan a haber jugadores de Duendes todos los años. Eso fue en el '89, salimos campeones ganando un torneo en Portugal. En el año '90 también hubo dos jugadores del club: Carlos Promanzio fue capitán, y Leandro Bouza. También hay muchos jugadores en los Pumas ahora. Y de mi generación de los Pumitas actualmente hay muchos Pumas. A mí me llaman en el '91 para el seven -era la primera vez que también los Pumas empiezan a avistar el tema del seven-, yo creo que fui uno de los primeros jugadores de Duendes de seven a nivel nacional. Ahí fue la primera vez que estuve seleccionado para Pumas de siete, fui a Italia. Y después de eso y hasta fin de marzo del '98 estuve todos los años en el seleccionado de los Pumas de seven, para el primer y segundo mundial. El primer mundial de seven fue en el año '93 y el segundo fue en el año '98, en Hong Kong, el año pasado. Estuve cinco veces en torneos de todos los años, fui a París, después a otras partes de Europa. Estuve en Taiwan una vez jugando el seven. Ahora estuve en Mar del Plata y Punta del Este. En marzo del '98 me llamaron y ahora me vuelven a llamar. En los Pumas estuve en el '92 y en el '97; en el Seleccionado de Rosario desde el '90 en adelante estuve siempre. A partir del año '89 hubo un trabajo muy importante de Ricardo Paganini y Tato Imhoff en el Seleccionado Rosario. Coincidiendo con una levantada del rugby en general, el Seleccionado Rosario empezó a tener muchos triunfos, jugaba muy bien, se lo conocía porque jugaba muy bien, pero eran triunfos internacionales: nunca ganaba el Torneo Argentino. Esa es una deuda que tenemos hasta el día de hoy. Rosario lo ganó una vez, no más, en la época de José Luis. Una sola vez Rosario tuvo un triunfo nacional y, en el año '95, ganamos por primera vez el Seven de la República, contra todos los seleccionados de las ciudades de toda la

Argentina: jugamos en Paraná dos días y lo ganamos. También fue histórico porque nunca lo habíamos ganado antes. Después lo ganamos de nuevo en el año '97 y, este año, también lo gana Rosario -yo estaba lesionado-. Ganamos muy bien. Así que, bueno, yo creo que fue un avance del rugby de Rosario estos últimos años, en los '90, a nivel club, a nivel seleccionado local, a nivel entrenadores. Hubo muchos entrenadores que empezaron a figurar a todo nivel, fue muy importante y, en general, se dio en el rugby del país también, se organizó más. Y también... fui fanático de los Pumas sin saber la historia de la famosa gira por Sudáfrica. Después, tuve más conocimiento: me acuerdo de tener *El Gráfico* del '79 y ver los resultados de los Pumas, de seguirlos... Era un fanático de los jugadores. Una vez vino acá a jugar, en el año '82, el Seleccionado Nacional y yo le saqué el número de la camiseta a Madero y me lo puse en mi camiseta: tengo fotos. La primera vez que fui a verlos a la cancha en Buenos Aires, a los Pumas, fue en el año '85, contra Francia, en Ferro, fuimos tres amigos. Y ese mismo año fui a ver el histórico empate de los All Blacks con los Pumas. Cuando ganamos en el '89 con los Pumitas, jugaban los Pumas un test match con Italia y los Pumitas jugamos el partido previo con un seleccionado invitación: fue espectacular, me acuerdo de ver la cancha de Vélez llena, yo era pibe, fue muy lindo. Hablando del crecimiento del rugby de los Pumas, creo que fue acorde al crecimiento internacional del rugby; quiero decir que fue terrible el desarrollo que tuvo este deporte en estos cinco, seis, siete años: el resto del mundo creció, el hecho de que afuera el rugby se profesionalizara, nos dejó muy atrás, nosotros todavía estamos creciendo, nos falta mucho más. Siempre uno se pregunta cuál es la solución: son muchas cosas, porque no creo que sea nada más que darle plata a los jugadores, porque creo que pasa también por una cuestión institucional del país; el país está jodido en todos los aspectos... Por

ejemplo, en el fútbol -que es el deporte más popular-, están bien económicamente tres clubes, nada más. En Sudáfrica -me contaban compañeros míos, mostrándome fotos- ustedes ven estadios o clubes de rugby y los comparan con un estadio nuestro de fútbol -con el mejor- y el de ellos es muy superior: todos los espectadores sentados y con más publicidad que acá. Es decir que hay más plata en el rugby de Sudáfrica que en el fútbol de Argentina. No creo que la solución sea darle plata a los jugadores en la mano. Me parece que la solución tiene que ser institucional, estructural: cómo se estructuran los torneos, si le dan importancia o no a los clubes y a las provincias. Nosotros no podemos -jugadores que estudiamos o trabajamos- dedicarnos a *full* al rugby porque tenemos otras obligaciones. En otros países los jugadores profesionales viven para el rugby: duermen bien, comen bien, se entrenan todo el día; vos acá comés más o menos, no cobrás plata, estás todo el día laburando y después vas a entrenar por la noche. Es diferente, vas con otras condiciones y los tipos así te sacan diferencias. Es difícil competir con alguien que tiene dedicación plena, no sólo por lo físico sino por el contexto en general: lo que tienen de juego, la velocidad del rugby. El equipo argentino, contra un equipo -ya sea de Nueva Zelanda, Sudáfrica o Australia-, parejo, aguanta veinte minutos, después el otro -los últimos sesenta minutos- se lo come. Habría que desarrollar eso, dar más competencia externa, más competencia internacional. La realidad del rugby argentino es muy compleja; cada vez hay más equipos extranjeros que nos sacan más diferencia. Hay seis o siete seleccionados que están en un primer nivel, y nosotros estamos en el segundo. Y estamos de la mitad para abajo del segundo nivel, en el nivel medio. ¿Cómo veo yo eso personalmente? Bien ¡qué se yo!: son jugadores que están con ganas, que se entrenan... Pero no es lo mismo, juegan en contra un montón de cosas.

*De cualquier manera, sos un ejemplo de que se puede compatibilizar el estudio con el deporte.*

Gonzalo García: Sí, mucha gente me dice que es muy importante el hecho de haber jugado al rugby y haber podido estudiar y recibirme. La carrera de Medicina son seis años y yo la hice en diez, pero creo que lo importante fue que mi viejo me pudo bancar, tuve esa suerte, si no... no hubiera hecho lo otro. Quiero decir, el hecho de que yo volvía de un viaje y me ponía a estudiar y no tenía que salir a laburar... Lo que mi viejo me dio a mí no se lo dio a mi hermano o a mi hermana. Él es fanático, y al rugby lo tiene como un sentimiento, eso es lo que me inculcó él y mi vieja. Mi hermana Mariana jugó en el club al hockey y mi hermano Alejandro jugó en el Seleccionado Nacional y en el Seleccionado del Interior: jugaba muy bien, jugaba de segunda línea... y dejó de jugar por motivos laborales.

*¿Cómo reaccionó tu familia cuando te convocaron al Seleccionado Nacional?*

Gonzalo García: Una alegría muy grande, todos festejamos, me acompañaron al aeropuerto, era un poco la novedad ¿no? Y mi familia que vive en Tandil también estaba muy al tanto de todo, del hecho de que yo llamara de otra ciudad, de ver los diarios, las noticias, todo fue realmente muy lindo. Siempre nos inculcaban el tema del deporte, cuando éramos chicos también hacíamos vida activa en el club, hablábamos todo el día de rugby... y ya en la mesa mi vieja empezó a opinar, mi hermana también... o se ponían a discutir con mi viejo: es permanente, permanente, permanente. Lo que te da el rugby, insisto, principalmente en el club, es compartir adentro de la cancha emociones, sensaciones y vivencias con tus amigos, que en ese momento son compañeros de equipo; vivencias extremas ¿viste? de adversidad y de saber que los tenés al lado, que te están cubriendo la espalda, la alegría de saber que los tenés al lado. Lo que más



rescato del club, lo que el club me dio, fue una consecuencia de pertenecer a él, haber llegado a jugar en el Seleccionado se lo debo nada más que al club: a los maestros que tuve en el rugby infantil, a los entrenadores que tuve en las Juveniles, a mi viejo como entrenador, a mi hermano como compañero de jugador -que aparte de ser mi hermano es mi amigo-, a mi vieja que tenía que lavar la ropa sucia de cuando veníamos de entrenar, que nos puteaba porque traíamos los botines sucios, la ropa sucia, a mi hermana... Son muchas cosas.

*¿Estás casado?*

Gonzalo García: No, estoy de novio.

*¿Tu novia te lava la ropa?*

Gonzalo García: No... Eso mi vieja, mi vieja. A mi novia ya le va a tocar.

*¿Tu novia es de Duendes?*

Gonzalo García: No... yo la conocí en otro lado.

*¿Alguna anécdota que quieras agregar?*

Gonzalo García: Empieza el torneo que organiza TyC Sport. TyC Sport ponía la plata, organizaba el torneo y había que jugarlo de noche, por la transmisión. No teníamos luces en la cancha, entonces, cuando estábamos haciendo la pretemporada, el presidente (C. Araujo) se nos arrimaba y nos decía que íbamos a jugar un torneo que era de noche y que íbamos a pedir prestada una cancha. Y yo y varios amigos le decíamos al Negro 'No podemos pedir prestada una cancha', 'Sí, la vamos a pedir prestada' nos contestaba. Y se lo dijimos dos o tres veces. Se ve que le metimos ficha porque cuando yo llegué un martes al mediodía de Hong Kong -después de treinta y seis horas de vuelos y escalas llegás con un cambio de horario terrible- me dice mi vieja 'Pusieron las luces en el club, no sabés cómo quedó, es espectacular, no sé cómo hizo Araujo que en diez días puso las luces; mañana juegan a las siete y vos tenés que jugar'. Justo era la época

que estaba jugando el Seleccionado y entonces del club había como diez jugadores seleccionados que, por lo tanto, no jugaba ninguno en la Primera de Duendes. Dije ‘Bueno, me voy a entrenar’, me fui a entrenar ese mismo martes a la noche con el equipo que jugaba. Cuando vi las luces no lo podía creer, las prendieron y fue una emoción, se me cayeron un par de lágrimas. Por esa época yo estaba estudiando, me dormí toda la noche. Al otro día, a las once de la mañana, comí y dije ‘Me voy a tirar un rato’. Mi viejo y mi vieja no estaban, habíamos quedado que nos encontrábamos en el club. Yo había hablado con unos amigos para que me pasaran a buscar. Me tiro a dormir sabiendo que a las cinco de la tarde nos juntábamos en el club. Suena el teléfono a las siete menos cuarto. Yo estaba completamente dormido, completamente dormido, los chicos me querían matar, hacía rato que me estaban llamando, pero yo soy famoso, en los viajes por ejemplo, porque ronco como un animal, y no escucho nada. Así que me querían matar todos. Y bueno, a las puteadas, una desesperación porque empezaba el partido. Llegué faltando diez minutos, me cambié ahí nomás y entré a jugar. Fue cómico, porque aparte jugué bien, fue un buen partido. Y al año me pasó otra vez, me quedé dormido pero llegué pasados veinte minutos del comienzo. También fue muy lindo el haber ganado el primer torneo en el ‘93, creo que va a quedar en la historia; el haber ganado el torneo del ‘89, el Nacional de clubes en Tucumán -yo era capitán y ahí estuve bien-; el haber ganado, por ejemplo, en el año ‘92 a Francia en Francia, siendo entrenador José Luis. Y el haber jugado con mi hermano.

*Estás muy orgulloso de tu hermano ¿no?*

Gonzalo García: Porque yo de chico lo admiraba y era un anhelo llegar a jugar a su lado... Porque para mí era uno de mis ídolos y además por lo compañero y amigo que soy. Me lleva cinco años y nos defendíamos: uno me pegaba y saltaba mi hermano. Son los temas de sangre que no se

piensan, no son racionales, son y están contra viento y marea. El haber jugado con él fue una de las cosas más lindas, y el haber debutado en Primera y que él esté al lado mío me hizo sentir muy seguro. Y también es muy lindo el haber tenido a mi viejo de entrenador.

## **Entrevista con Gastón Conde.**

*¿Estás en Duendes desde ‘toda la vida’?*

Gastón Conde: Sí, desde que nací. Lo que pasó es que en Duendes no había rugby infantil, entonces me fui a jugar a Jockey, que estaba manejado, en rugby, por un gran Puma de Duendes: el Gringo España. Después se armaron las Inferiores y volví al club. Tenía el gran problema de ir a un colegio -el Stella Maris de Fisherton- al que iban todos los de Jockey... O sea que no fue una cosa fácil.

*¿Qué diferencias encontraste entre Duendes y Jockey?*

Gastón Conde: La gran diferencia que veo, no sólo con Jockey sino con otros clubes, es que Duendes es un club de rugby y Jockey es un club social. Y que al ser un club chico nos conocemos todos y todo, defectos y virtudes: es una casaquinta de fin de semana. Cuando entra uno que no es conocido, lo miran y se preguntan si es un socio nuevo, de dónde salió. Nos divertimos entre todos, nos peleamos entre todos, como en una familia. Y tenés hasta los mismos problemas que tenés en familia: te vas a pelear siempre con tu mejor amigo, es muy difícil que discutas con un cualquiera. Es así. Es bueno y es malo. Pero es lindo. Es lo que a nosotros nos ha tenido agarrados.

*¿En qué año volviste a Duendes?*

Gastón Conde: En el '81, '82, Duendes armó las Inferiores en marzo y yo me fui en septiembre, después que salimos campeones en Banco Nación, en octava, en el nine argentino.

*¿En qué puesto jugás?*

Gastón Conde: En esa época jugaba de apertura. Juego de apertura y de medioscrum. Jugábamos de apertura entre Tato (García) y yo: jugaba un rato él de medioscrum y yo de apertura, o al revés. El era capitán, en algún partido lo era yo, después quedó él -era un líder nato- siendo capitán. En Inferiores lo fue en todas.

*¿Qué más significa Duendes para vos?*

Gastón Conde: Tenés todos tus amigos, tenés todo. Nosotros somos muy fanáticos... Por ahí es muy difícil definirlo. Es una pasión muy grande donde vos seguís yendo por lo que te gusta del rugby y por lo que querés al club. En Duendes todos hemos sacado piedras de una cancha que se había arado. Yo, de chiquito, hasta limpiaba la pileta con los más grandes porque no había cuidador. Me llevaba mi papá desde Fisherton, si no tenía dos colectivos para llegar. Es lo único que te queda, porque del colegio te separás, a las amistades en general las cambiás, pero, a las amistades del club, no... Nos hemos re odiado entre varios -con Tato, por ejemplo, yo me putié veinte mil veces-, pero el club te une. En la cancha es una pasión, un sentimiento que agrupa. Uno a veces no se da mucha cuenta, pero el club agrupa más que el mismo juego. Si vos jugás al rugby bien, estás más; cuando salís te falta algo muy importante. Pero al margen después de que juegues o no, todos mis amigos son del club: de vacaciones nos vamos con todos los del club.

*¿Tus logros en rugby cuáles han sido?*

Gastón Conde: En las Inferiores, los mismos que Tato. Tuvimos la suerte de ser la única -debe ser la única división del club- que ganó los cinco

Campeonatos de Inferiores: Quinta, Cuarta, Cuarta Juvenil y los dos años de Juvenil Menores. En la división de Inferiores tuvimos muy buenos entrenadores, también por eso jugábamos para divisiones más grandes: faltaban jugadores y nos ponían a nosotros. ¡Ah, el torneo de Tucumán en que estuvimos!: una experiencia muy buena, un recuerdo muy lindo. Me había roto el hombro antes de la final en Rosario y no estaba en el plantel, estaba enyesado. Ganamos esa final -yo no jugué- y se fueron a Tucumán. Yo no iba porque no podía jugar. Pero desde una semana antes me sacaba el corset, iba al gimnasio y, al salir, cuando nadie me veía, me ponía el corset de nuevo. Había arreglado con la madre de un amigo mío, de Luis Lesgart. Ella me decía 'Vos entrenate que yo te llevo en el auto'. Les decía a todos que no iba, ni los fui a despedir, nada. Mi papá se había ido a San Juan con el Seleccionado de Primera. Y yo me fui a Tucumán. Cuando llegué allá lo encaré a José Luis (Imhoff), que era el entrenador, y le dije 'Yo quiero jugar'. José Luis ¿vieron cómo es?: es pesado, es jodido. Yo ya había tenido discusiones con él porque soy polvorita. Pero como había muchos lesionados, me dijo 'Bueno, te voy a probar'. Me hizo dormir, me hizo concentrar, me hizo hacer flexiones en una hamaca, colgado de un caño, un par de cosas. Entonces me dijo 'El primer partido no jugás y, si te necesito, te pongo'. Se lesionó Leandro Bouza y yo entré por él. Jugué los tres partidos y salimos campeones de ese torneo, al que habíamos ido ya dos años, primero, con una división más grande -perdimos- y, al otro año, con un equipazo: perdimos de nuevo por nenes bobos. Lo sufrimos mucho, mucho. Como les decía somos muy fanáticos. Medio que ese año era para mí ganarlo ahí o no ganarlo más, porque se me pasaba la edad. No es como en Primera, en donde tenés más tiempo: yo lo ganaba ahí o no lo ganaba más. La verdad es que teníamos un equipo muy bueno, un equipazo, y teníamos un buen entrenador. José Luis había innovado en esa época con

un estilo, creo que era salteo -nadie lo hacía más que nosotros-. Juego abierto, ganamos bien. Hubo un partido que fue muy duro, con el Tucumán Lawn Tennis: eran guerreros. José Luis vino la noche antes, nos metió ficha, nos mentía: decía que había hablado con uno de ellos y que le había dicho que nos iban a matar, que nosotros éramos unos pibes. Estábamos todos como locos. Ganamos. Además fue muy lindo porque había cincuenta chicas de hockey del club que habían ido a jugar otro torneo: estaba todo el club en Tucumán. La verdad es que todo el club esperaba que ganáramos. Había mucha gente, menos mi papá. Mi papá agarró el diario en San Juan y lee 'Conde... no, acá se equivocaron: Gastón no fue'. Después vino José Luis, que es una persona que es muy difícil que te reconozca cosas, tiene una personalidad, sabe mucho, pero es muy... Ahora más o menos, porque nosotros hemos crecido y sabemos cómo hablarlo, y él está grande también, va cediendo, pero tuvo un gesto esa vez, vino y me dijo 'La verdad que estoy muy contento, y esto te lo debo a vos'. Yo me había peleado a principio de año con él y él me dice 'La verdad que si no hubieses venido, no sé si hubiéramos ganado este torneo'. Sí, realmente se jugó bien, no sólo por cómo jugué yo, sino porque se había lesionado Leandro, se lesionaron un montón de chicos, no estaba Luciano Deni -no había ido porque estaba lesionado-, Matías Benzi jugó la final infiltrado... El equipo se había desarmado bastante, pero igualmente funcionó una barbaridad. Es un recuerdo bárbaro. De ahí fuimos a Primera con diecinueve años. En Juveniles ya habíamos jugado algunos partidos. Yo debuté con Tato, Luis Lesgart y Rodrigo Pujol. Tengo una foto muy linda en la que estamos los cuatro ese primer día que jugamos juntos. Después se me hizo muy difícil, doloroso, porque hubo un recambio muy grande... Todo el club apostó a nosotros de arranque: fue complicado porque había muchos jugadores que sufrieron durante muchos años y no habían ganado

prácticamente nada, salvo un regional en el '85. Es importante destacar a los jugadores de esa época, porque dieron -dieron y bastante- por más que no hayan tenido logros o títulos en el club. Bueno, subimos. Jugábamos en Primera pero perdíamos porque los demás tenían más años. Nos costaba mucho. El adaptarse a Primera era muy difícil. Después subió la división del '71, que tenía buenos jugadores. Pero nos llevó un tiempo hasta que en el club se soltaron e hicieron un proyecto bien encaminado, donde estaban Tato Imhoff y Horacio Gattarello a la cabeza del grupo. En ese momento se sintió que todo el club estaba atrás de ese proyecto. Hubo mucho apoyo. No se lo veía con recelo. Se podía hablar. Incluso perdíamos y fue la primera vez que empezamos a decir 'No pasa nada' a pesar de que daba bronca porque éramos exitistas y queríamos ganar. Pasaron los años... Yo estuve un año sin jugar porque me rompí la rodilla. Sale la gira a Estados Unidos, la primer gira que íbamos a hacer nosotros: fue muy bueno. Ahí se generó un conflicto estúpido porque el entrenador -que era Tato- no quería que hiciéramos esa gira porque decía que nos íbamos a ir de joda, y los dirigentes la querían hacer porque -si bien no eran partidos muy importantes- pensaban que se iba a terminar de armar el grupo. Fue a fines del '92, yo estaba lesionado y no estaba yendo al club. Ese es un problema que puede pasar, te lesionás y te autoexcluí: uno se hace daño sin querer. En la charla de despedida de la gira, me agarra y me dice el presidente del club, que ya era el Negro Araujo, 'Bueno, me parece que tenés que venir a ser dirigente'. A mí cuando me aprietan me sale el amor propio, y el tipo me apretó bien. Me tocó, como quien dice, el culo bien tocado y dije 'No'. Se dio la casualidad que el chico que jugaba de medioscrum no jugó más -era Iván Topolesky-. Me preguntaron si quería probar. Por mis características físicas era muy difícil. Teníamos un equipo bastante bueno pero no habíamos ganado nada. Discusiones de que si te adaptás o no te

adaptás, que vos sos de una forma y otro de otra. A mediados de año - mayo, julio- yo siento que el equipo me acepta. Porque si te ponen es que te bancan, pero vos necesitás también que te acepte el grupo. Era difícil porque era de medioscrum, un puesto clave. Empezaron a probar, teníamos un par de fullback bien buenos y, con el laburo que habíamos hecho en el '92, continuamos dándole muy duro, de la cabeza -no sólo en los entrenamientos- porque era vivir para eso. Estábamos en una edad que lo podíamos hacer: no me arrepiento de haberlo hecho. Ahora, sinceramente, me costaría meterme así como antes. Era hablar de rugby, rugby, rugby, rugby, rugby... Hasta de problemas personales, para que éste o aquél juegue bien. Y se da el partido con Jockey jugando bien, con mucha garra y, teniendo un poco de suerte -porque tuvimos suerte-, ganamos. Fue un momento en el que sentimos que ya estaba, porque creíamos que ganándole a Jockey ya éramos campeones... Pero teníamos el susto de perder con cualquier otro. Si vos me decías ese día 'Firmá que perdés con Jockey y ganás con éste', yo lo firmaba. Bueno, ganamos. Con una concentración tremenda íbamos a las charlas y '¿Qué pasa cuando jueguen con Caranchos?' -porque habíamos perdido con Caranchos-. Ya nos estaban preparando para no perder con Caranchos ni con otro similar. El día que le ganamos a Gimnasia, faltaba Caranchos. Y el día que le ganamos a Caranchos... Antes de entrar a la cancha estábamos todos abrazados. Yo sabía que le ganábamos, lo sabía, lo sabíamos todos, entrenamos a *full*. Después de veinte años, era una presión tremenda. Nosotros teníamos veintidós o veintitrés años, éramos pibes. Yo tenía veintidós cuando salimos campeones. Lloraba antes de entrar a la cancha al ver a todo el club y al agarrarme con mis catorce amigos: fue una cosa tremenda. Me acuerdo que Tato García salió de ese partido: se golpeó. No se quería ir de la cancha, estaba desesperado, decía: 'No me voy, no me



voy’, ‘Tato -le decíamos- cuidate para el otro, ya somos campeones’. Terminó saliendo con la rodilla así (*se señala elocuentemente la rodilla*). Y ganamos y fue una cosa que yo nunca vi algo así, no la vi nunca más. Estaba todo el club. Se armó una fiesta en diez minutos. Nosotros fuimos muy precavidos: no quisimos ni que compraran papелitos, nada, nada. Esperábamos que terminara. Pero cuando ganamos -ese día en el club se sabía que si ganábamos a Jockey se ganaba todo- se festejó. Eso fue el sábado, yo tenía un boliche, hicimos todo el festejo en el club y a la una y media o dos de la mañana nos fuimos a mi boliche -que se llamaba Lager- y era todo Duendes en Lager, no había nada más que Duendes. Tengo fotos: tipos que se tiraban de cabeza desde el primer piso y los agarrábamos abajo. Todo el club, desde las chicas de hockey hasta los grandes, los padres, todos, lloraba todo el mundo. Fue algo muy lindo. Fue espectacular. Un recuerdo muy pero muy lindo. Después, el martes, fuimos a entrenar y nos apretaron bien ‘Miren, ya llegamos acá, si ganamos quedamos solos: vamos a ganar’.

*¿En qué consiste una ‘apretada’ en un entrenamiento?*

Gastón Conde: Una apretada en el sentido ‘no se relajen’, ‘somos campeones’, ‘ya estamos’, ‘nos hemos concentrado y patatín y patatán’... A veces la apretada no te hace jugar, porque te autopresionás: vos tenés que dar un pase y por ahí no lo das porque te da miedo perder. Estábamos con toda esa historia encima, pero la pudimos soltar y ganamos un partido, creo que por tres puntos -nos salvamos de casualidad, al final- y otra vez el festejo. O sea que hubo dos festejos. Fue una cosa tremenda.

*¿Has estado seleccionado?*

Gastón Conde: Estuve un par de años, no con la trascendencia de muchos del club. El año que más jugué en el Seleccionado fue el ‘95, en el ‘93 estuve un partido, y después estuve pero de relleno. Nunca me consideré ni

fui un jugador de Seleccionado. Ya les digo, no tuve la trascendencia de otros.

*¿Giras al exterior?*

Gastón Conde: Hice una gira con el Seleccionado en el '95 -porque muchos jugadores renunciaron por los Pumas-, y fuimos a Nueva Zelanda.

*¿Más recuerdos?*

Gastón Conde: La experiencia de la gira de Duendes, del '92, a Estados Unidos fue muy importante, porque fueron muchos de estos tipos que yo dije que fueron sufridos. Pero sufridos es una forma de decir, se han divertido con el rugby, pero no lograron títulos, salvo uno en el '85, que también como hinchas festejamos muchísimo, en cancha de Old Resian, fue muy importante. Fueron muchos de esa camada. Uno de los actuales entrenadores vivía en los Estados Unidos, el *Indio* Carey. Juan Carey estaba allá, y otro de esa misma generación, Juan Narvaja, se fue de España directo a Estados Unidos. Fue una época muy linda. Faltaron dos, Gonzalo (García) y Raúl Pérez, que estaban con los Pumas. Mientras nosotros estábamos en Estados Unidos ellos le ganaron a Francia en Francia, con los Pumas. Me acuerdo que hicimos un brindis, un festejo íntimo. Yo llamé por teléfono y cuando me dijeron '¡Ganamos!' tiramos el teléfono. Me puse muy contento, ojalá que ahora vayan al mundial. Aquel momento... que estén allá para nosotros era una imagen... Raúl Pérez hizo todo con nosotros, nosotros hicimos todo con él -desde jugar al rugby hasta salir con las novias y de vacaciones, lo que sea- Eso es muy importante. Aquella gira fue muy buena porque unió mucho al grupo y, como yo lo entendí, me hicieron sentir que debía dedicarme a jugar, se compenetró mucho el grupo, muchísimo. Y fue muy divertida porque había muy buena onda entre las dos generaciones. Se entrenaba de siete de la mañana a nueve y media, nos bañábamos y después íbamos a conocer. En Estados

Unidos, por supuesto, tenés muchas cosas para conocer. Jugamos quince días y después nos fuimos quince días de turismo. Estados Unidos es un país muy lindo y, treinta tipos, todos amigos, la pasamos bárbaro. Fue una gira sana, porque no es que la pasamos bárbaro porque había minas, no, no, no. La pasamos bárbaro por todo lo que compartimos. Hicimos Los Ángeles, San Francisco, Boston, New York, Orlando y Miami. Fue una gira espectacular. Se laburó muchísimo para ir: acá hicimos un torneo de fútbol -había como cincuenta y cinco equipos anotados- y al que no tenía plata se la conseguíamos. A Tato García (*mira a su compañero*) siempre le salía algo con los Pumas... por lo que nunca pudimos ir de viaje juntos.

Gonzalo García: Sí, esa es una deuda. Incluso, se empezó a organizar una gira, la de Sudáfrica del '97. Veníamos desde el '95 organizándola, él (Gastón) y yo a la cabeza, organizando todo. Y a mí me surgió la posibilidad de jugar el Segundo Mundial de Seven, en Hong Kong. Diez días antes me dicen que no puedo viajar a Sudáfrica, que tengo que quedarme acá... Había una posibilidad de ir a Sudáfrica y de Sudáfrica a Hong Kong, pero no me dejaron: me tuve que quedar acá, con un dolor enorme, pero bueno...

*¿Desde qué edad se conocen?*

Gastón Conde: Once o doce años.

*¿Otros recuerdos de aquella edad?*

Gastón Conde: Cuando chico estábamos todo el día con los jugadores de Primera. Vos ibas a nadar y nadabas con el que jugaba en los Pumas. Ahora no le damos tanta trascendencia porque al puma éste (*señala a Tato*) lo conozco desde que es así, pero para los chicos... que un puma los agarre y los tire en la pileta... Sin ir muy lejos, que lo haga yo que lo máximo que hice fue jugar en la Primera del club: te miran como algo superlativo. Bueno, a nosotros nos pasaba lo mismo, convivíamos con esos tipos.

*¿Quiénes eran los ídolos?*

Gastón Conde: Mi ídolo era Nacho Gattarello; inclusive mi hermano se llama -se llamaba, porque falleció- Ignacio, yo quería que le pusieran ese nombre para que le digan Nacho. A Gattarello lo tuve de entrenador y, ahora, hasta hay veces que entreno con él.

*¿Y de los Pumas 'históricos'?*

Gastón Conde: Yo lo que me acuerdo es lo que te cuentan: todos dicen que el puma más importante que tuvo el club, por juego, era el Gringo España. Después, todos: Miguel Chesta, José Luis, todos fueron importantes.

*¿Y en el plano nacional?*

Gastón Conde: Hugo Porta -jugaba en el puesto donde jugaba yo-. Era muy amigo del club, por José Luis, que lo trajo a Duendes. Tato le hizo una pregunta un día....

Gonzalo García: Un día vino él y Guastella, que eran muy amigos de José Luis, a entrenar a Duendes, a hacer tipo clínica de rugby, en el año '82, a fin de año. A mitad de ese año los Pumas habían ido a jugar a Sudáfrica y por el problema del *apartheid* jugaron con otro nombre: Sudamérica de Quince. Fueron a jugar a Sudáfrica -donde el rugby se vive con mucha popularidad- y jugaron tres partidos. El último lo gana Sudamérica de Quince con veintiún tantos de Porta: hizo un try, un montón de penales y un drop -una cosa así-. Hizo veintiún puntos. En Sudáfrica fue histórico, Porta es recordado, quedó como ídolo...

Gastón Conde: Veintiún puntos con el viejo puntaje de a tres. A tal punto quedó como ídolo que después Menem lo puso como embajador en Sudáfrica...

Gonzalo García: Hasta hubo gente que le mandaba cartas pidiéndole permiso para ponerle Hugo al hijo o al caballo. Además, dicen que estando al lado de Menem preguntaban quién era el petiso que estaba con Porta,

anécdotas de ese estilo. Y bueno, Porta vino al club, hicimos una reunión, lo presentó José Luis con todo su discurso habitual, habló Guastella -que es un docente del rugby- y después José Luis dice ‘¿Alguno quiere hacer preguntas?’ y todos me miraron a mí porque yo era el capitán. Yo no sabía qué preguntarle, nos quedamos todos paralizados, yo me quedé así (*hace gestos de parálisis*), entonces lo miro y le digo: ‘¿Cómo hiciste para hacer veintiún puntos?’. El tipo se empezó a morir de risa, claro ¿cómo me iba a explicar?, no sabía qué decir...

Gastón Conde: Éramos setenta chicos, fuimos capitán un partido cada uno, fue tal la vergüenza que nos dio que, cuando me dice el padre de él (García) que era el entrenador: ‘Ahora preguntá vos’, no quise preguntar porque todos se habían reído. Pensé ‘Ahora se van a reír de mí’ y me quedé callado, no pregunté nada. Sí, Hugo Porta fue la figura del rugby argentino. Yo también tengo un muy buen recuerdo de Javier Escalante, porque era puma en el ‘79, en una edad que yo ya entendía, es el único que me acuerdo de los más grandes.

*¿Qué tipo de relación mantenés con la gente de Atlético del Rosario?*

Gastón Conde: Nosotros, de chicos, jugábamos juntos y nos hicimos amigos: terminado el partido hacíamos la famosa manteada, etc... Lo que pasa es que uno va creciendo y crece cada uno con la historia de su club. Y aunque algunas cosas se heredan no implica que después uno no tenga su forma de pensar. Yo no puedo criticar ni estar de acuerdo con ellos porque se hayan ido. Simplemente me hubiese gustado que Plaza juegue en Rosario, porque jugué toda la vida, toda la vida, con Plaza y -gracias a Dios- nunca perdí, salvo algún seven. En rugby reducido no perdí nunca -pero nunca ¿eh? desde siempre, desde las divisiones Inferiores-. Pero después, cuando llegó el momento de Primera, los buenos-buenos de ellos ya no estaban. Y no pudimos jugar. Está planteado este problema de que

ellos juegan en Buenos Aires y nosotros en Rosario. Yo quiero que jueguen en Rosario, quiero jugar contra ellos. Ganar o perder es una cosa del juego: vas a ganar y vas a perder. En su momento, cuando Plaza se fue, mucho no lo entendía, era chico y me dio bronca. En mi historia rugbística ¿qué te puedo contar?, que una vez le metimos ciento veinte puntos, el partido terminó diez minutos antes y estábamos todos contentos. ¿Cómo te puedo decir?: no me molesta no jugar contra ellos, estoy muy contento con los torneos, con los equipos que hay en Rosario y cómo crecimos. Sufrimos mucho la ida de Plaza porque se va cuando tenía el mejor equipo de la historia, y se llevó diez o doce jugadores del Seleccionado de Rosario, por eso no les regalaría estar en Rosario. Hoy ves que a tu seleccionado le hacen tantos puntos jugando los de Plaza en contra tuyo, me hace muy mal. A lo mejor priorizaron sus intereses, eso lo sabrán ellos, pero a mí, como jugador de Rosario, me hicieron un gran daño.

Gonzalo García: Yo, particularmente, pienso exactamente lo mismo, y quiero agregar una experiencia: yo jugué contra la Selección de Buenos Aires y jugamos en contra de jugadores de Plaza. Cuando jugamos el seven -las dos finales que tuve- éramos siete de Rosario contra siete de Buenos Aires, y, dentro de esos siete de Buenos Aires, había tres de Plaza. O sea que éramos diez de Rosario. Entonces son cosas que vos no entendés, que gente que vive, estudia o labura con vos, que te la cruzás todos los días por la calle, juegue en contra tuyo defendiendo la camiseta de otra ciudad. Que se vayan, personalmente, no me molesta.

Gastón Conde: Y lo más grave es que cuando juega Buenos Aires, Plaza grita por Buenos Aires, no hinchan por Rosario. Ellos tienen el club acá, en pleno centro de la ciudad, pero hinchan por Buenos Aires porque tienen sus jugadores en Buenos Aires. Mi papá me lo quería explicar -bien o mal te lo explicaban-, pero vos no lo entendés porque te lo explican cada uno a

su manera. En Estados Unidos nos pasó que jugábamos juntos y después jugaban en contra para el Seleccionado Juvenil.

*Dejemos esa controversia. ¿Piensan que cambia mucho el fear play entre amateur y profesional, cambia mucho el espíritu del rugby?*

Gonzalo García: No, en el rugby los principios están determinados por reglas. La profesionalidad o no del rugby es una cuestión más que nada social. El hecho de jugar al rugby te abre muchas puertas: tengo compañeros en los Pumas a quienes las empresas les abren las puertas para que estén en relaciones públicas, por la figura. Se juega en base al espíritu: el tercer tiempo, el compañerismo, la lealtad dentro de la cancha. Los tiempos han cambiado muchísimo pero no significa que ganar plata te haga jugar deslealmente o que no vayas a compartir. Lo que se va a perder es el folklore. Yo creo que el sentimiento va a estar, pero son otras realidades. Podemos seguir jugando con el mismo sentimiento y folklore de antes, pero entonces no exijamos a los jugadores que ganen. Cerremos las fronteras y juguemos adentro, a este ritmo, con este objetivo, con esta decisión, o sea amateur. Pero si queremos adaptarlo al rugby de afuera vamos a tener que hacer un vuelco, una reestructuración en todo sentido. Hacer una liga profesional y una amateur es posible -se hace en todos lados-. Yo no creo que el espíritu se pierda, simplemente son tiempos modernos y uno se adapta a las realidades.

Gastón Conde: El fear play prácticamente no cambia, lo que sí cambia es que te divertís pero sufrís también, porque el otro corre con mucha ventaja. Vos trabajás, estudiás y te entrenás, y el otro vive de esto, y cuando competís con otro que vive exclusivamente para el rugby se hace muy difícil. Yo no estudié porque no quise, pero fui empleado durante mucho tiempo y ahora tengo dos negocios. A muchos les resulta muy difícil tener un trabajo de ocho o nueve horas y después entrenar. Se hace muy difícil,

no tenés un apoyo de las empresas en Rosario. Uno llega a una edad en que te planteás si tenés plata o no, si tenés novia, que te tenés que recibir... Tenés que trabajar y empezás a dejar el deporte de lado. Con dolor, porque uno a esto quiere jugar siempre.

Gonzalo García: Cuando sos joven tenés más posibilidades, pero cuando sos más grande ya empezás a plantearte otros objetivos. Tenés en cuenta el tema laboral y tu futuro. Y el rugby pasa a ser un pasatiempo, dejando el fanatismo de lado. Quiero decir que cuando estamos jugando al rugby es todo o nada. Es así. Por eso van dejando muchos jugadores a partir de los diecinueve, veinte, veintiún años: están estudiando o se reciben, consiguen laburo, ahí generalmente es cuando se ve la mayor deserción.

*Algo que quieran agregar: Gastón...*

Gastón Conde: Como anécdota, tengo una del campeonato del '95, que ganamos con un penal que patié justo cuando se terminaba el partido; no veníamos bien, pero tuvimos la suerte de ese penal y ganamos. Y una de las anécdotas más triste que tengo es contra el mismo equipo, también ya terminando el partido, erré una que era muy fácil, y perdimos una semifinal del Nacional de Clubes, así que son las dos muy parecidas pero de signo contrario... Por supuesto, después, a la larga, prevalece la más linda, pero les digo que ésa que erré -por cómo soy yo- la llevé adentro mucho tiempo... fue muy duro. El club es lindo, tenés todo ahí adentro. Uno se enoja, se va, vuelve, pero tenés todo adentro del club. Ahora se trabaja muy bien, con el tiempo hemos ido creciendo, socialmente se está creciendo mucho. ¡Y cómo une a distinta gente!, porque hay de todo, ¡qué se yo! desde Ferrazini que donó un terreno -donde está ahora la cancha de hockey- hasta Bordabehere, que hace poquito falleció, hasta mi viejo y el viejo de él (*señala a Tato*), Carlitos Brizio, también un tipo que falleció, que laburó mucho en las Inferiores del club -me acuerdo que entrenaba a



mi hermano- Muchísima gente que, si te ponés a hacer nombres, es jodido porque te olvidás. Todos hemos aportado y, en los momentos de nostalgia, como ahora, te acordás de todos... El tema es que sería lindo acordarse siempre, tanto cuando se gana como cuando se pierde, supongo que es difícil, pero habría que intentarlo siempre. Estamos muy contentos con nuestro club.

## **Entrevista a Mariela Bouza, Daniela Furno y Alejandra Nannini**

Mariela Bouza: No sé si es importante entrevistarme, no es una opinión machista, pero si uno habla de los jugadores importantes que tuvo el club a nivel internacional, mis hermanos y mi papá han trascendido, y yo no.

*Pero ahora hablamos de hockey.*

Mariela Bouza: ¡Ah!... por supuesto.

*Contanos cómo llegaste al club.*

Mariela Bouza: Yo al club llegué desde que nací porque mis padres son los dos de Duendes: mi papá jugaba en el club, la conoció a mi mamá y ella enseguida se integró, jugó al hockey con María Cristina (Peyrone). Cuando yo tenía catorce años jugué en el colegio San Patricio, pero luego me pasé a Duendes: mis padres tenían una formación distinta, una vida de club. Y coincidió también con que yo me puse de novia con Marcelo (Mastrogiuseppe) -mi actual esposo, a quien conocí en Duendes-. Marcelo era entrenador de Leandro -uno de mis hermanos- y con la excusa de que era su entrenador siempre 'daba la casualidad' que al último que dejaba era a Leandro, y se quedaba a comer en mi casa... Yo en ese momento tenía catorce o quince años y Marcelo veintiuno -en esa época era mucha

diferencia, ahora no-. Así fue como nos conocimos y ahora ya tenemos una familia hermosa, con un hijo y otro que está en camino. El hockey es mi pasión: son más las cosas que he recibido por el hockey que las que he dejado por él, porque siempre fui muy responsable tanto en mi vida personal como en la deportiva. Incluso he dejado de ir a cumpleaños -o de hacer un montón de actividades- por el hockey... Pero uno tiene que sentir el deporte y la pasión. Mucho tiene que ver con cómo te educan en tu casa: Duendes para mí es un sentimiento. Durante muchos años -hablando de rugby- yo sabía: pierde la Primera de Duendes y es un velorio; en mi casa es así, gana Duendes y estamos todos contentos, está todo bien. Creo que en la mayoría de las casas pasa lo mismo. Como ustedes dicen, Duendes es un club machista y cuesta que...

*No lo decimos nosotros.*

Mariela Bouza: ¿No? ¿Lo dicen las mujeres del club? Bueno, pero porque vivimos en una sociedad machista.

*Lo dicen también los hombres de Duendes.*

Mariela Bouza: Bueno, los hombres obviamente. A nosotras nos costó mucho tener una cancha de hockey -como tenemos ahora-; la cancha que teníamos era un desastre, estaba mal orientada, siempre el hockey estuvo relegado.

Alejandra Nannini: Marginado.

*¿Sigue siendo la cancha de hockey la cancha de práctica de rugby?*

Mariela Bouza: No, eso ya pasó. Costó que los hombres entendieran que no se podía ir a jugar al fútbol a la cancha de hockey, que había que cuidarla. Yo creo que con el tiempo fuimos progresando. Cuesta. Nos falta, nos falta. Es un club muy familiar. Para ir a jugar a Duendes vos tenés que tener a alguien que te lleve o tener algún amigo. No porque una nena diga 'Ay! me voy a jugar al hockey a Duendes' puede ir: es un club que no te

queda cerca, queda lejos, hay que pagar cuota -tiene un montón de contras-, pero una vez que estás adentro te das cuenta que lo querés. Yo, sinceramente, no lo cambiaría por ningún otro club.

*Debido a tu embarazo ¿hasta cuándo jugaste?*

Mariela Bouza: Hasta diciembre del año pasado. Al volver de un torneo en Paraná -salimos campeonas, eso es importante- me enteré que estaba embarazada. No tengo pensado dejar todavía, creo que tengo cuerda para rato y tengo un marido que me apoya mucho, supongo que voy a retomar el deporte ya en el 2000.

Alejandra Nannini: ¡Chau!

Mariela Bouza: Y sí... Ya este año lo descarto.

*En los años que llevás jugando ¿cuáles han sido tus éxitos?*

Mariela Bouza: Los éxitos más importantes son las amistades que logré a través del hockey y a través de Duendes. A una de mis mejores amigas del club rival de Duendes -que es Gimnasia- la conocí a través del hockey. También el haber viajado: a Denise (Imhoff) y a mí nos invitaron del Jockey, en el '88, a hacer una gira con la Primera, fuimos al Caribe. Eso es muy reconfortante, porque quiere decir que a una la consideran como persona y como jugadora también. Después llegué al Seleccionado Juvenil, estuve cuatro años: nunca salimos campeonas, nunca. En el de Mayores también estuve tres o cuatro años, pero después me enfermé, tuve que parar unos meses y después retomar. Ganamos un torneo, que fue la clasificación de clubes campeonas, en abril del '93: yo creo que fue una de las alegrías a nivel deportivo más grandes que tuve. También fue muy importante ganar un Torneo Regional en Primera División. Ahora, en diciembre, volvimos a ganar el mismo torneo, también en Paraná, pero yo lo viví de otra manera. Ya una es más grande, ve las cosas desde otro punto de vista, con la misma alegría pero es distinto.

*¿Has podido estudiar, al mismo tiempo?*

Mariela Bouza: Sí. Soy profesora de inglés, igual que Dani (Daniela Furno), somos *teachers*, somos colegas. El día que deje de jugar al hockey, no sé, es como que lo voy a tener que pensar mucho, me cuesta, porque pienso que siempre lo voy a hacer, porque lo tengo incorporado a mi vida desde los cinco años. Entonces, pensar que no lo voy a hacer más o que no voy a estar más en una cancha... Es como que hay que elaborarlo, es como un duelo. Sí, es un duelo, son muchos años de dedicación. El año pasado, ya con un bebé, fue más sacrificado...

Alejandra Nannini: Pobrecito... Se paseó por toda la ciudad.

Mariela Bouza: Sí, Franco (*su hijo*) iba a todos los partidos de hockey. Terminado el partido de hockey, y por más que estuviera mi mamá -que también me apoya- al lado de la cancha, él venía y quería estar conmigo, y toda transpirada yo lo alzaba... O los martes y jueves volver de Duendes recién a las once y media de la noche. Pero son más las satisfacciones.

*¿De qué jugás?*

Mariela Bouza: ¡Ah, de todo!

Alejandra Nannini: Variado.

Mariela Bouza: En mi juventud jugaba de delantera, de wing derecho, de nueve. Después jugué en el mediocampo y ahora -a la vejez viruela- de defensa, por supuesto. No me ofendo. Con orgullo siempre les digo a ellas (*señala a Daniela y a Alejandra*) que ojalá lleguen a los veintinueve años con ganas de seguir entrenándose y puedan estar en una cancha de hockey. En la Primera terminé jugando de seis, y todo este año que jugué en Reserva -la mayoría del año- jugué de dos. Antes de quedar embarazada de Franco jugaba de cuatro, cuando me fracturé. O sea que ocupé cualquier puesto de la defensa.

*Antes de pasarle la palabra a tus compañeras menores ¿quieres agregar algo?*

Mariela Bouza: Beti -mi mamá- jugaba con María Cristina (Peyrone). Creo que el hockey de Duendes ha crecido mucho por el aporte de Cristina y de mi mamá, que siempre hicieron todo con mucho amor y desinteresadamente. Yo jugué con Alejandra Stoisa -para que vean cuántos años hace que juego al hockey-. Cuando empecé a jugar en Duendes -con Alejandra, la mamá de Natalia- en el club no había Primera División, nosotras éramos las más grandes y jugábamos con Denise (Imhoff) -que es un año más chica que yo- en Juveniles. En ese momento, con Denise, con Mariela Novello y con Gimena Aletta éramos como polifuncionales: entrenábamos nosotras, entrenábamos a las chicas más chiquitas, arbitrábamos los domingos, y todo lo que se te ocurra, eso hacíamos nosotras. Bueno, entonces, un año teníamos que presentar una Primera, y ese año jugamos -escuchá, para que te des una idea de lo que era el equipo- Alejandra Stoisa -que debe tener ahora cincuenta y pico de años-, la *gallega* Silvia Gattarello -que la *gallega* ¿cuántos tiene?: cuarenta y pico-, Graciela Albano -la mamá de Gigi -Gigi juega ahora con nosotras: Graciela tiene cincuenta... Graciela también ha jugado en el Seleccionado de Rosario de hockey en su época. Después ¿con quién más de las más grandes...? Perdíamos, un desastre, pero era inevitable. En una época nos entrenó el que era esposo de Alejandra Stoisa: Jorge Barrilli. Después vino la época de José Luis Oro, que se formó con nosotras como entrenador, porque nunca había entrenado. Tengo muy lindos recuerdos de José Luis porque es una persona muy apasionada, por ahí medio loco. Muy lindos recuerdos también de Ernesto Morlan. Después de ellos ya pasamos a Gabriel Bastera y César (Blanco), desde el '91 o '90. Y creo que en estos años ellos fueron de menor a mayor como entrenadores. Este año hay un

cambio, pero no puedo opinar porque no conozco al nuevo entrenador. Creo que en Duendes lo que hace falta es gente con muchas ganas de trabajar, que no quiera cobrar -porque no hay plata-. Duendes es el único club, creo, en todo Rosario, que tiene a las jugadoras de las Divisiones Superiores entrenando a las Inferiores. Dani entrena, yo entrené en una época, Ale colabora; desde muy chicas y siempre sin cobrar un centavo. Eso hay que valorarlo, lo tiene que valorar la Comisión Directiva, todo el mundo, porque ahora nada se hace gratis. Tener jugadoras que dedican tiempo extra sabiendo lo que es la vida ahora -que una se la tiene que ganar día a día- no es fácil, hay que valorarlo... (*mira a un joven que 'merodea' la mesa de la entrevista, con un niño de la mano*).

*¿Él es Marcelo?*

Mariela Bouza: Sí, él es Marcelo.

*Hola, Marcelo.*

Marcelo Mastrogiuseppe: Hola, ¿qué tal?

Mariela Bouza: ¡Y Franco! (*levantando al niño*). Bueno, yo no tenía ni idea de la hora, cuando me engancho a hablar no paro...

Marcelo Mastrogiuseppe: Me voy a sentar allá...

Mariela Bouza: No, no, no, sentate, vení.

*Marcelo, entre otros temas, estábamos tratando de dilucidar si Duendes es un club machista. Esta es la parte del libro sobre hockey, pero si querés decir algo al respecto...*

Marcelo Mastrogiuseppe: Bueno... por la experiencia que tengo yo, por los años que jugué -y por los momentos que viví con mis compañeros de Primera y de otras divisiones- se dio un poco así. Como se da en todos lados. No sé si en todos los clubes -con respecto al hockey femenino- pero yo, en el grupo que viví de Primera división del '80 al '90, era una cosa bien marcada. ¡Qué sé yo!, no me acuerdo de un caso puntual, pero era

primero el club, el rugby, y en el rugby la Primera. Las inferiores de rugby un poco. Pero el hockey no existía. O sea, no es que no existiera -no sé cómo explicarles o qué ejemplo darles. Nosotros -yo, por ejemplo- vivimos algo que no es como ahora. Por ejemplo, yo viví unas inferiores que en el club no eran lo que son ahora, con respecto a infraestructura y con respecto a la cantidad de chicas que hay hoy. Los chicos que ahora van a las inferiores tienen otras motivaciones aparte de las de ir a entrenarse: tienen que ver chicas lindas. En serio, cuando yo iba, nos mirábamos entre nosotros: no había una mina cuando jugaba en Cuarta o en los primeros años en Primera. El grupo de hockey de Primera división eran diez gatos locos. Inferiores había muy pocas de hockey, o sea, que chicas no había en el club ¿viste? Desde entonces, cambió mucho todo. Yo te cuento de mi experiencia: no es lo que pasa ahora, porque yo veo que está todo mucho más integrado, hay muchas más chicas, hay, a lo mejor, no tanta cantidad de chicas como de chicos, pero hay cualquier cantidad de chicas...

Mariela Bouza: ¡Ah, bueno! Cristina les habrá contado por qué empezaron ellas a jugar al hockey: porque los novios y maridos no les daban ni la hora, entonces se aburrían y se pusieron a jugar al hockey. Te habrá contado los sacrificios que hicieron ellas -más que nosotras- para poder jugar. Creo que fue la madre de Cristina la que les tejió las redes de los arcos de hockey. También que, en la época de Denise y Dafne (Hayes), Cristina cargaba el auto con todas las chicas, las pasaba a buscar para ir a jugar. Es un club muy hecho a pulmón -sobre todo el hockey- al no tener una atracción, quiero decir, al no tener una infraestructura edilicia por la que uno diga 'Bueno, voy a Duendes porque me gusta', no queda cerca, la cuota es relativamente cara... No es un club que te llame. Es como yo les decía, vos tenés que ir...

Daniela Furno: Porque lo tenés que sentir.

Mariela Bouza: ...tenés que sentirlo, claro, tenés que sentirlo y, una vez que estás adentro, te resulta muy difícil irte, casi imposible, te diría.

*Alejandra, contanos sobre tus experiencias.*

Alejandra Nannini: Empecé más o menos a los ocho años, también porque me llevó mi familia: mi mamá ya jugaba al hockey ahí. Yo no entendía nada. Pero cuando empecé ya era todo más fácil, era otra época del club.

*¿En qué año fue?*

Alejandra Nannini: Doce años atrás. Digamos que no fue tan difícil como con ella (*señala a Mariela*), pero de Mariela y de Denise pudimos aprender lo que era el club. Yo empecé a entrenar en pre Infantiles; mi mamá (Lucía Escortechini), me entrenó a mí, después fue Cristina ¿quién más...? No me acuerdo ahora: nos entrenaban las madres. Cuando pasamos a Infantiles ya nos empezaron a entrenar jugadoras que ahora son compañeras de equipo. Esa fue una de las satisfacciones que tuve cuando entré a Primera, jugar con mi entrenadora: ¡yo no lo podía creer! Tenía quince años cuando empecé a jugar en Primera y para mí era todo un logro: ver a alguien que me entrenaba y jugar con ella. Era una satisfacción terrible. Y bueno, yo puedo decir que gracias a ellas aprendimos lo que es el sacrificio en el club, ayudar al club. Cuando empecé, ya tenía todo armado: tenía entrenadoras, tenía la cancha, los arquitos... Pero me di cuenta de que no fue todo por arte de magia, que lo habían hecho todo ellas, la gente que venía de antes.

*¿Quiénes fueron las otras entrenadoras?*

Alejandra Nannini: Me entrenó Mariela, Denise, Gimena ¿quién más?

Mariela Bouza: Está todo el grupo: Denise, Gimena, yo -somos de la misma edad, más o menos-, después viene otro grupo: Ana Paula (Stoisa), Virginia (Barrilli) -que no está, se fue de Duendes-. Mariela Novello nos tenía bien cortitas a todas.



Alejandra Nannini: Claro, tiene su carácter. Pero todo cambió de tenerlas de entrenadoras a compañeras: a mí me re gustó, fue una satisfacción muy grande. Y aprendimos que tenemos que ayudar. Nosotras ahora también estamos ayudándolas con la escuelita y, si tenemos que arbitrar, vamos, nos guste o no nos guste -porque, de verdad, arbitrar es muy feo, pero bueno... Lo que ellas hacían con nosotras cuando éramos chicas, lo empezamos a hacer con las más chicas que vienen ahora, que dejan otras cosas por el hockey, tratamos que sientan lo que es el club.

*¿En qué posición jugás?*

Alejandra Nannini: Medio campo y delantera. Abajo todavía no. A defensa no llegué...

Mariela Bouza: El próximo puesto mío es arquera...

Alejandra Nannini: Cuando llegue a la mayoría de edad, a lo mejor paso abajo...

*¿Cómo se llega a ser goleadora en hockey?*

Alejandra Nannini: Haciendo goles.

*Bien ¿Y en qué consiste?*

Alejandra Nannini: No es fácil.

*Se habla mucho del 'miedo al arco' cuando algún jugador se va acercando a la posibilidad de convertir el tanto...*

Alejandra Nannini: Yo pienso que no es miedo. Es como que hay que tener la mente fría en un segundo. No es fácil. Creo que es más goleador el innato que el que lo piensa. Si la pensás mucho la tirás afuera. Yo creo que sale de adentro. Es instintivo, para mí. Por eso no soy goleadora...

Daniela Furno: En realidad, nadie es goleadora: no es un equipo que se caracterice por meter muchos goles...

Alejandra Nannini: Nos llaman el 'Deportivo Empate'. Bueno, sí, hago goles, pero normales.

*¿Qué premio te dieron a fin del año pasado?*

Alejandra Nannini: Al mérito deportivo.

*Y eso ¿a qué se debe?*

Alejandra Nannini: Creo que es por la responsabilidad con que tomo el hockey.

*¿Qué triunfos ya has alcanzado?*

Alejandra Nannini: Estuve en el Seleccionado Juvenil un año; después salté al Junior -menores de veintiuno-, estuve tres años. Y el año pasado me llamaron para el Seleccionado Mayor. También fue una alegría general porque hacía mucho que Duendes no tenía una jugadora en Mayores, porque, después de Mariela y Denise, hubo como un bache, faltaba gente o, por lo menos, que en la ciudad se escuchara nuestro nombre. Entonces, fue una alegría muy grande tanto a nivel personal como en el club, para los entrenadores fue una alegría tener una jugadora en la Selección. Eso fue el año pasado. Espero que este año me vuelvan a llamar.

*Daniela ¿qué nos querés contar?*

Mariela Bouza: Perdón, interrumpo porque Ale se olvida de contar algo: Ale estuvo en un pre Seleccionado Argentino de Provincias, no sé si fue en el Junior o en Juveniles. Eso es muy importante, porque al club le da trascendencia a nivel nacional, porque es la primera vez que a una jugadora del club se la llama para integrarlo -ya sea pre seleccionada o seleccionada, no importa- pero estuvo dentro de la pre selección a nivel provincial...

Alejandra Nannini: Gracias, Mariela.

Daniela Furno: Voy a empezar desde mi papá. Yo estoy en Duendes gracias a papá, porque él jugó toda su vida en Duendes, hizo muchísimo por el club. Me encanta escucharlo cada vez que cuenta cómo ellos mismos se entrenaban, marcaban la cancha, cortaban el césped, atendían el bar y, en su caso, entrenaba a las chicas de hockey. Cómo criaron al club como si

fuera un hijo propio. Creo que todas nos sentimos parte del club, es nuestra segunda casa, y todo lo que hacemos y lo que sentimos por el club es porque lo recibimos, porque vimos el esfuerzo de todos nuestros papás para que llegara a ser lo que es ahora. Nosotras nos sentimos con la responsabilidad de llevar sobre nuestros hombros la tarea de seguir trabajando para el club; de seguir estando y de seguir construyéndolo. Es como si fuera tu casa. Es parte de vos. Yo nací en el club: desde que era bebé iba al club, papá me llevaba en el moisés a ver los partidos de rugby y, como no soy varón, por ende no jugué rugby, jugué hockey, porque es como un derivado para las mujeres. Empecé desde muy chica a jugar al hockey. Hay algo muy gracioso: yo no podía entrenar mucho porque no vivía en el centro, no podía ir sola a las prácticas porque era chica... y no me ponían nunca, no me ponían nunca. Entonces, cuando podía ir a entrenar, me entrenaba un montón, porque me encantaba, lo sentía y me gustaba muchísimo. Y después, de a poquito, empecé a jugar y terminé jugando con ellas. Es lo que decía Ale anteriormente: yo ratifico totalmente el valor de que ellas nos hayan entrenado, es como que nos pasaron todo ese sacrificio del que estaban hablando antes. Es decir, los papás de ellas trabajaron muchísimo para el club, ellas lo devolvieron entrenándonos a nosotras, yo lo recibí -lo recibí de mi papá y de ellas- y lo volví a transmitir porque, a mi vez, empecé a entrenar desde muy chica a las más chiquitas, lo que sigo haciendo ahora. Y fue también una satisfacción muy grande ver que logré jugar con ellas: yo era muy chica cuando empecé a jugar y no podía creer que estaba jugando con mis entrenadoras, era todo un honor. Incluso ahora: yo estoy jugando con nenas que entrené. Es como un círculo que se va repitiendo, y es muy satisfactorio.

*¿A qué edad empezaste a entrenar a las chiquitas?*

Daniela Furno: Cuando tenía trece o catorce años. Ahora me doy cuenta que yo también era bastante chica. Sin embargo, estábamos tan comprometidas con el club y con todo lo que había que hacer, con todo, con cualquier cosa ‘¿Qué hay que hacer?’, hay que entrenar, hay que estar, hay que armar algo... Es como es tu segundo hogar. Y todo lo que yo recibí y lo que logré, no sólo por el deporte en sí sino por el tema de estar integrada en un grupo, del saber adaptarte, del saber delegar responsabilidades, aceptar límites, estar dentro de un grupo y que todas nos tengamos que adaptar a algo: vamos a hacer un viaje y todas comemos lo mismo, a alguna no le gusta, pero todas tenemos que comer lo mismo. Y todas esas cosas te ayudan para la convivencia, te da mucha más soltura, perdés timidez hacia un montón de otras cosas. Yo creo que debo mucho de mi personalidad y de mi desenvolvimiento en la vida a la vida de club, a la vida del deporte, a la vida del deporte en equipo. Es algo que siempre digo y remarco. Para mí no existe sábado sin el club. El sábado, si no podés ir al club, si no podés ir a ver un partido de rugby, si no podés ir a ver un partido de hockey, si no te podés entrenar o no podés jugar, no existe. Es como que no sabés qué hacer y, como ella decía (*señala a Mariela*) el que no lo vive no entiende que sea pleno julio, un frío de morirte, que sean las ocho y media de la noche y que tengas que ir a Duendes a entrenar, encima Duendes queda lejísimo, pero es algo que hiciste toda tu vida, que te encanta y que es parte de vos. Vas, te encontrás con tus amigas y pasás un buen momento compartiendo un montón de cosas. Para mí eso fue fundamental y estoy inmensamente agradecida de haber nacido en el club.

*No les sería fácil a ninguna de ustedes jugar en otro club.*

Daniela Furno: No, para nada.

Alejandra Nannini: No, ni loca.

Daniela Furno: Llevamos más el nombre de Duendes que el del hockey. Yo no sé si estoy siendo clara, quiero decir: si nosotras tuviéramos que dejar de jugar al hockey en Duendes... No seguiríamos jugando al hockey por el hockey en sí. Jugamos al hockey yo creo que por...

Alejandra Nannini: ...Por todo el ambiente.

Daniela Furno: Por todo el entorno, claro, cómo va cambiando el deporte en tu vida de acuerdo a cómo vos misma vas evolucionando. Cuando sos más chica vivís para el hockey, es lo máximo, vas al club con el palito y la bochita; nosotras éramos chicas y entrenábamos a la mañana, jugábamos y seguíamos jugando a la tarde; y lo llevábamos al palo el domingo, y fuéramos cuando fuéramos, jugábamos al hockey. Después te empezás a entrenar para competir y te encanta, estás en la época del secundario -que no te lleva mucho tiempo- y vivís para tu deporte. En la época que estaba en Juvenil tuve la suerte de integrar dos Seleccionados, cuando me dedicaba a *full* al hockey. Y fue muy importante, a mí me encantó representar al club, fue una lástima que nunca pude estar con Ale, ella estuvo sola en el Seleccionado, cuando a mí te tocó también estuve sola, es como que sentíamos la responsabilidad de representar al club solas. Nunca pudimos meter mucha gente, un grupo grande de Duendes...

Mariela Bouza: Sí, seguíamos siendo pocas, siempre fue, la mayoría, de Gimnasia, Jockey, Uni...

Daniela Furno: Era una gran responsabilidad para una estar representando a su club en el Seleccionado. Pero tuve la suerte de hacerlo esos dos años de juveniles, y salir campeona argentina y con el Seleccionado de Rosario.

*Excelentes logros...*

Daniela Furno: Menores que los de Ale. Empecé a jugar en la Primera más o menos a la misma edad que ella; éramos bastante chicas cuando empezamos, y después de los dos años de Juveniles, integré el

Seleccionado Rosario con el que salimos campeonas y subcampeonas argentinas. Y todo lo que dijo Mariela: compartí con ella ese campeonato en Paraná, el clasificatorio para el clubes campeonas. Pero retomando el tema de cómo vivimos el hockey: es un sentimiento que te da el club. Por ahí te entrenás mucho y lográs mucho en una época de tu vida y después - de acuerdo a cómo vas evolucionando, tu trabajo, tus obligaciones, tus responsabilidades- sigue estando presente el club porque todas, a pesar de todo, nos seguimos entrenando a *full*. Por eso yo creo que va más allá del hockey mismo, lo hacés también por tus amigas, lo hacés por el club, lo hacés por todo lo que te da Duendes. Entonces, si en algún momento nosotras tuviéramos que dejar, no seguiríamos jugando al hockey en otro lado por el hockey en sí; porque antes es el club, es el entorno y es el sentimiento. Es como irte de tu casa. El club es mi casa. Nosotras siempre decimos que nos vemos más...

Alejandra Nannini: ...Entre nosotras que con la familia. Siempre decimos lo mismo.

Daniela Furno: Claro... Te sentís cómoda en el club.

Mariela Bouza: Es lo que apuntan ellas, yo creo que uno vive el club en carne propia. Por ejemplo, en otros clubes que son más grandes -Jockey o Gimnasia- las chicas de hockey no están tan a la expectativa de que la Primera gane. Nosotras estamos todas juntas y si la Primera de rugby pierde, estamos todas tristes, todo el club está triste, hasta el bufetero está triste. Es así, porque el mismo bufetero es de Duendes, entonces, si pierde Duendes estamos todos con caras largas el domingo.

Daniela Furno: Es una gran familia. Creo que se resume así.

Mariela Bouza: En una época, cuando mi papá era presidente de Duendes, me acuerdo que yo decía '¡Ay, por Dios, que gane Duendes hoy, porque si no, a la noche quién lo aguanta a mi papá!'. Y era así, ganaba la Primera y

una sonrisa de oreja a oreja, perdía y yo sabía que el sábado a la noche y el domingo era una amargura terrible.

*Respecto a las giras, hubo una en el '94...*

Daniela Furno: Sí, una única gira que pudimos hacer.

Alejandra Nannini: Supuestamente era una gira para el plantel Superior y Juveniles, y... fuimos cuarenta, más o menos. Ahora estamos esperando la segunda...

Mariela Bouza: Fue hermosa, hermosa, con mucho sacrificio. La primera vez que Duendes encaraba algo así, fuera del país.

Alejandra Nannini: Fue en febrero del '94, y fue una experiencia inolvidable para mí, porque fueron veinte días de compartir con chicas de mi misma edad, y con ellas (*señala a Mariela*). Nosotras recién empezábamos a jugar en Primera, en las piezas a lo mejor un día dormíamos con chicas de veinte años, yo tenía quince años ¿no?

Daniela Furno: No, más, Ale. Yo tenía diecisiete, vos habrás tenido...

Alejandra Nannini: Claro, yo cumplía diecisiete ese año. Bueno, y dormíamos con chicas que no conocíamos -¡bah! éramos amigas pero eran más grandes-. La pasamos bárbaro, se hicieron grupos re lindos. Conocimos muchos lugares. Llegamos primero a Londres, después París, en Brujas estuvimos un día, luego Madrid y Barcelona.

Mariela Bouza: Yo me acuerdo que estábamos en un colectivo con Denise, en París, y Denise me dice '¿A vos te parece...? ¿Te imaginaste alguna vez, Mariela, que nosotras dos íbamos a estar acá por el hockey?'. Y, la verdad que no... Nosotras en ese momento éramos una continuación ¿viste? de la primera generación que fueron antes mi mamá y Cristina. Fue un momento que no me lo voy a olvidar más.

Daniela Furno: Hacer un viaje al exterior es bastante difícil, y la mayoría de nosotras lo hicimos por el deporte, por el hockey. Por ponerse las pilas

de esa manera, por todas las mamás que trabajaron tanto, que ayudaron tanto, que dijeron ‘Lo vamos a hacer y lo hacemos’. Fue mucho sacrificio, porque en poco tiempo tuvimos que trabajar un montón para juntar la plata, pero se hizo con mucho entusiasmo. Y lo que decía Ale: compartir mucho con todas hizo que se armara un grupo compacto y sólido; no sé si decir ‘lamentablemente’ pero ese viaje cerró cierta etapa en un montón de chicas -de distintas edades- que fueron con nosotras, porque después dejaron. Es como que estaban esperando ese cierre crucial o ese broche de oro. Empezó una nueva etapa con las que estuvimos siempre, con las que seguimos estando y con gente que se viene incorporando. Con chicas que van creciendo, que van subiendo. Ahora hay un montón de chicas que no tienen la historia de sus papás viviendo en el club, que no hicieron todo lo que los nuestros han hecho -quienes te lo transmiten de otra manera; una, indudablemente, lo siente de otra manera-; pero hay un montón de chicas que vinieron al club, que ya lo sienten como tal, son compañeras nuestras ahora y todas nos podemos decir de Duendes.

*¿Contra quiénes jugaron en la gira?*

Daniela Furno: Es algo interesante el tema de los rivales y los partidos, porque en Europa pasa lo siguiente: hasta Juveniles no les ponen tantas presiones en entrenamientos, campeonatos y competencias: no están tan entrenadas como estamos en la Argentina. Acá, en el país, se le da mucha manija a los entrenamientos, a la competencia, al campeonato desde muy chica. Allá no. En cambio, la edad a la que siguen jugando las jugadoras de allá es mucho más alta, se alarga. Ustedes (*dirigiéndose a Mariela*), en la Primera, jugaron con mujeres de treinta y cinco años. Entonces pasaba lo siguiente: a nosotras se nos hizo mucho más fácil jugar y ganarles a esos equipos con los que estábamos en Juveniles que a las de Primera, porque en la preparación había una brecha muy grande. Cuando pasan al plantel



superior alcanzan un nivel de entrenamiento y desenvolvimiento mayor, y ahí es donde nos sacan ventaja.

*¿En qué consiste un entrenamiento de hockey en Duendes?*

Mariela Bouza: Es muy variado...

Alejandra Nannini: Primero la charla...

Daniela Furno: ¿En qué consiste? Llegamos, nos cambiamos, chusmeamos de todo lo que tenemos que chusmear: de nuestra vida, de la semana -ésa es la 'charla'- y nos preparamos para entrenar. Hacemos una entrada en calor, corremos un poco, elongamos y nos empiezan a dar las directivas: generalmente empezamos con algo bastante tranquilo, técnica individual, pararse, dar... Y después pasamos a los ejercicios más dinámicos, depende de la época del año.

Alejandra Nannini: Sí, depende de la época, porque en febrero arrancamos con la pre temporada, como ahora, que nos están matando: estamos practicando de lunes a sábados, tenemos tres días físicos fijos, y tres días técnicos, pero en los días técnicos también estamos haciendo trabajo físico antes. Así que es muy duro, no tenemos ni ganas de hablar entre nosotras. Después, cuando pasa la pre temporada y empieza el campeonato, bajamos la cantidad de entrenamientos, más que nada porque empiezan también las clases.

Daniela Furno: Sí, cada una empieza con sus actividades y con sus responsabilidades, y tal vez no puedas rendir lo mismo que al comienzo del año, cuando todavía no tenés tantas exigencias.

Alejandra Nannini: En febrero no tenés tantas exigencias a nivel estudio, trabajo, familia...

*¿Han visto alguna vez un entrenamiento de rugby?*

Todas: Sí.

*¿Se parece al de hockey?*

Daniela Furno: No tanto.

Mariela Bouza: No, somos distintas. No nos pueden tratar de la misma manera porque las mujeres nos ofendemos... Los varones son distintos, ellos, cuando se pelean adentro de la cancha, al salir se termina... Nosotras nos peleamos dentro de la cancha y después viene todo el lío; los varones son más sinceros, más abiertos. Nosotras somos mujeres, somos más complicadas. No es fácil entrenar mujeres. Yo lo reconozco.

*¿El entrenador 'insulta' como en rugby?*

Mariela Bouza: No, porque no dura nada. Si nos llega a insultar... Primero, no creo que sea el modo de tratar a una dama, a una mujer, a través del insulto no se llega a ningún lado. Uno puede apretar... Pero los hombres se manejan con otros códigos. Yo pienso que un entrenador tiene que apretar sin necesidad de faltar el respeto.

*¿Cómo se 'aprieta' en hockey?*

Mariela Bouza: Y... tocándote el amor propio. Es una manera muy buena, incentivándote, diciéndote 'Vos lo podés hacer', a través de la motivación. No hace falta basurear a una persona o insultarla para que rinda. Tal vez con los hombres resulta. Con nosotras, definitivamente no. Nosotras tuvimos un preparador físico, el Gallego Ruiz, en una época cuando nos entrenaba Ernesto Morlan en Juveniles, que bueno... Después entrenó los Seleccionados de Rosario de hockey, después de rugby y ahora está también entrenando a nivel nacional la preparación física de los jugadores de rugby de los Pumas y, una de las cosas más importantes que tiene el Gallego, es la motivación, cuando uno dice 'te hacen la cabeza'. Y eso es a todo nivel, el tema de la motivación es fundamental, del ímpetu que tengan los entrenadores, la conexión que tengan con los jugadores... Uno lo ve a diario en todos los deportes, en la NBA los entrenadores más importantes

son los que mejor conexión tienen con los jugadores, los que más los motivan.

*También ustedes habrán visto la concentración que hacen los australianos, o los neozelandeses, o los mismos tucumanos antes del partido. En hockey ¿se da algo parecido?*

Alejandra Nannini: No, no llega a ser tan así.

*¿Se concentran antes del partido?*

Alejandra Nannini: A nosotras nos cuesta la concentración, es algo que nos cuesta demasiado.

Daniela Furno: Es difícil manejarnos a nosotras. Realmente hay que aceptarlo. Hay que saber tratarnos porque no somos muy fáciles a la hora de acatar órdenes. Es como que todas tenemos el mando a veces, y llegan momentos del año que cada una empieza a hacer lo que quiere... Es lo que estamos tratando de revertir.

Alejandra Nannini: Es difícil para un entrenador y para nosotras mismas concentrarnos en eso, más ahora que somos un grupo muy joven, con un promedio de veinte años. Al ser un grupo joven cuesta mucho manejarlo, tenés chicas que recién terminan el secundario, o están en los primeros años de la facultad -como yo- y estamos pensando en otras cosas.

Mariela Bouza: Lo que pasa es que cuando la mujer llega a una madurez como para poder rendir físicamente y estar preparada de la cabeza, resulta muy difícil trabajar, tener una familia, y a la vez, hacer un deporte. Se complica.

*Estás aquí con marido e hijo...*

Mariela Bouza: Lo que pasa es que mi marido -esto entre nos- es amigo de Gastón, y de acá se va a jugar a las cartas, entonces me lo deja a Franco. Y sí, una vez que ya tenés tu familia no es la misma dedicación que pueden tener ellas (*señala a sus compañeras*). El año pasado entrené pero con mis

limitaciones. No es lo mismo llegar a las once de la noche... (*Observa a Franco*) Perdón, le tengo que cambiar los pañales.

*Adelante. María Cristina nos contó algo muy simpático: que ella y algunas más se 'colaron' en un partido de rugby...*

Daniela Furno: ¡Ah, yo estaba! Sí, yo estaba. Lo que pasó fue bastante representativo de Duendes, porque es lo que les decía antes: vivimos tanto y mamamos tanto lo que nos dieron nuestros papás... Fue un día más que nos quedamos en París, un día que estaba colgado, y justo jugaban el partido de las Cinco Naciones Inglaterra contra Francia. Tengo que admitir que me fascina el rugby, me encanta y lo entiendo porque lo recibí desde que nací. Para mí es todo un programa ir a ver un partido de rugby. Nos había quedado ese día colgado y un montón nos dijeron '¿Cómo van a perder un día en París yendo a ver un partido de rugby?'. Pero sabíamos que ese torneo era muy importante, que el rugby en Europa se vive de otra manera, es mucho más popular, es todo una fiesta. Y fuimos con María Cristina, Bárbara y Denise Imhoff, Mariela Bouza y Gimena Aletta, fuimos a ver qué pasaba y pudimos entrar.

*¿Otras anécdotas?*

Alejandra Nannini: Una chica, que se robó las bochas... Nuestra cancha antes no estaba cercada, recién ahora lo está, entonces, en cada práctica perdíamos por lo menos diez bochas. Y comprarlas es algo que nos cuesta... Cuando fuimos a Europa, antes de entrar a un partido, llegamos a la cancha y estaban todas las bochas tiradas por todo el club, como si fueran césped, más o menos. Una compañera nuestra dice '¿Es robar esto?'. Así que se juntó como diez bochas y claro, ella estaba chocha con sus bochas, pero...

*Y esa 'viveza criolla' ¿dónde se manifestó?*

Alejandra Nannini: En Francia, París.

Daniela Furno: En el Rácing de París. Cuando salíamos no lo hacíamos todas juntas porque era imposible: éramos cuarenta. Entonces hacíamos grupos -a veces salías con el mismo grupo y a veces no-, de acuerdo a lo que querías hacer ese día. Nos armábamos itinerarios y caminábamos todo el santo día.

Alejandra Nannini: A nosotras, que éramos las más chicas, nos mandaban siempre con alguna madre, porque solas no podíamos salir. Nos mandaban con algún mayor y nos decían ‘Vos no te separes de ella, no te separes’. Así que estábamos siempre agarradas a alguna madre.

Daniela Furno: Claro, teníamos dieciséis o diecisiete años... ¡Ah! me acuerdo de otra anécdota. ¿Te acordás del primer partido? (*a Alejandra*). El primer partido en Londres. Cuatro de la tarde, ya estaba negro, de noche. Nevaba. Nevaba y hacía un frío terrible. Y nosotras con el equipo de hockey: en pollerita y remerita mangas cortas. Obviamente las inglesas están acostumbradas a jugar de esa manera, ellas seguían con la pollerita y las remeras mangas cortas y nosotras estábamos muertas de frío. Entonces, como jugábamos en distintos lugares, el entrenador se había ido con la Primera y nosotras habíamos quedado medio solas. Antes de salir al partido fue una discordia, porque teníamos calzas negras. Obvio: no quedaba nada lindo estéticamente. Pero no había nadie -no estaba ni el loro- y hacía un frío de morirse: no podíamos salir con polleritas y mangas cortas. Fue un dilema enorme ‘Que no, que cómo nos vamos a poner eso, y que esto y que lo otro’. Yo todavía estaba de capitana y dije ‘Nos ponemos todas las calzas y las camisetas de rugby -que nos habíamos llevado- y se terminó’. Salimos así porque no estábamos acostumbradas al frío, tenemos las fotos, cuatro de la tarde, de noche, nevando. En el tercer tiempo también fue muy gracioso porque seguíamos con las calzas negras y las camisetas de rugby. Y otra cosa -a la que no estábamos acostumbradas:-

eran todas de nuestra edad y todas tomando cerveza. Nosotras éramos chicas y acá, en los terceros tiempos, tomamos coca, sandwiches, hamburguesas, el té. Bueno, llegamos y, primero, muchas de ellas no estaban -ya se habían dispersado- y, segundo, las que estaban hablaban entre ellas y no nos dieron ni cinco de bolilla. Aparte, decíamos ‘¿Cómo van a estar tomando cerveza en un tercer tiempo y a las seis de la tarde?’. Me acuerdo que estábamos muertas de hambre y no sé a quién le empezamos a pedir pan con manteca... Digamos que la primera experiencia hoquística internacional fue bastante rebuscada.

*Curioso ¿así que en el tercer tiempo no acostumbran a confraternizar?*

Daniela Furno: En realidad no tuvimos mucho contacto con los equipos. El tema de los terceros tiempos fue algo raro porque esperábamos un poco más de atención o de recibimiento... No sé, es lo que nosotros hacemos... Tal vez tiene que ver con lo cultural. Nosotros somos mucho más abiertos, mucho más hospitalarios, más anfitriones y mucho más afectivos. Cuando viene alguien de afuera nos desvivimos por atenderlo. En cambio ellos son mucho más fríos... Tal vez no era un ‘acontecimiento’ que nosotras estuviéramos allá, porque quizás pasan muchos equipos del exterior a jugar con ellos. En cambio, para nosotras, era una gran oportunidad.

Mariela Bouza: (*Dirigiéndose a sus compañeras*) ¿Ustedes estaban cuando jugamos con el Seleccionado de Cuba? Con Denise, en el ‘88, fuimos a jugar al hockey en Cuba y yo me traje una imagen triste, de mucha pobreza. La gente es triste. A mí no me gustó Cuba. Y cuando las chicas de Cuba vinieron acá, al otro año, en el ‘89 -ustedes eran chicas todavía, no jugaban- el tercer tiempo que se armó en Duendes fue muy lindo. Nos bañamos todas, nos quedamos, conversamos, se desvivían pensando cómo nosotras teníamos tanta libertad y ellas no. El hockey te da un montón de cosas porque te abre los ojos para conocer el resto del mundo y otras

culturas, como las inglesas que no nos dieron mucha bolilla, y conocés la gente de Cuba y valorás lo que tenés acá. Lo que mucha gente valora de Argentina es su nivel humano, la calidez humana, y en un club, más. Y en Duendes, más todavía. Es fundamental. Es en lo primero que se forma la jugadora -a nivel humano-, después está el jugador. Es lo más importante. Yo creo que si un jugador está pasando un mal momento se lo tiene que apoyar y entender, primero, que somos personas y que uno está haciendo un deporte para ganar, sí, pero también que es una manera de disfrutar la vida y de sacarse todos los problemas que tenés. Como dicen las chicas: que el grupo te apoye y te contenga.

Daniela Furno: Ser miembro de un grupo, de un equipo, de un club. Ser una persona dentro del equipo. Por eso digo: todas, por problemas equis -personales, en la vida o lo que fuera- hemos experimentado la sensación de decir 'Dejo, basta'. Pero hemos seguido. Nos hemos sentido enganchadas y atraídas por el grupo en sí, por todo lo que te brinda. Porque están tus amigas, porque va a ser el martes a la noche y vas a estar pensando que van a estar todas entrenando y tal vez matándose de la risa, contándose sus cosas. Y el sábado: '¿Qué vas a hacer? ¿Vas a ir a pararte al lado de una cancha cuando tenías la posibilidad de estar adentro?'. Eso no es sólo por el hockey en sí, sino por todo el club.

Alejandra Nannini: Gabriel (Basterra) y Tato (Imhoff) nos enseñaron mucho. Con ellos no tuvimos los logros hoquísticos que esperábamos, pero como personas, fueron muy importantes en todas. A nosotras nos entrenaron más de seis años.

Daniela Furno: Sí, tipos que nos formaron, porque nos agarraron desde el principio, desde Juveniles, que es cuando empezás a crecer, hasta la Primera.

Alejandra Nannini: Eso es importante, que te valoren primero como persona, como jugadora está bien, pero...

Mariela Bouza: Muchas veces se tiene que considerar no sólo el rendimiento hoquístico, sino la parte humana. No todo fue color de rosa, pero todo sirve de experiencia.

*La gente de Duendes dice: 'soy muy frontal'. Como jugadoras de hockey ¿qué opinión les merece el hecho de que Atlético del Rosario juegue en Buenos Aires?*

Mariela Bouza: Yo considero -no solamente en hockey sino en rugby también- que si Plaza no quiere jugar al hockey con nosotras, o al rugby, es porque ellos consideran que Rosario no es lo suficientemente competitivo como para progresar, y no estoy de acuerdo, para nada. No estoy de acuerdo con que un jugador o una jugadora juegue en las divisiones Inferiores con la gente de Rosario y cuando llegue a Primera se vaya a jugar a Buenos Aires. A mí me parece que es injusto, que no corresponde. Ellos alegan que Buenos Aires es más competitivo, yo reconozco que lo es, pero Rosario ha salido Campeón Argentino de Hockey, Tucumán ha salido Campeón Argentino de Rugby y, más chico que Tucumán, una provincia más chica que Tucumán... O sea que pasa mucho por...

Daniela Furno: ...Por una actitud. Sí, comparto bastante la opinión de Mariela. Más que nada lo vivimos desde el punto de vista de rugby, porque nosotras no tuvimos oportunidad de jugar con Plaza.

Alejandra Nannini: No jugamos con ellas. Hemos jugado amistosos, nada más, para practicar.

Daniela Furno: Nada más. Yo hablo desde el punto de vista rugbístico porque lo conozco, por mi papá y por toda una larga historia. La postura de Plaza no me parece justa para Rosario: el nutrirse, el crecer en Rosario y después dejar un equipo 'más o menos' como para conformar al rugby o al



hockey de Rosario, mientras mandan los mejores para Buenos Aires. Es su postura, una postura que viene de años. Es muy controvertida...

Alejandra Nannini: En hockey yo creo que no se entiende. En rugby no sé, yo mucho no entiendo, pero bueno, son buenos...

Daniela Furno: Son buenos, han logrado muchísimo...

Alejandra Nannini: Pero en hockey, ellas son como nosotras o menos, es decir que acá tendrían una competencia terrible, entonces no se entiende que se vayan allá a jugar en una categoría C y a perder, teniendo acá lo mismo o mejor...

Daniela Furno: Lo hacen para mantener la tradición del club, para no dar el brazo a torcer porque, como dice Ale, hoquísticamente podrían venir acá perfectamente: se podrían ajustar a nuestro campeonato y a nuestra competencia y podrían crecer ellas también.

Mariela Bouza: En una época jugaron en la A y se podría haber justificado, porque jugaban con los mejores equipos de Buenos Aires, pero ahora no.

*La última pregunta es sobre 'proyectos'.*

Mariela Bouza: A nivel personal, estoy segura que voy a seguir toda mi vida en Duendes, a no ser que me vaya a vivir a otra ciudad.

*¿Llegar a ser presidente de Duendes?*

Mariela Bouza: Y... no sé, no sé. A mí me gustaría, me gusta todo lo que es organización. En este momento, en Duendes creo que hay que pensar en tirar todos para el mismo lado. Para Duendes quiero lo mejor porque es el club donde se van a criar mis hijos -porque desde ya que van a ir ahí-. Es el club de mis amores, de toda mi familia y uno para eso quiere lo mejor: que la gente que está en la Comisión trabaje honestamente, pensando en el club.

*¿Has presentado alguna lista?*

Mariela Bouza: ¿Yo? Jamás. Aparte, con la edad que tengo, jamás se me cruzó por la cabeza hacer algo así...

*Lucho Peyrone tenía menos edad que vos cuando lo eligieron presidente.*

Mariela Bouza: Claro, sí, son épocas distintas. Había una época en Duendes que era más una casa de familia que un club, no había reglamentaciones: a los chicos les cambiaban los pañales arriba de las mesas. No había disciplina, es verdad, no había disciplina. Te puedo asegurar que, cuando mi papá volvió al club y fue presidente, nosotros sufrimos mucho porque mi papá es una persona muy seria, muy recta: para él es blanco o es negro, y empezó a poner disciplina en el club. Hubo mucha gente a la que no le gustó. Entre ellos, muchos amigos de Marcelo, que ya era novio mío: una vez se sancionó a una división en la cual jugaban amigos de Marcelo y hubo muchos chicos que dejaron de saludarlo -a Marcelo- porque yo era hija del presidente y él estaba de novio conmigo. No es fácil porque todos -me incluyo- nos creemos un poco dueños del club y con ciertos derechos, y lo primero que tenemos que hacer es respetar las reglas del club y seguirlas. Es un club, no es mi casa, o sea: es mi casa pero hay reglas para seguir...

*¿Alejandra?*

Alejandra Nannini: Como proyecto tengo seguir apoyando al hockey, creo que le falta crecer todavía mucho más. Digamos que se hicieron muchas cosas pero al hockey le falta mucho para alcanzar el nivel que ocupa el rugby: yo creo que nos quedan unos años todavía por delante.

*¿Qué necesitaría el hockey de Duendes?*

Alejandra Nannini: Compromisos y logros deportivos; ése es el problema que tenemos en el hockey: para figurar necesitás salir campeón, tener más jugadoras en el Seleccionado, ganar partidos importantes. Eso nos está

costando mucho, pero creo que no hay nada imposible, así que, esperamos que en estos años...

*¿Se piensa en la profesionalización del hockey?*

Alejandra Nannini: No creo, no creo. En rugby sí, pero en hockey...

Daniela Furno: Eso tiene que ver con una estructura de país y de la importancia que tengan estos dos deportes en el país mismo. Sabemos que para profesionalizar un deporte se necesita mover muchísimo dinero, dinero que después reditúe. En el rugby se está pensando la profesionalización porque se está viendo que la competencia con otros países -Nueva Zelanda, Australia, Sudáfrica- es imposible, están cada vez más lejos, aunque el rugby argentino es muy bueno... Pero el hockey no es muy popular en Argentina.

Alejandra Nannini: Yo creo que sí, que es popular, lo que pasa es que no veo tanta diferencia, en este momento, en el hockey argentino en relación con el resto del mundo. Considerando que en otros países es profesional, yo creo que Argentina ya está dentro de los primeros cuatro, y pienso que para el próximo mundial va a lograr un primer o segundo puesto. Entonces, no me parece que exista tanta diferencia entre el amateur y el profesional.

*Daniela ¿proyectos?*

Daniela Furno: Como me siento parte del club -y una parte importante- voy a seguir trabajando para el club y para el hockey en especial. Quisiera jugar al hockey lo más que pueda, salir campeonas alguna vez, poder transmitir todo ese compromiso, toda esa responsabilidad y todo ese sacrificio, esfuerzo y trabajo por el club, a las más chicas. A mí me encantaría que ahora otro grupo empiece a entrenar a las más chicas. Y así sucesivamente, que todos nos comprometamos mucho más con el club. Que devolvamos lo que recibimos. Que se siga la cadena, que se pueda seguir trabajando.

*Y para ese fin, vuestros novios ¿deben ser de Duendes?*

Daniela Furno: Eso es lo que iba apuntar: nosotras, como siempre nos hemos movido en este ambiente rugbístico, generalmente salimos con chicos que juegan al rugby. Y el problema es que, si en algún momento nosotras llegamos a formalizar con alguien que juega al rugby en otro club...

Alejandra Nannini: Se arma lío.

Daniela Furno: A mí me encantaría ver a mis hijos jugar al rugby y al hockey en Duendes. Con las nenas no habría problemas, pero me encantaría ver a un hijo mío jugar al rugby en Duendes. Pero no es como en el caso de Mari (*Mariela*) que ya está totalmente asegurado: no lo podemos manejar. Siempre lo pienso. A mí me encantaría seguir mi vida en Duendes y que mis hijos vivieran todo lo que yo viví. Y que se siga la cadena en Duendes. Pero, tal vez, es algo que no lo pueda manejar...

*Profesionalmente ¿qué se proponen?*

Daniela Furno: Yo soy profesora de inglés, y me propongo seguir creciendo en mi campo lo más posible, tal vez no sólo en la docencia sino en trabajos en empresas, o de algún otro modo.

*¿Alejandra?*

Alejandra Nannini: Yo estoy estudiando para contadora y espero recibirme pronto. Estoy en tercer año -cuarto, si rindo bien ahora-. Estoy trabajando en una empresa desde que empecé la carrera. Todo cuesta mucho tiempo y trabajo, muchas horas. El estudio y el hockey me ocupan casi todo, igualmente espero recibirme en poco tiempo.

*¿Algo que quieran agregar?*

Alejandra Nannini: Ahora tenemos que ir a correr.

Daniela Furno: Bueno, a mí, realmente, que se haga este libro sobre el club es algo que me gusta muchísimo. Me tomó bastante por sorpresa, porque es un reconocimiento a todo lo que se hizo para que Duendes creciera. Me

encantaría que este libro llegue a todo el mundo, a muchos chicos que están jugando ahora en Duendes y que no han tenido la suerte de tener a su familia metida en el club, que no saben mucho de su historia, que la puedan ver escrita. A mí me gustaría que concientizara mucho más a todos de lo que significamos.

*Daniela ¿te gustaría pertenecer a una Comisión Directiva?*

Daniela Furno: ¿Por qué no? En un futuro, sí. Creo que el estar comprometida es estar avanzando en tu propia vida. De una manera u otra, siempre vamos a estar.

*Han sido muy gentiles.*

Mariela Bouza: No les costó sacarnos las palabras ¿no? Y bueno, tenemos un montón de anécdotas en hockey: me acuerdo que, en Tucumán, jugaban un torneo de clubes campeones de rugby -creo que estaba uno de mis hermanos-, y viajamos nosotras con la Primera de hockey. Los tucumanos estaban enloquecidos con nosotras porque estábamos todas en bikini y nuestro entrenador decía ‘¡Ay! no serán las mejores, pero son las más lindas!’.

*Muchas gracias.*

## **Entrevista con Javier Escalante**

*¿Cómo llegaste a Duendes?*

Javier Escalante: Vivíamos en Fisherton y teníamos vinculación con gente del Jockey, una de esas personas era Guillermo Sugasti. Algunos de ellos - Sugasti, José Luis Imhoff y otros- se fueron del Jockey a Duendes.

*¿Por qué se fueron?*

Javier Escalante: No sé... Creo que en Jockey, en esa época el rugby era muy informal, y se juntaron un grupo de amigos, armaron un equipo fuera de un club grande -lo cual les debe haber seducido, pienso yo-, una cosa hecha por ellos, a su medida. El asunto es que España junta pibes de Fisherton que conocía y empieza a armar las Inferiores en Duendes, una división en la cual se recolectaban chicos de muy distintas edades. Nosotros éramos una patota: estaban los Maidagan, los Mattos, los Escalante, y en cada apellido eran tres o cuatro; así que armamos un grupo que jugaba en una sola división. Yo tenía en ese entonces -debe haber sido en el año '59 o '60- ocho o nueve años. Nosotros somos siete hermanos, de los cuales cinco somos varones y cuatro jugamos en Duendes. Pero bueno, el asunto es que esta primera división Inferior de Duendes -en la que jugaba Tato Imhoff, Lucho Peyrone, Eduardo Marull, Fernando Tricherri, Miguel, Federico y Tim Mattos, los Maidagan, los Escalante...- era una patota en la que teníamos como cuatro o cinco años de diferencia entre nosotros. Yo era el más chico de todos. Una división que no sé cómo le llamaban 'Séptima', pero no había otra cosa y ahí jugábamos todos.

*De cuatro hermanos, tres en Duendes. ¿Por qué no los cuatro?*

Javier Escalante: Lalo (*el cuarto al que se hace referencia*) jugó también en Duendes. Lo que pasó es que Duendes, en toda la época inicial, era un gran equipo de Primera División, con sólo algunas divisiones menores. Entonces Lalo era mucho más hinchado que jugador y, en esa época, fue bastante difícil jugar en las Inferiores de Duendes. Y todos íbamos al Jockey también, teníamos muchos amigos allí. Entonces muchos terminaron pasándose, muchos jugadores terminaron yéndose, por ejemplo, Ricardo Paganini jugaba en Duendes, Tati Milano, Guille del Castillo... Todos ellos jugaban en Duendes, en lo que fue un intento de repetir aquello que sucedió cuando nosotros éramos chicos. En realidad, cuando

nosotros éramos chicos, se dio eso y la mayoría seguimos jugando en Duendes, salvo Eduardo Marull, Fernando Tricherri y Miguel Mattos, que fueron a jugar al Jockey y después, más grandes, volvieron a Duendes, pero ellos en un principio se fueron a jugar al Jockey y en Duendes quedamos los Maidagan y la mayoría de los Escalante -de todo el grupo 'fishertoniano'-, más Tato Imhoff, Lucho... Lalo volvió al Jockey. Esos hicimos las Inferiores en Duendes, los mayores de ese grupo armaron una división buena, los del medio más o menos -donde estaban mi hermano Martín y Alfredo- y el más chico -que era yo- enganchaba en una división malísima, así que me comía una palizas bárbaras. Pero de vez en cuando jugaba con los equipos buenos de arriba.

*¿A qué edad empezaste a jugar?*

Javier Escalante: A los ocho o nueve años.

*A ver, méritos Javier, méritos tuyos, logros en rugby...*

Javier Escalante: No, qué sé yo...

*En Duendes se te hizo un homenaje...*

Javier Escalante: Es que se dio una cosa bastante particular, porque yo empecé a jugar a esa edad de ocho o nueve años y terminé jugando el último partido a los cuarenta y tres años -que es una cosa rara- y jugué continuamente, todo el tiempo. Y bueno, eso puede ser un mérito, o un privilegio, qué sé yo, como uno quiera decirlo. En realidad el mérito es que nunca me echaron de una cancha, tuve alguna amonestación ya de más grande, cuando hablaba demasiado y los réferis eran más chicos que yo, entonces costaba bastante distinguir las cosas: cuando tenía cuarenta años, ya era una persona grande y por ahí había jugando chicos que podían ser mis hijos -yo había jugado con los padres-, o réferis que eran mucho más chicos... Aparte, no sé, yo había llegado a tener un nivel deportivo más o menos aceptable, había jugado en los Pumas y todas esas cosas... ¿Eso es

un mérito?, ¡qué sé yo!... Con los años, he podido vivir o privilegiar el juego por sobre lo que es el supuesto éxito ¿no? Yo jugué en equipos malos, de joven en un equipo bueno, después jugué, en mi etapa ya de rugby superior, en equipos campeones de Duendes, después tuve una etapa malísima de Duendes y la transité toda. En esa etapa no tan buena de Duendes yo pude integrar todos los seleccionados y después, cuando llegó la nueva etapa buena de Duendes, es en el año '93, cuando yo me retiro. Y los tres años previos a ese retiro jugué en Reserva, porque me encantaba jugar al rugby, había participado de los mayores niveles en que se puede competir. Después seguí jugando y me entrenaba muchísimo, me entrené más de viejito, digamos, que de joven. Eso quizás sea un mérito, un mérito íntimo, nada más que íntimo y que, en realidad, a mí me sirvió mucho, porque es aprender. El rugby es un juego que tiene algunas cosas singulares. Esto famoso del espíritu del rugby que sale por televisión, para mí, en realidad, es un 'espíritu de clase del rugby televisivo'. El espíritu real del rugby es aquél que permite jugar un juego donde existe contacto físico, donde existe mucha fatiga, mucha dificultad física a veces, a veces golpes y dolores, y poder jugar con eso y jugar dentro de las reglas. Eso es, para mí, el espíritu del rugby. Y hacer eso en forma solidaria en un grupo de quince tipos, con quince adversarios que tienen que comprender las mismas reglas y un tipo que se llama referí y que tiene razón. Para mí ése es el espíritu del rugby. El resto, el espíritu televisivo, es solamente de los que se sienten bien porque hablan un idioma parecido, porque se visten parecido y porque tienen la misma condición social. Entonces dicen: 'Esto es el espíritu del rugby, nosotros nos sentimos muy cómodos entre iguales'. Es un espíritu de clase, no más. El espíritu de rugby para mí es el otro. Y haber podido sostener ese espíritu de juego de chiquito, de adulto,



con éxitos deportivos, con fracasos deportivos y hasta los cuarenta y tres años, es para mí el mayor orgullo.

*¿Cuándo te seleccionaron la primera vez?*

Javier Escalante: ¿En Rosario? En el año '72.

*¿Y tenías?*

Javier Escalante: Veinte años. Yo siempre fui muy chiquito físicamente y me desarrollé bastante tarde, es decir, fui creciendo muy de a poquito. En el año '72 Rosario va a jugar un Campeonato Argentino muy malo: hizo un recambio importante, inclusive con cambio de entrenadores, jugamos contra Sudáfrica -que fue el partido para el cual me seleccionaron- sin entrenador, con el equipo manejado por el capitán y las autoridades de la Unión. Jugamos primero un cuadrangular en Salta, de práctica: ahí jugué mi primer partido. Jugamos contra Salta, ganamos. Ahí debuté yo. Al día siguiente jugamos contra los Pumas, que también estaban preparándose para jugar contra Sudáfrica, ahí volvimos a ganar y yo hice todos los tantos. Eso en el año '72. Ahí entré y ya después seguí jugando, y lo hice contra Sudáfrica, eso en noviembre del '72. Perdimos, algo así como 36 a 18, una performance aceptable, contra un equipo muchísimo más poderoso. Ese fue el primer partido internacional y la primera participación del Seleccionado de Rosario.

*¿De qué jugabas?*

Javier Escalante: En ese momento yo jugaba de apertura.

*¿Luego qué pasó?*

Javier Escalante: Después seguí jugando: en el '73 contra Rumania y le ganamos; en el '74 jugamos contra Francia, jugamos un muy lindo partido en Buenos Aires, también fue para Rosario; en el '75 no vino ningún equipo internacional... No sé si no les estoy mintiendo, porque una de las cosas que me pasa es que yo jugué veinticinco años en Primera División o

en plantel superior, entonces se me confunden un poco los años y los jugadores, y los papás con los hijos, porque jugué contra padres y contra hijos... No me acuerdo si en el '75 vino a jugar un equipo internacional, pero sí que en el '75 me seleccionaron por primera vez para los Pumas y jugué un Sudamericano en Paraguay, que ganamos, porque Argentina siempre ganó el Sudamericano. Después, en el '76, vino un equipo neozelandés; en el '77 Rosario no jugó contra nadie y yo renuncié al Seleccionado del Interior por cuestiones de estudio; en el '78 tampoco vino un equipo nacional -todos esos años jugué el Campeonato Argentino por Rosario-; me seleccionaron para los Pumas para una gira por Europa. Después, en el '79, vino Australia. Yo jugué por Rosario contra Australia y jugué para Pumas un Sudamericano. En el '80 fui seleccionado para el Sudamérica Quince y jugamos contra Inglaterra. Después yo no jugué en el Seleccionado de Rosario pero jugué algunas veces en campeonatos argentinos -no me acuerdo bien las secuencias- y después volví a jugar por Rosario, no me acuerdo en qué año -contra Fiji habrá sido en el año '87- ahí ya era grande, ya... Cuando digo grande, cumplía treinta y cinco años, treinta y seis años: ya era un veterano. Jugué por Rosario contra Fiji. Ese fue un lindo recuerdo porque los de Fiji me regalaron un collar como el mejor jugador de la cancha, y yo era viejito... Es una satisfacción haber participado del rugby internacional siendo grande. Después seguí jugando en el club y los últimos tres años enteros en Reserva, alguna vez en Primera, pero jugaba en Reserva, era suplente de la Primera... A mí me gustaba mucho jugar... Bueno, eso es todo. Eso es todo.

*Apabullante. Y... a ver, ¿como entrenador?*

Javier Escalante: No, como entrenador una vez me acuerdo que en el club había problemas y me pidieron que deje de jugar un año y que entrene, y entrené la Primera del club con Tato Imhoff, un año, pero después yo dije

que quería volver a jugar y ya aparecieron otros entrenadores, hubo ya más participación en Duendes. Porque en Duendes, en realidad, en ese momento hacía falta que entrene, así que dejé de jugar y después volví y jugué como seis años más. Bien. Me preguntaste los puestos, yo en realidad jugué, en Duendes, en Primera jugué de apertura mucho tiempo, mucho tiempo de inside -la mayoría de los partidos de seleccionado nacional yo jugué de inside- y después, en el Seleccionado de Rosario jugué de apertura, de inside y también de fullback: un par de temporadas que hacía falta jugar de fullback porque había que cubrir el puesto, yo jugué en el Seleccionado de Rosario de fullback y, en Duendes, muchísimo también de fullback, jugaba porque hacía falta, porque estábamos en un momento de muy pocos jugadores... Inclusive jugué también varias veces de mediascrum en la Primera de Duendes, porque era una época mala en la que habíamos perdido varios partidos y no teníamos que perder más, porque estábamos bastante comprometidos y me pidieron que jugara de mediascrum y jugué contra Jockey, que le ganamos, y contra Plaza, ahí nomás. Fue un partido lindo, divertido. Así que jugué en Duendes un poco en todos los puestos -hablo en Primera-. En Infantil... sí, jugaba de todo, pero en Primera División jugué de inside, de apertura, de fullback y de mediascrum, y en el Seleccionado de Rosario también jugué de apertura, de inside y de fullback.

*Mucha rapidez e inteligencia.*

Javier Escalante: No, yo no era muy veloz. Lo que pasa es que conocía bastante el juego y, cuando uno conoce el juego, más o menos se desempeña bien, y con la experiencia vas anticipándolo. Esto me permitía jugar aceptablemente bien en varios puestos. No, yo no era muy veloz.

*¿Pudiste compatibilizar bien los estudios de Medicina con el deporte?*

Javier Escalante: Bueno, yo nunca fui demasiado organizado. Yo jugaba al rugby -nunca dejé de hacerlo en todos esos niveles-, trabajaba -nunca dejé de hacerlo- y también estudiaba Medicina. Así que, entre mi desorden natural y el desorden del ambiente, estuve varios años de más para recibirme, pero una de las cosas que a mí me permitieron hacer esto fue manejar los tiempos sin ansiedades, los tiempos que eran importantes para mí. Obviamente, cuando hacía una cosa dejaba de hacer otra.

*¿En qué trabajabas?*

Javier Escalante: Trabajé un poco de todo. En realidad, siempre estuve vinculado a la Medicina: fui enfermero del Policlínico Fisherton, trabajé en Duperial -en Enfermería-, trabajé en el hipódromo, con Ricardo (Paganini), en la parte de enfermería; después, de médico interno en el IMCE. Bueno, todos esos fueron los trabajos... Una vez que me recibí de médico, mi trabajo de médico en el Sanatorio -en ECCO trabajé mucho- y, después, en la Dirección del Hospital, en el Centenario. Cuando era Subdirector del Hospital seguía jugando rugby. Todo es cuestión de saber más o menos lo que uno quiere y no responder a los tiempos externos sino a los tiempos propios. Ahora soy el responsable de la zona sur, la zona ocho de Salud, que es la zona de los departamentos de San Lorenzo, Rosario y Constitución.

*¿Cuál es tu especialidad?*

Javier Escalante: Yo soy neumólogo, pero ahora soy -no sé exactamente qué soy- porque soy quizás más administrador de instituciones de salud que neumólogo, lo cual es bastante difícil también.

*Otra pregunta 'clásica' que le hacemos a todos es: '¿Qué significa Duendes para vos?'*

Javier Escalante: Vamos a ver... Duendes es una institución de lo más particular, porque... Hay una canción de Larralde en donde está contando

historias de los bailes de pueblo y dice *'de tan recientes no son historias siquiera'*, así que ésto casi ni es historia siquiera, porque en realidad es más relato de lo que le pasó a uno que historia. No sé si es muy académica esa definición de la historia pero... tiene que pasar un poco más de tiempo para que lo sea, o por lo menos en el imaginario mío. Yo voy a dar la versión mía de Duendes, o lo que fue Duendes para mí en realidad: al principio fue un lugar adonde me llevaron para hacer una cosa que no sabía que existía -que era el rugby- y yo era el más chico de la patota, así que si iban para allá yo iba para allá, si jugaban al básquet yo jugaba al básquet; a mí mientras me dejaran jugar... Me encantaba jugar a todos los deportes, y jugué a muchísimas cosas todos los días de mi vida hasta los diecisiete años: al tenis en sus diversas formas, contra el frontón de casa, en el patio de casa, en una cancha de tenis, en cualquier lado; al fútbol: todos los días jugaba al fútbol; al rugby: cuando descubrimos el rugby todos los días jugábamos al rugby y... al golf, no: al golf muy ocasionalmente, en el verano agarraba los palos y pegaba. Así que yo jugué a muchísimos deportes, e hice rugby. Bueno, fuimos a ese lugar, Duendes. Al principio me encantaba jugar pero me daba un terror pánico porque los otros tenían tres o cuatro años más que yo, además yo era flaquito y chiquito -seguí siéndolo por bastante cantidad de tiempo- de manera que a veces me daba miedo y, cuando iban para un lado yo rajaba para otro, pero me gustaba participar. Y después fui jugando, hice todas las Inferiores que existían. Ustedes piensen que la Séptima se terminaba a los trece años y yo empecé a los nueve, así que jugué en Séptima como cinco años. Cuando llegué a tener la edad de Séptima mis compañeros ya no eran los que habían jugado entonces, era un rejunte, perdíamos por no sé cuánto, así que nunca me fue demasiado bien ahí. Y después fui haciendo, jugando al rugby en Duendes, cada vez más. Nosotros vivíamos en Fisherton, íbamos

al Jockey -era un club social al que íbamos muchísimo-, y jugábamos al rugby en Duendes. Uno después va eligiendo, en la medida que se va volviendo más grande, consciente o inconscientemente, aunque las primeras elecciones son intuitivas. En realidad, yo opté por quedarme en Duendes cuando la mayoría de los chicos que tenían mi edad -por ejemplo Ricardo Paganini y Ciro Sugasti- se fueron de Duendes a Jockey. Yo me fui quedando en Duendes, fui armando mi vida en Duendes, hice toda mi vida deportiva allí. A los dieciocho años, cuando había que hacerse socio de Jockey, yo no me hice socio y definitivamente dejé de ir a Jockey y mi club social y deportivo fue Duendes. De los ocho a los cuarenta y siete años que tengo, son treinta y nueve años de mi vida. Y fui desarrollándome con ese club como parte de mi vida... Me hice adulto, en Duendes jugué a nivel competitivo nacional al máximo, también me hice viejito y me fui a jugar de reserva, fui entrenador, después fui dirigente. Tuve mi novia -que no era de Duendes, pero empezó a ir a Duendes-, me casé, tuve mis hijos, se criaron en el club; mis amigos son los amigos del club. Claro que tengo amigos en otros lados, pero buena parte de mis amigos son los amigos del club, porque hemos hecho toda una vida juntos: ustedes piensen que hay mucha gente de ahí con los que hace treinta y nueve años que compartimos semanalmente muchas de nuestras actividades, una cantidad de vivencias en común muy grande. Y criamos nuestros hijos y bueno, mis chicos ahora son grandes...

*¿Cuántos hijos tenés?*

Javier Escalante: Yo tengo tres.

*¿Qué edades tienen?*

Javier Escalante: Pedro tiene diecisiete, Pilar cumple quince ahora y Mateo cumple trece. Y en buena medida se criaron con los hijos de mis amigos de Duendes...

*¿Tus chicos hacen deportes en Duendes?*

Javier Escalante: Depende de quién. Pedro sí y lo hace muy intensamente y Mateo también bastante intensamente, a Pilar no le gustó el hockey y nada, pero va al club como un lugar social, es el club natural de ellos, ahí nacieron, ahí se criaron. Y a través de esa iniciativa del loteo al lado del club, yo compré un lote con la expectativa de hacer algo, y cuando los chicos ya sean más grandes poder irme ahí -uno no sabe para dónde va a disparar la vida ¿no?- a vivir tranquilo, en un lugar más apacible. Uno fantasea que la vida después va a ser un poco más apacible, que voy a tener un poco más de tiempo...

*Estos últimos años, acá en Argentina, en Rosario, no fueron del todo apacibles...*

Javier Escalante: No... Duendes fue un club tradicionalmente muy politizado. Por suerte -y creo que eso es muy importante- nunca fue instrumentado el club para la política, porque un club es una cosa, los instrumentos políticos son otros. Obviamente todo en la vida es política y todo tiene un significado político, pero creo que fue intuitivamente sabio, de parte de todos, no convertir al club en un instrumento político. Allí convivimos mucha gente de distintas ideologías políticas, y convivimos y compartimos un espacio, un espacio deportivo y social y de amistad, que en realidad no se atraviesa por la política, pero hay muchísimos políticos dentro de Duendes. No, nunca el tema político dividió al club. El club para mí tuvo una experiencia social, que tiene contenido político, obviamente, y que tiene contenido ideológico muy interesante.

*Volvamos a los orígenes de Duendes.*

Javier Escalante: El club nace -como les decía al principio- por esta gente que está vinculada con un gran equipo de rugby en el que hay mucha gente del Jockey Club, nace como una cosa deportiva, con unos padres que

apoyan; después entra en una gran crisis porque ese modelo no alcanzaba, ese modelo era un modelo muy corto, de hecho una gran cantidad de todos esos tipos vuelven al Jockey: Crexell, Milano, Paganini, Ciro Sugasti y otros que eran los fundadores, Carlos Soler -te estoy nombrando tipos que jugaban en Primera División-, Juan Carlos Figueroa Casas, el Inglés Gómez Kenny. Hay toda una gente que dejó u optó por otra alternativa, ni mejor, ni peor: diferente. Y hay algunas que se quedaron en Duendes. Un Duendes por momentos catastrófico, éramos muy pocos, llegamos a tener un equipo de Primera División realmente malo, pero que nunca perdió el espíritu de lucha ni la ambición de ser el mejor, fue éso lo que lo sostuvo, con nada, con muy pocos jugadores, nada de dirigentes...

*Tato García y Gastón Conde nos contaron que estuviste en esa época intermedia, entre los primeros próceres -por así decirlo- de Duendes y que luego tuviste que 'bancarte' ser relegado por las nuevas generaciones...*

Javier Escalante: Bueno, eso es la historia de la vida. Uno siempre cree que debió haber jugado mucho más tiempo -pero esta sensación se diluye-; quizás uno se queda pensando 'Pucha, yo podría haber jugado en Primera un año más ¿por qué no me pusieron?', ¡qué sé yo!: el entrenador lo veía de otra manera... Siempre hay momentos en que uno se ve superado... Y los chicos armaron un equipo que en el '93 salió campeón. Yo, paradójicamente -no injusta, sino paradójicamente- en ese equipo del '93 que sale campeón no jugué ni diez minutos. Fue el único año -el último-, no jugué ni diez minutos y salieron campeones, un equipo fenómeno, un equipo que ganó muchísimos campeonatos... Yo gocé del final del Duendes 'grande', de aquel gran equipo donde jugaba con Miguel Chesta, el Gringo España, Coco (Benzi), José Luis (Imhoff), Mario Bouza, Mangiamelli, Patricio Suárez... Con ellos, la primera vez que jugué a algo fue en el año '69: un Seven en Caranchos. Yo era muy chico, tenía



diecisiete años, llegaron a la final Duendes A y Duendes B -que éramos nosotros, los chicos-: a la final de un Seven de Primera llegamos los Duendes. Y jugué en el '70, '71, '72, en ese equipo de Primera División. Y ganábamos los campeonatos, claro: para mí era natural eso. Después vino la malaria que duró del '72 al '93. Yo participé de ese equipo de Duendes y fui uno de los que ayudó a sostenerlo contra viento y marea, en condiciones difíciles. Sí, no era lindo ni grato; muchas veces los compañeros no eran tan buenos, pero lo hicimos así y sirvió para que después se desarrollara otro equipo y los chicos pudieran desarrollar todo lo que desarrollaron, que fue fantástico. En realidad -lo que decíamos de la evolución social de Duendes y de su significado- ese Duendes, ese modelo de Duendes entró en crisis, entró en una crisis muy grande y al club lo manteníamos como fuera. José Luis era medio el grande que había quedado -porque se habían ido todos- y con Miguel Chesta dentro de la cancha, Miguel dejó en el '78 -jugó inclusive en el '78-, él también era un jugador de primer nivel, se bancó años difíciles: '79, '80, ochenta y pico, ahí era durísimo. Se había ido Mario Bouza, se había ido Coco Benzi... Nosotros mantuvimos el espíritu, creíamos que podíamos jugar a primer nivel, así que luchábamos mucho, y varias veces -no yo, que tenía un temperamento muy controlado dentro de la cancha de rugby- muchos perdían el control de lo que era el estricto límite del juego. Éramos muy luchadores y peleábamos con lo que podíamos... A mí me interesa el tema del *bolsón* de Duendes: después vuelven Mario Bouza y Coco Benzi e inician una tarea de re-armado del club bajo otro tipo de organización, cumplen un papel importante, les costó un trabajo enorme institucionalizarlo: no éramos un club o una institución, nosotros éramos un grupo. Me acuerdo que fuimos a la gira de Estados Unidos y cuando nos fuimos no quedó nadie en el club, éramos muy poca gente; éramos una

cosa muy informal, lo manteníamos a base de espíritu y de lucha. Nos costó un montón institucionalizarnos, disciplinarnos, que haya una Comisión Directiva y que no fuéramos nosotros los que decíamos ‘¿Qué hacemos?’, sino que hubiera autoridades dentro del club, que se empezara a generar disciplina: eso nos costó realmente muchísimo. Pero en ese sentido Mario Bouza y Coco fueron muy importantes con su vuelta al club. Y con bastante sacrificio nos pudimos adaptar a eso, de ahí nace un club que ahora sí creemos nosotros que es una institución con autoridades, con un espíritu de disciplina institucional muy importante y que, a pesar de ser un club muy chiquitito, tiene una participación en el contexto local y nacional muy importante. Ustedes piensen que el entrenador nacional, el representante de la Unión Argentina, el entrenador de menores de diecinueve, el entrenador de Rosario, jugadores nacionales, distintos dirigentes, etc... nacen de un club de cuatrocientas personas. Eso es para nosotros un motivo de mucho orgullo. Ya se superó aquel modelo, inclusive aquello de Milano o del Castillo o Crexell: cuando jugaron en Duendes fue un intento de reeditar el viejo modelo de los chicos de Fisherton jugando para Duendes: terminaron yéndose todos masivamente al Jockey. Hoy el club es un club que responde a un grupo de personas que tienen su vida social, responde a las expectativas sociales de algunas personas y vive en función de eso, pero es otra cosa. Ahora está bien fundado sobre bases mucho más sólidas. Es muy posible que el club se pueda proyectar mucho mejor ahora y que disfrutemos más tranquilamente otros detalles. Pero en un momento éramos muy pocos. Eso sí es verdadero motivo de orgullo: los que supimos estar en todos esos momentos de crisis no fuimos demasiados.

*¿Alguna anécdota sobre alguna gira, algún otro hecho particular?*

Javier Escalante: Del '60 hasta el '93, son treinta y tres años, se mezclaron demasiado las cosas como para señalar algo. No sé... Lo más gracioso -lo patético- era la situación de hombre grande jugando con chicos, que producía sensaciones raras, adentro y afuera de la cancha, porque yo seguí haciendo las mismas cosas: salir de viaje, estar con los chicos, y yo era un hombre grande, era médico, era subdirector del Hospital y ya era especialista, y compartía los aspectos de la vida deportiva. Tengo una anécdota, se me ocurre que en realidad vale la pena destacar: el año pasado los Pumas vinieron a jugar un partido acá y nos habían invitado a todos los viejos ex pumas a una cena, estábamos cenando en una mesa con Miguel Chesta -uno de los grandes jugadores de Duendes-, entonces estaban los jugadores cantando y bailando, yo los miraba así, sentado, y Miguel -que le pasaba lo mismo- me dice 'Javier, eso, es *con* el juego'. Es decir, eso le pertenece al juego, porque en el momento no es una cuestión de edad, y yo comprendí que era real lo que decía. Mientras yo fui jugador, a pesar de que era un hombre grande, podía bailar, saltar, joder; cuando dejé de ser jugador, se produjo un quiebre y uno como dirigente ya tiene otra forma de diversión, *eso* ya es era cosa ajena. Y no depende de la edad, sino de la condición que está vinculada al juego, exclusivamente al juego.

*¿Profesionalismo o amateurismo?*

Javier Escalante: Creo que el rugby de clubes es una instancia que debe ser absolutamente local, porque debe ser amateur, porque expresa lo que puede ser deportivamente el conjunto de socios de un club. Nada tiene que ver el profesionalismo con el rugby de club y el rugby argentino. Si las cosas se hacen bien, va a empezar a existir alguna otra instancia de alta competencia en el rugby -que no va a ser a través de los clubes-. Que pongan uno de un club, otro de otro club, o lo que fuera, sí. Y es lo que en mi opinión deben ser los Seleccionados de Uniones, y ahí establecer la

base de competencia para hacer lo que después sea el rugby profesional. Que debería seguir con las raíces en los clubes para no perder todo lo que es el espíritu aquél del rugby, y no perder tampoco el lugar donde va a parar después el profesional. Porque el profesional ése -que es el equivalente al soldado profesional que no tiene patria- ése, es una porquería; el profesionalismo es un efecto secundario de la dedicación que la alta competencia exige, es decir, no es una razón de ser primaria. Es secundaria y, aparte, el profesionalismo no significa cobrar dinero, el profesionalismo es otra cosa. La profesión significa que un tipo dedica la mayor parte de su vida a una actividad, se convierte en perito de esa actividad y, entonces, como eso le quita la posibilidad de desarrollo en su vida laboral, ahí aparece el fenómeno económico. Es un fenómeno compensatorio secundario, si no, es poner el carro delante de los caballos. Ahora, si nosotros somos capaces de generar un profesionalismo donde el dinero solamente llegue como compensación a la dedicación de un jugador por el nivel deportivo y las exigencias que tiene, y si el profesionalismo es una instancia superior que se chupa a los jugadores de los clubes pero el jugador va a tener luego un lugar adonde volver cuando deje de hacer eso, entonces vamos a hacer un profesionalismo razonable. Un profesionalismo para producir tipos que después no saben dónde están sus vidas, dónde están sus raíces, dónde están sus amigos, dónde está su lugar, es una masacre de la sociedad de consumo, es vender al tipo como producto generador de guita: lo usás y después lo tirás a la basura. Habrá mucha gente que quiera ese profesionalismo, sin embargo yo creo que se puede armar dentro del rugby argentino un profesionalismo distinto, que tenga las raíces en los clubes, eso hay que defenderlo a muerte. No poner los clubes a un nivel profesional, eso sería desvirtuar lo que es un club. El club tiene que seguir siendo lo mismo, expresión de un grupo social que reúne

incluso a gentes de distintas extracciones sociales. Y desde ese lugar cada uno va enriqueciendo al rugby. El club mismo no tiene por qué dejar de existir. El Jockey Club o Patas Sucias de tal lado: todos son fantásticos y expresarán su ideología, su cultura, su forma de ser a través del juego, respetando las reglas que el juego impone. Todo eso es el rugby de clubes, una expresión de la diversidad social. Y de ahí salen los que, por merecimiento deportivo y por decisión propia, quieren acceder o pueden acceder a niveles superiores. Son poquitos, uno de acá, otro de allá, pero, si metés al club en la alta competencia estarías desnaturalizando lo que por naturaleza es un club. Un profesionalismo armado así -con un lugar donde después el tipo vaya-, a mí me parece un profesionalismo razonable, donde lo económico aparece como compensación. Yo creo que el super profesionalismo es un fenómeno de mercado abominable, que no tiene por qué existir y, por otro lado, tampoco tenemos por qué responder al super profesionalismo... Yo creo que el verso del super profesionalismo es el verso de un enorme grupo de poder económico que desarrollan productos - que son los humanos- y que los ponen en función de ganar gaita. Habrá alguno que quiera sumarse a eso, yo no creo que el profesionalismo del rugby argentino tenga que reproducir ese modelo. Los neozelandeses, que tienen una estructura bastante interesante, tienen trescientos mil jugadores y tienen ciento cincuenta profesionales. Nosotros, en la Argentina tenemos veinticinco mil jugadores y, si mantenemos esa proporción, no podríamos tener más de quince o doce profesionales. Es decir que el profesionalismo en el rugby es un tema que hay que armar, hay que construirlo. No hay que reproducir el modelo del super profesionalismo, ese no es nuestro modelo. Nosotros tenemos que hacer nuestro profesionalismo, con nuestro nivel, con nuestra definición: que el tipo tenga, si es capaz, una dedicación profesional, pero a la vez que aprenda a hacer algo con su vida, que tenga

nacimiento en un club y que tenga regreso a un club, como viejo jugador, como dirigente o entrenador, o lo que fuera. Es un tema muy interesante porque el rugby argentino está en una etapa de construcción de eso. En realidad, es un tema no discutido por nadie en la Argentina... No comprendo por qué, porque no es tan difícil de pensar...

*¿De esa manera podemos llegar a tener competitividad mundial?*

Javier Escalante: Estoy absolutamente convencido, sin necesidad de reproducir el super profesionalismo. Lo que hay que definir es cuál es el sistema dentro del nivel argentino que permita nuclear ciento cincuenta jugadores en una competencia que sea una base semi profesional de un rugby profesional. Para mí eso son las Uniones, las cinco Uniones más importantes del Interior -de nivel A-, y con Buenos Aires dividido en tres equipos: ahí armás ocho equipos de rugby nacional, lo cual, además, es un proyecto vendible, porque también es armar un modelo capaz de ser llevado adelante desde el punto de vista económico. Nosotros tenemos que hacer un modelo que se desarrolle a partir del florecimiento deportivo de los jugadores, que se asiente en los clubes y que nos permita identificar ciento cincuenta jugadores para armar una competencia. Y que eso sea un producto vendible. Si nosotros generamos un producto que esté en el mercado de la consideración deportiva durante tres meses, vamos a tener algo que vender, vamos a poder venderlo a la televisión, va a haber empresas que van a poder desarrollar algún esquema de publicidad. Yo no soy experto en comunicación ni nada parecido, pero no hace falta serlo para pensar que ése es un modelo que se pueda llevar adelante con la parafernalia de estímulos que hoy hay.

*Javier ¿algo que agregar? Creemos que lo has dicho todo muy bien armadito -muy bien, te salió muy bien-. Si querés agregar algo...*

Javier Escalante: No... de Duendes -en realidad el tema es Duendes ¿no?, el rugby- Yo por ahí me engancho y hablo de otras cosas. Esto de las historias, de las lesiones y eso... Yo me lesioné muy poco. Muy pocas veces, en toda mi vida, salí de la cancha por lesiones: dos veces que me saqué la clavícula y otra vez por un esguince de tobillo, nada más. Me acuerdo que una vez en la práctica del sábado me engancharon el dedo (*se señala un pulgar*) y me rompieron este ligamento. Al día siguiente fui -no podía jugar, tenía la mano hinchada- y ‘¿Qué hacemos?: nos faltan jugadores’, yo ya era estudiante de Medicina, conseguí xilocaína y me infiltré, me vendé y jugué. Después fui al médico y me operaron. Tenía totalmente cortado el ligamento. Eso les muestra lo primitivo del rugby de aquella época, no había como ahora criterios deportivos de entrenamiento. Siempre hablamos con José Luis de aquéllo. Era así, como una suerte de orgullo por el aguante que se tenía en esas situaciones. Ahora eso por suerte ya está superado, es racional todo, si alguien se lesiona sale inmediatamente y entra otro de reemplazo. Antes vos salías de la cancha y dejabas el equipo con catorce... Era tremendo salir de la cancha, tenías que estar muy lesionado, por eso nadie salía. Bueno, eso por suerte cambió. Aparte el rugby es mucho más lindo ahora, tiene mucho más juego, mucho más movimiento; antes era más aburrido, más estático, más bruto. A pesar de que ahora es más fuerte antes era más bruto, digamos, mucho más al choque, menos técnica. Había muchas situaciones que estaban permitidas y que ahora son totalmente prohibidas: los tackles altos, por ejemplo. El tackle francés está ahora permitido como último recurso, es decir, cuando un tipo se escapa y el otro se tira para tocarle el pie, eso está permitido como último recurso, no como elección, si no, es penal. Y con el tackle alto también, como tacklean ahora se lo bajó, si no, sería terrible. Inclusive a mí me parece que deberían aún bajarlo un poco, para proteger más: las

lesiones más embromadas y frecuentes en el rugby se dan en el cuello. El tackle habría que bajarlo un poco más... Es tan explosivo el tackle que arrimarle límites al cuello es peligroso. Mi opinión es que habría que bajarlo, eso lo haría más vivible al rugby de hoy. Van a tener que seguir cambiando algunas cosas porque los jugadores tienen tanta potencia que, realmente, por ahí asusta...

*¿De verdad, Javier?*

## **Entrevista con Ricardo Tato Imhoff**

Tato Imhoff: La anécdota más vieja que me acuerdo es cuando inauguramos la pileta; en esa época todavía estaba uno de los socios que más aportó al club: Pantaleón Páez. Pantaleón tenía muchos amigos en el club Quillá de Santa Fe, de donde era (el nadador) Candiotti. Me acuerdo que en una reunión de Comisión se plantea la inauguración de la pileta. Entonces, le dijeron que lo hiciera venir nadando a Candiotti hasta el puerto, que después lo íbamos a buscar con un fuentón de agua y lo tirábamos a la pileta -por supuesto fue un chiste, pero se enojó mucho. Pantaleón, como siempre, se engranaba y protestaba. Se enojaba bastante con los chicos cuando le hacían ese tipo de bromas. Ora vez, en una cena, había salido campeón la Primera y hay una frase que dice 'Si Mahoma...' - algo de Mahoma 'que venga a la montaña'-, y Pantaleón tenía que salir y decir 'Yo soy Mahoma ¿qué queréis?'. Todo el mundo le contestó 'Que los huevos me chupéis': se habían complotado. Esas son anécdotas que recuerdo de chico. Las reuniones de Comisión Directiva, en realidad, más que reuniones parecían lugares donde se encontraban para divertirse. Una vez que íbamos para Mar del Plata, iba Pantaleón en el auto de él, atrás el



auto de Ferrazini, y Ferrazini se hinchó y lo pasó por Buenos Aires y se perdió, Pantaleón lo alcanzó, paró en un semáforo y le preguntó a dónde iban y Carlitos Soler se asomó y le dijo: 'No sé, porque no somos de acá'. Todo eso lo vi de muy chiquito, lo veía a mi hermano y a los más grandes cómo se divertían... Una etapa del club familiar, una etapa donde había una abundancia económica en la Argentina y era fácil... De esos momentos tengo muchos recuerdos, de verlos y participar indirectamente, divertirme. De más grande los recuerdos que tengo son de todo el trabajo y el esfuerzo que hicimos para mantener el club, porque pasamos épocas muy difíciles, nos quedábamos a dormir de noche, teníamos que cortar el pasto antes de un partido, dejar la cortadora y salir corriendo para ir a cambiarnos. A mí me gustó mucho esa etapa también, yo no creo que haya sido un bajón -fue una etapa-, era lógico que la pasáramos, yo la recuerdo con mucho cariño y con mucho amor porque eso le permitió a Duendes seguir subsistiendo, a lo mejor no con buenos resultados deportivos -tampoco fueron tan malos-, pero después de una época de tanto esplendor vino esa etapa y se creía que eran resultados malos. Yo estoy en desacuerdo, valoro mucho la gente que en ese momento estuvo en el club porque permitió que Duendes sea lo que es hoy. Una época que me pareció muy rica, yo la viví con mucha intensidad. En el momento que viene la gente mayor a poner cierto orden, nosotros estábamos acostumbrados a manejarnos en forma bastante anárquica. Me acuerdo que Miguel Chesta o (Rafael) Salamanca querían cambiar el lugar del estacionamiento y habían puesto unas tullas. Nosotros -que estábamos en desacuerdo- después de practicar una noche les arrancamos todas las tullas. Sabían que fuimos nosotros pero no nos podían decir nada porque no nos habían visto. Una etapa de luchas, donde todos queríamos lo mismo, pero cada uno a su manera. Una etapa de desacuerdos y de desencuentros y de peleas... Cuando inauguraron el

anexo, la cancha era muy dura, me golpeé fuerte y tuve un entredicho con uno de los dirigentes: me mandaron una carta... Fue una etapa que fue necesario pasar. Veníamos de una época muy anárquica y había que poner cierto orden, tal vez se hizo en forma muy despótica y sin consenso, pero fue así. Costó tantas rencillas que todavía uno se acuerda. Pero en el fondo todos íbamos al mismo objetivo: que Duendes crezca y se mantenga. Dentro del rugby fue bastante difícil porque éramos pocos. No teníamos un equipo de calidad y veníamos de una época de gloria, entonces aguantarse toda esa era de no ser los mejores, sino de ser segundos o terceros -siempre tratando de ser los mejores pero con muy poca gente, con poca ayuda- uno la recuerda con cierto dolor. Más que nada el dolor es porque creo que hay mucha gente que no sabe reconocer todo el esfuerzo que se hizo, gente que estuvo afuera, que llegó después, y este es un país tan exitista, la gente valora más el éxito que otras cosas. En Duendes de esa época hacíamos de Comisión Directiva, de jugadores, de jardineros, plantábamos árboles, pintábamos el rancho... A mí, de todas las épocas del club, quizás es la que más me gustó en el aspecto humano. La primera fue muy divertida pero yo era muy chico, había gente que tenía plata y la ponía, entonces todo era diversión, todo alegría, y jugaban bien. Después vino la época nuestra donde no había gente que pusiera plata, donde no jugábamos tan bien. Fue una etapa de mucho trabajo y de mucho esfuerzo. Eso fue del '73, '74, hasta el '80, ochenta y pico. Después yo ya dejó de jugar y participo más como entrenador. Volvemos a ganar, volvemos a tener un equipo competitivo. Pero ya con un club totalmente distinto, más ordenado, más *club*. Administrativamente mejor. Pero algunas cosas se pierden en eso - uno las pierde, no es que las pierda el club-. Era necesario que Duendes hiciera ese proceso, pero uno pierde... Duendes era como una casa y uno

iba a laburar, ahora ya no, hay gente que trabaja, hay empleados, hay otro orden. Son etapas que se necesitan para que un club crezca.

*¿A qué edad empezaste a jugar?*

Tato Imhoff: De chico. No me acuerdo... tendría once años.

*¿En qué posiciones has jugado?*

Tato Imhoff: Siempre jugué de wingforward o de hooker, después jugué de wing, y después jugaba de cualquier cosa. En la época de poca gente jugaba de lo que hacía falta, como casi todos.

*¿Logros personales como jugador?*

Tato Imhoff: Y... logros. Salimos dos años campeones, al principio del '71 y en el '72; tenía veinte o veintiún años -no me acuerdo-. Y después pasamos muchos años de segundos, terceros; y de ganar una copa de oro, no me acuerdo de qué era -de Rosario, pero no era el campeonato oficial-... Algunos años jugué en el Seleccionado de Rosario, y... no me acuerdo de muchas cosas más...

*¿Y como entrenador?*

Tato Imhoff: Sí, como entrenador tuve más éxitos. La primera vez que entrené Juveniles salimos campeones a los dos años. Después entrené siete u ocho años la Primera, de los cuales cuatro años salimos campeones. Es lindo ganar, pero me gustó más lo otro... Era más... personal, era otra cosa, era una cosa de luchar contra la dificultad. Era seguir existiendo. Lo de ahora es distinto, ha cambiado, hay muchas cosas de la sociedad actual, el exitismo y quién tiene más y quién tiene menos, las comparaciones y chismes... En aquella época, primero, éramos más jóvenes y había poca gente grande y, segundo, éramos tan pocos que no nos podíamos sacar mano uno a otro, porque andábamos siempre juntos.

*Como entrenador das la idea de no ser tan parecido, como podrías serlo, con tu hermano José Luis.*

Tato Imhoff: No, no, nada que ver. Tenemos formas distintas de conducir. El es mucho más vertical y yo soy -no sé si más horizontal- pero menos vertical que él. Tenemos distintas formas de establecer las relaciones con los jugadores y con la gente. No sé cuál es mejor ni peor. Formas distintas. *En general, el entrenador de rugby de antes era bastante 'tirano' ¿ahora hay otra concepción?*

Tato Imhoff: Depende, sigue habiendo gente tirana y sigue habiendo gente participativa. Tenemos los mismos vicios que tiene el país ¿no? O sea, cada uno hace lo que quiere, es bastante desordenado, no hay un método de trabajo ni una organización para el trabajo. Entonces llega un momento - pienso yo- que atrasan, no ayudan.

*En Argentina ¿no se ha hecho algo así como una escuela de entrenadores?*

Tato Imhoff: No, no hay nada de eso. Sí se habla, se pone un título. Pero escuela no hay. Primero no hay docentes y luego no hay alumnos. No hay docentes porque nadie se dedica a la docencia, nadie lo hace como se debe hacer -sentarse a una mesa a hablar no es hacer docencia, es hablar-. Y no hay alumnos porque todo el mundo cree que sabe todo, entonces no hay quien te escuche.

*¿Eso es así en Argentina o en todo el mundo?*

Tato Imhoff: No, acá. El paraíso del desorden es esto. No, no, en los países serios hay cosas serias, por eso siempre son los mejores.

*¿Nueva Zelanda?*

Tato Imhoff: Yo no los he visto entrenar, no he tenido la suerte de estar un tiempo compartiendo con ellos, pero como seres humanos son los que más me agradaron, por su forma de ser. Son muy humildes y a la vez muy orgullosos de su historia y de su presente, siempre tratando de ser los mejores pero sin soberbia, con humildad pero con el orgullo de ser de lo

mejor. O sea, no como el humilde que no sirve para nada. Ellos en todo momento quieren ser los mejores y lo son en muchos aspectos, no solamente en el juego -donde a veces pueden perder- sino en su forma de comportarse, en su forma de encarar las cosas, en su forma incluso de tratar a los otros, muy respetuosos. Muy respetuosos.

*¿Y otros países? Por ejemplo ¿Francia?*

Tato Imhoff: Francia no sé, yo compartí poco con ellos. Los franceses son parecidos a nosotros, desordenados. Un poco más soberbios aún, supongo. Ellos son 'los mejores', pero son latinos, son más divertidos. Los australianos y los sudafricanos me parecieron tremendamente pedantes. Dentro de su brillo son muy pedantes -hablo de los jugadores de rugby, yo no he conocido el pueblo, no he estado allá-. Puedo hablar de las pocas experiencias que tengo. El sudafricano es muy pedante y muy engreído... De última, bueno: ellos siempre están en la cúspide. Por eso les digo que Nueva Zelanda -que ocupa un lugar parecido al de ellos en el mundo- me pareció mucho más... mucho más fácil de llegar, de compartir.

*Te va la cuestión docente. ¿En medicina también?*

Tato Imhoff: Hice un tiempo, pero poco. En el hospital. Hay muchas cosas que las hubiera hecho mejor si hubiera tenido un país ordenado, no este quilombo. He tenido que sobrevivir con mi laburo. Y el rugby, que me gusta mucho, bueno, me saca tiempo pero me da alegría. No me da nada económicamente hablando. Entonces, tuve que dejar cosas por hacer otras. La docencia generalmente es gratis, no es casi paga, así que si uno tiene tiempo y gana bien, en otro lugar puede hacerlo, pero si no...

*Cambiando de tema, ¿por qué tu mamá es tan importante en el club?*

Tato Imhoff: ¡Y, qué se yo!... Supongo que por todo lo que hicimos nosotros, ella y mi papá. Fundamentalmente todos hemos laburado ahí adentro con mucho afecto y mucha pasión. No sé si bien o mal, porque

somos bastante complicados, pero ella es una mujer con mucha polenta -mi viejo también- y siempre estuvo presente en los momentos que la necesitábamos. Aparte, nos metió ahí adentro y para ella es como su casa, nos ha educado en eso. A mi casa en la calle Laprida -nosotros teníamos una casa arriba, donde estudiábamos- iba todo el mundo. Ahí se hacían reuniones de todo, reuniones para giras -cualquier cosa-; era como la sede social de Duendes en una época -hace muchos años atrás ¿no?-. Y mi vieja siempre nos daba la leche a todos, o a alguno que necesitaba alguna ayuda lo ayudaba. Así que supongo que por eso la quieren mucho.

*¿Cuántos hijos tenés?*

Tato Imhoff: Cuatro; de veintiuno, veinte, dieciocho y catorce años.

*¿Juegan en Duendes?*

Tato Imhoff: La mayor juega al hockey, la segunda hace danza -no le interesa mucho el club-, el tercero tiene un problema en la vista, así que juega muy poco, y el cuarto -que también tiene un problema en la vista- juega y quizás es el más fanático de todos. Tengo los dos polos en casa: los que han ido a Duendes son de una forma y los que no han ido son de otra. Están las cosas buenas y las cosas malas. No toda mi familia va al club, lo cual es bueno: que ellos hagan su propia vida. En el club no la pueden hacer porque uno tiene una presencia muy fuerte, siempre son 'los hijos de'. En cambio, en otros lados, son ellos por sí mismos. De todas formas, en verano van, o, cuando hay un partido importante, se arriman.

*¿Se puede aplicar a Duendes el concepto 'clan'?*

Tato Imhoff: Por desgracia es así. De todas formas, uno ha hecho tanto y ha vivido tanto ahí que a veces ni se da cuenta que es un 'clan'. Pero yo me doy cuenta al haber compartido tantos años con otros jugadores, cómo lo ven los de afuera. Es verdad, como un clan. Por un lado te critican pero por otro lado a mucha gente le gustaría estar. De todas maneras, a la gente que

ha puesto empeño por entrar y ha demostrado capacidad de trabajo y buena voluntad, Duendes le ha dado cabida. Cuesta al principio, como cualquier cosa. En cualquier cosa de la vida, cuando uno entra, tiene que amoldarse y trabajar para que lo acepten. Posiblemente, en Duendes haya que trabajar más de la cuenta. Pero ha entrado mucha gente. Hay muchos jugadores que han venido de otros lados... Es más fácil entrar a un jugador de rugby de cierta categoría que a uno que no juega al rugby. El rugby te abre puertas importantes dentro del club.

*Es más fácil entrar a Duendes que a Jockey...*

Tato Imhoff: Económicamente hablando, seguro. Pero Jockey es un poco más lindo ¿no? Un poco más grande, un poco más de cosas para hacer -un poco más lindo-: es lógico que valga más caro. Duendes es particular, es un club de rugby con algo de hockey y punto.

*Las chicas de hockey se quejan diciendo que es un club algo machista... que les ponen las luces en la cancha de hockey para después terminar siendo la cancha de práctica de rugby...*

Tato Imhoff: Las chicas de hockey tendrían que mejorarse ellas, hacer mejor las cosas, para después reclamar lo que quieren reclamar. Creo que sí, que el club expresa lo que es la sociedad. Pero al que trabaja se le da lugar. El problema es de ellas, a lo mejor es por su condición de mujer y sentirse, en el aspecto de su deporte... Creo que son mucho más cerradas que los varones, mucho peores. Son tremendas. Yo me peleo siempre con mi hija por eso. Son excluyentes, son criticonas. Mucho. Yo les diría que diez veces más jodidas que los hombres...

*Considerá, Tato, que esto es para un libro: lo que digas va a salir impreso.*

Tato Imhoff: Se lo digo a ella y se lo digo a todos. Aparte las veo entrenar, las veo jugar, las veo. Son tremendamente más complicadas y más

sectarias, más 'clan' que los hombres. Mucho peor. Por eso son pocas. Tiene casi la misma cantidad de años el hockey que el rugby; tienen espacio -no es que no tengan espacio-: un vestuario grande, una cancha que se ilumina igual que la cancha de rugby. Se les ha pagado profesores. Ha costado caro, se les ha pagado entrenadores. En realidad, yo creo que son mucho más sectarias y mucho más clan que los varones. Y hasta en ciertos aspectos son hasta mal educadas, inclusive.

*Bueno, pasá a otro tema. Tato...*

Tato Imhoff: No, porque es así. Se lo digo a ellas y lo discuto con mi hija siempre. Y van a seguir siendo así mientras no cambien la mentalidad que tienen. Hubo una época en Duendes donde el hockey andaba bien: hasta salieron campeonas, creo.

*María Cristina Peyrone es la socia número uno de la Asociación de Hockey de Rosario.*

Tato Imhoff: Duendes empezó bien. Pero vayan un día como espectadores y se van a dar cuenta. O llevá una mujer y sentala. Y vas a ver cuánto dura sin que la critiquen. No, el varón por ahí es más frontal o le da menos bola a ciertas cosas. Las mujeres son más complicadas. Pero en muchas cosas creo que han imitado malas maneras, han imitado lo peor que se tenía, y no han sabido cambiar. En este momento, el rugby en el club creo que ha cambiado bastante...

*A propósito ¿Estás entrenando?*

Tato Imhoff: No, este año no. El anteaño entrené la Primera. El año pasado no.

*¿Has entrenado también a las Inferiores?*

Tato Imhoff: No, siempre estuve con grandes. Después voy y ayudo, pero poco. Pero este año veré. Después que termine de entrenar el Seleccionado algo voy a hacer. No sé qué, pero algo voy a hacer. No sé, me gustaría



entrenar chicos de quince, dieciséis, diecisiete. Ahora está mi hijo, entonces no quisiera estar cerca de él, porque no me gusta cuando un padre entrena al hijo. Así que tendría que estar más arriba o más abajo. Voy a hacer algo donde están Horacio Gattarello y Lucho Peyrone. Eso es lo que les puedo decir.

*¿Querés agregar algo más?*

Tato Imhoff: No, he vivido todo ahí, toda mi vida. Así que es como si les contara mi propia historia. A grandes rasgos, siempre mi historia estuvo ligada a Duendes.

*Dentro de la cancha ¿alguna anécdota que te acuerdes?*

Tato Imhoff: No, toda anécdota es rutinaria. En el equipo que jugábamos, éramos todos bastante indisciplinados, bastante virulentos. Anécdotas son las comunes ¡bah! las que te puede contar cualquiera. La que más me acuerdo es la de Pantaleón y la pileta, porque era chico y me acuerdo de la bronca que se agarró cuando le hicieron la joda esa. Me imagino a Candiotti en un fuentón de agua y, todavía, cada vez que me acuerdo, me río. Lo que sí, con mi hermano Jorge -no sé si estaba José Luis y no sé si estaba alguno más- fuimos los primeros que nos tiramos a la pileta. Me acuerdo como si fuera hoy. Era un día nublado. Aparte que en Duendes había poca gente, ese día había menos de lo habitual. Pero yo creo que el club ya está fuerte. Bueno, pero Rácing está al borde de la quiebra... Así que hay que estar atento, porque si cayó Rácing se puede caer cualquiera. Hay que conducirlo con mucha inteligencia, pero por ahora está sólido el club.

*¿Qué opinás de la profesionalización del deporte?*

Tato Imhoff: Y, tiende a eso. Por desgracia, aunque uno no quiera, va a ser así. No sé si en los clubes como Duendes. Posiblemente en los estratos superiores. Los clubes chicos van a seguir subsistiendo y brindando

preparación a aquél que quiera algún día dedicarse a ser profesional. El club no creo que se haga profesional, no tiene por qué, no tiene posibilidades. Lo que sí es que hay que trabajar mucho para no caerse. Y por suerte hay mucha capacidad humana de trabajo. Todos estos chicos de esta Primera División que le ha vuelto a dar éxitos al club, supongo que una década después, en el 2.000, van a empezar a ser ellos los conductores, por lo menos, de la parte rugbística. Gente muy capacitada, que ha aprendido mucho, que ha jugado mucho, que ha participado de muchas cosas y que quiere mucho al club. Así que yo creo que Duendes, en ese sentido, está sólido. Después, las épocas de más brillo y menos brillo son en función de ciclos. Uno no siempre puede tener calidad de jugadores, por ahí aparecen y por ahí dejan de aparecer. Igualmente yo no creo que Duendes caiga mucho nunca, con la capacidad de enseñanza que hay podremos no ser el primero pero vamos a estar en los primeros lugares, si siguen trabajando.

*‘De los Imhoff, Tato es el más romántico’, nos avisó Carlos Araujo. ¿No se te da por escribir, pintar, o algo así?*

Tato Imhoff: No. No soy amante de sentarme a escribir. Y tampoco tengo fotos ni tengo álbum. Yo, lo que llevo, lo llevo adentro.

## **Entrevista con Mario Bouza**

*¿Cómo llegaste a Duendes?*

Mario Bouza: Yo formaba parte de un grupo que iba a la Asociación Cristiana de Jóvenes, y ahí estaba Aldo Benvenuto, que jugaba en Duendes, y su hermano también. Creo que Jorge Benvenuto jugaba en la Primera. Eso nos llevó a un grupo de asistentes a la Asociación Cristiana a

Duendes. Es decir, el que nos lleva a nosotros al club es Aldo Benvenuto, en el año '59. En ese año, que por primera vez salía Campeón Duendes en un campeonato, jugamos en Cuarta. En ese equipo estaba José Luis Imhoff, estaba Jorge Imhoff, estaba yo, y también estaban muchos que por distintas razones se fueron de la institución. Y de ahí nomás seguimos jugando siempre en Primera. Aldo Benvenuto es un muchacho que muere joven, muere de cáncer cuando tendría unos cuarenta o cuarenta y cinco años. Aldo nos solucionó afortunadamente el tema deportivo y -sin darse cuenta uno en ese momento- el de la familia. Porque Duendes es donde uno ha invertido todo, donde tiene la familia. Yo tengo mis cinco hijos que juegan todos en Duendes: las chicas -los dos extremos son niñas- y los tres varones, y mi mujer que está metida en la parte de hockey. Estábamos todos allí en una época en la que era difícil criar los chicos: diez años atrás era importante saber dónde estaban, quiénes eran los amigos y todo eso. Estando en la etapa de rugby empezamos a conducir el club, empezamos a darle una mano a la gente grande, que en ese momento eran Emilio Ruiz Echesortu, Pantaleón Páez, Manuel Añaños... Nosotros jugábamos al rugby y al mismo tiempo estábamos en la Comisión Directiva. O sea que, digamos desde el sesentitantos en adelante, estuvimos en el ordenamiento del club, hasta el '89, que dejó de estar en la presidencia y me dedico a ser hinch, nada más, viendo crecer a los chicos. A mí nunca me gustó dirigir técnicamente el equipo: yo veía e intentaba manejar a Duendes como si fuera una empresa. Es decir, que tuviera ingresos que lo solventaran y le hicieran innecesario estar buscando dinero por otros lados. Al principio - con Pantaleón Páez o con Manolo Añaños- siempre que faltaban unos pesos ellos los ponían, si había un viaje nos llevaban ellos, siempre el club se manejaba con el aporte de los mayores, hasta un momento que decidimos ser independientes. Primero porque se iban muriendo -se iban

muriendo todos, el único que vive es Manolo Añaños, que es el presidente más viejo que queda vivo de la institución- y estábamos nosotros ayudándolos en la conducción, manejaba siempre la Tesorería. En la década del '70 el club anduvo muy mal y no sólo en deportes, que sabemos que tiene picos y tiene valles. A nosotros nos había ido muy bien en la década del '60, éramos campeones, ganábamos siempre y en todos lados, pero descuidamos lo que eran las divisiones Inferiores. Ese proceso es irreversible y lo sufrís a corto plazo: lo sufrimos en la década del '70 con el desmembramiento, con poca actividad, pocos títulos, poco lucimiento del club. En el '67 habíamos hecho la primera gira a Inglaterra, yo era capitán del equipo y fui como capitán. La siguiente fue en el '76 a Estados Unidos. Me acuerdo que tuve un problema con esa gira, porque no me gustó cómo se hizo, cómo se diagramó, no me gustó la forma como actuó la Comisión Directiva. Entonces presenté la renuncia y me hice un compás de espera de un año: estuve un año afuera. El presidente en ese momento era Lucho Peyrone -un chico joven que tiene por lo menos ocho o nueve años menos que nosotros: eso marca que había toda una camada que, o había dejado de estar en el club o le daba poca importancia a la conducción-. Nosotros tenemos fotos tomadas en esa época de lo que era Duendes, cuando volví, y era realmente triste. En el '82 yo asumo la presidencia habiendo una anarquía total. Esa anarquía había hecho que los jugadores tomaran una preeminencia inclusive sobre las decisiones de la conducción. Entonces era terrible. Durante siete años manejamos el club, hasta el '89. Esos siete años fueron años de ordenamiento, Duendes se saneó administrativa y económicamente. No habíamos podido superar el tema de dejar de depender de los mayores hasta la década del '80. Recién cuando asumimos nosotros empezamos a trabajar por primera vez en forma ordenada con las Inferiores. En la parte de rugby infantil empiezan poquititos -inclusive mis

hijos- con nueve, diez, once años se van haciendo, le damos mucha importancia al crecimiento personal de todos ellos y llega Duendes a tener las divisiones que tiene ahora. Duendes es una institución que está cumpliendo cuarenta y tres años. Desde el '56, sacando esa brecha, que habrán sido dos o tres años en la década del '70, en la que estuvo desorganizado, el club siempre fue creciendo, constantemente fue creciendo, hasta llegar a ser lo que es hoy: una de las instituciones -no más poderosa- pero sí de las más reconocidas en cuanto al nivel de rugby en el interior. Uno cree que puso su granito de arena en la conducción administrativa, y Beatriz (*su esposa*) en la conducción de hockey. En realidad Beatriz no la reemplazó a Cristina (Peyrone). Beatriz y Cristina se llevaban muy bien: una fue a la Asociación de Hockey, la otra queda en el club. Personalmente nunca asumí el hecho de que hubiera que pagar para manejar el hockey pero, al no tener valores genuinos que supieran el juego, teníamos que buscar entrenadores de afuera, que eran pagos. No lo asumí, pero uno se rinde a la evidencia de que si quiere progresar tiene que tener buena gente, y afortunadamente conseguimos siempre tener gente joven, que recién daba sus primeras armas y que colaboraron con nosotros en una etapa muy importante, la década del '80. Nos da la sensación que no nos equivocábamos con la gente que elegíamos. Inclusive con los chicos que hoy están entrenando, hay muy buena relación. Pero siempre estás dependiendo de conseguir tres o cuatro pesos, o cinco, para darles, porque el hockey es un deporte en el que si no hay plata nadie hace nada gratis. Así parece... los árbitros cobran... Distinto que el rugby. En el rugby sí nos podemos dar el lujo de decir 'Mirá, podemos tener entrenadores malos, buenos o regulares, pero siempre son genuinos productos que hicimos en Duendes'.

*Mario, en esos siete años que condujiste Duendes, ¿cuáles fueron los logros más satisfactorios?*

Mario Bouza: Miren, lo fundamental era ordenar el club. Era una anarquía: jugaban chicos que no eran socios y, los que eran socios, no pagaban. Era un desorden total. En ese aspecto nosotros impusimos una mano muy dura y tuvimos, inclusive, enfrentamientos con gente que hoy es parte de la conducción, o que está totalmente en la conducción: los llegamos a suspender por un año (*Mario se refiere a toda la división que, por este motivo, tuvo que ‘descubrir’ por un verano el río*). Ese tipo de medidas las teníamos que tomar cotidianamente, apuntando a que la institución se ordenara, a que Duendes creciera. Y afortunadamente creo que lo hicimos bien. Hoy prima el orden en cualquier aspecto, si no estás al día con las cuotas no jugás. Como institución *amateur* que somos, si no nos responden todos, no se puede. Desde ese punto de vista, a mi gestión la puedo catalogar como una gestión de ordenamiento institucional y administrativo, en el cual Duendes supo con claridad a dónde apuntaba, a dónde quería ir. Es decir, si había alguien que quería ser el mejor de todos, ése éramos nosotros. Si lo podíamos hacer, mejor; si no lo podíamos hacer, igual lo íbamos a intentar. Teníamos muchos proyectos más, cosas que, por distintos motivos -fundamentalmente económicos-, no cuajaron. Pero igualmente el club creció. Duendes creció, creció bien, fue una época que atrajimos muchos padres. Entonces los padres trabajaron mucho con nosotros. La etapa ésa en que viajábamos y recibíamos, significaba que cada uno tenía que poner diez, quince, veinte pesos para los viajes, pero se ponían y había una afinidad para compartir cosas. En este momento creo que se está intentando retomar esa idea, de atraer a los padres para que sean el motor que haga crecer a la institución. De la cantidad de socios no sé cuántos somos ahora, pero en la etapa que estuvimos nosotros en la

conducción éramos alrededor de quinientos. No es una institución que haya crecido porque, ¡ojo!, no tiene comodidades: en verano... A Duendes es una institución que la tenés que querer para disfrutarla, porque llega el verano y le ofrecés muy poco a la gente, le ofrecés la pileta, le ofrecés jugar un rato al fútbol, jugar un rato al voley, un rato al paddle, pero Duendes no tiene las posibilidades que te puede dar el río o cualquier otro lugar durante el verano. Entonces tenés que estar pensando que los chicos tengan una actividad como para que se sientan bien en el club. Tradicionalmente, los chicos los fines de semana van un día al club y un día al río. En esa forma hay sábados que en el club hay ciento cincuenta chicos y, al día siguiente, diez o quince. Así ellos comparten ambas cosas, el río que les gusta a todos y el hecho de estar con sus amigos jugando tocatas, jugando a cualquier cosa.

*¿En tu vida profesional te ha ayudado el rugby? Se ha comentado que el rugby favorece el desarrollo humano, en todos los aspectos. ¿A vos también?*

Mario Bouza: Cuando entro a Duendes estoy en quinto año de La Salle, estoy ya por ingresar a la facultad. Me recibo de Ingeniero en el '66 e ingreso a IBM un mes antes de la gira del '67. Entonces tenía que hacer capacitación en Buenos Aires y me generaba un despelote. Aparte, tenía que pedir permiso para ir. No me dieron permiso, no me dieron, no me dieron... Yo era un recién ingresado. Para pedir la autorización, fui escalando todas las posiciones hasta que llegué al Gerente General de IBM de esa época. Como IBM estaba acostumbrado a no autorizar viajes de sus empleados, me acuerdo que mi argumento fue que ellos realmente contemplaban parcialmente la solución, que IBM tendría que hacer la evaluación de darle permiso a alguno para después cotejar si 'Les viene bien que les den permiso' o 'De ahora en más no damos permisos'. Me

acuerdo que el gerente me llamó para decirme ‘¿Por qué no me explica eso de la solución parcial?...’. Tuvieron ganas de dejarme ir, realmente tuvieron ganas de dejarme ir. Y a mí me vino muy bien, porque salí por primera vez casi un mes con mis compañeros. Y me generó hacia IBM un agradecimiento. Estuve veintidós años en IBM. Terminé como Gerente Regional. IBM me hizo crecer. Yo crecí con IBM y usé muchísimo a IBM para Duendes, en el sentido que nosotros no teníamos instalaciones en el centro para las reuniones de la Comisión Directiva... Entonces, todo lo hacíamos en IBM. Es indudable que el hecho de estar en IBM, de ser Gerente, siempre da relaciones, pero en el rugby siempre te conocen más: hay veces que vos no tenés presente a la persona y la persona te ubica perfectamente. Pero no tengo presente nada que me haya significado una ganancia por el hecho de jugar rugby o ser de IBM. Yo creo que son dos cosas absolutamente compatibles que pude hacer: mi trabajo profesional de IBM, hacer rugby y desarrollarme como conductor de Duendes.

*Ya que sos un apasionado de la parte institucional y social de Duendes, te comentamos que algunos entrevistados han manifestado que no se encuentra fácilmente pareja en el club... porque se crían como hermanos.*

Mario Bouza: Es así, muchas veces se ven entre ellos como hermanos y cuando tienen que buscar novia o novio van y lo buscan afuera, son más que todo compinches.

*¿Alguna anécdota, como jugador, que nos quieras contar?*

Mario Bouza: ¿Anécdotas? Y... son cosas que las tienen que vivir. Por ejemplo, yo he estado jugando en los Pumas en el año ‘67, era titular, y en un partido local tuvimos un problema puntual con Universitario; entonces nos echaron a dos -la otra persona era Gallo-. En ese momento a mí me ‘pusieron’ un año y medio. A él le pusieron seis meses. Yo dejé los Pumas y todo, pero, desde ese momento -a pesar de que nos habían echado-,



desarrollamos una amistad fenomenal fuera de la cancha... Pero me costó mi lugar en los Pumas, porque en ese momento estar un año y medio fuera de la cancha fue un hecho que no podía recuperar. Pero hoy tenemos una amistad, con el *Gordo*, con *Pichuco*, que es excelente.

## **Entrevista con Juan Carey, Aldo Rovea y Pablo Cáceres**

Aldo Rovea: Nosotros somos la parte intermedia entre Javier (Escalante) y Gastón (Conde), de una época de Duendes en la que no había Inferiores. Digamos que éramos un grupo que nos vinimos de La Salle a jugar al club y cubrimos ese bache.

Juan *Indio* Carey: En el '77. Los que nos entrenaban a nosotros en La Salle eran Tito Silveyra y Gari Cachán. Entonces ellos justo se pasaban a Duendes porque La Salle se disolvió. Gari Cachán se fue en la gira del '77 a Estados Unidos. Y nosotros fuimos ahí, caímos a Duendes a empezar a practicar. De La Salle eran Víctor Costa, Aldo Rovea, Juan Carey, Ítalo Acosta, el Quelo de la Fuente, Hugo Cossella, Fernando Sabattini... algunos ya no están tan ligados a la continuidad del rugby.

*¿Edad promedio del grupo?*

Aldo Rovea: Treinta y seis, treinta y siete años.

Juan Carey: Treinta y siete. Y bueno... Éramos malísimos, éramos malísimos. Nos empezó entrenando Horacio (Gattarello) y el Negro (Araujo). Pero muy malos éramos. Aparte, la división esa -digamos, la división que faltaba en Duendes- se fue a jugar prácticamente toda al Jockey, los Bruno, Narvaja, Tati Milano: antes jugaban todos en Duendes. Y nosotros, se dio la casualidad que, con La Salle, le ganamos a los de

Duendes. Y después que le ganamos, La Salle se disolvió. Es que éramos muy malos. Hacía dos años que habíamos empezado a jugar al rugby, no teníamos idea de nada. Teníamos catorce o quince años. Y bueno, nos fuimos todos a Duendes, empezamos a practicar. Nos empezaron a entrenar y el primer año perdimos contra todos. Nos siguieron entrenando Horacio y el Negro Araujo y después, el segundo año... Ya en el segundo o en el tercer año salimos campeones, campeones de Cuarta División.

Aldo Rovea: En el club hacía rato que no había una división así, de Inferiores, que saliera campeón de algo. Una linda época ésa...

Juan Carey: Muy linda. De presidente estaba Lucho Peyrone, creo. Y no había -se ve que había problemas, era una época de transiciones- y en el club no había mucho mantenimiento. Porque no había recursos, no iba gente. No iban socios y me acuerdo que nosotros pintábamos la cancha, limpiábamos la pileta, éramos los dueños. Hacíamos de todo, pero muy lindo, fue una época bárbara.

*¿De qué jugaban?*

Juan Carey: Yo empecé jugando de fullback, en La Salle jugaba de fullback.

Aldo Rovea: Yo de apertura, siempre.

Juan Carey: Víctor Costa, que era segunda línea, empezó jugando de apertura también. Mide casi dos metros. Y después empezamos a cambiar. Pero lindo, todo.

Aldo Rovea: Después de salir campeones hicimos una gira a Chile, fue en el '80. Nos fuimos una semanita, muy lindo. Con Horacio y el Negro jugamos varios partidos, de preliminar, para América de Quince y Springboks. Jugaba Porta, todo.

Juan Carey: Sí, el príncipe de Gales fue al partido. Como los Springboks no podían jugar en Argentina, jugaron en Chile. Me acuerdo que no se

llamaban los Pumas, sino Sudamérica de Quince, pero eran los Pumas. Y estuvimos con todos. Éramos chicos y estuvimos con todos los sudafricanos. Todos esos que eran unos monstruos. Fue muy, muy lindo... Fue Mangiamelli con nosotros, Horacio (Gattarello)... Ricardo (Imhoff) no había podido ir.

*¿Se acuerdan de alguna anécdota?*

Juan Carey: ¿De Chile? Y, de Chile... Éramos una banda que pasamos la pubertad ahí. Estábamos ¿vieron? -éramos muy chicos, teníamos dieciséis, diecisiete años- estábamos como locos. No nos habíamos iniciado en el arte amatorio. Se puede decir que estábamos desesperados.

*¿Las chilenas fueron receptivas?*

Juan Carey: Mirá, nosotros le preguntamos a los chilenos y nos dijeron que eran muy amorosas. Y nos habían indicado más o menos dónde había un... un cabaret. Y ese día -éramos como veinte- íbamos por las calles de Santiago de Chile caminando...

Aldo Rovea: Era una época brava, éramos nosotros solos caminando las calles...

Juan Carey: Claro, estaban todos con el toque de queda y todo eso. Era en el '80. O sea, no era en los peores momentos, pero todavía... Íbamos caminando por la calle, buscando un lugar donde hubiera chicas. No encontrábamos nada. Nos habían dicho -nos habían indicado- que eran unas escaleras altas. Que subíamos y en el primer piso estaban todas las chicas: había show. Y, por ahí, íbamos caminando por la calle y uno dice '¡Ahí están las escaleras!' y entramos corriendo, como desaforados y, cuando llegamos, era un asilo de ancianos... No sabíamos qué hacer. Y bueno, de ahí seguimos y al final algo se encontró. Muy lindo. Fue una iniciación, como dice Castaneda, bueno, no vamos a dar tantos detalles ¿no?

*¿Quedaron vínculos de ese viaje?*

Juan Carey: ¿Allá? Y... creo que hay algunos parientes. Hubo varios que se enamoraron. Les digo, sí... Pará, ¿cómo se llamaba?: *Saswash Bogdanovich* se enamoró. Quiso volver pero después no pudo...

Aldo Rovea: El gordo Juan...

Juan Carey: Ahora no juega más, pero a veces lo vemos. Después tuvimos un salto muy grande porque tuvimos que jugar en Primera -cuando pasamos de división- porque al no haber Inferiores no había recambio. Entonces nosotros jugábamos con tipos muy grandes...

Aldo Rovea: Eso faltaba: no había Juvenil como hay ahora. Entonces, a los diecisiete años salías de Cuarta e ibas a Primera. Había mucha diferencia de edades. Teníamos que jugar con los que ya estaban terminando su carrera deportiva nosotros, que recién empezábamos, así que fueron unos años medio complicados rugbísticamente, pero fue lindo. Para nosotros jugar en Primera era bárbaro, por ahí nos golpeábamos bastante, pero lindas experiencias... La verdad es que tenemos lindos recuerdos de esa época.

*En seleccionados ¿han estado?*

Juan Carey: Sí, sí. Yo estuve en Seleccionado de Cuarta, suplente de mayores -de Baetti: medio difícil entrar, nada más que un par de veces- después, en Seleccionado de Seven jugué dos años. Ahí sí jugué.

Pablo Cáceres: Lo que pasó es que esa era la época en la que casi todo el Seleccionado estaba conformado por un gran equipo que tenía Atlético del Rosario, y reemplazar algunos monstruos que había en esa época era un salto muy grande. Cualquiera que venía atrás no tenía ni la experiencia ni la capacidad técnica. Fue un gran equipo que tuvo Atlético del Rosario, que duró siete, ocho años: prácticamente se llevaron todos los torneos de Rosario.

Juan Carey: Bueno... pero no hablemos tanto de Atlético ¿viste?

Pablo Cáceres: Es bueno hablar, porque es historia.

Juan Carey: Bueno. Pero lo rescatable de Duendes es el temperamento que siempre hubo, por más que éramos malísimos -sí, de verdad, cuando empezamos ¿no?- Siempre hubo esa... esa actitud de batalla. Nunca era que nos derrotaban porque no le metíamos más. Tuvimos al principio falencias técnicas, pero se le metía mucha garra, mucha fuerza para jugar. Lo que no podíamos desarrollar técnicamente lo desarrollábamos con la fuerza y con lo que nos transmitían los entrenadores. Eso creo que es una línea general del club, cualquiera que juega contra Duendes siempre termina diciendo que es muy duro o más. Ahora, este último partido que jugamos con el Seleccionado de veintiuno -jugaron chicos de Duendes para el Seleccionado de veintiuno- nos dijeron los otros que salieron cansados, golpeados ¿viste? O sea, golpeados, bien: por tackles -no de mala intención-. Porque es muy duro, se le mete mucha garra. Eso es bueno. Yo creo que el club siempre mantiene eso. Y es una enseñanza para la vida ¿no?: no aflojar ante el menor inconveniente. Mejorar y, con el tiempo, se obtienen los resultados.

Aldo Rovea: De ese grupo que salió de La Salle, yo, por ejemplo, no agarré ningún seleccionado, nada. Pero seguimos en el club siempre. Y ahora nosotros dos estamos de entrenadores de la Primera. Cuando hicimos la gira a Estados Unidos fuimos de técnicos ahí también. Después, la gira a Sudáfrica. Así que pasamos por todas las giras. De las giras no nos perdimos ninguna, como jugador o como entrenador...

Pablo Cáceres: La del '77, pero porque llegaron tarde...

Juan Carey: Sí...

Aldo Rovea: En la del '77 éramos muy chicos, no la pudimos agarrar, las otras ya sí.

*Como jugadores y entrenadores ¿qué diferencia ven entre ustedes y la gente de los primeros tiempos de Duendes?*

Juan Carey: Yo creo que es muy difícil hablar de eso porque el rugby va cambiando permanentemente. Por ejemplo, lo que se jugaba antes con lo que se juega ahora... nada que ver. O sea, las bases son las mismas pero la velocidad de juego, las estrategias de juego, son distintas: cambiaron mucho las reglas para darle mayor juego y mayor movilidad, y para que sea más vistoso. Es muy difícil comparar épocas distintas.

Aldo Rovea: Ellos tienen una experiencia mucho mayor. Su capacidad es mayor, porque José Luis (Imhoff) lleva muchos años, es entrenador de los Pumas. Nosotros hace seis, siete años que somos entrenadores, llegamos realmente muy rápido a la Primera. Pero tenemos un permanente contacto tanto con él (Imhoff), como con Coco (Benzi), con entrenadores que nos dan consejos, estamos escuchándolos y aprendiendo permanentemente para volcárselo a los jugadores. Nosotros somos fanáticos, sabemos que tenemos mucho para aprender pero le metemos unas ganas y estamos permanentemente. De siete días de la semana estamos cinco, entre prácticas y el partido, estamos cinco días con los jugadores. Estoy más en el club que en casa. Más ahora que cada día la preparación física tiene que ser mejor. Así que hay que dedicarle mucho. Antes nosotros entrenábamos martes y jueves y jugábamos. Ahora nosotros estamos martes y jueves en el club y lunes y miércoles en el parque. Hay que dedicarle cada vez más tiempo para tratar de mantener a Duendes siempre en los mejores niveles del rugby nacional. Como el año pasado que creo que estuvimos entre los cinco mejores equipos. Perdimos a veces, pero siempre llegando a las semifinales o finales de los torneos que disputábamos. Y con jugadores que, realmente ¡qué sé yo! -como los Bouza, como Tato (García) y tantos jugadores que han estado en los Pumas y que son muy buenos jugadores-

que, para nosotros, es un orgullo entrenarlos y estar al frente de ellos. Es una responsabilidad muy grande y estamos muy contentos de poder hacerlo. Esperemos este año llegar a la final y ganar.

Juan Carey: Mañana hay partido con Buenos Aires, juega el Seleccionado de Rosario...

Aldo Rovea: En el Seleccionado hay diez chicos del club y en el Seleccionado de menores de veintiuno, hay cinco chicos más; o sea que en planteles de Rosario siempre hay una buena cantidad de jugadores de Duendes. Es un orgullo porque a pesar de ser un club chico siempre tenemos mucha representación... desde la dirección de la Unión Argentina hasta en los seven nacionales.

Juan Carey: El *Goma*... No hay que olvidarse del *Goma*.

*¿De quién?*

Juan Carey: Del *Goma*, Daniel Torrens... Es lindo, es un club difícil, pero es lindo... difícil por el temperamento.

*A propósito ¿qué opinión pueden darnos sobre las relaciones sociales en Duendes?*

Juan Carey: Y... miren, siempre el club fue de muchos caudillos. Hubo muchos dando vueltas en el club, y eso es bueno. Mientras se llegue a un acuerdo para poder conducir, siempre tiene que haber una conducción. El tema es que siempre cada uno plantea sus ideas, y bueno, no siempre se logra un punto de concordancia. Peor sería si todos se callaran la boca y nadie dijera nada. Peor sería que nadie planteara algo distinto. Yo creo que ahora Duendes está bastante ordenado y hay una buena conducción. Pero, tiempos ha ¿viste? era más complicada la cosa. Mucha gente de temperamento y de convicción. Entonces...

Pablo Cáceres: Y... un club de fanáticos, si ustedes se ponen a sacar cuentas. Se maneja por fanáticos. Fanáticos que se entrenan. Fanáticos que

juegan. Entonces, por eso, se puede llegar a entender que haya muy poca gente como socios, o que participen de la vida del club, y que igualmente haya una gran participación de Duendes en todos los estamentos del rugby local y nacional. Tenemos entrenadores en todos los niveles: entrenadores en los Pumas, entrenadores en el Seleccionado de Rosario. Dirigentes en la Unión. Jugadores en los seleccionados. Y, si seguís sacando cuentas, proporcionalmente no hay un club que tenga tanta participación con tan poca gente. Porque realmente el verdadero espíritu de Duendes es el fanatismo. Es lo que ellos (*Carey y Rovea*) les comentaban sobre la llegada al club: ellos se autodenominaron ‘malísimos’, pero fanáticos. Y siguieron y siguieron. Por eso llegaron adonde están. Y cuando la gente es fanática, obviamente es porque tiene un carácter muy particular. Y eso lleva, a veces, a enfrentamientos, por diferentes opiniones, que todos defienden más con el corazón. Porque sin el corazón este club no se hubiese hecho. Porque con el corazón se hizo el quincho, con el corazón se hizo la cancha, y con el corazón se hizo la piletta. Y con el corazón se armaron los equipos: con quince desconocidos se armó una Primera División que compitió de igual a igual contra cualquier equipo del país. Eso demuestra que es un club de corazón valiente. Tipos que, con mucho menos que otros, llegan muy lejos. Yo creo que ése es uno de los grandes secretos que tiene Duendes ¿no? La gente de afuera te pregunta ‘¿Cómo puede ser que tengan cuatrocientos socios y que el entrenador de los Pumas sea suyo, el de los Pumitas también, más el delegado de la Unión?’. En los Pumas de los últimos tiempos pasaron diez jugadores de Duendes. En el Seleccionado de Rosario hay doce, trece jugadores de Duendes que permanentemente están deambulando; en Juveniles lo mismo. Tenés medio club participando. Otros clubes tienen participaciones parecidas pero tienen cincuenta veces más cantidad de socios o de tipos participando de esta actividad. Eso lleva



a enfrentamientos entre los socios, porque todo se hace con pasión. El club existe gracias a eso, a la pasión que pone la gente, en el rugby infantil, en el juvenil, en mayores; los que juegan y los que entrenan, lo hacen con el corazón. Acá no hay otro secreto.

*En entrevistas anteriores se han hecho comentarios sobre una supuesta supremacía del rugby sobre el hockey. ¿Tienen algo que decir?*

Aldo Rovea: ¿Que el nivel del rugby es mejor que el de hockey? Lo que pasa es que en el rugby los que dejan de jugar siguen participando como entrenadores, como réferis. En el hockey, a las chicas, se les complica más el tema de seguir participando. Por ahí no son entrenadoras después que terminan de jugar. Y tenés que contratar entrenadores de hockey.

Pablo Cáceres: Quizás el hockey no logró tener esos fanáticos originales que tuvo el rugby. El hockey en el club se arma a la sombra del rugby: no nace un club de rugby y hockey. Nace un club de rugby y el fanatismo de rugby se va transmitiendo de generación en generación. Eso no ha pasado todavía con el hockey. Quizás algún día vengan cuatro o cinco corazones valientes en el hockey y lo lleven a otros niveles. Como el club se maneja por corazón -por decirlo de alguna manera- es mucho más fácil transmitir el rugby. El hockey no tiene hoy por ahí quien lo transmita: son pocos los referentes que se mantienen a través del tiempo. Creo que, fundamentalmente, el por qué del hockey es de esta manera es por eso. Si vos vas a los grandes nombres del hockey, en el club encontrás tres o cuatro. Si vos vas a los grandes nombres del rugby, no te alcanzan las hojas para escribirlos.

Juan Carey: También tiene que ver con la cantidad de gente que juega y el laburo que hace. En el club hay chicas de hockey en divisiones Inferiores que no continúan jugando. Es más dependiente el rugby. Normalmente, los chicos que empiezan a jugar siguen jugando y vos los terminás viendo -te

diría, a un ochenta por ciento de los que empezaron- en divisiones Superiores. Las nenas por ahí empiezan a jugar y, a lo mejor, porque les queda lejos el club...

Aldo Rovea: Tenés divisiones Juveniles que ya empiezan a entrenar equipos de rugby. En hockey no pasa lo mismo. En hockey juegan y nada más. No siguen comprometidas con el club como entrenadoras o como dirigentes del hockey. Pero la mujer es una cuestión distinta: empieza a tener a los hijos, a atender la familia, tiene que trabajar. Se les complica más.

Juan Carey: Se ponen de novias y dejan de jugar...

*Volvamos al rugby.*

Juan Carey: ¿Quieren que les cuente una anécdota?: empiezo a jugar en Primera División. Bueno, jugaba Luis Niccia. Y después empiezo a jugar yo porque la verdad es que faltaba un medioscrum. Había que hacer un recambio. También jugábamos con el Borracho (Gerardo Bernaschini), nos alternábamos. Y la verdad también es que a mí me gusta hacer bromas, cargar a la gente, porque me divierto. La verdad es que me divierto mucho. En esa época estaba el Indio Fernández y yo lo jodía, lo cargaba, lo hinchaba. Y cada vez que terminábamos la práctica y nos íbamos al vestuario -el club cambió, antes estaban los vestuarios viejos, con todos casilleros, donde está la cocina ahora- cada vez que entrábamos ahí, les decía, yo lo seguía jodiendo. Y el Indio me agarraba a los puñetes contra los casilleros. Me mataba, me mataba, era un animal. Una vez, habíamos jugado un partido, se habían quedado medio calientes -porque era costumbre enojarse entre los mismos jugadores- habían quedado medio los ánimos caldeados entre Jorge Ortenzi y el Indio Fernández. Y bueno: estaban ahí para pegarse -es algo natural de este deporte-. El Indio Fernández le tira una piña, se agacha Jorge Ortenzi ¡y estaba el Gordo

Pino!: lo mató, lo durmió. Después tuvimos que salir todos a ayudar al Gordo Pino para reanimarlo, fue muy gracioso.

Pablo Cáceres: Yo me estaba acordando de una pretemporada que nos empezó a entrenar José Luis. José Luis fue siempre de inventar cosas raras. Él siempre inventa algo. Y empezó la pretemporada con dos o tres novedades. Una era que había que dar los pases con adoquines. Y otra que había que pasar una serie de gomas de auto, saltándolas. Y claro, había que empezar... Y empieza el capitán -que era el Cachi Discasciatti-: arrancó a ciento veinte kilómetros por hora y a la cuarta goma se enredó y se mató. Me acuerdo del grandote ése en el medio de todas las gomas. Fue muy gracioso. Siempre con cosas raras... Todas las pretemporadas, cuando nos entrenaba el Pelado (Imhoff), inventaba algo raro... Sí, nos comimos todos una pretemporada pasando adoquines.

Juan Carey: Pero terminamos dando muy bien: no se cayó más la pelota...

Pablo Cáceres: Porque si se te caía el adoquín en el pie te mataba...

Juan Carey: Tenías que cuidar las rodillas y los dedos. Como él decía -nosotros, ahora, entrenando lo vemos bien- al ser muy pesado el adoquín vos tenías que poner las manos bien abajo, para poder agarrarlo y que no se te cayera. Si ponías las manos medio abiertas se te pasaba de largo. Y bueno, desde esa vez...

Aldo Rovea: Hay que agarrar la pelota con las manos bien...

Juan Carey: Bien en forma de canasta. No se nos cayeron más. Mejoramos muchísimo. Pero era peligroso. El Pelado es un fanático que hay que respetar. Hay veces que están jugando los chicos y vos lo ves a él enseñarle a los chicos más chicos -a sus hijos y amigos de sus hijos-, y ves que le mete una garra como cuando entrena a los Pumas. Es un tipo que lo siente de verdad al rugby. Es muy bueno en eso.

*¿Carlos Araujo cómo es entrenando?*

Juan Carey: Y... el Negro entrenaba a los forwards, los forwards, los forwards. Yo jugué con el Negro. Me entrenó el Negro. Es un tipo que transmite: no me acuerdo de haber perdido una vez que él estuvo en la cancha. No hemos perdido partidos con Araujo, o muy pocos.

Pablo Cáceres: Es un motivador.

Juan Carey: Exactamente. Ustedes están con él y, no sé: tiene autoridad, motiva. No sé cómo decirlo. El tipo te transmite y vos vas para adelante ¿me entienden? Yo jugaba de mediascrum en esa Cuarta que les dije. Nos hacía entrenar, nos mataba. Nos mataba y queríamos comernos al adversario. Y era por lo que él nos transmitía, muy concreto. Muy determinado en las cosas que decía y transmitía. Es como dice Pablo, un motivador. Nos motivaba e íbamos y conseguíamos lo que habíamos ido a buscar... ¡Uh!, al margen, ustedes saben, había una chica que me tenía...

*(Silencio)*

Pablo Cáceres: Les cuento algo mientras Carey piensa. Una de las jodas habituales que hacemos cuando salimos de gira. Desde chiquitos, nos robábamos las cámaras de fotos, nos fotografiábamos entre nosotros en bola y le dejábamos la cámara de fotos al dueño sin que supiera lo que tenía. Esa era la joda. Cuando en el año '92 fuimos a Estados Unidos esto se trasladó a las filmaciones, obviamente. Entonces, el Cachi Discasciatti se había comprado una máquina filmadora último modelo, espectacular ¡qué sé yo! y en uno de esos pases que tuvo la afanamos y... todos en bola. Entonces él, que no era muy experto en el tema éste, agarró, llegó a la casa y así como tenía los cassettes se los pasó a toda la familia. Sentó a la familia entera -con la suegra y todo incluido- y les pasó el video: por ahí estaba en Orlando y por ahí le aparecieron en la pantalla todos los muchachos en bola. No sabía cómo teparle los ojos a la suegra.

*Indio, te has quedado colgado.*

Juan Carey: No, es que no me acuerdo qué iba a contar...

*Sobre una chica.*

Aldo Rovea: Cuando éramos chicos no había muchas, en Duendes...

Juan Carey: ¡No había! ¡Bah!: había algunas. Yo te las puedo nombrar, me las acuerdo de memoria: Adriana Mangiamelli. Era una de las sobrinas de Mangiamelli. Me encantaba. No nos daba ni bola. Marcela, que era arquitecta... cuando me decidí a darle bola se puso de novia con un plazón. Estaba la *China* -no sé el apellido-. Había una arquera... tampoco me acuerdo el nombre. Daniela Buiatti, muy linda. Y había un grupo de hockey que después se dispersó todo. Había más de uno muerto. Pero no llegábamos a relacionarnos con ellas... Éramos más boludos... ¡Éramos de terror!

Pablo Cáceres: Puro rugby.

Juan Carey: Sí, puro rugby. No agarrábamos nada. No. Ponele: vos te caías con una novia -cuando éramos chicos- y Graciela Albano te escrachaba totalmente. Te mataba, te mataba. Te decía de todo: 'Presentá tu novia' y empezaba a decir barbaridades. Pero bueno, era cuestión de sobrevivir. Pero lindo, lindo. Y cada vez está más lindo el club. Muy lindo. Lo que sí yo creo que este año -Pablo lo sabe mejor que yo- están tratando de ver la parte social, para otra gente que no está relacionada con el rugby. Para que quede enganchada en el club. Creo que Gerardo Rico se estaba ocupando de eso, de la parte social para las distintas edades. Poner juegos para los chicos, ver las actividades que pueden desarrollar las chicas más jóvenes, qué sé yo, buscarle la vuelta, ¿no?

*Ya han avanzado con la compra del terreno loteado...*

Juan Carey: Sí. Pero también es complicado eso. Porque lo esencial, para mí -no quiero decir que lo sea para todos los del club- creo que es buscar actividades para gente que está relacionada con el rugby. La esencia es el

espíritu del rugby ¿me entienden? Todo lo que vaya -es mi pensamiento- relacionado con eso, por ejemplo, canchas de paddle -todo eso- que termine siendo -¡bah!: a mí me gustaría- de ex jugadores activos de rugby que eligen divertirse de esa forma también. Por ejemplo, todos los que en este momento andan a caballo en el club fueron, todos, jugadores de rugby. O sea, hay caballos y me parece muy lindo: a mí me gusta. Pero son actividades después del rugby. No actividades que compitan con el rugby. Y ¿por qué así? Porque nuestro club es de rugby. Duendes es de rugby y en todos lados lo conocen como un club de rugby.

Aldo Rovea: Y... ‘Duendes *Rugby Club*’...

Juan Carey: No es el club *Gimnasia y Esgrima* -respetando lo que es cada club-. Cada uno tiene su forma de pensar. Eso es lo que me gustaría a mí. Me gustaría, sí, que las esposas de los jugadores y los padres de los chicos que juegan al rugby, tengan otra actividad, ya sea que jueguen al hockey o al tenis u a otra cosa. Y yo creo que se está trabajando ya en eso.

Pablo Cáceres: ¿Pensaron un capítulo para las esposas de los fanáticos de Duendes?

*Sí, claro, desde el primer momento que nos propusimos el libro, pensamos entrevistarnos con socias de Duendes.*

Pablo Cáceres: Realmente merecen un capítulo aparte. Yo les cuento a mis amigos las cosas que hacemos. Por ejemplo, en el caso de ellos (*Carey y Rovea*) que durante cuatro días a la semana están todas las noches afuera de su casa. Y que, aparte de eso, los sábados y domingos viajan. Las mujeres hasta los dejan irse veinte días a Sudáfrica o a otro lugar, de gira. Y mis amigos dicen: ‘Esas mujeres son santas’. En realidad, las mujeres de los fanáticos tienen que tener unas características muy particulares. Por eso les digo que tendrían que incorporar algún ‘pedacito’ para las mujeres del rugby...

Juan Carey: Un pedazo, un pedazo...

Pablo Cáceres: En lo posible para que se queden más contentas. Un pedazo. Sí, realmente. Yo les cuento que, a veces, me dicen: 'Y ¿adónde te vas?', 'Me voy a Sudáfrica tres semanas con los chicos del club', '¿Y tu mujer?', 'Se queda', '¡Pero mi mujer me echa!', 'Bueno, la mía no'. ¿Y por qué? Porque es una mujer que conoce lo que es el rugby.

Juan Carey: Fíjense lo que hacen los del Jockey: separan todo lo que es rugby de las otras actividades del club. O sea, ellos se van a 'las cuatro hectáreas', tienen su quincho, su vestuario... Porque así se siente más. Tenés que estar concentrado. Y es lo que tenemos en Duendes: todo el club es así. Por ahí nos putean las de hockey, pero bueno...

Aldo Rovea: Hablamos con gente de otros clubes y nos dicen 'Les envidiamos que únicamente tengan rugby, porque en nuestras reuniones de Comisión se pelean los de rugby con los de tenis, los de tenis con los de fútbol...'. Nosotros peleamos siempre por cuestiones de rugby. No por otras cosas. Eso hace que seamos diferentes a otros clubes. No hay nada más que rugby.

Pablo Cáceres: ¿Lo entrevistaron a Gastón Conde?

*Sí.*

Pablo Cáceres: ¿Les contó alguna anécdota de él?... Tiene unas cuantas. ¿Les contó que se iba a Sudáfrica y llegó a Ezeiza y vio que se había olvidado el pasaporte en Rosario?

*No.*

Pablo Cáceres: ¡Ah! ¿vieron? Contó las que le hacen quedar bien. Seguro. En cada gira de las que hicimos, Gastón se manda alguna. En el '91 fuimos a Estados Unidos. Por supuesto era la primera gira para todos nosotros. Empezamos en Los Ángeles. Duraba un mes la gira y habíamos alquilado durante ese mes 'trafics'. Entonces nos dijeron 'Miren, no compren ahora

cosas porque vamos a terminar la gira en Miami y en Nueva York, donde es más barato'. 'Sí, sí, no hay problema', dijimos todos. La primera noche en Los Ángeles cayó Gastón con un equipo de música que ocupaba todo el baúl de la traffic. Y lo tuvimos que cargar treinta días. Se comió todas las puteadas de sus compañeros de traffic que no tenían dónde poner un bolso. En la gira a Sudáfrica, también. Ya con más experiencia, más canchero - Gastón más grande-, salimos de acá en colectivo a Ezeiza. Llegamos a Ezeiza. Pre embarco. Todos, pasaporte. '¿Pasaporte, Gastón?'. No tenía el pasaporte. Se tuvo que pegar la vuelta a Rosario y viajar dos o tres días después. Esto es para desmitificarlo, para equilibrarlo... porque les habrá contado unas de héroes. Seguro.

*Más anécdotas: ¿Indio?*

Pablo Cáceres: Contales, Indio, la de Misiones. Esa es linda para contar...

Juan Carey: La del Coco Benzi fue espectacular. El Coco nos dijo 'Bueno, vamos a jugar el seven a Misiones, pero vamos y podemos pasar por las cataratas, recorreremos las cataratas y llegamos a Misiones a jugar'. Éramos veinte en una traffic que tenía un transportín. Estar sentado ahí con el Gordo era un desastre. Pero estaban las ganas de jugar. Íbamos llegando y... un diluvio caía sobre las cataratas. Infernal. Y no llegábamos con el tiempo porque teníamos que estar 'ya' en Misiones. Y Coco dijo 'Bueno, tenemos una hora y media para recorrer las cataratas'. ¡Corriendo las recorrimos a las cataratas! Y debajo de la lluvia. En realidad no vimos nada. Y enseguida 'Bueno, ya está, todos arriba...'

Aldo Rovea: Y de vuelta, manejaba muy despacio el chofer. Y Coco ¿vieron? -que siempre fue tuerca y manejó autos de carrera- lo hizo a un lado y manejó desde Misiones hasta Rosario...

Juan Carey: Coco es un temperamental muy divertido...



Pablo Cáceres: Aparte, les digo, no lo dejen afuera (*de este libro*) a Coco... porque te persigue hasta que te encuentra. A Sudáfrica lo llevamos *de llavero* al hijo, a Federico, el más chico. En realidad nos faltaba uno para llenar el colectivo. Buscamos y Federico vino. Pero claro, iba de turista. Los dos primeros días andaba comprando, andaba de *shopping*. A mitad del viaje se nos habían lesionado unos cuantos jugadores. Le pusimos la camiseta y lo tiraron adentro de la cancha: se quería escapar a su casa. Pobrecito. Tenía un miedo. No quería saber nada. Quería inventar una lesión y no lo dejábamos porque nos faltaba un partido todavía. Así que tuvo que jugar hasta el final. Pero se la aguantó, se comportó. Se comportó como un Benzi.

Juan Carey: Cada vez que nos juntamos empezamos a contar anécdotas y no paramos más: se nos caen las lágrimas de tanto reírnos...

Aldo Rovea: Una vez fuimos a jugar al Chaco. Estábamos en Cuarta. Era divertido, todo el viaje lo más bien. Entonces llegamos. Y no teníamos mucha experiencia. Empezamos a precalentar y precalentamos como cuarenta minutos. Y en el partido, a los diez minutos ¡chau!, estábamos muertos...

Juan Carey: Hacía una temperatura...

Aldo Rovea: Un tiempo duramos. Íbamos ganando. Después empatamos. Y después perdimos porque no podíamos correr. Cuarenta grados de temperatura... También, en los viajes, siempre está el tema de los bautismos. Cada vez que hacíamos un viaje al que viajaba por primera vez había que bautizarlo. Así que se nos ocurrían todo tipo de *prendas*... que posiblemente no pueden salir en el libro.

Juan Carey: Una vez al Formosa (Rossi)...

Aldo Rovea: En un viaje a Mendoza...

Juan Carey: Iba con los grandes. Los grandes eran Eduardo Mainini, el Indio Fernández, Mangiamelli... bueno, una banda pesada, pesada. Y venía el Formosa y venían los colectivos de frente y le sacaban la cabeza por la ventanilla... Pegaba unos gritos: era duro viajar en esa época, muy duro.

Pablo Cáceres: En esa época te mataban. Viajar en esa época era un sacrificio. Pensar en subir a un colectivo con toda esa gente...

Aldo Rovea: En realidad, te bautizaban en todos los viajes. Cada viaje era un bautismo nuevo. Ya sabíamos como venía la mano: cobrar de acá hasta el destino. A uno ¿te acordás? (*a sus compañeros*): estábamos en un tercer tiempo en Mendoza y el Indio Fernández tenía dientes postizos. Entonces, cuando el pibe se da vuelta, le pone los dientes en la coca cola. Empezó a tomar, a tomar, y, cuando llegó al fondo del vaso se encontró con los dientes postizos... Eso fue duro ¿eh?

Pablo Cáceres: En ese viaje fue que él (*Carey*) y el Negro Narvaja estaban en una mesa, lejos, y le tiraban pan al Indio Fernández, a Mainini y no sé a quién más, le tiraban panazos. A la noche, claro, cuando se iban a dormir todos juntos -a una cuadra, creo que era- el Indio, Mainini y los otros, fueron a buscarlos. Pero se escaparon. Durmieron toda la noche escondidos debajo de las camas, porque si los agarraban los mataban. Era duro, era duro, era duro. No se medían mucho, era más duro el viaje que el partido. No veías la hora de entrar a la cancha.

Aldo Rovea: Igualmente, nosotros siempre nos acordamos -empezamos cuando éramos muy chicos, empezamos a jugar en Primera con diecisiete años- que nos sentíamos muy protegidos por los grandes. Porque podíamos perder, pero que no nos tocaran. En ese sentido nos sentimos muy protegidos. Si bien en los viajes cobrábamos, dentro de la cancha que no nos tocaran porque se armaba lío en seguida. La verdad que pasamos unos momentos bárbaros.

Juan Carey: La gente que viene de afuera no lo entiende. Hubo varias veces, varias anécdotas de tipos que han venido a jugar al club algún verano y que han cobrado para todo el campeonato: primos, amigos, parientes... Que no entienden. Y no es porque en Duendes sean locos... Es así.

Pablo Cáceres: Otro temperamento.

Juan Carey: Otro temperamento. Uno está acostumbrado a jugar al rugby.

Aldo Rovea: Nosotros no queremos perder a nada.

Juan Carey: No, no.

Aldo Rovea: Al rugby cuando es rugby. Al fútbol en verano o a la tocata. A lo que sea. Nadie en Duendes quiere perder.

Pablo Cáceres: En líneas generales, el grueso no le escapa al contacto físico. Es decir, el contacto físico que, para cualquiera es violento, es liviano para la gente del club. Cuando viene gente de afuera a jugar al fútbol no entiende, porque viene corriendo y lo llevan por delante como si nada.

Juan Carey: Pero una vez que te enganchás a Duendes no podés dejar de ir...

Aldo Rovea: Pablo tiene un hijo de cuatro años y yo tengo un hijo de tres años que están todo el día con la camiseta y la pelota de rugby. Vamos a Duendes y quieren estar todo el día. Ya desde chiquitos están ahí. Se vuelven fanáticos y hablan de rugby todo el día 'Yo soy tal jugador', 'Y yo soy tal otro'. Lo que nosotros hacíamos de chicos con los jugadores ellos lo hacen con los de la Primera. Están identificados. Ya es algo que está debajo de la piel: no te lo sacás más.

Juan Carey: Creo que es un buen lugar para criar a los hijos, por lo que uno les demuestra. Es decir que, no sólo se les está inculcando la técnica del rugby, sino también la correspondencia de los amigos. No fallarle a los

amigos. Tratar de ir al frente, de responder a la adversidad. De seguir insistiendo. Yo creo que es una buena enseñanza.

Pablo Cáceres: El rugby resalta muchos valores que son valores de la vida misma. En la vida no conseguís nada sin sacrificio. No alcanza con lo que puedas hacer vos solo. El espíritu de equipo: ¿qué pasa con los de al lado? El valor de la amistad en el rugby. Adentro de una cancha de rugby no es como en el fútbol. Acá vos sabés que lo que dejás de hacer, al de al lado le jode. Y, el de al lado, es casi siempre un amigo. Son valores que te preparan mucho para la vida. Más en un club como el nuestro en donde tenemos la particularidad de que todos sabemos lo que hacen todos, al ser un club tan chico. Todos sabemos de la vida del otro. Lo que también te da una gran contención para criar a tus hijos. Yo sé lo que hacen los hijos de él en seguida. De cualquiera que se desbanda vos te enterás rápidamente. Cosa que en otras disciplinas o en otro tipo de clubes es mucho más complicado. Yo creo que el rugby, y el rugby de Duendes en particular, forma parte de una escuela de vida, mucho más que otras disciplinas, y mucho más que otros lugares que intentan ser escuelas de vida.

*Si queda algo en el tintero, se puede agregar.*

Juan Carey: ¿Qué onda va a tener el libro? De a tres te empezás a acordar de tantas cosas... No nos cortamos, pero...

Pablo Cáceres: Lo que pasa es que hay cosas que, por más que se las contemos, es necesario antes apagar el grabador, porque no pueden salir en un libro...

*No somos censores, ni mucho menos.*

Pablo Cáceres: No, el censor va a estar en casa. El problema no es la censura del libro. El problema es que, más de uno, si está en el libro, se tiene que separar de su mujer...

Juan Carey: ¡No! ¡Eso no!

Pablo Cáceres: Y alguna mujer se tiene que separar de su marido: no son santas en el club todas las chicas. Las relaciones van surgiendo naturalmente. Si vos estás mucho tiempo en un lugar, bueno... Si bien no son las únicas personas con las que te relacionás, son personas con las que sí pasás mucho tiempo.

*¿Los tres se casaron con 'duendecitas'?*

Pablo Cáceres: No, no todos. El Indio no. Nosotros dos, sí.

*¿Quieren contar cómo fue?*

Pablo Cáceres: Yo participaba y tenía mucho de mi vida en Duendes. Entonces, tenía que tener una novia en Duendes.

*Era conveniente. ¿Es lícito entonces deducir que fue un matrimonio de conveniencia para Duendes?*

Pablo Cáceres: ¡No, no, tenía que tenerla! Si yo estaba tanto tiempo, es lógico entonces que tenía que surgir naturalmente...

*¿Y cómo fue?*

Pablo Cáceres: Yo empecé a salir con una chica del club, a la que le llevo siete años de edad...

Juan Carey: Un ladrón de cuna...

Pablo Cáceres: Y, en realidad sí. Prácticamente. Con mi mujer nos conocemos hace quince años. Estuvimos casi nueve años de novios y, realmente, si ella no hubiese sido del club, quizás no hubiese aguantado nuestra forma de vivir, el rugby y todo, porque nosotros (*señala a sus compañeros*) vivíamos saliendo juntos, en un auto, una renoleta que tenía Aldi (Rovea), la cargábamos con catorce, hacíamos dos viajes, porque era el único que tenía auto...

Juan Carey: Hubo varias veces que no saliste con nosotros, Pablo: aclaralo a eso.

*¿Tu esposa es hija de algún jugador de rugby?*

Pablo Cáceres: No. Cayó al club. Una amiga del colegio la llevó a jugar al hockey. Y así cayó su familia. Y se quedaron en Duendes.

*Si querés, podés decir su nombre.*

Pablo Cáceres: Valeria, Valeria Cotugno. La conocen todos (*señala a sus compañeros*).

*Bien ¿y vos, Aldo?*

Aldo Rovea: Yo estaba en una de mis tantas lesiones -tengo las dos rodillas operadas, y las dos manos-. Entonces estaba con las muletas, en el club y, como no podía jugar, estaba mirando el partido, tranquilo. Después me fui a mi casa y, a la noche, hablo con una prima mía que había comido un asado en el club. Se dio la casualidad que se había sentado al lado de la que sería mi futura suegra -que en ese momento no tenía nada que ver conmigo, Susana García, esposa de Chochi-. Entonces, se pusieron hablar durante el asado: ‘Tengo un primo que juega acá: Aldi’, ‘¡Ah! ¿Aldi?: mi hija está muerta con él’. Yo, ni enterado. Mi prima me dice ‘Hay una chica que está muerta con vos’ -me pasó el dato- y al otro día llamé a Mariana y empezamos a salir. Se me facilitó todo ¡bah, muy fácil!

*Ciertamente ¿Y vos, Indio?*

Juan Carey: No, yo...

Pablo Cáceres: Al Indio lo tuvimos que rescatar. Porque el Indio tuvo una etapa en la que lo perdimos, durante unos años ¿cuántos años te perdimos, Indio?

Juan Carey: Tres años y medio...

Pablo Cáceres: Tres años y medio. Lo perdimos físicamente: el Indio se piró tres años a hacer su experiencia en Estados Unidos.

Juan Carey: Experiencia de vida...

Pablo Cáceres: Experiencias de vida, sí. Se fue con la que hoy es su mujer, y bueno, nos costó... Tuvimos que organizar la gira a Estados Unidos para traerlo de vuelta...

Aldo Rovea: No conocíamos a Florencia (*señora de Carey*) hasta ese momento. Cuando llegamos a Estados Unidos, pobre chica, éramos cincuenta que le caímos en la casa. Nos tenía que hacer de guía con una amiga, una chica que le decían la Gallega...

Pablo Cáceres: Muy linda la Gallega...

Juan Carey: Y... los chicos la atendieron muy bien...

Aldo Rovea: Se ve que le caímos muy bien, porque al año de la gira se volvieron...

Juan Carey: Sí, la verdad que fue algo emocionante...

Pablo Cáceres: Tenemos un grupo de perdidos por el mundo. Tenemos a Narvaja y al Tibu. A Narvaja lo estamos repatriando después de diez años de haberse ido a Europa: esperamos no perderlo. El Tibu -Walter Navarro, creo que ya está perdido- está radicado en Europa para no volverse. Walter, cuando cayó al club, era una 'saraca' encorvada que tocaba la batería y fumaba dos atados de 'Particulares' por día. Sí, sí, fumaba dos atados de 'Particulares' por día, tocaba la batería, era encorvado y pesaría cincuenta y cinco kilos... Fue al club porque formaba parte de un grupo de amigos. Lo llevaron como llevábamos a cualquiera que se nos arrimaba. Y bueno, cambió. Cambió su vida, cambió todo. Terminó jugando en el Seleccionado de Rosario con muy buen físico. Es profesor de educación física y entrena tenistas en Europa. Entrena tenistas en la clínica de Bruera: es un tipo al que realmente creo que el club le cambió la vida... Después lo tenemos a Tato Simoniello, que está manejando negocios multinacionales en San Pablo. Estos son algunos de los de nuestra generación que están exportados, pero que siempre, por correo electrónico o por lo que sea, les

comentamos los resultados. Aparte, cada vez que vienen, van a ver los partidos. Cada vez que vienen participan de la vida del club, como si nunca se hubiesen ido... Para nosotros es como si nunca se hubiesen ido...

Aldo Rovea: Tibu compró un lote ahí al lado del club.

Pablo Cáceres: Y... porque es así, es un fanático. Te llaman y te preguntan cómo 'salimos'. Y vos le contás desde acá -Tibu hace nueve años que se fue- que Duendes perdió un partido y se amarga el fin de semana como si hubiese estado acá, viéndolo. Sí, es una cosa rara: Duendes genera esos fanatismos... ¿Qué parte del libro les quedó en blanco? Ustedes tiren, que nosotros le ponemos el pecho a lo que venga.

*Anécdotas, 'experiencias de vida'...*

Pablo Cáceres: Todas las experiencias de mi vida -¡qué sé yo! desde la adolescencia hasta ahora- están muy ligadas a Duendes. El grueso de mis amigos -mis amigos más cercanos- son todos del club. Para mí, despegarme del club me implicaría pensar que tengo que cambiar toda mi vida. Para mí, cambiar de club sería como separarme de mi mujer -no sé si vale el paralelismo-... Por eso considero tan importante el capítulo de las mujeres de los entrenadores y los jugadores, que son 'Penélopes': tienen que estar tejiendo toda la noche, esperando, arreglándose con los chicos enfermos, solas...

Aldo Rovea: Cuando fuimos a Estados Unidos, mi hija Dolores tenía un mes...

Juan Carey: Pero, bueno, Aldi, me ibas a buscar a mí...

Pablo Cáceres: Claro, lo íbamos a buscar al Indio. El año pasado, que fuimos a Mar del Plata con el seven, nació mi hijo mientras yo volvía de Mar del Plata. Mi hijo más chiquito nació mientras yo estaba viajando hacia Rosario. Seguí el parto por celular. Me transmitieron el parto por celular. Entonces, avisé a los muchachos que ya había nacido...



Juan Carey: Y que no era parecido a él...

*Indio, ¿tenés hijos?*

Juan Carey: No, pero ahora estoy intentando meterlo en los planes. Supuestamente va a nacer en julio, agosto: Florencia está embarazada de cuatro meses. Estamos muy contentos...

Aldo Rovea: Va a ser una nena<sup>3</sup> y va a ser la novia de Mariano (Rovea) o de Matías (Cáceres): queda todo en familia.

Juan Carey: Es lindo esto ¿eh? Ahora, si seguimos contando anécdotas, no les van a alcanzar las hojas...

*Venga...*

Juan Carey: Que venga, que venga... (*parodiando a Zuasnabar*)

*Zuasnabar: Es que estuve más de diez años en España...*

Juan Carey: ¿Estuviste con Gerardo (Rico)?

*Un par de veces.*

Pablo Cáceres: ¿Fue siempre así o antes era un poco mejor...?

*Siempre así. Un buen tipo. Lo conozco desde los dieciséis años, más o menos, como al Negro (Araujo) y otros 'duendes' de mi edad.*

Pablo Cáceres: Yo me acuerdo cuando Gerardo volvió de viaje -de su 'estadía' europea-. Fuimos a jugar a San Fernando. Claro, yo no había jugado nunca con él. Y el Negro y los demás nos lo vendieron: 'Es un buen jugador: estuvo en el seleccionado', Gerardo decía 'Estuve en el seleccionado'. A la primera pelota que agarró lo mataron. Se mató. Hizo matar a los que estaban alrededor. Creo que hasta lo sacaron de la cancha... Pobre Gerardo, estaba un poco fuera de tiempo. Hacía muchos años que no agarraba una pelota...

Juan Carey: Eso fue tremendo. El Pelado entrenaba la Primera. Organiza un cuadrangular Marcos Juárez. Nos invitan a nosotros -a Duendes-, al SIC

---

<sup>3</sup>El 26 de agosto de 1999 nació Carolina Carey.

y al Casi... o a Banco Nación. Era un cuadrangular: se juegan dos partidos cruzados el sábado y dos partidos cruzados el domingo. Caímos a Marcos Juárez. Llovía a cántaros. Otro diluvio universal. Y entonces hablamos con los de Marcos Juárez: ‘Pero ¿qué pasa? ¿Vienen o no vienen los de Banco, los de CASI, los del SIC?’, ‘No, mirá, llamaron todos que no vienen’. Estábamos en Marcos Juárez. Allá en Córdoba. Bueno, sábado a la tarde jugamos nosotros contra Marcos Juárez, que es durísimo. Y al día siguiente jugamos contra Marcos Juárez de nuevo. De verdad, fue algo increíble, increíble.

Pablo Cáceres: Vos (*a Carey*) le podés contar de esa gira que hicieron por los pueblos. Yo no estuve.

Juan Carey: Una vez estábamos en una gira -no viene al caso contar quiénes estuvimos involucrados-. Estábamos por los pueblos. Hicimos una gira fantasma: había una directiva que no nos dejaba ir de gira. Pero nos fuimos igual. Llegamos a Rufino: teníamos que jugar contra los pampas de Rufino. Y habíamos salido de joda a la noche: estábamos arruinados. Nos llamaron porque nos estaban esperando. No me acuerdo quién levantó el teléfono y dijo ‘¡Estamos precalentando! ¡Ya vamos para allá!’. Estábamos todos durmiendo, arruinados. Me acuerdo que me jodían, porque yo era el más chico y bailé con una chica que era un plumero ¿te acordás? (*a Rovea*)...

Aldo Rovea: Y un verano descubrimos el río... porque tuvimos un percance institucional y a toda nuestra división la suspendieron un par de meses. Fue justo en el último partido del año: nos agarró todo el verano afuera del club. ¿Qué hicimos?: ‘descubrimos’ el río. Pero fue un verano solamente, el verano siguiente lo pasamos de nuevo en el club.

Juan Carey: Fue corto el exilio.

Aldo Rovea: Corto. Descubrimos el río y el bar Blanco...

Juan Carey: El bar Blanco... Las jarras...

Aldo Rovea: ...de Pellegrini y Alem. Nos daban unas jarras de un litro. Una por persona.

Juan Carey: Muy lindo... Ahora, lo que ha cambiado el club es algo increíble, increíble...

Aldo Rovea (*a Zuasnabar*): Si hacemos una gira a fin de año te vamos a llevar para que vivencias...

Juan Carey: ¡Ah, no, eso va a ser todo otro libro! Te doy un adelanto: estamos preparando una gira fantasma, fantasma. De Duendes. *Fantasma*.

Pablo Cáceres: Eso puede ser más para un documental...

Juan Carey: El club ha cambiado porque ha mejorado muchísimo. Tenemos luces: tenemos las luces más grandes de Rosario.

Pablo Cáceres: Son las mejores luces de rugby que hay en Rosario...

Juan Carey: En la cancha uno. En la que se usa para jugar y nada más. Vino en su momento -está en un cuadro en el club- Nick Farr-Jones -una eminencia del rugby de Australia, un tipo internacional- y dijo que es la mejor cancha en que jugó, en el mundo. Tiene unos palos re altos. La cuida Miguel Gauna, que es el encargado del club, digamos, en la parte mantenimiento y en todo, y que es de primera, medio cabrón, pero bueno, hay que saberlo llevar también... La verdad es que le da un cuidado a la cancha que es espectacular, como toda la gente del club involucrada en el mantenimiento de la cancha. Eso por un lado. Por otro, las luces nos han facilitado participar del Campeonato Federal, que es televisado y de noche, al mismo tiempo que el Campeonato Oficial. Yo creo que todo va a ir bien en la medida que Duendes se siga manejando como se está manejando y le sigamos metiendo un poco de humor y alegría, que es lo que te hace sentir bien ¡Qué sé yo! ¿Vieron?: para cara de culo está la vida ¿no les parece?... digo yo, siempre guardando los límites ¿no?

*¿En qué trabajan?*

Pablo Cáceres: Yo en un banco, el Bisel.

Aldo Rovea: Yo soy veterinario y trabajo en el Hipódromo.

Juan Carey: Yo tengo una bailanta, por eso el tema de la alegría (*carcajadas*).

Pablo Cáceres: Y, en el tiempo libre, cuenta chistes: pueden grabarle uno...

Juan Carey: No, no. Yo quiero aclarar algo: que yo sea o trate de ser divertido no quiere decir que pierda seriedad lo que digo ¿no?... porque si no ¿vieron? ¡Me mal interpretan! (*carcajadas*)

Pablo Cáceres: Lo que pasa es que muchos piensan que ser serios es estar con cara de culo todo el día.

Juan Carey: Yo considero que por más que estés serio, no quiere decir que hagas mejor ni peor tu trabajo... Es mejor meterle alegría a lo que hacés - siempre como digo ¿no?: guardando los límites-. Ya nos pusimos muy serios ¿vieron?

*Zuasnabar: Aunque ahora no parezca, yo soy muchas veces como vos.*

Juan Carey: Ahora estás tímido. Después que te bauticemos vas a estar... Te vas a liberar (*carcajadas*). Yo creo que va a salir un muy buen libro. Esperá, que les voy a contar una anécdota que me viene a la memoria, espectacular: Yo estoy en Estados Unidos y ellos llegan de gira. Yo jugaba al rugby allá. Mis amigos de Estados Unidos querían conocer a mis amigos de Argentina. Jugamos. Los de Duendes nos mataron. Yo jugué sólo un ratito para Duendes y la mayor parte para los de allá. Nos mataron. Nos llenaron, nos hicieron mil. Entonces los de Estados Unidos me jodían, me decían: 'Ahora los vamos a agarrar en el bar, en el tercer tiempo, y los vamos a matar: vamos a ver qué tanto toman cerveza'. En California está la ley que dice que no podés tomar y manejar. Vamos a un bar -Monterrey es un lugar turístico, muy lindo, muy lindo-. Entramos al bar donde se iba a

hacer el tercer tiempo y empezaron a pedir cerveza. Ahí me reencontré con todos los de Duendes: son mis mejores amigos y no lo podía creer. Era tocar el cielo con las manos: tres años sin verlos. Tomábamos cerveza. Los yanquis me decían ‘Los estamos matando’. Los nuestros no habían acusado golpe y seguían chupando. Los de Estados Unidos estaban muertos, borrachos. Los que estaban ahí eran unos *marines* que jugaban en una base militar que ahora ya no existe más. Y los tipos chupaban *grosso*. Eran grandotes y chupaban, chupaban... Quedaron arruinados. Los de Duendes empezamos a cantar, a cantar. A cantar arriba de las mesas y seguíamos chupando cerveza y los tipos no daban más. Entonces, el dueño del bar me dijo ‘Bueno, chicos, se tienen que ir’ -a mi me llamaban siempre para traducir-, ‘Bueno, está bien’. Salimos del bar rodeados de policías por todos lados: estaban esperando que subiéramos a un auto para llevarnos presos, por conducir borrachos, no por nada más. Cerca había un lugar para ir a bailar. Bueno, entonces nos fuimos todos caminando hasta el boliche a bailar. Era un lugar en vivo. Estaba el famoso Yeti Gentile, un gorila, un gringo de esos espectaculares. Entramos al boliche. Yo les dije ‘Muchachos, quédense tranquilos, no hay que hacer mucho lío: hay música en vivo’. Estaba la batería, estaban todos los músicos, estaban tocando, todo... Éramos cuarenta y cinco tipos. Apenas entramos al boliche justo tomaban un descanso los músicos. Y todos nos pusimos con la batería, la guitarra, el micrófono. Bueno, nos sacaron del escenario... Allá la historia es diferente: los tipos no tienen problema que vos saqués a bailar a la novia o alguna chica que esté con ellos. No se enojan. Acá es mucho más machista. Llegó un momento que estaban todos bailando con las novias de los tipos: todos los yanquis mirando y todos bailando con las minas. Era un desastre, pero un desastre. Los tipos ya se empezaron a calentar. Le dijeron al dueño del boliche que nos echara, que se pudrió todo. Me buscaron a mí

-que era el que más o menos hablaba inglés- y me dijeron ‘Llévatelos a todos porque la policía está afuera. Se los va a llevar. Esto es un quilombo. Están descontrolando todo, está todo mal’. Empecé a decir ‘Bueno... vámonos, vámonos, se puede armar lío...’. Empezamos a salir. Y el Yeti salió -estaba un patovica en la puerta- y se acordó de su pulóver y se dio vuelta ‘¡Me olvidé el pulóver!’ -lo *silbaba*, al inglés el Yeti lo *silbaba*-. Decía ‘¡Me olvidé el pulóver! ¡Me olvidé el pulóver!’ Lo empujaron y le empezaron a hablar en inglés y el Yeti levantó el dedito y dijo lo único que sabía decir: ‘¡Guán móment!’’. Cuando dijo ‘*One moment*’ le doblaron el brazo en la espalda, lo pusieron contra la pared, lo esposaron y *adentro*. Ahí se terminó todo, nos fuimos a dormir. Al Yeti lo tuvieron un rato. Unas horas. Hasta que se le pasara, porque se había vuelto loco. Luego, en todas las giras, ‘Guán móment’... La verdad que fue divertida la gira a Estados Unidos.

## **Entrevista con Miguel Peyrone y Horacio Gattarello**

Miguel *Lucho* Peyrone: Sí, la verdad es que el tiempo ha sido largo y hemos hecho muchas cosas en Duendes. Yo me acuerdo de dos o tres anécdotas divertidas, en la época que éramos conducción del club. Éramos pocos, no había un peso partido por la mitad y había que mantenerlo. Teníamos una caldera a leña, que era antiquísima, para bañarnos con agua caliente. Venían los días de los partidos y no teníamos leña. Había una panadería por Lagos, pasando Battle y Ordóñez. Íbamos hasta allí con una pick up que me prestaba mi viejo; entonces, bajaban dos o tres a comprar pan, embarullaban al panadero y los otros le robábamos la leña, porque la tenía puesta afuera del local. Cargábamos la leña y encendíamos en el club

la caldera. Un día se nos apareció el panadero -era un muy buen tipo- y nos dijo ‘Muchachos, si quieren leña, se las regalo, pero no me la roben porque me hacen quedar como un boludo’. Estuvo muy simpático y, desde ese día, le íbamos a *mangar* leña los días de los partidos, porque realmente no teníamos ni para eso. También, no me olvido que teníamos en la cancha postes de madera cuadrados, muy bajos y viejos. El Jockey ya había armado unos postes de dieciocho metros de alto, de caño. Y varios clubes en Buenos Aires también. Nos daba una envidia bárbara. Nos reunimos y ‘¿Qué hacemos?’, nos dijimos. En aquel entonces yo me había hecho muy amigo del Gordo Acevedo, que era hijo de Arturo Acevedo, uno de los dueños de Acíndar. El Gordo vivía en Rosario, estaba en la sucursal de acá. Entonces lo llevé a practicar al club. Hizo dos o tres prácticas hasta que un día lo encaramos y le dijimos ‘Necesitamos caños’. Nos fuimos con él y una ‘patrulla’, de noche... Resultado: Los arcos actuales de Duendes son auténticamente robados de Acíndar... son auténticamente robados. Fuimos esa vez, esa noche, con la pick up, y nos cargamos seis caños de distintas dimensiones -me acuerdo que eran de cuatro, tres y dos pulgadas, de seis metros de largo todos- y los llevamos al club. Después los soldamos. Son auténticamente robados... No sé si eso es bueno o malo, tengo mis dudas, pero es parte de la historia, del folklore de Duendes. Es decir, los actuales arcos fueron ‘donados’ -digámoslo entre comillas- por un muchacho que murió ahora: el Gordo se mató en Punta del Este en un accidente de auto, hace un par de años. Otra entre tantas anécdotas que me acuerdo es que, como saben, teníamos una sola cancha, con unas lamparitas piojosas. La cuestión es que allí entrenábamos martes y jueves, todas las divisiones: la pisábamos, no tenía pasto; cuando llovía entrenábamos igual. Un sábado fuimos y, bueno, la cancha estaba muy dura, con barro duro -con picos para arriba- y teníamos que jugar ese

domingo. Concluimos que, si jugábamos en esa cancha, nos íbamos a matar todos, nos íbamos a raspar muchísimo. ‘¿Qué hacemos? ¿Qué no hacemos?’. Pero no existía riego -no existía nada: estoy hablando de los años ‘70-. Yo conocía al dueño de la desagotadora “El Gitano”: ‘Che, mirá, tenemos este problema’, ‘Quedate tranquilo -me dijo-: yo limpio el camión y, mañana a la mañana, te riego la cancha’. El domingo a la tarde llegamos a jugar y estaba la cancha toda mojadita, un fenómeno. Empezamos a jugar, se caen dos o tres y empiezan ‘¡Qué olor! ¡Qué olor!’. En la cancha había soretes por todos lados: regada con soretes estaba la cancha... Se enojaron mucho los contrarios... ¡Un lío ese día! Bueno, estas son apenas muestras de las cosas a que nos llevó hacer el club ¿no? Uno lo compara hoy, cuando excepcionalmente un día no hay agua caliente o falta otra cosa -y todo el mundo protesta- y uno se dice: ¡pero si vieran cómo es la historia de Duendes!, ¡cómo se hizo, empujando entre treinta o cuarenta tipos...! En aquellos tiempos, antes de los partidos, muchas veces cortábamos el pasto con una maquinita eléctrica, con cien metros de cable. El pasto se atoraba en la maquinita y le dábamos igual. Y terminábamos de cortar el pasto, nos cambiábamos... y a jugar. Así que fue un poco a los ponchazos, aquella época. El que primero organizó realmente bien al club, desde el punto de vista institucional, fue Manolo Añaños, uno de los presidentes de Duendes. Lo nuestro era muy salvaje todo. Nos reuníamos ¡qué sé yo!, en cualquier lado, como Comisión. Manolo fue el primer presidente que le dio un orden a la Comisión Directiva, a los libros, a las actas de las reuniones. Fue un tipo que nos supo encuadrar.

*¿A qué años te estás refiriendo?*

Lucho Peyrone: Yo estuve el ‘76, ‘77, ‘78 en la Comisión Directiva. Añaños debe haber sido en el ‘74, ‘75. Siempre hubo presidentes en Duendes. Lo que pasa es que eran tareas *unipersonales*: estaban don



Emilio Ruiz Echesortu, Pantaleón Páez, Pepe Imhoff -el padre de José Luis-, el Negro Bordabehere -que manejaba bien la parte deportiva de esa época-. Ellos fueron tres o cuatro tipos que hacían cada uno de todo ¿vieron? Tenían algo de dinero y eran los dueños del club. Decían ‘Vamos a poner un arbolito acá y otro allá’. Eran tipos que querían con pasión al club. Ustedes los veían laburando: después de unos días decían ‘Planté cuarenta árboles’. Por otra parte, no era el club de rugby actual. Había una Primera División, una Intermedia más o menos y... poco más. Las primeras Juveniles las armó José Luis. Había Comisión Directiva en ese entonces, pero no sé dónde estarán los papeles. Se reunían en la escribanía de don Emilio Ruiz -inclusive yo he ido a alguna reunión-. Algún librito de actas habría. No sé adónde habrá ido a parar todo eso. Pero existía la Comisión, existía todo... Eran pocas personas que trabajaban mucho.

*¿Cómo llegaste al club?*

Lucho Peyrone: A través de María Cristina, mi hermana, que era la novia de José Luis, a los trece años. José Luis fue el que formó las primeras Menores de quince, las primeras Juveniles del club. Arrancamos en Sexta División, y me fui integrando.

*¿De qué jugabas?*

Lucho Peyrone: De tercera línea. Hicimos una buena campaña y, fíjense que, mucha de esa gente, está en el club actualmente, lo que es lindo y quiere decir que fue una educación no sólo deportiva sino de cariño hacia Duendes. En ese equipo estaba Cacho (Oscar) Somma, Carlos Ciuffoli, Henry Stoisa, Federico Hasembalg... Mucha gente que sigue yendo al club, que ocupa lugares, que trabaja para el club. Desde el año ‘62 en que eran jugadores, siguen integrados en distintas funciones directivas. Hugo Villalonga, César Nasio, ellos se agregaron un año después, pero también están desde esa época. Es lindo: dentro de poco van a ser los nietos. Sí, es

lindo ver muchos ‘hijos de’. Es más, ya muchos hijos están en Primera... Recuerdo que Gabriel Boffelli también jugaba con nosotros en la Cuarta, en la M16 -menores de dieciséis años-...

Horacio Gattarello: De todo lo que está contando Lucho hubo muchas cosas que no las viví, porque yo soy parte de la legión de Provincial que llegó al club en el año ‘71, ‘72. Provincial tuvo rugby hasta el año ‘71, después deja. En ese momento era el Chueco Aletta entrenador de Provincial. Entrenaba la Primera y yo tenía edad de Cuarta todavía. Me veía jugar y, cuando se disuelve Provincial, me invita a Duendes. La primera vez que juego para Duendes fue para un seven en Córdoba. Me acuerdo que fuimos en el auto Unión del Chueco. El Chueco siempre estaba apurado. Porque siempre demoraba todo, andábamos atrasados. Íbamos a Córdoba con el auto Unión y el Chueco pasaba a los camiones por la banquina. Yo pensaba ‘Este hombre está loco’. Recién lo conocía: me había entrenado en Provincial pero no tenía mucho contacto con él. Esa fue mi primera experiencia en Duendes. Y a partir del siguiente año ya jugaba para Duendes, empecé el año en Duendes ¿no es cierto? (*consulta a Peyrone*)... Ya estaba Pavani -que también era de Provincial-. Después se agregaron Luis Niccia, Antonio Bordoy, Mangiamelli... toda esa generación de Provincial. Y de a poco fuimos metiéndonos ¿no? en la vida del club... yo tenía diecinueve o veinte años... Claro, porque el año anterior yo jugaba en Cuarta -y tenía dieciocho. Entré a Duendes a los diecinueve. Niccia previamente se había ido a Gimnasia pero yo lo fui a buscar al otro año: en el ‘73 vino a Duendes. Ese año también vino Mangiamelli y Pavani. Y bueno, empezamos a vivir en Duendes, empezamos a participar. El gran equipo de Duendes de la década del sesenta y algo al setenta, ya estaba -digamos así- en baja. Entraba el recambio. Me acuerdo que ese año Javier (Escalante) ya jugaba. Ese año también debutaba Tato (Imhoff). Más

o menos fue así. Lucho (*a su amigo*): vos también jugaste algunos partidos con Boffelli, con el Pajarito González -él ya estaba, es un poco más grande-... Empezamos a hacer el recambio de ese equipo que para nosotros fue 'la peste' porque ellos ganaban todo y nosotros no ganábamos nada. Era un castigo, siempre nos decían '¡Porque nosotros...!', '¡Porque nosotros...!'. ¿Ustedes saben cómo nos tenían? (*a los entrevistadores, que niegan con la cabeza*) ¡Hartos con el 'nosotros'! Pero bueno, si bien no fue un gran equipo, comparado con los logros que había tenido el otro, siempre mantuvimos, digamos, el nivel, al estar ahí luchando. Sí, también porque de la generación nuestra salen dirigentes y entrenadores que le dan a Duendes un empuje importante: el caso del Negro (Araujo), Miguel Conde, Lucho... yo mismo. ¡Qué sé yo!: una pila de gente que jugó en ese equipo: Javier, Luis Niccia y tantos más. En proporción, esa generación, para la vida institucional futura del club, a lo mejor dejó muchas más cosas que otras.

Lucho Peyrone: Me acuerdo de Javier Escalante cuando jugaba en la Menores de quince. Javier era una cosa chiquitita así, se cambiaba y siempre quedaba afuera. No lo ponían nunca porque era peligroso que jugara, lo podían romper... ¡A Javier Escalante, que después fue Puma, lo queríamos afuera de la cancha porque era muy chiquitito! Habría que buscar las fotos de la época, son comiquísimas. El rugby infantil no existía, se arrancaba casi de Quinta, que era de quince y dieciséis años. Después, a Cuarta, que era hasta dieciocho. Entonces, en Quinta -donde había chicos de dieciséis- poner a Javier, un chico de doce, era peligroso. Y él se cambiaba, se ponía los botines, todo, y se quedaba afuera. No lo poníamos a Javier porque era muy chiquitito...

*Horacio, querías decir algo respecto al hockey.*

Horacio Gattarello: Sí, cuando María Cristina se aleja un poco, la que continúa todo el trabajo en el hockey es mi esposa, Silvia. No es que María Cristina se alejara del club, sino del hockey: va dejando un poco la posta. Silvia continúa un poco ese trabajo: en la actualidad lo está llevando a cabo también. Es *manager* de Primera, prepara los terceros tiempos de las más chiquitas... si la dejamos está todo el día metida ahí adentro. Y el teléfono, bueno, pagamos una fortuna de teléfono. Así que de alguna manera es una continuación de lo que hizo María Cristina con el hockey, coordinando -no como entrenadora, sino como coordinadora- todos los equipos de hockey. Tienen una coordinadora que se entiende con las chicas -tipo manager, hace de todo, las fichas de los jugadores, sigue a los coordinadores de las divisiones de abajo-... Muy similar a todo el trabajo, al esfuerzo, que hacía María Cristina, muy parecido. Porque el hockey tiene menos estructura que el rugby. La institución en general soporta al rugby. Al hockey... más o menos.

*¿Por qué les parece que es así?*

Horacio Gattarello: Lo que pasa es que es una historia de un club de rugby...

Lucho Peyrone: Es un club de rugby.

Horacio Gattarello: Por ejemplo, mi mujer no jugaba al hockey; empezó a jugar cuando se puso de novia conmigo. Empezó a vivir toda la historia del club a partir de ponerse de novia conmigo. No había hecho deportes en su vida. Eso te da la pauta, más o menos ¿no? Es distinto que las hijas nuestras, ya de chiquititas jugaron al hockey, entonces...

Lucho Peyrone: Pero el espacio que tiene el hockey lo tiene bien ganado. Se le da todo el espacio que necesita. No es que se prioriza una cosa sobre la otra. Hoy en día cada uno tiene todo lo que necesita del club. Tienen una cancha de hockey que es espectacular.

Horacio Gattarello: De césped debe ser la mejor cancha de Rosario. Lo que pasa es que ahí está Gauna, que es el cuidador. Es un tipo que realmente ha hecho de esas canchas lo que no sé si otro es capaz. No sé si algún profesional tiene el cariño y el amor que este hombre tiene sobre eso. Ambas canchas están cuidadas de la misma manera: la oficial del club junto con la de hockey. Son canchas espectaculares.

*Contaba María Cristina que la cancha de Gimnasia y Esgrima es sintética.*

Lucho Peyrone: Sí, pero eso vale un millón de dólares, es un sueño que no existe.

Horacio Gattarello: A lo mejor vale un poco menos, pero igualmente. Por menos que valga, una cancha de esas sale seiscientos o cuatrocientos mil dólares. Más la dificultad del mantenimiento específico. Hay que estarle muy cerca, muy encima, sería bastante complejo para Duendes mantener económicamente una cancha de ésas.

*Horacio ¿de qué jugabas y cuáles fueron tus logros?*

Horacio Gattarello: Yo jugaba de centro. Empecé a jugar junto a Coco (Benzi) y a Chachi (Eduardo Ferrazza), que estaban casi terminando su carrera deportiva, porque estaban alrededor de los treinta o algo más. Empecé a jugar con ellos. Yo debuto, me acuerdo, un día que jugábamos contra Plaza -yo había jugado algunos partidos en Primera, pero sólo de pre temporada-. Debuté contra Plaza en una final donde el Coco hizo un 'planteo' y José Luis no se dejó llevar por ese planteo y lo dejó afuera (*risas*). Entonces, ahí debuté yo. Ese fue mi primer Plaza-Duendes. En realidad, el asunto era que Coco no quería que jugara Javier. Entonces José Luis le dijo: 'Los pibes tienen que jugar, porque son las nuevas generaciones, el recambio', '¡No!, ¡no!, ¡Javier no da la pelota!', 'Si querés jugar, jugás con Javier', 'No, yo con Javier no juego'. Listo, lo sacó y me

puso a mí. Esa discusión fue un sábado a la tarde y el domingo jugábamos con Plaza. O sea, ya ven una de las características del club...

Lucho Peyrone: Apasionado, porque es un club de pocos que se fue haciendo...

Horacio Gattarello: Dejame terminar la historia. Lo bueno fue que el Coco al otro día hace de *lineman*, es decir que, a pesar del enojo porque lo habían dejado afuera, el Coco ese día fue e hizo de *lineman*. Me acuerdo que patearon una pelota los de Plaza, que pasó por adentro, y no le dio la pelota a Plaza... Eso demuestra grandes enojos y demás pero que se cortaban rápidamente ¿vieron? Todo el mundo se ponía nuevamente al pie del cañón, ¿no?

Lucho Peyrone: Les iba a contar que yo tengo la suerte actualmente, porque soy árbitro, de viajar por todo el país dirigiendo partidos. Siempre saco a relucir el tema de Duendes y el concepto que se tiene a nivel nacional es: 'Che, pero qué bárbaro, lo vi por televisión, qué lindo club'. Cuando uno empieza a hablar y cuenta 'Mirá, somos trescientos socios, no tenemos un mango, somos veinte, treinta, los que laburamos', mucha gente no lo puede creer. Nos dicen 'Pero ¿cómo?, ¿ustedes, entre treinta tipos hicieron todo esto y la historia de Duendes es ésta?'. Mucha gente no comprende cómo hay clubes que tienen a lo mejor cuatro mil socios, cien años de historia y no logran los méritos deportivos que sí ha logrado Duendes. Se ven sorprendidos de que treinta directivos y cien jugadores pongan un club entre los tres o cuatro mejores del rugby de Argentina. Realmente no lo pueden creer. Cuando ustedes van a Duendes (*a los entrevistadores*)... Miren, más fácil: vengan un fin de semana a Duendes y, entre todos los que están, van a ver, en cinco mesas, sentados a los tipos que manejan el rugby del club: están todos sentaditos ahí. Indudablemente hay clubes monstruosos, con miles de socios, cien años de historia y no

logran la polenta que logramos nosotros. Pero bueno, todo tiene su precio, como decía Horacio: treinta fanáticos, muchas veces para que se pongan de acuerdo... nos cuesta mucho. Pero en el fondo es positivo, se va para adelante y se logra. Eso es lo lindo. Y ponemos toda nuestra historia. Es lo que yo digo, tenemos nuestros hijos ahí adentro, por lo tanto, todos cuidamos los hijos de todos.

*¿Cuántos hijos tienen cada uno de ustedes?*

Lucho Peyrone: Yo tengo un chico -un varón que juega en la M17- y tres nenas que hacen hockey.

Horacio Gattarello: Yo tengo dos nenas que hacen hockey y un varón en la M15... así que estamos metidos muy adentro.

*¿Cómo han compatibilizado la vida privada con la vida del club?*

Lucho Peyrone: En el caso mío, yo creo que mi vida está estructurada alrededor de Duendes: martes, miércoles, jueves a la noche, sábados y domingos *full time*. Mañana a la mañana agarro el auto, a mi familia, mañana a la mañana -a las diez de la mañana- ya sale el auto para el club: el que sube, se sube, el que no, se quedó. Se irá en colectivo. Pero de los seis de la familia cuatro o cinco estarán arriba del auto. Las nenas, hockey, el varón, rugby. Y yo estoy viendo ahí cosas, entrenando una división, corriendo, pasando el tiempo, lo que sea, sí, vivimos en el club.

Horacio Gattarello: Lo mío es muy similar a lo de Lucho. Toda mi familia, permanentemente, desde muy chiquitos, todos, sábados y domingos, vivimos prácticamente en el club. El hecho del loteo es una extensión de lo que uno venía haciendo, no hay diferencia. En realidad es un gran alivio para el club el hecho de haber ido logrando tener más terreno, ya que era muy limitado el que tenía el club. Con esfuerzo se logró que algunos tuvieran algunos lotes ahí, pero a su vez se le dio al mismo club otra capacidad. Se permitió tener una cancha más. Lo bueno es que todo se fue

haciendo a través del juego. Yo creo que, en general, nadie especuló en una actividad social con esto que a veces el rugby te da. Porque yo les digo que, de alguna manera, el trabajo que hoy tengo -que es un buen trabajo- es a través de la gente del rugby, a través de tipos que tienen que ver con Duendes: el caso de Mario Bouza, o Guillermo Sugasti -que también fue uno de los iniciadores-. Nunca se me ocurrió pensar o especular que a través del rugby uno lograba otro tipo de cosas. Siempre fue todo en función de mejorar el juego. Nosotros en ese aspecto somos muy fanáticos en tratar de tener buenos equipos, de tener buenos jugadores, buenos entrenadores. Hace algunos años, no hace mucho, y hoy, en la actualidad, el entrenador de los Pumas es de Duendes, el entrenador de Rosario es de Duendes, el de Menores de diecinueve de los Pumas es de Duendes... Siempre nos preocupó más cualquier cosa ligada al juego que todo aquello que tuviera que ver con la vida social, que, por ahí, la del club es muy pobre la que tiene. No hay vida nocturna dentro del club: un baile, poca cosa. Mi mujer se pone contenta cuando hay un baile porque sabe que vamos a bailar, porque en otro lado no baila nunca.... todo a través del rugby.

*Parecería que en Duendes se han querido centrar en los deportes que tienen y en una capacidad del club ya más o menos determinada. Por otra parte, es digna de mención vuestra solidaridad laboral.*

Lucho Peyrone: No lo hemos charlado últimamente, pero yo creo que es hasta una cosa intencional que no tenga, salvo rugby y hockey, otro tipo de deporte en forma competitiva, sí en forma de esparcimiento, como el paddle o el 'fulbito', esas cosas. Pero no en forma competitiva, porque es un 'tema' que todo el esfuerzo esté orientado hacia el rugby o el hockey y que no se diluya gente en otro tipo de esfuerzo. No quita eso que el día de mañana pueda el club tener otro proyecto a través de un *country* bien



organizado y todo eso, pero, por ahora, el club está orientado a los deportes que ya hace en forma competitiva y no se abre en otros frentes. Y el tema laboral es como ustedes dicen, pero ese tema escapa ya a Duendes. Es, digamos, del rugby en general. Yo también, en mi vida particular, he trabajado en dos o tres empresas donde los directivos -donde he ido a buscar trabajo- son gente de rugby. Ser gente de rugby te abre muchas puertas. No específicamente que sea gente de Duendes, sino de cualquier club de Rosario. Incluso a nivel nacional. No sé por qué, hay algo que está así en el ambiente, que te va abriendo puertas y te va haciendo contactos laborales.

Horacio Gattarello: Lo que pasa es que este juego tiene un espíritu colectivo, solidario. Yo creo que es 'elitista' pero no en el sentido económico, sino en el sentido de que es difícil que cualquiera lo pueda desarrollar, porque es muy duro, hay que hacer un esfuerzo importante - máxime hoy- para poder jugar bien. De alguna manera especial, nosotros, en Duendes, tenemos una exigencia en ese aspecto al tratar de hacerlo mejor, una exigencia que hemos mamado desde chicos, tratar de que las cosas del juego mismo sean importantes, y que no sea una cosa como decir 'Estamos pasando el tiempo haciendo un deporte'. En realidad, estamos usando bastante tiempo para hacer bien un deporte. Es el fundamento de Duendes ¿no? Esto indudablemente lo va haciendo solidario porque uno va respetando a aquel que está junto a vos haciendo un esfuerzo, ya sea dirigiendo, ya sea entrenando, ya sea siendo árbitro. Recién entonces vos vas adquiriendo dentro del club lugares, espacios que te los va dando tu misma historia, tu mismo trabajo, tu mismo esfuerzo. Así se desarrolla un enorme espíritu colectivo, a pesar de que muchas veces pasamos por momentos de enojo que no le han hecho bien al club. En algunos momentos hemos dejado de crecer por eso. Eso nos ha detenido, pero de

alguna manera también nos ha enseñado que hay que saber soportar esos tiempos para arrancar nuevamente y volver a rearmarse y seguir creciendo y mejorando, pero siempre a través de algo que en el fondo nos une a todos, que es el juego, el club y su gente.

*Gente de Duendes, Plaza, Jockey, etc. acérrimos contrincantes, pero nunca enemigos; en la vida social, laboral, son grandes amigos.*

Lucho Peyrone: Hay mucho respeto con gente de otros clubes. Incluso - que ya está muy hablado, analizado- qué es el tercer tiempo, ¿no es cierto?: cuando vos te enfrentaste con gente en la cancha pero a la media hora estás sentado tomando una cerveza, un sandwich y limando, si hubo, alguna aspereza del partido, y riéndote de un montón de situaciones Eso, muy pocos deportes lo tienen, es una tradición del rugby.

*El fútbol no lo tiene.*

Lucho Peyrone: El fútbol no. En el rugby se sientan en una mesa, toman un té, una cerveza, lo que sea...

*Ya no hablemos de los deportes individuales...*

Lucho Peyrone: Se dan la mano fríamente y se va cada uno por su lado, esto es muy diferente...

Horacio Gattarello: Indudablemente, en el tenis, por ejemplo, que es muy difícil ser amigo, a pesar de haber jugado diez, doce años juntos, por el hecho de la enorme competencia, del juego personal. Volviendo al tercer tiempo, yo lo digo por experiencia propia, porque he sido un jugador... no demasiado disciplinado contra el adversario, después me daba vergüenza. Iba al tercer tiempo y me decía 'Pucha, mirá lo que hice y ahora estoy frente a este tipo'. Y me daba una lección, porque me trataba como si nada hubiese pasado. Y yo estaba terriblemente avergonzado por lo que había hecho. A medida que vas conviviendo con este tipo de cosas, te vas dando cuenta y decís 'Soy un desubicado'. Entonces, uno va recomponiendo, va

elaborando las cosas y dice 'No, así no va'. Es una enorme ayuda, porque uno ve que se va educando a través del tiempo: en ese momento que estás por hacer algo que está fuera de lugar, pensás un instante y decís 'Pero si después me voy a sentar con este tipo a charlar, a tomar una cerveza y va a ser un papelón'. Vas hilvanando con situaciones futuras y vas corrigiendo conductas de antemano. Por eso tiene una enorme formación esto, la gente dice '¡Ustedes se matan a palos y después hablan de que es un deporte que te forma!'. A la gente le cuesta entender todo eso, pero justamente eso te ayuda a que vos controles los instintos, porque el hombre -o el chico- cuando juega tiene instintos de ganar, de sobresalir... y después se da cuenta que los sigue teniendo, pero va aprendiendo a controlar, a medirse.

*El proceso de socialización in extremis.*

Horacio Gattarello: Claro, sí, no sé si decirlo así, pero en realidad es así. Yo empecé a jugar a los dieciséis o diecisiete años, antes jugaba mucho al fútbol: vivo en la zona sur -muchos torneos en la zona, cerca del Swift, la quebrada y demás-. Eran lugares muy duros para jugar al fútbol. Tenía una educación terrorífica. Y cuando empecé a jugar al rugby ¡Dios mío!, mis compañeros se espantaban. Pero bueno, lo fui corrigiendo. Hoy mismo lo sigo corrigiendo.

*No podés decir como Javier 'Jugué treinta y picos de años y nunca fui echado'.*

Horacio Gattarello: No, no, yo no puedo decir eso.

*¿Y vos, Lucho?*

Lucho Peyrone: Yo jugué en todas las divisiones que tuvo el club, en todas, hasta que tuve una lesión en Primera. Llegué a salir campeón con todas las divisiones de Duendes, alguna vez; incluso, como suplente de Primera -porque esa vez no era titular- también tengo un campeonato de Primera, y jamás fui expulsado, ni siquiera amonestado. Tuve una campaña

larguísima como jugador: Quinta, Cuarta, Reserva, Intermedia, Primera y, excepto Primera, fui capitán en todas las divisiones que jugué. Excepto Primera, porque a mí me tocó la ‘desgracia’ -entre comillas- que arriba mío estaban todos los monstruos -Chesta, Bouza, Imhoff: jugaron hasta que se cansaron. Los que esperábamos atrás, nos volvimos viejos esperando. No mojábamos nunca, salvo alguna tremenda lesión de alguno de ellos -¿vieron? que estuviera quebrado- si no, no salían de la cancha nunca. La pasamos esperando atrás, jugando en Intermedia. Salíamos campeones. Para Duendes fue un momento brillante tanto en Primera como en Intermedia. Una generación -parte de los sesenta, de los setenta- que, prácticamente juntó todo el rugby de Rosario. Después vino un bajón, el recambio. No se hicieron bien las cosas, no había muchos suplentes. Después se entendió la importancia de trabajar en Infantiles. Y de ahí todo el secreto de Duendes: el trabajo de las Juveniles y de las Infantiles. Con eso se anticipa diez años a todos los demás clubes, trabajando de abajo.

*Horacio, ¿algo que agregar sobre el fear play?*

Horacio Gattarello: Yo no soy ejemplo de eso, al contrario. En realidad, yo estoy agradecido al club por haber ayudado en mi educación. Pero, bueno, las cosas se dieron de esa manera. Estoy arrepentido de algunos hechos como jugador, pero la vida se me presentó de esa manera: uno tiene que saber vivir con ello. Siempre es importante que uno sepa recapacitar, recomponer cosas, mejorar en el día a día. La idea es esa -de eso se trata ¿no?-, de decir ‘Yo todos los días trato de mejorar’. No puedo retroceder o quedarme con aquello de que no era disciplinado. Yo jugaba de centro, y realmente sentía una enorme violencia hacia el contrario: no sólo tackleaba sino que a veces iba más allá del tackle -alguna piña, de vez en cuando-. Me descontrolaba y hacía ese tipo de cosas. Empiezo a cambiar muchas de estas cosas cuando empiezo a entrenar chicos -la generación del Indio

Carey, Aldi (Rovea), Pablo Cáceres-. A todos ellos yo los empiezo a entrenar, les enseño a jugar, prácticamente en Quinta División. Cuando nosotros volvemos de la gira del '77 Duendes tenía una buena Primera, habían venido los hermanos Blanco de Gimnasia, Mainini del Jockey. Duendes tenía asegurado por unos años una buena Primera División. Pero no había divisiones menores -había una Cuarta ahí, a los tumbos, perdida-. Entonces, empiezo a trabajar, a armar una Quinta división con el Negro Araujo y Juan Basílico, y que resultó la generación del Indio, Aldi, Pablo, Sagarduy, Narvaja y todo una serie de chicos, de jugadores, que le dieron muchas cosas al club, en especial continuidad, porque ellos empezaron a debutar en Primera cuando nosotros teníamos treinta o más. Ellos empezaron a los diecisiete a ocupar lugares de Primera porque nosotros ya estábamos listos, en el final. Esos chicos empezaron a debutar antes, inclusive con edad de Cuarta ocuparon ya lugares de Primera. Cuando empiezo a entrenarlos, me voy dando cuenta de una infinidad de cosas respecto a mí mismo. Por ejemplo, de que yo hacía al revés de lo que le pedía a ellos. Eso también ayudó a que yo corrigiera mi conducta. Antes, a mí no había nada que me salvara, cuando yo me descontrolaba... no había forma. No, no, lo mío es totalmente opuesto a lo de Javier, totalmente opuesto.

*Tu autocrítica habla bien de vos.*

Horacio Gattarello: Fijense además lo que me ha pasado. En estos años que entrené a la Primera de Duendes y al Seleccionado de Rosario, conviví con jugadores y entrenadores de otros clubes. Y los tipos, trabajando conmigo, me decían 'No puedo creer que vos seas el energúmeno que jugaba al rugby'. Me volví a sentir mal, pero de alguna forma me decía 'Algo he cambiado, porque me reconocen de otra manera'. Así que, bueno.

*Otros tiempos.*

Horacio Gattarello: Otros tiempos.

*Provincial, Gimnasia, eran muy duros...*

Lucho Peyrone: Y Remeros de Alberdi: era un equipo difícilísimo...

Horacio Gattarello: De Remeros también vino -cuando vino la de Provincial- una generación, varios jugadores que jugaron en Primera. En un momento la Primera de Duendes estuvo formada con algunos jugadores *locales* -como Lucho, Tato, el Negro, Hugo Chesta- y el resto con gente de Provincial, de Remeros y otros clubes. Había mucha gente de afuera, de clubes que se habían disuelto. No teníamos mucha formación de juego. Queríamos hacer bien las cosas, pero por ahí hacíamos cada cosa que *mamma mía*.

*Ha cambiado mucho el rugby, desde las reglas hasta el entrenamiento.*

Horacio Gattarello: Sí. También con la televisión, que te ayuda a ver las cosas buenas rápidamente. Antes, para ver un Cinco Naciones teníamos que buscar a quien tenía un video, e igualmente lo veíamos dos meses después. Hoy lo ves en directo. Aparte, te ves vos también: a mí me hubiese venido bien en esa época verme...

Lucho Peyrone: Cambiaron los métodos de enseñanza, la didáctica. Aparecieron los preparadores físicos de rugby que, antes... Yo toda mi vida entrené chicos y hacía lo que a mí me parecía: los hacía correr cinco kilómetros porque ese día se me había ocurrido. Ahora siguen toda una metodología física estudiada, que da más beneficio al cuerpo del chico. Antes eran medio salvajes ¿no?

*Era un malón...*

Lucho Peyrone: Era un malón que iba y venía. Era hasta peligroso para el chico. Ahora se lo cuida mucho, se lo hidrata. Yo veo que a los chicos les hablan de alimentación, de cuestiones de higiene, de muchas cosas para que los chicos estén bien contenidos y protegidos. La Argentina adoleció

de lo que adolece este país todavía: de un centralismo porteño donde todo el material didáctico informativo quedaba en la UAR. La UAR lo frenaba, llegaba sólo a los clubes de Buenos Aires. Esos clubes manejaban entre ellos ese material por un período de dos años. Después mandaban a algún ‘ilustre’ al interior -el patio trasero de la Argentina- que venía con materiales viejos a enseñarte cosas que hacía dos años ellos habían madurado. Cuando nosotros descubrimos eso, cuando caímos en la cuenta que no teníamos información, un tipo de avanzada que había en el club -el Negro Gallo- empezó a traer videos de Inglaterra a través de sus conexiones. Gallo ha formado una de las videotecas más grandes de la Argentina. Mucha gente de Buenos Aires lo consultaba a él. Nos abrió los ojos. Empezamos a traer material directamente a Duendes. Dimos un salto grandísimo en cuanto a la enseñanza. Hoy en día -como dice Horacio- la información que llega acá es la misma que llega allá, al mismo tiempo llega a todo el mundo, vía internet. Entonces, realmente no tenemos más ese problema de información, pero antes nos pasaban películas de tres o cuatro años, en blanco y negro, viejas...

Horacio Gattarello: En el mundo, en general, siempre fue el rugby a través de un juego educativo de colegios. Siempre tuvo más ordenamiento y más organización de la que hay hoy en la Argentina, porque hoy mismo el gran problema que adolecemos los argentinos es de orden, de organización. No nos pasa sólo en el rugby, sino en muchas actividades. Acá al que se le ocurría hacer algo en algún momento, bueno, lo hacía. Allá lo hacían a través de colegios. Estaba más resguardado. Los ingleses lo practicaron dentro de los colegios permanentemente, y lo fueron trasladando a sus colonias: a Nueva Zelanda, a Australia, a Sudáfrica. Pero siempre tuvieron parámetros de contención, porque dentro de un colegio no es lo mismo que

en un club. En Duendes -en *Las Delicias*- hace veinte, treinta años atrás... era cualquier cosa ¿no?

*Esto nos puede llevar al tema del profesionalismo y amateurismo.*

Lucho Peyrone: Ese es un tema que hace años era tabú. Ahora se lo habla tranquilamente. Hace diez años atrás, si vos tocabas el tema profesionalismo, si vos decías que te iban regalar alguna ropa, te expulsaban del rugby, te miraban con mala cara, eras una mala persona, etc., etc. Hoy en día, los verdaderos maestros del rugby necesitan *full time* para aprender y comprender este deporte. Necesitan de un sueldo porque no alcanza el trabajo. En el club, en nuestro club -no me gusta dar nombres- mucha gente ha perdido trabajos por integrar seleccionados que han viajado acá y allá. Han perdido trabajos y, después que los perdés... se hace complicado. No había ropa, no había nada. Hoy, los clubes -a través de los *sponsors*- proveen la ropa a los jugadores y a los seleccionados, incluso los viáticos. Se han ido haciendo un poco más generosos. Hoy no asusta a nadie que alguien sea profesional del rugby.

*Se decía que el rugby perdía en caballerosidad.*

Horacio Gattarello: No, para nada, todo lo contrario, porque, en realidad, la televisión -que es el gran sponsor de todo- se fija mucho en las cosas fuera de lugar: rápidamente pone todo en su lugar, porque sino la gente no miraría rugby. Es como dice Lucho: hoy, para hacer bien el juego, indudablemente hay que dedicarle más tiempo. Y eso requiere de otro tipo de dedicación, porque perder hoy un trabajo por el rugby realmente es de terror.

*Por eso mucha gente, después de los veinte, deja...*

Horacio Gattarello: La realidad es muy dura. Uno, cuando empieza a trabajar seriamente -termina la facultad, por ejemplo, veintitrés o veinticuatro años- listo: tiene que dedicarse a trabajar seriamente. Es difícil



hacer el rugby, a la vez seriamente, trabajando ocho o diez horas diarias, o doce, como pasa ahora.

*Bien, ¿alguna anécdota para el final?*

Lucho Peyrone: ¿Les contaron de Pantaleón Páez, que ponía guita cuando íbamos a jugar? Bueno, yo no iba, yo era chiquito, estaba en Cuarta. Duendes ganaba siempre el Seven de Santa Fe en el club Quillá. Pantaleón era muy amigo de Candiotti -que fue presidente del Quillá-. En el palco de honor estaba Pantaleón Páez -presidente de Duendes-, Candiotti -del Quillá- y otros, estaban todos. Duendes estaba jugando la final. Por ahí, empezamos a andar mal. Ustedes saben que todo palco tiene un micrófono para los altoparlantes, para ordenar los partidos y esas cosas. Pantaleón agarró el micrófono y gritó: ‘¡Vamos, Duendes, carajo!’ en el medio del partido. Ahora sería una boludez, pero, en esa época... Se volvió loco Pantaleón al grito de ‘¡Vamos, Duendes, carajo!’

## **Entrevista con Juan Benzi y Miguel Conde**

Juan *Coco* Benzi: Che, yo les voy a ir haciendo algunas preguntas a ustedes (*los entrevistadores*), más que ustedes a mí -claro-, a ver si podemos ir logrando algunas cosas: ¿ustedes tienen, por supuesto, todos los nombres de los fundadores de Duendes? ¿Los tienen? ¿Y los de todos los presidentes del club? ¿Eh?

*Sí, fundadores y presidentes -desde el primero-, pero de los nombres de los miembros de las Comisiones Directivas tenemos sólo desde el año ‘71, porque parece que antes...*

Coco Benzi: ¡No, no...!

*¿Los podrías conseguir?*

Coco Benzi: No, yo no sé si se los puedo conseguir o no...

*Nos facilitaron y copiamos un libro de actas: las Comisiones empiezan desde el '71, anterior a ese año no hemos encontrado nada escrito...*

Coco Benzi: ¡Ah, no!, está bien, puede ser que no haya nada escrito, pero que no...

*Acta fundacional tampoco...*

Coco Benzi: Claro, bueno, a eso me refiero: no es que hubo presidente y no hubo Comisión Directiva. Siempre hubo Comisión Directiva. Por ahí lo que les puedo conseguir es la primera Comisión Directiva que tuvo el club. El primer presidente que tuvo Duendes se llamó Bordabehere, y a su Comisión Directiva se incorporaron... prácticamente los padres. No había jugadores jóvenes que pudieran entrar en la Comisión, entonces, eran los padres. Pero siempre hubo Comisión Directiva. Bueno, ¿y también tienen en claro cuándo empezó el hockey?, me imagino que sí. ¿No?

*También: entrevistamos a María Cristina Peyrone y luego a Mariela Bouza, Alejandra Nannini y a Daniela Furno.*

Coco Benzi: Ah, sí... bueno, estas chicas son nuevas, evidentemente. Pero yo les hablo de la parte de la iniciación.

*Sí, María Cristina nos habló de esa época.*

Coco Benzi: Bueno, entonces ¿Cristina les contó todo? Entonces no sé... ¿qué otra cosa les queda? Les queda... Por ejemplo, a ver: todos los campeonatos obtenidos ¿todo eso lo tienen? *(suena el teléfono de la oficina de Benzi, donde nos hallamos: Coco atiende)*

Miguel Conde *(intercede con suavidad)*: En Duendes hubo un bajón; fue, creo, del año '86 al '88... él *(por Benzi)* a lo mejor se los puede corroborar *(acá no se entiende la grabación porque Benzi está hablando muy fuerte por teléfono)*... pero siempre fuimos segundos, nunca creo que hayamos bajado del tercer... *(grita Benzi al teléfono)*

*Y vos, Miguel ¿de qué jugabas? (le gritamos a Conde)*

Miguel Conde: *(mientras sigue gritando Coco)* Yo vine al club en el año '74, cuando se disuelve Provincial. En el '73, '74 fueron a Duendes muchos jugadores de Provincial, y tomamos un poco la posta en esos diez años que siguieron. Hubo un momento que había nueve jugadores que no habían nacido en Duendes. Jugaba Mangiamelli, Horacio Gattarello, Luis Niccia, yo -Miguel Conde-, no me quiero olvidar de ninguno... Éramos esos de Provincial que jugamos en Primera. Y de Remeros, que hayan llegado al *top level*: Carlos Fernández, Vicente Corral, Miguel Torno... ¿cómo se llama Romanello? ¿Te acordás? *(a Coco, que sigue al teléfono)* Bueno, Romanello -que jugaba de tercera línea-, Carlos Borgui, Carlos Fontana y algunos otros, digamos los que estábamos ahí arriba y que duramos hasta el... ¿Vos hasta cuándo entrenaste, Coco?

Coco Benzi: *(colgando el teléfono)* Y... hasta el '79, '80. Lo que pasó es que yo entrené dos veces. Una vez fue... '79, '80, '81 *(teléfono)* y otra vez fue antes... *(contesta el teléfono)*

Miguel Conde: En el '79 me parece que no, Coco... *(pero ya Coco grita al teléfono)* '80, '81 y '82...

*Miguel ¿y a qué edad llegaste?*

Miguel Conde: Yo llegué a los veintiún años. Provincial ya se había disuelto. Los otros muchachos se habían venido antes, cuando todavía Provincial existía. Llegué a los veintiún años y Duendes era muy pequeño en cuanto a la estructura... en las prácticas no juntábamos quince...

Coco Benzi: *(colgando)* No, no: '79, '80 y '81, porque en el '80 jugamos con Inglaterra nosotros.

Miguel Conde: Entonces, entrenaste en el '80, Coco. Hablamos del bajón. Realmente, el bajón de Duendes, ¿cuándo fue?: en el '85, '86.

Coco Benzi: Y... sí. Nosotros tuvimos un momento bárbaro que fue cuando yo entrenaba el equipo en que jugaba Mario Bouza y José Luis (Imhoff), que le ganamos a Plaza a la primera, en Old Resian.

Miguel Conde: Eso fue en el '76...

*Coco ¿lo entrenabas a José Luis?*

Coco Benzi: Sí, lo entrenaba: José Luis había regresado al juego. Volvimos... Lo que pasó es que José Luis y Mario volvieron a hacer una *rentrée* y entonces, bueno: yo los entrenaba y salimos campeones.

*Pero ¿qué edad tenés?*

Coco Benzi: Yo tengo cincuenta y tres. José Luis tiene cincuenta y ocho. Ese año ganamos la final en la cancha de Old Resian. Eso fue en el '76, y después volví a entrenar en el '80, '81 y '82... ¿A qué venía esto?

Miguel Conde: No... que hay un momento que baja Duendes, un bajón tremendo...

Coco Benzi: Bueno, esa fue la época donde yo... Ese debe ser el año... No. Yo después volví a entrenar la Primera -cuando jugaban estos dos pibes de Remeros -no me acuerdo cómo se llamaban, uno pilar y uno wing-... Ese año ¿qué año era, Miguel? ¿Te acordás, vos?

Miguel Conde: Lo que pasa es que vos... si sacás la cuenta: vos fuiste presidente en el '90 -¿no es cierto?-, a eso restale seis años: '84. Y cuando estuviste de vice presidente no entrenaste, o sea que vos podés haber estado hasta el '83, no más. Fue el último año.

Coco Benzi: Ahí ¿en esa época fue?... Está bien. Bueno, yo les voy a decir lo que me pasó a mí en Duendes. Yo no soy fundador del club, yo, la primera vez que jugué al rugby, fue en un club que se llamaba Mitre, de Pérez. Ahí jugué seis meses y después jugué en el colegio Sagrado Corazón: yo iba al colegio Sagrado Corazón. En el colegio Sagrado Corazón jugué un año. Duendes se crea en un lugar que se llama Sportivo

América. No bien en ese lugar pero ahí convivíamos todos, porque los Soler vivían en la esquina, los Quijano, al lado, yo, enfrente, Aletta de Sylvas enfrente, Jorge Cavallero en la esquina, a la vuelta vivía Jorge Ruiz. Vivíamos todos, entonces nos juntábamos a jugar al ping pong... Y el que más me jodía todos los días era Osvaldito (Aletta): '¿Cuándo venís a jugar al club, cuándo venís a jugar al club?'. Un club que no era nada, era un grupo de amigos. Y yo tenía el problema de que no me podía ir del colegio porque el cura Torres, si yo me iba, me mandaba a rendir todas las materias, entonces ahí estaba que me iba o no me iba (*suenan el teléfono de nuevo, pero Coco, de un grito, ordena que no le pasen más llamadas*). Entonces bueno, terminó un año y ¡qué sé yo! me fui. Duendes no tenía cancha -no tenía nada-, entrenábamos en Sportivo América y jugábamos a veces en una cancha que era del Mitre de Pérez. Otro amigo mío, Marito Spirandelli, fue también el que me jodía con que tenía que ir a Duendes, que al final tenía que jugar en Duendes. Entonces formamos un equipo que era una Cuarta División, que en ese entonces era hasta los dieciocho años. Yo tenía dieciséis. Jugué un año en una Cuarta y, al otro año, a los diecisiete, jugué mi primer partido en Primera. Fue contra Gimnasia y Esgrima de Rosario, llovía torrencialmente y ganamos. Ahí empezó mi funcionamiento en el club a nivel de Primera División. Esto que les estoy diciendo fue en el año '58. El club se fundó en el '57. Yo entré un año después que se fundó. En el '60 ya jugábamos en Primera, ya se jugaba a todo. Se ganaron los seven del '63, los seis seven de los que fuimos en el año '65. El club empezó a tener una importancia nacional porque ya la camiseta de Duendes estaba en la cancha del CASI, donde iban todos los clubes de la Argentina. Adonde jugaba Duendes iba todo el mundo a verlo porque era un equipo exitoso, tal es así que ganamos el Torneo Nacional dos años. Ahí es donde nos ven jugar el seven y nos convocan para el

preseleccionado que va a hacer la gira Sudáfrica en el año '65. Pero eso empezó en el año '64, o antes, cuando Duendes en el '63 gana el primer Seven Nacional. Bueno, nos convocan a varios: estaba Osvaldito Aletta, estaba José Luis, creo que estaba Mario Bouza, estaba España y estaba yo. Tuvimos la suerte de quedar tres: España, Imhoff y yo. Hicimos la gira Sudáfrica: fue todo un éxito. Cuando volvimos yo seguí jugando, y jugué... -no quiero mentir-... pero no me parece que haya jugado más que hasta el año '73... ¿Miguel?

Miguel Conde: A mí me parece que fue hasta el año '72.

Coco Benzi: Sí, sí, jugué hasta el año '72, no jugué mucho más. Y bueno, siempre entrené alguna división del club. Teniendo dieciocho años yo ya entrenaba la Cuarta ¡digo 'Cuarta'!: una división que había de chicos más chicos que en Cuarta, no sé qué categoría era esa...

Miguel Conde: Quinta, Quinta.

Coco Benzi: Quinta, bueno. Y siempre entrené, siempre entrené. No jugué más porque... no estaba motivado ya ¿vieron? Había jugado en los Pumas, ya había hecho todo lo que más o menos me había gustado, y ya, sinceramente, ir a entrenarme martes y jueves a la noche, con frío... ya ¿vieron? Ya no tenía más ganas. Entonces me puse a entrenar. Siempre tuve una participación activa en todo lo que hace al club. Estuve en algunas Comisiones Directivas: siempre hubo muchas peleas internas en el club -las malas también se las cuento-. El problema de poder, de espacio. El club se iba a la mierda, las peleas de espacio entre José Luis, yo, Bouza... de quién manejaba una cosa y quién manejaba la otra, si vos manejabas algo yo trataba de que lo manejaras mal, que si el otro manejaba... Éramos muy jóvenes, teníamos veinticinco o veintiséis años. En esa plenitud y manejamos todo un club nosotros solos, éramos unos locos... ¡Hacíamos cada disparate! La verdad es ésa. A vos te tocaban algo

que era tuyo y entonces... Cada uno peleaba por ser el dueño del club. Bueno, así nos fue ¿no? Nos fue muy mal, en un momento dado no teníamos bufetero, los que íbamos todos los días llevábamos la heladerita con alguna coca cola porque no teníamos nada, pintábamos la pileta nosotros, el pasto estaba alto y había que cortarlo ¿no? Era una cosa de locos. Hasta pensamos, en algunos momentos, fusionarnos con el Rosario Golf, porque el Rosario Golf también estaba muy mal y nosotros no teníamos futuro. Como estaba planteada la situación era para irnos a la desintegración del club. No teníamos jugadores, no teníamos nada. Entonces, una de las cosas que se planteó fue una conversación con el Rosario Golf, que también estaba muy mal, y por ahí podríamos vender nosotros todas las instalaciones que teníamos en Duendes y esa plata ponerla dentro del Rosario Golf, integrar la Comisión Directiva, ver dónde se iban a hacer las canchas de rugby, y en Fisherton el programa era más entusiasmante porque había más gente.

*¿Había socios originarios de ambos clubes?*

Coco Benzi: Sí. Bueno, yo soy socio vitalicio del Rosario Golf. Sugasti jugaba ahí. Pero más que todo era que muchos socios del Rosario Golf son amigos nuestros. Sin ser jugadores de golf nosotros tenemos mucha gente que juega al golf y son amigos. En ese entonces mucho más, porque la sociedad era mucho más reducida y se conocía más la gente. Cuando nosotros decidimos eso, se habló: hicimos unas reuniones y patatín, patatán no se llegó a nada... Hasta pensamos en los colores de la camiseta y cómo se iba a llamar: “Rosario Golf Rugby Club”, teníamos todos un lío en la cabeza... pero era la desesperación de no terminar mal ¿vieron? Bueno, en ese entonces toma la presidencia Mario Bouza. Y en eso hay que hacer un reconocimiento a Mario: Mario fue un tipo que ordenó la institución, previo a algo que habíamos acordado todos los que más problemas

teníamos, que era quién conduciría. Entonces, previo a eso, tuvimos que hacer una reunión los cuatro y resolver qué lugar iba a ocupar cada uno para no meterse en el área del otro. Decidimos que José Luis se ocupaba del juego, que Mario iba a ser el presidente, que yo lo iba a ayudar a Mario, y Miguel -acá está (*señala a su amigo*)-, Miguel no tenía problemas. Resuelto eso quedó el tema de quién tomaba la manija. Yo reconozco que (*la elección de Bouza*) fue una medida muy acertada, porque Mario, en ese aspecto, fue un tipo muy ordenado, ordenó la institución, los fichajes, los socios -si pagaban, si no pagaban-, se empezó con el rugby Infantil, se empezó a trabajar. Él (*por Bouza*) tuvo mucho contacto con el colegio San Patricio, vinieron muchos chicos de allí porque los chicos de él iban al San Patricio. Yo lo ayudaba, o sea: las peleas nuestras eran dentro de una pieza, salíamos de ahí y estaba todo bien, que no lo tocaran al presidente porque yo mataba a cualquiera. Después, entre nosotros, nos matábamos, pero afuera era él el presidente y yo bancaba la que viniera. Bueno, y así Duendes fue creciendo: el rugby Infantil fue creciendo, fue siendo importante. Yo lo ayudé, hice lo mío también con el rugby Infantil, traje bastantes chicos, algunos amigos de mis hijos. La situación empieza a darse vuelta cuando nuestros hijos empiezan a jugar al rugby. A darse vuelta institucionalmente cuando empezamos a integrar a nuestros hijos al club. Entonces todos empezamos a pelear nuevamente por la cosa. Y da la casualidad de que todos tenemos familia numerosa, porque Mario tiene tres varones, yo tengo tres varones -ya son seis- y el Gordo Conde tenía dos chicos -ya eran ocho ¿vieron?-. Y ustedes dirán... pero así se sumaban veinte o veinticinco pibes. En ese entonces era una barbaridad de gente: no había uno y, de golpe, eran veinticinco. Mis chicos traían amigos, que se fueron sumando, se fueron sumando... En eso, Mario fue un tipo realmente importante. Bueno, de ahí crecimos, crecimos. Teníamos un



equipo muy importante que tuve la suerte de entrenar yo -la Cuarta División- que salió campeón. Teníamos dos cuartas: Cuarta A y Cuarta B; la Cuarta A salió campeón invicta y fue el futuro de la Primera División del club y la Cuarta B -de la que también fueron muchos chicos a Primera División- también salió campeón. En esa división jugaba el Tato García, jugaba el Gordo Gentile, jugaba Bilbao, jugaba Iván Topolesky, jugaba Gastón Conde, Pujol... Pablito Bouza... Todos esos pibes que hoy hicieron una etapa importante en el crecimiento de Duendes. Esto fue importante porque teníamos una esperanza en esos chicos porque, la verdad, es que los de la Primera de ese entonces hacían un esfuerzo bárbaro para poder seguir jugando, porque había tipos que ya no tenían más ganas... pero había que seguir jugando. Hicieron un gran esfuerzo. Yo creo que eso fue muy valioso porque eran tipos que ya estaban gastados, cagados a palo, perdían. Pero siempre la camiseta de Duendes ha sido un respaldo muy importante que ha tenido el jugador del club: entraba con la camiseta de Duendes y el otro se asustaba y ya se tenía medio partido ganado, con poca cosa el tipo salía adelante. En ese proceso de la Cuarta que yo les digo -que era el proceso del rugby Infantil del club, de la Primera División más o menos completa que sale del rugby Infantil-, Mario hace tres períodos presidenciales -seis años- y llegamos a un acuerdo. No muy conformes los dos, pero consensuados llegamos a que el futuro presidente era yo. Entonces tomé la presidencia. El se va, da un paso al costado. Si bien tuvo todo eso de bueno -como les digo, fue realmente una piedra importante de fundamento para la institución- también fue un tipo muy importante en su empresa, IBM ¿vieron? Él tenía un concepto distinto, pero no lo critico, es su estilo. Cuando a mí me toca ser presidente lo invito al Negro (*Araujo, como vicepresidente*). El Negro es un tipo que realmente es de una raza nueva, una raza joven, una raza que contagia un montón de cosas buenas

en el club. Y me dice que sí. Empezamos a trabajar y también empezaron los éxitos deportivos en la Primera División del club. Es decir, toda esa base constituida a partir de lo que les dije ¿no?: ya empieza a jugar en Primera el Tato García, empieza a jugar en Primera el Gordo Hugo, empiezan a jugar en Primera todos los que les nombré. Y a mí me toca conducir el club en unos momentos realmente de gloria deportiva, sinceramente tengo que ser honesto. Y había que hacer cosas. Ya había que hacer obras. Ya el club no se la bancaba solamente con el hecho de tener un vestuario más o menos, una cancha que no era buena con el pasto que tenía. Entonces, de lo primero que nos dimos cuenta, es que no teníamos espacio para seguir creciendo. Decidimos comprar el anexo. Salió el tema, patatín, patatán, que sí, que no. Se negoció. Al final se compró. Ahí el club se dasahogó un poco en las divisiones, en las prácticas y en todo eso. Se pudo mejorar la cancha, se sembró la cancha, se le puso pasto nuevo. Se hicieron unos vestuarios nuevos -que duraron hasta hoy, con algunas reformas que se le hicieron-. Se hizo el rancho nuevo -el quincho ése que se puso más acogedor, digamos, para estar-. Fue una etapa donde acompañaban todos, todos contentos. La situación económica del país no era mala. En esa década la situación económica era buena: a todo el mundo vos le pedías para una rifa 'Dame cien mangos' y te los daban. Rifamos tres autos, era fácil. Y bueno, yo termino mi segundo año y le dije al Negro 'Me gustaría que vos siguieras', el Negro me dijo 'No, la verdad es que vos tenés que seguir dos años más'. Entonces se renueva el proceso y seguimos dos años más, el Negro de vicepresidente. O sea que fui seis años vice y cuatro presidente. En esos otros dos años también siguieron las peleas nuestras de todos los días. Lo que es natural. Pero con el Negro... ¿Cómo pasábamos el poder, nuestra generación, a la generación que venía, a la de él? Esa fue una obra que me tocó hacer a mí. Era una situación difícil

porque ninguno quería entregar la situación. Primero porque el Negro, junto con sus amigos, siempre fueron muy revoltosos. Revoltosos en el sentido de ¿vieron?, no acataban mucho la disciplina... El Negro era medio... un tipo difícil, un carácter de empresario y todo eso. Pensábamos ‘¿Y qué hará este muchacho?: por ahí le damos el club y pone una bailanta’. Era difícil. Es como cuando agarrás y le das la llave del auto a tu hijo y decís ‘Que no choque, por Dios’ ¿vieron? -la primera vez que se la das, después te acostumbrás-. Bueno, entonces me tocó a mí vivir ese momento de transferencia, donde tenía muchas peleas internas con la gente de mi generación, que no quería: ‘Que no, vos tenés que seguir’, ‘No, yo no voy a seguir, porque yo quiero armar un club donde yo pueda venir a ver un partido desde la tribuna y no me joda nadie. Que si hay agua, que si no hay agua, que si hay semillas, que si no hay semillas. Yo quiero venir a divertirme también. Y si no generamos esto siempre vamos a estar los mismos, o vos o yo o el otro y el club no termina acá, yo creo que el club, etc. etc.’. Bueno, me costó un tiempo. Me costó un tiempo de hablar, de masajear la cosa. Que patatín, que patatán y me hice responsable yo. Ahí reconozco que me jugué la vida: ‘Y bueno, si acá pasa algo el único responsable soy yo, no es el Negro, soy yo, así que vos, Negro, no te hagás problema’. Como vieron que no tenían alternativa, dijeron ‘Bueno, está bien’. Porque la otra alternativa era que uno de ellos sea presidente -Mario o José Luis-: ‘Bueno, vayan ustedes de presidente’, ‘¡No, no!’, ‘Entonces, no jodan, lo único que tenemos que hacer es ayudarlo, respaldarlo y ver que todo ande bien. El Negro es un empresario, es un tipo inteligente, es un tipo que no tiene catorce años, es un empresario importante’. Y lo demostró. Sinceramente nosotros agarramos el club cuando era un camino de tierra. Lo pavimentamos. Y el Negro está haciendo una autopista. Y ahí yo ya me libero un poco de la situación, siempre ayudándolo al Negro o a

la Comisión Directiva en lo que quisieran: me llamaran o no me llamaran, yo... Nosotros tenemos presencia fuera del club. José Luis siempre fue un tipo de mucha presencia exterior, es un tipo muy reconocido en el ámbito nacional, un tipo que es consultado: ya había entrenado a los Pumas. A mí me tocó -ya hablando de lo que es fuera del club- entrenar el Seleccionado de Rosario y me tocó entrenar algunos equipos juveniles de Rosario. Y esto ya cuando el club está bien armado, cuando nosotros vimos que ya prácticamente estamos para alguna consulta, si le interesa a alguno. Estamos para que la imagen del club empiece a proyectarse fuera de la institución. El Negro empieza a sumarse a los viajes con nosotros, con José Luis, conmigo. En el rugby el reconocimiento más importante es al jugador, siempre. En este deporte vos podés ser un dirigente exitosísimo -pero de mucho éxito- pero si no has jugado bien te cuesta imponer tu criterio, te cuesta imponer tu manera. Yo siempre digo que, no porque seas un buen jugador, vas a ser un buen dirigente. Y no porque seas un mal jugador vas a ser un mal dirigente: podés ser un dirigente bárbaro. Pero la representación institucional de este deporte siempre recae en la figura del tipo que ha jugado bien... Entonces José Luis empieza a tener una repercusión, una muy buena representación exterior. Al tipo se le consulta. El tipo va al rugby nacional. Cuando Lucho Gradín entrenaba a los Pumas, el único que lo ayudó fue José Luis -venía en bancarrota el tipo-. El único que lo ayuda es José Luis y, entonces, tienen muy buena relación. Y a través de eso en el tiempo se da la situación de que Gradín es presidente de la Unión Argentina de Rugby. Al ser presidente de la Unión Argentina ¿qué dice?: 'Mi amigo Imhoff, cuando yo estuve muerto, fue el único que me ayudó: ahora va a manejar el rugby argentino'. Y lo pone con un título de *head coach*, que vendría a ser el jefe de los entrenadores. Entonces, el tipo maneja todo el rugby argentino... y me invita a mí a entrenar el

segundo equipo argentino, que son los Punitas. El Gordo Conde, que es de nuestro club, pasa a ser miembro directivo de la Unión Argentina de Rugby. O sea que Duendes empieza a tener una representación nacional ‘envidia’ de todos los clubes: ‘Estos tipos -que los parió- se hicieron dueños de la situación’. Entonces ¿qué pasa?: si bien estuvimos muy mal en algún momento, nunca demostramos haberlo estado, nunca perdimos la representación a nivel Rosario y a nivel nacional. Hoy, a partir de que el Negro políticamente se maneja mejor que cualquiera, logra un montón de cosas. Esta es un poco la síntesis de toda la historia que yo les puedo contar en pocas palabras. Se imaginan que a través de todos estos años hay doscientas cosas y doscientos detalles que no hace falta contar ¿no?

*Muy linda síntesis. El Indio (Carey) ya nos había dicho que eras ‘un temperamental muy divertido’. ¿Te quedó algo que quieras ahora agregar? ¿Alguna anécdota?*

Coco Benzi: No, no. Yo anécdotas no tengo ninguna en especial. Hay de todo tipo. Yo siempre digo que no hay que ponerse muy triste cuando uno pierde pero tampoco muy contento cuando uno gana. ¡Qué sé yo! Historias tengo muchas, pero en especial, en este momento, no tengo ninguna para contar. No, lo que uno ve en este momento de la vida es la importancia que tiene nuestro club. Eso realmente es valorable por toda la trayectoria. Por lo que hemos hecho nosotros y por lo que están haciendo ellos. Porque el Negro tiene conexiones, ya tiene sus amigos, ya tiene relaciones. Ya está, ya está. Ya está todo totalmente superado. Y sabemos que por muchos años el club va a estar ¿vieron?... va a estar fenómeno. Todo lo que costó ponerlo en funcionamiento... Realmente, es una alegría cuando ahora voy al club y veo que todo está tan bien. Me digo ‘Bueno, está todo bien’. Ahora hablen con Miguel, yo mientras tanto quería ver de qué se trataban...  
*(las fotos que incluimos en este libro)*

*Miguel, lo que quieras decir.*

Miguel Conde: Como les decía, llegué al club en el año '74. Yo había comenzado a jugar en el colegio La Salle, después jugué seis años en Provincial, hasta que Provincial se disolvió. Estuve un año sin saber qué hacer, a dónde ir. Para mí se terminaba el mundo ahí. Era muy amigo del primo de Gabriel Boffelli y, a través de él, fui a Duendes. Tenía veintiún años. Cuando yo veo las prácticas de ahora, con tanta gente, para las que no alcanzan tres canchas, me sorprende, porque ese día que yo llegué a Duendes había once practicando. Cuando me vio Gabriel Boffelli me dijo 'Con vos somos doce: podemos hacer una tocata de seis contra seis'. Me cambié, fui a la cancha y, a la media hora que estábamos haciendo una tocata, llegó José Luis -yo lo conocía muy de pasada-, y nos dio una 'marimba' de dos horas. Eso fue en el año '74. Yo fui al club un día jueves. Me dijeron que el sábado jugábamos en Reserva contra Atlético del Rosario y que tenía que ir, tenía que estar ahí porque, si no iba, no armaban el equipo, y que me iban a fichar en esos dos días que quedaban. Como Provincial se había disuelto, no había problemas con el pase, era simplemente firmarlo. Enzo Pavani -que ayudaba en el club en algunas cosas y jugaba en la Primera- me dijo 'Yo te voy a sacar el pase'. Cuando tuvo el pase en la mano no había nadie en Provincial que se lo pudiera firmar, porque el rugby ya estaba disuelto: no sabían ni quién era yo... Entonces, el sábado llegué a Atlético del Rosario -yo ya me había comprado la camiseta de Duendes- y Lucho Peyrone, que era el capitán del equipo 'histórico', me dijo 'Mirá, Conde, vos no vas a poder jugar porque no te pudimos fichar, pero... ¿te compraste la camiseta?', 'Sí, sí, la compré porque yo venía a jugar', 'Bueno, prestámela porque tenemos doce camisetas, nada más'. Ese fue el comienzo. Se imaginan que la visión mía, al llegar -si bien yo venía de un club que se había disuelto- era de un club

donde había infinidad de jugadores, con una estructura superlativa, incluso ya, en esa época, Provincial tenía veinte juegos de camisetas que, en muchos partidos, nos prestaba para jugar. Entonces, claro, en Duendes, lo que yo vi, tan poca gente... Para los partidos se juntaban los quince y a veces sobraban, pero era muy pobre todo eso. Fueron años difíciles. En la Primera del club, de los grandes jugadores ya prácticamente no quedaba ninguno. El único que quedaba de la camada de los mayores era Miguel Chesta. Y José Luis de entrenador. Había algunos jugadores -cinco o seis- que venían de las Inferiores. Los demás habían venido de distintos clubes: algunos muy buenos jugadores y, otros... buena estructura física pero, de rugby, nada que ver, entre los cuales me incluyo. Con mucho esfuerzo y con José Luis zapateándonos la cabeza pudimos llevar esa década decorosamente adelante. En cuanto al trabajo mío en Duendes -yo llegué en el '74- en el '78 yo ya era el 'Intendente' del club, integraba la Comisión Directiva. Yo fui el intendente que tuvo la desgracia de que José Luis le hiciera la jaula para el dogo... Desde el presidente -que era Lucho Peyrone y que ni se le animaba a decir 'Hola'-, todos me venían a decir a mí '¿Qué hace la jaula del dogo acá?' y yo no sabía dónde meterme. Habíamos tomado un canchero nuevo -era un burro, pobrecito, el tipo era un tarado total- que había hecho la jaula. Encima, la había hecho horrible: era una porquería atrás de la tribuna con el dogo enjaulado. No duró ni diez minutos el dogo adentro de la jaula, porque cuando lo encerraron ahí, pegó un salto y lo tuvieron que ir a buscar a calle Ovidio Lagos. Fue lo que me salvó porque José Luis se dio cuenta de que la jaula era imposible, pero... el responsable de la jaula del dogo fui yo. A partir de ahí siempre colaboré, siempre estuve. Integré muchas Comisiones Directivas. Estuve tres años en la Comisión de Mario Bouza. Todavía jugaba -jugué muchos años, terminé jugando muchos años en Reserva-. Nunca dejé de ir al club,

jamás. Y cuando Coco toma la presidencia en el '90, nos ponemos con el Negro a trabajar mucho. Y llegamos a nuestros días, con mucho esfuerzo, con mucho trabajo, ordenando todo lo que podemos el rugby, juntando chicos, jugadores. Esa es mi visión de Duendes, sintética.

*Han llegado a tener un residencial.*

Miguel Conde: Sí, eso fue en el año '96. Compramos cinco hectáreas linderas. Entre cuarenta y dos socios compramos cuarenta y dos lotes y le dimos al club casi dos hectáreas, donde se hizo una cancha de rugby y le quedaron a Duendes veinte lotes para poder comercializarlos a su gusto. Ahí está la nueva cancha... Bueno, no sé, ya les conté dos anécdotas... La de la camiseta es mundial ¿no?...

Coco Benzi: ¡No la estrenaste, vos la compraste pero no la pudiste estrenar!

*Disculpen ¿y el hockey?*

Coco Benzi: El hockey aparece en el club como una necesidad. No tenían nada que hacer las novias. Entonces, empezaron a hacer un equipo las novias. Cristina en ese aspecto fue una de las piedras fundamentales. Piedra de funcionamiento de eso porque era novia de José Luis y, entonces... ¿qué iba a hacer ahí adentro? Empezaron a juntarse, empezaron a armarse y, bueno, empezaron. Y sirvió para que el club tuviese la posibilidad de que la familia se integrara, porque el papá que tiene una nena y un nene va y, hoy por hoy, pueden estar jugando a las dos cosas. Siempre fue muy machista nuestro club y, muchas veces... -no me incluyo ¿eh? no me incluyo, al contrario...- muchas veces se trató de 'Terminemos con el hockey'. Fue tan machista la situación que nunca se permitió que haya hockey masculino, para que a nadie se le ocurra jugar al hockey y no al rugby. O sea que nuestro club es un club netamente rugbístico, nunca fue un club donde podía desarrollarse otro deporte que no sea rugby. Ni



siquiera la pileta de natación es rectangular, porque no vaya a ser cosa que a alguno se le ocurra nadar cincuenta metros como un fenómeno y ser campeón olímpico, y entonces todo el mundo iría a nadar y nadie jugaría al rugby. El club es muy machista, pero las chicas han luchado realmente más que los hombres para mantener eso. Y tuvimos mucha suerte, tuvimos jugadoras que jugaron bien, muchas jugadoras a nivel del Seleccionado de Rosario. Cuando se empezó esa historia había gente que jugaba en otros clubes y que se venía a jugar a Duendes. Sirvió para que el club pudiera tener el novio y la novia ahí adentro... Aunque, de última, no muchas parejas se formaron ahí adentro. No, no, les diría que casi ninguna pareja. ¿Saben cuál es otro problema?: se crían juntos y son hermanos después. Ya no está ni siquiera el sexo por medio, porque se conocen desde que tienen diez, doce años: 'Dejate de joder' se dicen y son íntimos. ¡Bah!, bueno... son íntimos y por ahí sale algún noviazgo. No voy a decir que no, o que algunos no hayan salido... Pero no es normal que en el club se armen parejas, hoy por hoy, o matrimonios. Pero hoy en Duendes es de fundamental importancia el hockey: no tendríamos que permitir que desaparezca porque es la base de sustentación de la familia.

*María Cristina Peyrone es la socia número uno de la Asociación Rosarina de Hockey.*

Coco Benzi: Yo creo que José Luis le contagió un fanatismo a María Cristina, por el club y por las cosas esas... Yo creo que hay cosas que José Luis ha hecho bárbaras para el club y cosas que no las hizo tan bien. Creo que él contagió un fanatismo hacia la institución que realmente pocos lo han podido hacer. A Cristina le contagió el fanatismo a partir de que él era el fanático. Y a partir de que él daba el ejemplo: si había que entrenarse seis veces había que entrenarse seis veces. Y te mataba. Te iba a buscar a

tu casa. Te llevaba a patadas al entrenamiento... Ese fanatismo fue el que hizo que con poquita gente nosotros pudiéramos lograr tanto...

*También nos hablaron sobre el Doctor Añaños, quien realizó una muy buena presidencia.*

Coco Benzi: Añaños hizo una gran administración en un momento donde no había nada de administración. ¡A él no deben dejar de entrevistarlo!

*Sirva esta mención como reconocimiento a la labor del Dr. Añaños y a la de todos los que no son entrevistados para este libro, ya que aquellos que fueron entrevistados, así como en este caso, han mencionado a tantos otros que no deberían ser omitidos que, casi con seguridad, deberíamos entrevistar a todos los socios de Duendes.*

## **Entrevista con César Nasio**

*¿Cómo llegaste al club?*

César Nasio: Tenía dieciséis o diecisiete años. Había empezado a jugar en el club Tacuara, y ese mismo año se disolvió. Con mi amigo de toda la vida, Hugo Villalonga, nos fuimos a jugar a Gimnasia y Esgrima. Lo hicimos durante un año, y al final de esa temporada decidimos irnos a Duendes, junto con Carlos Brizio, Roberto Brown y Mario Grieco. Ese año Gimnasia y Esgrima se había ido al descenso, así que estuvimos un año sin jugar. Practicábamos igual. Nuestro entrenador era José Luis Imhoff.

*Entonces, ¿hace cuánto que estás en Duendes?*

César Nasio: Alrededor de treinta y cinco años. Siempre estuve en el club. Hice mi vida junto con las distintas actividades que desarrollé. Incluso mi casamiento lo hice en Duendes. Hoy mis hijos juegan al rugby y al hockey. Mi esposa, que siempre me acompañó a las canchas de rugby, es hoy *manager* de la división M-15, donde juega nuestro hijo.

*¿Algún recuerdo en especial?*

César Nasio: Después de tanto tiempo: jugador, entrenador, árbitro, dirigente... todo es un solo recuerdo. Los viajes, la gira a Los Ángeles en el '77. Las prácticas con José Luis. Los partidos de la Primera con Atlético del Rosario, ahora con el Jockey. Los campeonatos ¡El del '93! Las fiestas de fin de año. Todas las reformas y construcciones que se le fue haciendo al club. La tribuna y Merlín Imhoff. Las luces de la cancha y la Copa Federal. Ver a mis hijos jugar con la camiseta de Duendes. ¿Qué quieren que les diga?... para mí, es todo un solo recuerdo.

## **Entrevista con Carlos Araujo**

*¿Cómo conociste Duendes?*

Carlos Negro Araujo: Yo empecé jugando al rugby en Sagrado Corazón, porque iba a ese colegio. Allí la organización dependía de un cura, que adoraba al rugby y que se llamaba Torres. Como en todas esas organizaciones, cuando se fue el impulsor, el rugby se cayó a pedazos... Jugábamos con Daniel Torrens (*el Goma*), Claudio Fernández, Carlitos Fusileri... y nos entrenaba el *Colorado* Tanzi. Yo me hice antes hincha de Duendes que jugador, porque mi hermano Arturo jugaba en Quinta División de Duendes y nosotros, con mi viejo y mi vieja, íbamos a verlo. Cuando se vino el bajón de Sagrado yo ni dudé y convencí a mis compañeros de colegio -que no jugaban al rugby- para jugar en Duendes: Lorenzo Gardella, Juan Haurie, Daniel Paganini, José Oyarzábal -desaparecido durante la dictadura-, Jorge Verone, José Nuñez, Roberto Lombardo, Carlos Fusileri, Roberto Buttice, Miguel Calvo, Carlos Morente, Norberto Speciale, Juan Basílico, Hernán Orquera... Todos éramos alumnos del Sagrado Corazón. Así armamos la Sexta División -jugadores de doce años-. Yo era el capitán y ese primer año nos

entrenamos solos. Después, con los entrenadores que nos designaron - fueron Lucho Peyrone y Cacho (Oscar) Somma-. Es la primera Sexta que tiene el club porque, hasta esa época, no se le daba bola a las divisiones inferiores. Fue en el año '65, '66. Esa fue la primera gran pertenencia que tuve con Duendes, porque había puesto a todos mis amigos en el club. A partir de allí siempre sentí que había ganado un espacio, en Duendes y en su conducción. Sentía la obligación de ir, sentía que, si dejábamos de ir, el club se podía caer o desaparecer. Entonces, siempre hablaba a todos mis compañeros para ir a jugar, a estar, a llenar esa 'idea' que era Duendes. Pasamos allí nuestra adolescencia, no sólo jugando al rugby sino viviendo en el club. No solamente jugábamos al rugby: inventábamos juegos y peleábamos siempre por ganar, aunque fuese a las figuritas. Duendes era un club sin dirigentes, porque los que había no se hacían sentir o estaban en otra cosa. Así, en el club, hacíamos lo que queríamos. Y nos sentíamos cada día con más derechos y obligaciones porque cada vez trabajábamos más para el club. Desde chico siempre sentí a Duendes como mío: dentro de mi adolescencia pensaba en el club con la preocupación integral del mismo. No es de extrañar entonces que ya en 1970 estuviera en la Comisión Directiva, con dieciséis años y, en el '71, entrenara la división en que jugaba.

*¿Qué jugadores de Duendes te han 'impactado'?*

Carlos Araujo: De Duendes fui y soy hincha fanático de todos los jugadores. Cuando veía un jugador que se rompía todo, que jugaba duro, que se entrenaba fuerte o hacía tryes, lo quería profundamente. Siempre los admiré como una joya, como un bien que hay que preservar, educar, ayudar a crecer y admirar... Como así también, a los jugadores malos y que no tenían voluntad de mejorar, francamente les agarraba bronca... Por cada tipo que nos faltaba o se tiraba a pancho yo sentía como que bastardeaba

todo lo que queríamos, que boicoteaba el futuro del club, que nos relajaba. A todos los que dieron algo aprendimos a quererlos. Ahora, que me llamaran la atención... la dureza de Vicente Corral, Miguel Conde no te dejaba nunca a gamba, la voluntad de Mangiamelli, la pasión de Horacio Gattarello, el coraje de Juan Carey, lo que corría el Tato Imhoff, el tackle de Mainini -o de Carrillo o de Romanello-, la preocupación de Luis Niccia por mejorar su técnica -y su gran valentía-, la destreza de Miguel Torno -o de Mon Maidagan o el *sordo* Del Villar-, el entrenamiento y sacrificio de Enzo Pavani, la polenta del Nacho Gattarello y la de Juan Narvaja, el temperamento de Martín Escalante, lo querible de José (Escalante)... En la primera época fue el Coco (Benzi) -era *crack*, hacía todos los tries y siempre le sobraba-, él era de esos jugadores que por sí solos te aceleraban el partido; cuando se lo proponía tenía resto para dar vuelta un resultado, fue sin lugar a dudas el jugador más decisivo de esa época de Duendes. Después me impactó la personalidad de Miguel Chesta -que fue nuestro capitán- tenía mucha valentía y una gran voluntad, lo respetaban en todo el país, él contagió dentro de la cancha -en la década del '73 al '83- un gran temperamento que nos salvó del desastre deportivo, fue nuestro referente deportivo... Lo que Miguel fue dentro de la cancha, José Luis (Imhoff) lo hizo como entrenador: hizo con nosotros toda su experiencia, probó, hizo y deshizo, nos rompió las pelotas y la cabeza, nos llenó de conceptos, era como una biblioteca, tenía de todo y hablaba de todo, lo amábamos y odiábamos con la misma vehemencia, pero nos metió en el combate, nos hizo duros, nos hizo amar la victoria y sufrir la derrota, nos impuso intelectualmente una forma de sentir el rugby... De las formas y métodos que empleó todavía estamos discutiendo... y algunos se están curando, pero, para esa época del club y para esos jugadores el modelo fue útil, para la institución y para los que vivimos ese proceso: aprendimos a luchar. Los

jugadores de Duendes -de la primera época- se caracterizaron por una gran respuesta física: Osvaldo Aletta, José Luis Imhoff, Jorge Imhoff, Roberto Villavicencio, Eduardo España, Coco Benzi, Mario Bouza, Eduardo Ferrazza -el goleador-, el *cabo* Sabino Furno -que empezó con las pesas, su cambio de puesto lo obligó-... Todos eran de condiciones atléticas especiales para la época y el nivel de los clubes con que competían: unos con más pulmones, otros con más velocidad y algunos con mucha polenta. Javier Escalante y Juan Mangiamelli fueron los mejores de nuestra generación: Javier fue *crack* siempre, fue el jugador que más partidos jugó en Primera, fue el referente del Seleccionado de Rosario durante muchos años; y el *Mangia* -rengo y todo- llegó a los Pumas con un esfuerzo y un espíritu de lucha que fueron encomiables. Después fue el Cachi Discasciatti: se ganó su lugar en el club, luego en la ciudad y lo reconocieron en todo el país, fue un grande; José Cristofol -un luchador-, el Tibu Navarro, Juan Narvaja, Aldi Rovea, Jorge Ortenzi, Eduardo Simoniello, Víctor Costa, Marcelo de la Fuente, Bernardo Basílico... ¡Qué se yo!, los ‘cojones’ de Eduardo Fulco -el *Churchill*-... el *pollo* Negroni, Hernaldo Crisci... la defendieron en una época. Luego vinieron los tiempos de Tato García -*crack* de la década del ‘90-, Carlos Promanzio, Pablo y Leandro Bouza, Raúl Pérez, Hugo Céspedes, Matías Benzi, Camilo Boffelli... la constancia de Rodrigo Pujol... Fernando Gout, y las ganas de ganar de Gastón Conde... Todos los jugadores que se pusieron la ‘verde y negra’ forman parte del cuadro de mis afectos... Hacer nombres es definir una particularidad de cada jugador, por lo que los consideramos importantes, y mientras más uno convive y se relaciona con el jugador multiplica sus virtudes, por eso es difícil ser objetivos. En esta mención seguro me olvido más de cien... Pero los jugadores más taquilleros del club, los más ‘vendibles’ son los que llegaron a integrar los Pumas...

*¿Qué opinás de la dirección de Duendes?*

Carlos Araujo: Los dirigentes históricos fueron como mecenas, ayudaron a poner en funcionamiento esta idea que tenían sus hijos de armar un club: Emilio Ruiz Echsortu, Pantaleón Páez, Manuel Añaños, Jorge Enzo Bordabehere, Aletta de Sylvas... son los fundadores espirituales de la dirigencia del club, son nuestros antepasados. Por otra parte, Fernando Conde fue el dirigente de más historia en la política exterior del club, trascendió por su permanencia, dedicación y sus relaciones en el rugby nacional. Criticado y reconocido (*Conde*) fue el dirigente por exclusión del rugby de Rosario durante más de veinte años... Después, Mario Bouza, junto con Coco Benzi, inician una transformación del club, formalizándolo, institucionalizándolo, con fuerte decisión, y con costos... Todos nos habíamos acostumbrado a vivir en un club de liderazgos y caudillos; ellos le dan fuerza a la institución, a la Comisión Directiva -por encima de todo está la decisión de la Comisión Directiva-... Para llegar a eso hubo muchas peleas y concesiones, que sirvieron de base para agrandar el club. Coco logró luego hacer funcionar el club en conjunto, con las nuevas generaciones de dirigentes, entre los cuales me incluyo. Coco fue un valiente, un pragmático, un lógico; a Coco lo respeto como jugador, como persona y como dirigente íntegro del club. Cuando me entregó la presidencia de Duendes -que yo tanto había buscado-, fue una de las transiciones más maduras y hermosas del club, con su homenaje de despedida y agradecimiento y con las lágrimas de todos los que compartimos esos cuatro años de integración, después de diez años de peleas. Coco no condicionó su nuevo espacio y se puso a disposición de la Comisión Directiva para que le indiquemos su nuevo destino, entrenó la Quinta y a fin de año le dimos la medalla de reconocimiento al mejor socio de la institución.

*¿Cómo llegaste a presidente?*

Carlos Araujo: Dirigentes de Duendes un poco fuimos todos los que, independientemente de la función que nos tocó ocupar, pensamos el club en una forma global, no solamente en lo inmediato deportivo. Quizás el primero que se detuvo a pensar el club conmigo fue Mingo Gianonne, cuando teníamos diecisiete años. Luego me tocó diseñar mi idea de Duendes con Juan Basílico, que siempre fue un laburante y un enamorado del club: como muchos puso su vida cuando le tocó jugar o entrenar. Pero con el que más sufrí el club fue con Horacio Gattarello: con él peleamos paso a paso nuestro espacio, no dimos treguas ni ventajas, odiamos y amamos a quienes nos conducían, y desarrollamos nuestro lugar. Sin ser grandes jugadores, pero con mucho esfuerzo, constancia y sacrificio, logramos hacernos lugar entre los grandes del club. Ellos -los grandes- nos fijaron un estándar alto, porque eran buenos jugadores y, encima, tipos extrovertidos y ganadores: les costó siempre reconocer un mérito ajeno al suyo, pero aprendieron a respetarnos y aprendimos a respetarlos. Y luego, a valorarlos por sus méritos y virtudes. Es decir, como se escriben las historias positivas. En ese proceso de crecimiento nadie nos regaló nada, todo hubo que morderlo. Fue la escuela más importante de mi vida, como persona y como empresario, la escuela del deporte aplicada a la lucha por el lugar y las convicciones y, de allí, al mundo exterior. Siempre fuimos pésimos para obedecer, pero buenos en dedicación, en la permanencia en el trabajo y en la militancia. Quizás, el máximo mérito fue el no renunciar nunca, ni bajarse del caballo. El club fue siempre, para varios de nosotros, como irrenunciable, más aún si estaba de por medio un conflicto -o la renuncia a un conflicto-; siempre dijimos 'Por las buenas y con cariño, lo que quieras, por la fuerza y la imposición, nada'. Con Horacio compartimos muchos sueños, la mayoría los hicimos realidad, pero por



esas cosas que tiene la vida, todavía, no hemos parado para festejar... Luego, mis desvelos por Duendes los empiezo a discutir con Miguel Conde, que es uno de los más grandes laburantes que hay: quizás sea uno de los que más viven los problemas del club, y ha demostrado una militancia, perseverancia y voluntad que pocos pueden igualar. Con Miguel el club tiene un dirigente para muchos años, por el bien de todos ojalá que los necios no lo cansen...

*¿Por qué se 'enganchan' tanto con Duendes?*

Carlos Araujo: Yo pienso que todos los que hacemos algo en el club hemos encontrado un espacio donde relacionarnos: estamos comprometidos afectivamente, podemos crear, hacer cosas, soñar campeonatos, ayudar a la juventud. Pensamos que, en cierta forma, el compromiso y el laburo desinteresado compensan nuestros deseos de aporte a nuestra comunidad. Uno se siente -como entrenador que es- participe, y ayuda al crecimiento sano de la juventud. Se produce un intercambio de afectos que es maravilloso. Mirá -ustedes (*por los entrevistadores*) no entienden esto, pero se los puedo explicar: *la raíz de todo está en la pelea*, como más o menos decía el filósofo griego Heráclito; si sos un jugador y te preparás para conseguir algo, y te esforzás, y la suerte se te pone esquivada, y cada vez te ponen un estándar más alto, pero luego lográs el objetivo que buscaste... la verdad es que no lo soltás más. En el club debe imperar el hambre de los boxeadores que vienen bien de abajo: nadie va a largar lo que le costó conseguir. En Duendes, los espacios de jugadores titulares, entrenadores y dirigentes del centro de la escena, no se regalan: se buscan y se luchan. Yo ésta no la inventé, pero la acepto como regla del juego, que nos hace ser un poco más enganchados que nadie en todas las etapas en que nos toca vivir el club. Por eso también pienso que a los jugadores no hay que mimarlos

mucho, porque les bajamos las armas para pelear por sus lugares, ellos deben ser criados sin padrinos ni protectores, nadie les debe regalar nada.

*¿'Pelean' tanto como dicen?*

Carlos Araujo: Sí, sí, porque la gente se prepara y quiere ser mejor de lo que es. Muchos hacen una escuela del aprendizaje. Miralo a Lucho: fue un jugador regular, se lesionó y peleó por ser el mejor árbitro del país. Creo que lo logró, pero si no fuera así su búsqueda igualmente le revitalizó todos los espacios dentro de la institución. O el Huevo Villalonga, que no fue un buen jugador, que empezó siendo mal entrenador y, ahora, a través de los años, es muy importante para el club. O el Chachi (Eduardo Ferrazza): nadie daba un peso por él como entrenador, no le tenían confianza, entrenaba divisiones pobres, y ahora ya tiene el reconocimiento de sus pares, ha hecho su carrera. Ninguno de ellos va a regalar su lugar y todos están dispuestos a defender su espacio. Y los que quieren ser capitanes de la Primera -mejor ni los menciono-, pero con esos aspirantes yo no me quedaría tranquilo... no van a renunciar a dar su pelea. Me enorgullecen Aldi (Rovea), el Indio (Carey) y el *Tino* (Gabriel Bruno), tomando el desafío con gran responsabilidad, creciendo como entrenadores -como nunca podrían haber crecido entrenando Inferiores-, aceptando las amarguras, soñando con los éxitos. Pelearon sus futuros acomodando su política, capacitándose. Luchando, luchando como corresponde, como a hombres de Duendes bien paridos y educados con vergüenza, con odio, con bronca, con inteligencia, con alegría y desesperación: viviendo el club y construyendo el club. Cualquiera sea su resultado deportivo, eso ya es anecdótico: lo importante es conducir, aprender a conducir y que los que son conducidos por ellos aprendan nuevamente a respetar a Duendes y a su gente. Sus jugadores han madurado definitivamente a la par de ellos. En el club todos se enganchan y tienen derechos por lo que aportan diariamente,

y los que no laburan y están ‘pintados’ no pueden exigir nada: sólo deben pagar la cuota y agradecerle a los sesenta y ocho que ocupan tareas efectivas en el club, esa pasión sin claudicaciones y sin excusas. Vean ustedes al Gary Cachán y a Jorge Ortenzi: fueron jugadores dedicados, entrenaron con pasión y hoy siguen estando, uno arbitrando y el otro haciendo la tesorería del club. O a (César) Nasio, que peleó sus espacios como jugador, como dirigente en el club, en la Unión y como árbitro. Zorraquieta, el *cabo*, Munuce, el *Goma*, Luis Niccia... imposible mencionarlos a todos. ¡Cuánto que valen nuestros hombres! Mirá a Tato Imhoff, el reconocimiento que tiene en el club, en la ciudad y -si él quiere- en el rugby nacional. Todos tienen valor propio, nadie le debe nada a nadie, no hay ‘acomodo’ posible.

*Grandes amores y grandes peleas...*

Carlos Araujo: Sí... por ver quién hace la torta más rica, es decir, por criterios, pero en el fondo no hay pelea, sí enojos temporarios. Forma parte de nuestra cultura, nadie te regala nada, ni a nadie le hacemos un monumento: el reconocimiento es la tarea cumplida y la gratificación es tu satisfacción personal por hacer bien las cosas. Los logros engrosan tu crédito de méritos y te otorga derechos no medidos, que te hacen ser importante -ya seas jugador, *manager*, entrenador, árbitro o dirigente-, pero ese crédito nunca puede ni debe ser facturado al club, porque Duendes no paga ese tipo de ‘facturas’: el que presenta esas ‘facturas’ es el que no entendió el club.

*¿Duendes es un club democrático?*

Carlos Araujo: Sí estatutariamente, pero en la práctica las decisiones las toman los que demuestran interés participativo en temas que son específicos: en Duendes está todo dividido por áreas de trabajo y a los que quieren opinar se les ofrece trabajo y participación en todo. Es una

democracia activa, no pasiva. Para ejercerla, tenés que hacer por el club, y entonces te ganás el derecho de opinar y ser escuchado -o escuchada-. Miren, dicen que al hockey no le damos bola, pero la realidad es que le damos bola a quienes conducen el hockey. En su momento, a Cristina Peyrone -que mucho hizo-, después a Beti Bouza -que también hizo época- y luego a la *Gallega* (Gattarello) -que las mató a todas con laburo. Ellas, más que con el valor existente de la democracia, nunca necesitaron de votos para ser escuchadas o para que se hiciera lo que pedían: su sola presencia en las diferentes conducciones sirvió para lograr sus propósitos. Más no hubo y no se les pudo dar. El crecimiento del hockey siempre estuvo en sus manos. Hoy también, en la subcomisión de hockey, donde se trabaja y se hace dentro del marco que se han fijado como posible: ese marco no lo ha impuesto la Comisión Directiva. En general, en Duendes -desde que participo en la presidencia-, las definiciones son relativas y, si bien tenemos una organización piramidal, cada área tiene vuelo propio, como que cada entrenador o miembro de conducción desarrolla la tarea que está dentro de su parecer: pocas veces hemos tenido necesidad de modificar decisiones o definiciones, de arriba para abajo. Es un sistema de autogestión, con un profundo conocimiento de todos los actores, de las fortalezas, debilidades y objetivos del club. Cuando la gente está para dar, es fácil acordar y concordar, aunque previamente se discuta.

## **Carta recibida de Fernando Conde**

*Después de varios intentos involuntariamente fallidos para entrevistarnos, tuvimos la suerte de recibir la siguiente carta, que tenemos el agrado de transcribir en su totalidad:*

‘Mi vinculación al Club comienza con los preparativos de la Gira a Europa en el año 1967.

‘En aquella oportunidad se formaban grupos que encaraban distintas actividades, con el objetivo de conseguir fondos para solventar los gastos de la Gira. En apoyo de la misma organicé un torneo de fútbol, en los campos de deportes del Colegio La Salle, donde intervinieron más de veinte equipos. Dicho Torneo lo obtuvo, en una reñida final, el equipo integrado por José Omar Pastoriza, en aquel momento, jugador de nivel internacional, que con su presencia dio gran prestigio al evento. En ese Torneo también participaron grandes jugadores de rugby de otros Clubes de la ciudad, como fue el caso del actual miembro del Consejo Directivo de la Unión, Alberto Robson.

‘Como en aquella época el calendario rugbístico era mucho más corto que en la actualidad, a partir de noviembre y hasta el inicio de la actividad oficial, generalmente durante el mes de mayo, se jugaba al fútbol y, habitualmente, teníamos un desafío permanente entre ex alumnos del colegio La Salle y jugadores de Duendes, la mayoría de los cuales también habían sido alumnos del Colegio. Por eso recordamos que en el Club jugaron figuras como Federico Sacchi, José Agustín Messiano, Miguel Bustos, etc. Debo destacar la paridad que se daba en aquellos partidos, lo cual generó un bello recuerdo y una imborrable amistad entre los que participaban de los mismos.

‘Al finalizar la década del ‘60, por una lógica cuestión generacional, comienzan a alejarse de la conducción del Club los directivos de mayor edad. Así asumen, Lucho Peyrone la Presidencia del Club (luego de abandonar la práctica del rugby debido a una lesión), José Luis Imhoff como Director del Rugby del Club y Entrenador y quien suscribe como encargado del área administrativa y, a partir del año 1972, como miembro del Consejo Directivo de la Unión de Rugby de Rosario en representación de Duendes. Precisamente durante ese año, el equipo de Primera División

del Club obtiene el último de una serie de diez Campeonatos Oficiales ganados. La obtención de este último título coincide con el retiro de uno de los históricos y grandes jugadores de la Institución: Eduardo España. A partir de entonces, comienza un período de recambio en el equipo superior, el cual mantuvo la presencia de su Capitán, Miguel Chesta, durante muchos años más, y también, esporádicas incorporaciones al equipo de Coco Benzi, Mario Bouza y José Luis Imhoff, hasta el fin de la década del '70.

‘Durante ese período se consolidan como jugadores, jóvenes que en la actualidad tienen a su cargo la conducción del Club. Para no pecar de olvido y resultar injusto, no voy a nombrar a ninguno de ellos, pero sí quiero rendirle homenaje a alguien que ya no está con nosotros y quien fuera pieza fundamental en este proceso: mi entrañable amigo Enzo Pavan.

‘También en aquellos años ('72 al '77), apareció en el rugby el primer sponsor: fue Casa Muñoz, que con cuyo apoyo (tomaban a su cargo el costo de los traslados y alojamientos de los equipos), llegamos a viajar un año, con José Luis Imhoff como entrenador, casi 16.000 kms. por todo el país en ómnibus, con una única excepción, en el año 1973, durante el cual participamos en el Torneo “Bambi Soliverés” de Salta, al cual concurrimos en avión, gracias a una colaboración de la Fuerza Aérea Argentina.

‘Así llegamos al año 1993, en el cual el equipo de Primera División obtiene nuevamente y después de veintiún años, el Campeonato Oficial de la Unión de Rosario; equipo éste integrado por mayoría de jugadores que apenas habían nacido cuando el Club ganó su último Campeonato Oficial, y dirigido por ex jugadores de aquella época: Ricardo Imhoff y Horacio Gattarello.

‘Quiero destacar la actividad de alguien con quien compartí muchos de mis más de treinta años en la Institución; una persona que ostenta un historial

de antecedentes rugbísticos que muy pocas personas en nuestro país pueden alcanzar: José Luis Imhoff, quien entrenó a todas las divisiones del Club, incluido rugby infantil, y también a todos los Seleccionados que tuvo el orgullo de integrar: Rosario, Seleccionado del Interior y Los Pumas, y quien fuera además Presidente del Club, durante los años 1981 y 1982, etapa en la cual colaboré con él como su Vice Presidente.

‘Para finalizar, no quiero dejar de expresar mi reconocimiento a los actuales entrenadores y dirigentes del Club, quienes bajo la conducción de Carlos Araujo, no ahorran esfuerzos para forjar la brillante realidad institucional de nuestro querido Duendes Rugby Club.

‘Nota: Este es un breve aporte para la publicación que Ud. (*a Zuasnabar*) realiza. Dejo a su criterio tomar del mismo lo que considere más conveniente’.

Firmado: Fernando Conde

## **Entrevista con Miguel Gauna**

*Miguel, usted es el encargado de las canchas del club ¿desea contarnos un poco sobre todo esto de Duendes y su gente?*

Miguel Gauna: Sí, cómo no. El primer día que yo vine acá sería en el mes de agosto del ‘85. Vengo acá cuando hubo un auge nuevamente, el comienzo de otra época ¿no?

*Sí, sabemos eso.*

Miguel Gauna: ¡Ahá! Bueno, yo me acuerdo que no había estas cosas, el vestuario era pequeñito, había seis duchas, ocho. De lo que no me olvido nunca es que yo fui al vestuario, estaba el entrenador José Luis Imhoff - creo que habrá sido de la Primera-, y posiblemente Benzi, que era vice

presidente. Me puse a limpiar entre ellos -esta es una anécdota que les cuento de José Luis-, me puse a limpiar ahí entre ellos, con la escoba, claro, y yo no sabía cómo era, pero quería hacer bien las cosas. Y dijo José Luis ‘A ver, dénle lugar, porque escoba nueva barre bien’. Entonces yo le dije ‘Mire si soy nuevo, quiero morir así’. Eso fue algo que me quedó grabado. Así seguí, con los muchachos... Estos chicos... El que les dijo a ustedes (*al llegar los entrevistadores*) que yo los corría con una escopeta, es verdad eso, no con la escopeta, pero eran tremendos: entre el hijo de Giordano, el hijo de Benzi, el Deni, Gorosito... En fin, había una buena bandita, eran buenísimos pero tenían sus travesuras: yo tenía que tratar de dominarlos de alguna forma.

*¿Qué hacían?*

Miguel Gauna: Por ejemplo, me acuerdo que nosotros (*por él y su mujer, Ofelia Bertinat*) guardábamos las gaseosas, y bueno, la cuestión es que a mí se me perdían... ¡Y no sabía cómo era! No sabía por qué me faltaban las gaseosas. Bueno, un día siento un ruido. Salgo y veo que salen corriendo, pero no alcanzo a ver nada más. Otra siesta me puse a espiarlos un ratito, era en verano, cuando estaba la pileta -es el terror cuando es verano-: este *Machi* -éste que estaba con nosotros recién- había hecho con una madera, de más o menos un metro y medio, una horqueta, y venía y levantaba la botella del cajón silenciosamente, ¿no? Y me las hacían perder, y yo no sabía cómo. Bueno, pasó. Y así, hasta que por ahí los pillé. ¡Uh! Un problema bárbaro. Pero problema entre nosotros, nomás. Esa es una anécdota que a mí me gustó mucho. Y después, a causa de eso también, Deni subió por el techo, se cayó -era para hacer ese mismo trabajo ¿no?-, cayó y se golpeó muy feo: usted sabe que no lo podíamos hacer venir... Vino la señora de Cotugno, de Benzi y todos ellos... Eran tremendos. Tal



es así que aprendí mucho por medio de ellos. Y después con los jugadores... Problemas en la cancha: el problema grave es la cancha.

*¿Por qué?*

Miguel Gauna: Por el hecho de que yo cuida la cancha para un día como hoy, por ejemplo (*Duendes-Jockey*). Para un día como hoy hay que tener la cancha linda, presentable... y venían ellos (*los jugadores*) y en cualquier momento se me metían: ‘Qué te creés vos’ me decían, era una pelea total, diariamente. Me acuerdo que había un hombre, era intendente, García, y nos peleábamos feo. No pelearnos realmente, no, no, sino defender cada cual su patrimonio: ellos como jugadores y nosotros como cuidadores de la cancha. Nosotros queríamos demostrar una cosa y a ellos no les importaba, parecía. No, lo que ellos querían era pisar lo que ellos tenían ahí, y nosotros no les dejábamos. Bueno, ese era un problema grave, diariamente, hasta ahora. Pero dentro de todo, les puedo decir que los chicos son excelentes, todos ellos. Con Aldi (Rovea) tuve problemas así, superficiales, como ‘Pero dejame de joder, no me molestés más’, porque la verdad es que hay veces que uno no está bien. Entonces... esas cosas sí, me han pasado muchas veces, pero... todos buenos, buenísimos. Los chicos como los grandes. Por ejemplo a los directivos, los respeto, porque uno trata de hacer lo mejor posible por las atenciones que recibe de ellos. Es que me parece que cuando a uno lo tratan bien hay que tratar de retribuirlo con algo, decir ‘A mí me tratan bien, yo también a ellos’, ¿no es cierto? Nunca tuve problemas con nadie.

*¿Y si un chico se porta mal?*

Miguel Gauna: Yo le digo que venga acá y le agarro de las orejas o de los pelos y ‘¡Te parás ahí!’, así ¿eh? (*hace gesto de que los chicos se quedan con la boca cerrada*). No, no, eso es un respeto total. Ahí sí. Puede ser que una vez un señor... Sí, hubo una vez un señor -no me acuerdo cómo se

llamaba- que me dijo ‘Vos, Gauna, a mi hijo no lo vas a venir a poner en línea porque para eso estoy yo’. Entonces le dije ‘Bueno, está bien, usted póngalo en línea’. Pero después de ahí, por las cosas que les digo a los chicos, nunca tuve problemas con los padres, o, a lo mejor, si los he tenido nunca me lo hicieron oír a mí...

*¿Algún chico le ha faltado el respeto?*

Miguel Gauna: ¡Ah, no! Pero es que los chicos por ahí se portan... (*dando a entender que los chicos son muy traviesos*) Pero, decirme a mí alguna mala palabra o mandarme al diablo, como bien se dice, no, jamás, jamás. No. Jamás. (*de la emoción, don Gauna lagrimea*)

*Zuasnabar: Yo iba al Jockey y me acuerdo de una persona muy parecida a usted, Casia se llamaba; estaba en el vestuario de chicos y era para nosotros un padre, nos pegaba en la cola y nuestros padres no decían nada: era simplemente Casia, poniendo orden...*

Miguel Gauna: Exactamente...

*Si Casia lo decía, Casia tenía razón... Nos vestía cuando éramos chiquitos: íbamos solos al vestuario hasta que, a los doce o trece años pasábamos a los vestuarios de los mayores...*

Miguel Gauna: Acá igual, igual, yo les ato los cordones... Vienen acá, hay veces que vienen y ¡fuh! son... Miren (*señala la foto de las chicas que le escribieron una carta para el día del padre, y le pide a Ofelia una nota*) ¡la nota que me trajo la hija de Araujo! Eso... Para mí fue... (*está muy emocionado*) fue lo más grande.

*Nos permitimos transcribir la carta:*

*Rosario, 19 de junio de 1999.*

*“Querido Miguel Gauna:*

*Aunque no seas nuestro papá biológico, nosotras sentimos con el corazón que lo sos.*

*Por eso quisimos en el día del padre desearte lo mejor, darte este recuerdo para que nunca te olvides de nosotras y nos lleves donde vayas.*

*Te queremos mucho aunque a veces te hacemos enojar, pero después también te hacemos reír.*

*Con mucho amor, feliz día del padre”.*

*Alida Conde, Jorgelina Prieto, María Araujo y Malena Bianchi.*

Miguel Gauna: Es tremendo, es una cosa...

*Sí, muchos de los socios que hemos entrevistado nos han dicho: ‘No dejen de entrevistar a Gauna’; el Indio Carey, sobre todo, decía: ‘Las que le hemos hecho al canchero...’.*

Miguel Gauna: (*se ríe*) Esos eran terribles... Una vez... Debe haber sido unos cinco años atrás, más o menos... Cuando hay elecciones no se puede venir al club, queda totalmente cerrado. Bueno, entonces vinieron estos muchachos: *Aspirina* (Raúl Pérez) y los otros, se fueron derecho a la cancha, era un domingo. Entonces fui allá y los encontré en la alambrada - antes no había esos hierros que ahora hay-. Les dije ‘No se puede estar en la cancha’, me dicen ‘¿Cómo que no se puede estar?’, ‘No -les contesté- en el club no pueden estar ustedes, ahora son intrusos’. Entonces me dijeron ‘¿No? ¿Qué te creés vos?’, les dije ‘No, mirá, no se puede’, ‘¿Y quién sos vos para venir a echarnos?’ y les dije ‘Está la policía, está la Federal ahí, no jodan porque los meten presos’. Y me contestan ‘Qué Federal ni nada, vení para acá’. Salté el alambre y, cuando llegué allá, me agarró uno, otro, y -ellos son grandes, son grandotes- me tenían por allá arriba, me tiraban para acá y me agarraban otros, era un desastre. Entonces viene la policía (*se ríe al recordar*) pensando que me estaban tratando mal, y preguntan ‘¿Qué es lo que pasa con ese muchacho?’, ‘Lo vamos a matar -le contestaron a la policía-, ¿qué tiene que venir a echarnos a nosotros de nuestro club?’, entonces me dejaron, salí y me vine. Y me dice el policía

‘Cómo lo tratan ¿no?’. Muchas cosas muy lindas, tiempos lindos, gente buenísima, y en cuanto al respeto de los padres es invaluable, porque todos son gente de bien, y el respeto que me tienen es tremendo.

*¿Alguna otra anécdota?*

Miguel Gauna: Claro. Recién se había empezado a hacer el campo ése (*se refiere al anexo*). Lo que teníamos que hacer en el anexo era ir a la noche a encender las luces. Íbamos con el tractorcito y el carro con un tanque de agua -porque no había agua-. Entonces, yo tenía que ir con el carrito y el tachito de agua para que los jugadores tomen agua, llevar y traer todas las cosas, porque el anexo era solamente un campo. Y después pusimos las luces con un chico Reyes, lo habíamos cavamos todo a pala. Una noche fuimos y no encontramos ni un cable, nos habían robado todo y quedamos sin luz, porque, claro, la excavación que se hacía a pala era muy playa, y nos robaron todo. Eso fue algo muy duro, que nos costó mucho. Después se hicieron unas excavaciones con una máquina, y cambió: se puso el agua, se puso el riego, la bomba, ahí cambió todo, ya fue una cosa muy linda. Cuando se tiró la tierra en la cancha, me acuerdo que había muchas piedras y los chicos se formaban en bandas, en cuadrillas iban y juntaban todas las piedras. Así se arregló la cancha ésa, la principal. Otra anécdota les voy a contar: en los primeros meses que yo había venido, había un canchero, un gringo que se llamaba Pablo Montalván, y estaba un técnico que era don Morlan -a lo mejor lo conocen-. Entonces, como el terreno había quedado desparejo, don Morlan venía cada vez que llovía, con cada lluvia venía y donde se hacía un charco clavaba cuatro estacas para después decirle ‘Pablo, andá y tirame tierra ahí donde están las cuatro estacas’. Y ¿qué hacía Pablo?: le cambiaba las estacas de lugar, y echaba la tierra donde él había recolocado las estacas. Cuando Morlan venía y encontraba eso así, le

preguntaba ‘¿Pero qué es lo que pasa, Pablo, con esto?’. En lugar de levantarse el pozo y emparejar el terreno siempre quedaba un charco...

*¿Por qué piensa usted que hacía eso?*

Miguel Gauna: Yo pienso que hacer una cosa así es una maldad, una maldad. Si viene usted y me dice ‘Abrime la puerta que voy a entrar’ y cuando usted está entrando le doy el portazo, es lo mismo. O si no, cuando se le decía ‘Tenemos que cortar el pasto de la cancha’, él decía ‘Ahí está el tractor’, y lo agarraba don Tato Imhoff, por ejemplo, y cortaba el pasto. Hasta que después parece que se dieron cuenta, entonces cambiaron de gente y ahí se compuso. Don Morlan estuvo muchos años acá... Yo aprendí mucho de él, todo. En fin... Y así levantó Duendes, es decir, de lo que era a lo que está hoy, se hizo mucho. Los que han hecho mucho es esta gente que está ahora. Pusieron todas las luces, que eso es una gran cosa, una iluminación tremenda. Los vestuarios, toda una infraestructura muy buena, que costó mucho pero que se hizo. Es así, hay muchas cosas para contar que... para mí, fue muy bueno.

*¿Cuántos años hace que está aquí?*

Miguel Gauna: Trece años.

*¿Usted es de Rosario?*

Miguel Gauna: No, de Villa Ocampo, en el norte de Santa Fe. Está a unos 600 km. de acá.

*¿Y cómo llega a trabajar en Duendes?*

Miguel Gauna: Yo vine en el ‘82 y trabajé en Gas del Estado. Trabajaba en las cámaras, revisábamos, limpiábamos las cámaras. Hasta que un día me conoce este hombre Reyes y me preguntó que dónde vivía, qué es lo que tenía... Yo no tenía nada, era ¡qué sé yo!, un pájaro, que dormía en los gajos de los árboles, o algo así ¿no? Y le dije ‘Yo no tengo nada’. Me preguntaba si tenía mujer, hijos... Yo tenía a mi mujer allá, en Villa

Ocampo, y no tengo hijos. Pasó un tiempo largo hasta que nos encontramos, y me preguntó otra vez ‘¿Querés ir a vivir a un club?, hay un club así...’. A mí no me llamaba la atención, ganaba bien, estaba tranquilo. Yo vivía en un hotel acá, en otro allá, depende dónde amanecía o dónde me agarraba la noche. Hasta que un día este Reyes con otro hombre de acá del club, le pidieron a mi patrón un albañil, y me llevaron a mí. Y estábamos trabajando en la casa y empezó otra vez a invitarme al club, hasta que un día me dijo ‘Acompañame en el auto y vamos a ver el club, porque me parece que vos te vas a tener que ir a vivir al club’. Y así fue, me trajeron, vine, miré el club y era muy distinto a lo que uno conocía, a la vida que uno llevaba. Entonces, le hablé por teléfono a mi mujer, le dije ‘Mirá, pasa esto y esto ¿qué decís vos?’ y me dijo ‘¿Y qué es eso?’, le dije ‘Vos sabés que es un club de ricos’, entonces se vino a mirar. Estábamos mirando, me acuerdo, allá, en la entrada: no era tan agradable para nosotros... La cuestión es que después de cuatro meses, en el auto, un señor Borzini, Reyes y Soracco, me trajeron acá, y había un partido ahí en Universitario y me llevaron a mirar cómo era el movimiento de esto y de lo otro. Entonces Borzini me dijo ‘Escuchame, decime una cosa ¿a vos te parece que tenés que andar divagando por ahí?, es mejor que vengas y te quedés en la casa, te dan todo, si tu patrón no se molesta, probá y, si no te gusta, a los quince días te volvés’. La cuestión es que el primero de agosto me trajeron. Vine acá y ¿saben lo que era? Me largaron como en una nube, no sabía nada, nada, nada, era tremendo para mí, no sabía pero nada, no sabía barrer... No sabía lo que era nada ¿usted puede creer? Era un albañil, un tipo bruto que manejaba una cuchara, y no sabía más que apretar un caño para gas o apretar tuercas, nada más. Me cambió totalmente. Bueno, Borzini me preguntó si iba a necesitar un camión, ‘¿Para qué?’ le pregunté (*se emociona nuevamente*) y me dijo ‘Para traer los muebles, sus cosas’ (*se*

*ríe, pero muy emocionado*), le dije ‘¿Qué muebles? usted me está cargando, yo no tengo nada, ni la pluma de los nidos de los pájaros, yo no tengo nada...’. Nada, yo era un pájaro. Ya les digo, el mango que agarraba lo tenía que mandar para allá, mi mujer estaba a 600 km. Así que por ahí dormía en las camionetas, y por ahí dormía en los hoteles, cuando podía... Pero yo no tenía nada. Soracco me regaló una cama y un ropero, otro me regaló un colchón... ¡Qué!: ahí ya me paré para todo el viaje... Así que vine acá con una *merca* total (*se ríe pícaramente*). Me acuerdo que me trajeron en una camioneta y entré las cosas en la casa, era todo grande, porque no tenía nada. Y así empecé. Y así estoy. Y no sé hasta cuándo. (*se le ahoga la voz por la emoción*)

*¿Y acá le falta algo?*

Miguel Gauna: ¿De qué?

*¿Está bien o querría más cosas en la vida?*

Miguel Gauna: No... por favor. Me siento cómodo. Cómo le puedo decir... posiblemente más y mejor que algún socio, todavía, en comodidad, en todo... Estoy muy contento. (*sigue emocionado*)

*Ahora se encuentra como en un chalet de fin de semana...*

Miguel Gauna: Sí, es igual. Por ahí disfrutamos más que los del club. Lo disfrutamos más en el verano, las mejores horas del club las disfrutamos nosotros, la mañana y la noche, porque esto es un paraíso, para mí, ahora, así que no... por favor, no me falta nada.

*¿Si se quiere tomar unos días de vacaciones, se los dan?*

Miguel Gauna: Hasta ahora nunca me dijeron no. A veces me voy cada dos meses, a veces cada mes.

*¿Cuáles son las tareas que tiene que hacer en el club?*

Miguel Gauna: Y... todas. Lo que *haiga* por hacer, y lo que yo no puedo hacer, lo hago hacer ya con la gente de acá o con personas de afuera. Lo que yo tengo que tratar es el mantenimiento general.

*¿Así que viene a ser un jefe de mantenimiento?*

Miguel Gauna: Eso... Si puedo hacer una luz y está a mi alcance lo hago. Y si puedo arreglar una instalación y está a mi alcance lo hago.

*Y si no puede ¿tiene autorización para mandarlo a hacer?*

Miguel Gauna: Sí, tengo que pedir que me la den para mandarlo a hacer, cuando es muy grande, cuando se trata de mucho valor, o muy delicado el trabajo, entonces pido, y lo hacen hacer. Y todas esas cosas... Hay ciertas compras que son para el mantenimiento, si digo 'Ese piso no lo vamos a comprar porque no me gusta', no se compra, ¿se dan cuenta? O una herramienta, por ejemplo, si yo digo que esa herramienta no va, no se compra. Y si yo vengo y digo 'Para la semana que viene necesitamos tal cosa', si se puede comprar para la semana que viene, la tengo para trabajar.

*Alguna anécdota más que quiera contar, experiencias malas o buenas.*

Miguel Gauna: Qué sé yo, mala, mala nunca. Por ahí hubo tantas cosas...

*Lo que nos alegra mucho es que todos estos 'señoritos' los traten bien, nos alegra muchísimo... Así que ahora le vamos a dejar para que se recupere del resfrío que tiene.*

Miguel Gauna: Ya les digo, tuve amplia libertad, en ese aspecto...

*Qué bien que es sentirse bien.*

Miguel Gauna: Sí.

*Llegó con miedos, mirándolo desde afuera...*

Miguel Gauna: Sí, de afuera lo miraba y mi señora me decía 'No... ¿Qué vamos a hacer ahí?'. Fue duro, ¿eh? Para mí es muy importante, muy importante. Porque de acuerdo al nivel de uno, que llegue a esto, me parece muy importante. Mayormente que a uno lo tengan en cuenta, porque



a veces uno hace cosas y hay quienes no miran o no ven que uno hace. Acá sí, en ese aspecto ellos me tienen en cuenta, las cosas que digo son algo razonable.

*Esperamos que siga siendo así por muchos años más.*

Miguel Gauna: Ojalá... yo siempre digo. Hay veces que vienen a comer a mi mesa y se apoyan y se cae la mesa, entonces me dicen ‘¿Por qué no le ponés unos tornillos?’, ‘Porque si yo le pongo tornillos a la mesa no la voy a poder sacar de acá cuando me echen’, ¿se dan cuenta?

*Siempre ese espíritu de pájaro...*

Miguel Gauna: *(risas)* Acá han venido a comer los grandes, hasta que después se nos terminó un poco: porque al final ya era más club acá que allá.

*Sí. Lo podemos imaginar, sí. Habrán venido más de una vez a llorar y a reír acá.*

Miguel Gauna: Uhh...

*De vez en cuando el confesionario del club...*

Miguel Gauna: Me acuerdo cuando no había secretaría, después hicimos eso ahí. No había secretaría, entonces nosotros teníamos que tener todos los libros, el teléfono allá, sobre el televisor. Entonces toda la gente que venía a hablar tenía que pasar por acá. Había un solo teléfono y, cuando llamaban a uno, yo tenía que ir a buscarlo. Venían y hablaban acá. Toda la gente pasaba por acá, sí o sí tenían que pasar. O venían a hacer reunión, a hacer todas esas cosas, venían acá todos. Esto era tremendo. Hasta que después vino el señor Araujo y él es quien más sacó las cosas de acá, porque dijo ‘No, el teléfono en lo de Gauna ya no, porque cuando él está durmiendo no se puede ir a hablar’ *(se ríe)*. ¡Ring! y me tenía que levantar ‘Sí, ¿quién es?’, me tenía que vestir, ir a buscarlos, y venían a hablar por teléfono...

*Era el centro neurálgico del club...*

Miguel Gauna: Por ahí, a veces, golpeaban la puerta y ‘¿Quién es?’, ‘Quiero hablar por teléfono’, ‘Bueno, esperá un ratito que me levante’. Me levantaba y hablaban por teléfono. Y así fue hasta que se cortó, hicieron hacer la secretaría y trasladaron todo ahí, y ahí se terminó.

*Un alivio ¿no?*

Miguel Gauna: Sí... Y ya les digo, varias comidas se hicieron acá, siempre se hacían los domingos que no había partidos muy serios, que yo podía estar...

*¿Se cierra y se abre el club a alguna hora determinada?*

Miguel Gauna: No. Para los del club, no. Está abierto, sí. Cualquier día sea. Por ejemplo, el club está cerrado los lunes para los socios, pero después de ahí, hasta el domingo... Si vienen a la noche -supongan que vienen a hacer una comida los chicos, por ejemplo-, hasta las cuatro, las cinco, las siete, se van y se fueron. Si se van a las dos, bueno, a las dos se fueron.

*¿Queda abierto?*

Miguel Gauna: Ahí ya se encarga el guardia de cerrar las puertas o, si no, no las cierra, las deja así, y mañana sigue abierto, no es tan privado en ese aspecto. Así que siempre está abierto y siempre hay chicos, siempre vienen los chicos, vienen y me dicen ‘Esta noche nos quedamos’, o me avisan por teléfono ‘Esta noche vengo’ y así... Bueno, cuando hacen bailes ya se arreglan con los de la Comisión, entonces la Comisión dice ‘Tal día va a haber una fiesta’, y ya está preparado el club para eso. Pero cuando vienen los chicos por una cena, o por un cumpleaños -eso pasa siempre-, lo organizan ellos y ellos lo hacen. El guardia cuida los detalles y listo, se terminó. Yo mientras ando levantado, hasta las diez o las once, ando dando vueltas con ellos, cuidando una cosa, otra. Y les pego una encargada de

cosas, que no hagan esto, ni aquello y se terminó. Los autos no tienen que entrar y ellos a veces entran algún auto, entonces viene y me avisa otro ‘Mirá que entró un auto, hay que sacarlo’, y eso es todo. (*Lo saluda alguien desde la vereda*) ¡Chau, chau, nena, hasta mañana! Y así, ya les digo: un respeto total.

### **Primer equipo de rugby que tuvo Duendes (1957)**

**Integrantes:** R. Bilesio, F. Agostinetti, J. Ramos, G. Sugasti, C. Boero, J. Ferrazini, F. Negroni, R. Esmendi, J. Benvenuto, E. Soler, J. Gindre, O. Aletta de Sylvas, J. Ruiz, C. Soler, A. Ruiz.

### **Primer equipo de hockey que tuvo Duendes (1965)**

**Integrantes:** A. Ferguson, S. Aragón, A. Rozas, A. Stoisa, A. Peyrone, M. C. Aletta de Sylvas, L. Torres, B. Aragón, I. Stoisa, E. Rozas, S. Marchiori, B. Donnelly, A. Swifft, G. Longhi, M. T. Imhoff, S. Sivieri, M. C. Peyrone, C. Borella, G. Albano, C. Giustina.

Entrenador: O. Mateos

### **Actual Primera división de rugby:**

**Integrantes:** Pujol, Sebastián; Promanzio, Carlos; Pineda, Marcelo; Selva, César; Mure, Marcelo; Céspedes, Hugo; Pérez, Raúl; Castillo, Gonzalo; Bouza, Lucas; Segundo, Marcelo; Gorosito, Matías; Bouza, Pablo (cap.); Boffelli, Camilo; Boffelli, Simón; García, Gonzalo; Giordano, Federico; Deni, Lucas; Conde, Gastón; Mangiamelli, Juan(h), Bouza, Leandro; Pujol, Rodrigo; Nannini, Maximiliano; Martín, Luis; Barredo, Cristián; Ferrazza, Lucas; Ferraro, Sebastián; Farre, Gonzalo; Dippe, Lisandro; Ciuffoli,

Martín; Tanzi, Mariano; Vélez, Fernando; Mastrobernardino, Nicolás; Bilbao, Fernando; Gentilli, Hernán; Reyes, Matías; Baldacci, Gustavo; Esperanza, Horacio; Chesta, Néstor; Rico, Leonardo; Talamona, Angel; Avali, Esteban.

### **Actual Primera división de hockey:**

**Integrantes:** Acuña, Romina; Armando, Bárbara; Boffelli, Constanza; Brizio, Mercedes; Castillo, Guadalupe; Ciuffoli, Julieta; Conde, Elvira; Cotugno, Florencia; Cuagliati, Mónica; Duré, Brenda; Ferrazza, Sofía; Furno, Daniela; Gattarello, Corina; González, Julieta; González, Romina; Gorosito, Vanina; Guidoni, Mariela; Imhoff, Denise; Imhoff, Geraldina; Linch, María Alejandra; Linch, María Fernanda; Lo Celso, Paula; Lo Celso, Victoria; Nannini, Alejandra; Nannini, Lorena; Podestá, Mónica; Risiglione, Valeria; Rivero, Mónica; Saldi, Julieta; Stramazzo, María Laura; Tenaglia, Natalia; Vachino, Jorgelina; Viale, Julieta.

**Entrenadores:** Serio, Diego; Reihl, Fernando.

### **Campeonatos obtenidos por Duendes Rugby Club**

#### **Unión de Rugby de Rosario (U.R.R.)**

(14 Títulos): 1957 (Torneo de Segunda), 1960, 62\*, 63, 64, 65\*, 66, 67\*, 68\*, 69, 71, 72, 93, 95\*, 96, 97\*.

\*Título compartido.

**Seven Argentino** (antigua modalidad): 1963, 64.

**Seven Santa Fe** (en el club Quillá)

**Seven Córdoba** (en el Córdoba Athletic Club)

**Seven Rosario** (en el club Los Caranchos)

**Inter-Provincial:** 1992 (en Tucumán)

**Copa Federal:** 1996, 97.

**Asociación Rosarina de Hockey:**

(Un título en Primera división): 1967.

Duendes ganó además otros Torneos y Cuadrangulares de Rosario y el Interior, en diversas categorías del rugby y del hockey.

## **Giras internacionales de Duendes Rugby Club**

**Europa (1967):**

Inglaterra: Bedford, Londres, Gales (Bridgen), Ewe Valley, Escocia (Edimburg Wonderes), Kelso.

Alemania: Hamburgo, Berlín, Hannover.

España: Madrid.

**Integrantes:** Jorge Gómez Kenny, Alejandro Serpa, Horacio Aletta de Sylvas, Ronald Esmendi, Juan Antonio Ferrazini, Roberto Villavicencio, Miguel Chesta, Carlos Ciuffoli, Juan Benzi, Jorge Imhoff, Ramón Maidagan, Jorge Fradua, Luis Caffaro Rossi, Eduardo España, Eduardo Quetglas, Mario Bouza (cap.), José Luis Imhoff (sub cap.), Osvaldo Aletta de Sylvas.

**Acompañantes:** Jugadores del San Isidro Club (SIC): Julio Otaola, Horacio De Martini, Miguel Cutler. Presidente de la Delegación: Dr. Osvaldo Aletta; Manager-traductor: Rafael Salamanca; Secretario: Roberto Bianco; Entrenador: Dr. Jorge Bordabehere.

### **Estados Unidos (1977):**

Los Ángeles: Santa Bárbara, Irving University, Newport.

San Diego.

Bakerfield.

#### **Integrantes:**

**Jugadores:** Fernández, Carlos; Araujo, Carlos; Morandín, Nilo; Blanco, Guillermo; Mangiamelli, Juan; Barbieri, Claudio; Pavani, Enzo; Boffelli, Gabriel; Imhoff, Ricardo; Chesta, Hugo; Gattarello, Ignacio; Basílico, Bernardo; Corral, Vicente; Furno, Sabino; Negroni, Fernando; Cachán, Eduardo; González, Guillermo; Ravieule, Hugo; Ortenzi, Jorge; Mainini, Eduardo; Niccia, Luis; Blanco, César; Gattarello, Horacio; Aletta de Sylvas, Osvaldo; Chesta, Miguel; Soria, Daniel; Ferrazza, Eduardo; Dañil, Carlos; Serrano, Carlos; Escalante, Javier; Rodríguez, R.; Guidetti, F.; Carrillo, E.; Stoisa, E.

**Entrenador:** Imhoff, José Luis (Pte. de la Delegación).

**Dirigentes:** Peyrone, Miguel Ángel (Pte. de la Institución); Nasio, César (Tesorero); Conde, Fernando (Manager).

### **Estados Unidos (1992):**

Los Ángeles.

San Francisco.

Boston.

New York.

Orlando.

Miami.

#### **Integrantes:**

**Jugadores:** Bouza, L.; Promanzio, C.; Discasciatti, O. (C); De La Fuente, M.; Cáceres, P.; Pujol, R.; Carmona, M.; Gentili, G.; Escolara, E.;

Pedernechi, D.; Pietrobon, S.; Conde, G.; Benzi, M.; Bruno, G.; Gentili, P.; Qeral, L.; Baldacci, G.; Giménez, G.; Torresan, N.; Prieto, F.; Moya, H.; Martín, G.; Mustazi, D.; Simonielo, E.; Di María, A.; Deni, L.; Pinazo, F.; Ricobelli, A.; Borzini, E.; Cuesta, J.; Barredo, C.; Cristofol, J.

**Entrenadores:** Rovea, A.; Pujol, F.

**Dirigentes:** Araujo, C. (Pte. de la Delegación)

**Asistente:** Giordano, R.

**Médico:** Asteger, M.

Viajaron también: Oviedo, C; Munuce, J.; Carey, J; Narvaja, J.

## **Europa** (1994) (Hockey femenino)

Inglaterra: Londres (Cumberly, Walking, Ealing)

Francia: París (Racing)

España: Barcelona (Terrassa), Madrid

### **Integrantes:**

**Jugadoras:** Vizzica, V.; Armando, B.; Vizzica, J.; Conde, N.; Aletta, G.; Soracco, M.; Barrilli, N.; García, S.; Novello, M.; Guidoni, M.; Nannini, A.; Borzini, L.; Nannini, L.; Terreno, A.; Bouza, M.; Novello, J.; Stoisa, A.; Cotugno, V.; Storniolo, C.; Ciuffoli, J.; Deni, J.; Cotugno, M.; Giordano, M.; Brizio, M.; Gorosito, V.; Ferrazza, S.; Furno, D.

**Acompañantes:** Benzi, R.; Uranga, V.; Giordano, C. (Pte. de la Delegación); Nannini, L.; Gallo, E.; Peyrone, M. C.

**Entrenador:** Basterra, G.

## **Sudáfrica** (1997)

Ciudad del Cabo (Cape Town) -7 días -: vs. Villagers R.F.C.

Port Elizabeth -3 días -: vs. Despatch R.F.C.

Durban - 6 días -: vs. Arlequins R.F.C.

Kruger National Park -2 días-

Johannesburg -1 día-

**Integrantes:**

**Jugadores:** Baldacci, Gustavo; Barredo, Christian; Bernaschini, Gerardo; Bianchi, Alberto; Bilbao, Fernando; Boffelli, Camilo; Bouza, Leandro; Carmona, Marcelo; Céspedes, Hugo; Conde, Gastón; Cristofol, José; Chalub, Juan; Deni, Lucas; Dippe, Lisandro; Ferraro, Sebastián; Ferrazza, Lucas; Giordano, Federico; Giordano, Marcelo; Gorosito, Matías; Gut, Fernando; Mure, Marcelo; Otazu, Gastón; Parrucci, Pablo; Pereschoo, Guillermo; Pujol, Rodrigo; Pujol, Sebastián; Qeral, Luis; Rodríguez, Christian; Speranza, Horacio; Suita, Guillermo; Taboada, Gaspar; Talamona, Ángel; Tanzi, Mariano; Vélez, Fernando.

**Coaches:** Bruno, Gabriel; Carey, Juan; Gattarello, Horacio; Niccia, Luis; Rovea, Aldo; Ventura, Alejandro (Prep. Físico)

**Dirigentes:** Araujo, Carlos (Pte. de la Delegación); Cáceres, Pablo; Giordano, Marcelo; Pujol, Fernando.

**Médico:** Escalante, José.

## **Jugadores Internacionales de Duendes Rugby Club**

### **Seleccionado nacional ‘Los Pumas’:**

Benzi, J. (1965-66-67-68-69-70)

España, E. (1965-66-67)

Imhoff, J.L. (1965-66-67-68)

Bouza, M. (1966-67)

Chesta, M. (1966-67-68-69)

Mangiamelli, J. (1975)

Escalante, Javier (1975-78-79-80)

**Y últimamente:**



Bouza, L. (1993-94-95)  
Pérez, R. (1992-93-94-95-96-97-98-99)  
García, G. (1992-96-97)  
Promanzio, C. (1994-95-96-97-98)  
Bouza, P. (1996-97-98)  
Carmona, M. (1997)  
Céspedes, H. (1997)  
Boffelli, C. (1997)

### **Seleccionado nacional Los Pumas ‘B’:**

Villavicencio, R. (1968-69)  
Suárez, H. (1969)  
Suárez, R. (1969)

### **Seleccionado del Interior:**

Benzi, J. (1966-68)  
Bouza, M. (1966)  
Chesta, M. (1966-68-73-74)  
Imhoff, J.L. (1966-68)  
Quetglas, E. (1966)  
Aletta de Sylvas, O. (1968)  
España, E. (1968)  
Fradua, J. (1968)  
Imhoff, Jorge (1968)  
Furno, S. (1968-73-74)  
Quetglas, A. (1968)  
Villavicencio, R. (1968)  
Suárez, H. (1968)

Mangiamelli, J. (1973-74-76-79)

Escalante, J. (1974-76)

Mainini, E. (1974)

Pavani, E. (1974)

Basílico, B. (1979)

Niccia, L. (1979)

Fernández, C. (1979)

García, A. (1986-87)

Narvaja, J. (1986-87-88)

### **Seleccionado nacional Juvenil ‘Los Pumitas’:**

García, G. (1989 Seleccionado Campeón Mundial)

Gentile, G. (1989 Seleccionado Campeón Mundial)

Promanzio, C. (1990 Capitán del Seleccionado Campeón Mundial)

Bouza, L. (1990 Seleccionado Campeón Mundial - 91)

Bouza, P. (1991-92)

Ciuffoli, M. (1993 Seleccionado Campeón Mundial)

Parruchi, P. (1994)

Taboada, G. (1994-95)

Boffelli, C. (1994-95)

Boffelli, S. (1996-97 Seleccionado Campeón Mundial)

Mangiamelli, J. (h) (1997 Seleccionado Campeón Mundial)

Nannini, M. (1998)

### **Seleccionado de Rosario:**

En determinadas oportunidades, durante estos últimos años, han integrado la Selección de la Unión de Rugby de Rosario los siguientes jugadores:

Discasciatti, O.

García, A.  
Nicchia, L.  
Gattarello, I.  
Navarro, N.  
Narvaja, J.  
Escalante, J.  
Brandolini, C.  
Mastrogiuseppe, M.  
Céspedes, H.  
Pietrobon, S.  
Pérez, R.  
Carmona, M.  
Bouza, L.  
Benzi, M.  
Gut, F.  
García, G.  
Promanzio, C.  
Bouza, P.  
Bianchi, A.  
Conde, G.  
Dippe, L.  
Ferraro, S.  
Pujol, L.

**Seleccionado Sevens y Tens:**

García, G. (1992-93-94-96-97)

Pérez, R. (1994...)

Bouza, L. (1994-95-96)

Bouza, P. (1995-96-97)

Ferraro, S. (1995)

Dippe, L. (1997)

### **Seleccionado Universitario y M-21 (menores de 21 años)**

García, A. (1988)

García, G. (1992)

Bouza, L. (1992)

Bouza, P. (1996)

Boffelli, C. (1997)

Boffelli, S. (1999)

Nannini, M. (1999)

### **Seleccionado de la Asociación Rosarina de Hockey:**

Stoisa, A.

Albano, G.

Peyrone, M.C.

Rozas, A.

**Y últimamente:**

García, S.

Imhoff, D.

Giordano, M.V.

Bouza, M.

García, V.

Stoisa, A.

Stoisa, D.

Spinelli, M.I.

Furno, D.

Deni, J.

Rivero, M.

Bianchi, F.

Nannini, M.A.

Brizio, M.

Linch, M.F.

### **Integrantes del equipo campeón de hockey (1967)**

M. C. Peyrone, M. C. Giustina, E. Rozas, M. Borella, M. Spitalle, B. Donnelly, M. Paniagua, S. Sivieri, M. C. Aletta de Sylvas, L. Sanz, A. Rozas, A. M. Peyrone, I. Stoisa, D. Pauwels, M. Montani, L. Torres, M. Fernández, M. T. Imhoff, G. Romero, A. Stoisa, G. Albano, S. Aragón.

**Entrenador:** Sabino Furno

### **Entrenadores con proyección internacional**

#### **Entrenador de los Pumas:**

Imhoff, José Luis (1995-99)

#### **Entrenador de los Pumitas:**

Benzi, Juan 1996 (Seleccionado Campeón Mundial)

#### **Entrenadores de la Selección de Rosario:**

Benzi, Juan (1980-81-82)

Imhoff, José Luis (1986-87-88)

Imhoff, Ricardo (1992-93-94-99)

Gattarello, Horacio (1996-98)

#### **Entrenadores de la Selección de Rosario M-21:**

Imhoff, Ricardo (1998)

Gattarello, Horacio (1992-93-94)

### **Entrenadores de la Selección de Rosario M-19:**

Gattarello, Horacio (1986)

Imhoff, Ricardo (1987-88)

Benzi, Juan (1994-95-99)

## **Otros Datos Institucionales**

### **Comisiones Directivas y socios firmantes de las actas de las asambleas anuales de Duendes Rugby Club<sup>4</sup>**

#### **Asamblea General Ordinaria del 30 de noviembre de 1970.**

Firman el libro de actas: Rafael Castillo, Armando Pellem, Rafael Salamanca, Pantaleón Páez, Luis Grela, Luis Ferrazini, José Brecciaroli, Carlos Drovetta, Federico Hasembalg, Daniel Churriguera, Carlos Ciuffoli, Eduardo Pacheco, Alberto Campagna, E. Carucci, Miguel Ángel Peyrone, Lelio Novello, Carlos Araujo, Beatriz Donelly de Bouza, Rita Ábalos de Gómez Kenny, Jorge Gómez Kenny, Jorge Fradua, Mario Bouza, Rubén Suárez, Eduardo España, Manuel Jesús Añaños, José Domingo Imhoff, José Luis Imhoff, Juan Ferrazini, Enrique Sagué, Fernando Conde, Hugo Chesta, Ricardo Imhoff, Roberto Villavicencio, Horacio Corsi, Amalia Rozas, Liliana Castellani, Ana María Peyrone, Graciela Albano, Miguel Chesta, María Cristina Peyrone de Imhoff, Juan Corsi, Osvaldo Aletta de Sylvas.

#### **Asamblea General Ordinaria del 29 de noviembre de 1971.**

---

<sup>4</sup>No se encontraron datos anteriores a 1970.

Firman el libro de actas: Graciela Conde, Gabriel Boffelli, Hugo Chesta, Carlos Ciuffoli, Horacio Corsi, Lelio Novello, Eduardo España, Miguel Chesta, Rafael Salamanca, Mario Bouza, Sabino Furno, Miguel Peyrone, Eduardo Miguel España, Carlos A. Soler, José Domingo Imhoff, Pantaleón Páez, Juan Ferrazini, Enrique Sagué, Ricardo Imhoff, Manuel Jesús Añaños, Jorge Ruiz, Waldemar Schaufler, Luis Ferrazini, Jorge Gómez Kenny, Rita Ábalos de Gómez Kenny, José Luis Imhoff, Luis Grela.

En la **Asamblea General Ordinaria del 14 de noviembre de 1974**, con posterioridad se procedió al acto eleccionario a fin de designar nuevas autoridades. Se presenta una lista única constituida por:

Presidente: Manuel Añaños.

Vice Presidente: Mario Bouza.

Vocales Titulares: Carlos Soler, Mario Bouza, Jorge Ruiz, Miguel Paoletti, Rafael Salamanca, Guillermo González.

Vocales Suplentes: Miguel Chesta, José Luis Imhoff, Sabino Furno, José Quijano.

Síndico Titular: Carlos Drovetta.

Síndico Suplente: Jorge Bordabehere.

Es consagrada por unanimidad con un total de 33 votos emitidos.

#### **Asamblea General Ordinaria del 28 de noviembre de 1975.**

Presidente: Jorge Bordabehere.

Vice Presidente: César Quijano.

Vocales Titulares: César Nasio, Miguel Peyrone, Carlos Fernández, Enzo Pavani, Juan Ferrazini, Enrique Stoisa.

Vocales Suplentes: Juan Benzi, Eduardo España, Carlos Araujo, Ángel Storniolo.

Síndico Titular: Manuel Añaños.

Síndico Suplente: José Luis Imhoff.

Electa por unanimidad.

### **Asamblea General Ordinaria del 29 de noviembre de 1976.**

Presidente: Jorge Bordabehere.

Vice Presidente: Pantaleón Páez.

Vocales Titulares: Pantaleón Páez, Rafael Salamanca, Mario Bouza, Guillermo González, Enrique Stoisa, Ángel Storniolo.

Vocales Suplentes: Carlos Araujo, Juan Benzi, Carlos Boffelli, Cristina Ameztoy.

Síndico Titular: Manuel Añaños.

Síndico Suplente: José Luis Imhoff.

### **Asamblea General Ordinaria del 28 de noviembre de 1977.**

Presidente: Miguel Ángel Peyrone.

Vice Presidente: Sabino Furno.

Vocales Titulares: Jorge Moore, César Nasio, Carlos Fernández, María Cristina Peyrone, Carlos Ciuffoli, Sabino Furno, Miguel Ángel Peyrone.

Vocales Suplentes: Hugo Chesta, Ricardo Imhoff, Miguel Conde, Roberto Brown.

Síndico Titular: Arturo Araujo.

Síndico Suplente: José Luis Imhoff.

Aprobada por unanimidad.

### **Asamblea General Ordinaria del 23 de noviembre de 1978.**

Presidente: Miguel Ángel Peyrone.

Vice Presidente: Enrique Stoisa.



Vocales Titulares: César Nasio, Carlos Fernández, María Cristina Peyrone, Enrique Stoisa, Carlos Ciuffoli, Guillermo González, Miguel Ángel Peyrone, Ángel Storniolo, Carlos Araujo, Gabriel Boffelli, Cristina Ameztoy.

Vocales Suplentes: Roberto Bravo, Hugo Chesta, Ricardo Imhoff, Miguel Conde.

Síndico Titular: Arturo Araujo.

Síndico Suplente: José Luis Imhoff.

Electa por unanimidad por la cantidad de 35 votos.

### **Asamblea General Ordinaria del 29 de noviembre 1979.**

Presidente: José Luis Imhoff.

Vice Presidente: Fernando Conde.

Vocales Titulares: César Nasio, Enrique Stoisa, Mario Bouza, Rafael Salamanca, Ángel Storniolo, Ignacio Silveyra, Lalo Gilardone, Julio Hagge.

Vocales Suplentes: Juan Ferrazini, Carlos Gallo, Alfredo Deni, Armando Galeano.

Síndico Titular: Miguel Peyrone.

Síndico Suplente: Arturo Araujo.

Por unanimidad con 32 votos.

### **Asamblea General ordinaria del 3 de diciembre de 1980.**

Presidente: Miguel Chesta.

Vice Presidente: José Luis Imhoff.

Vocales Titulares: Lalo Gilardone, Ángel Storniolo, Fernando Conde, Gabriel Boffelli, Roberto Bianco, Carlos Gallo, César Nasio, Mario Bouza.

Vocales Suplentes: Mario Todeschini, García Beaumont, Sogorduy, Julio Hagge.

Síndico Titular: Jorge Bordabehere.

Síndico Suplente: Rafael Salamanca.

Se aprueba por unanimidad.

### **Asamblea General Ordinaria del 11 de diciembre de 1981.**

Presidente: Miguel Chesta.

Vice Presidente: Lalo Gilardone.

Vocales Titulares: Gabriel Boffelli, Enrique Stoisa, Fernando Conde, Mario Bouza, Ángel Storniolo, Roberto Bianco, Ricardo Imhoff, Alfredo Deni.

Vocales Suplentes: Mario Todeschini, Oscar Ferrazza, Carlos Gallo, Carlos Ciuffoli.

Síndico Titular: Jorge Bordabehere.

Síndico Suplente: Rafael Salamanca.

Aprobada por unanimidad.

No figuran en el Libro de Actas las Asambleas Generales Ordinarias del año 1982.

### **Asamblea General Ordinaria del 30 de noviembre de 1983.**

Presidente: Mario Bouza.

Vice Presidente: Juan Benzi.

Vocales Titulares: Ángel Storniolo, Enrique Stoisa, Carlos Ciuffoli, Eduardo Ferrazza, Rubén Bilbao, Carlos Nasatsky, Miguel Peyrone, Rafael Ortiz, Mario Todeschini, Juan Soracco, Roberto Vance, Miguel Conde, Horacio Gattarello.

Se aprueba por unanimidad.

**Asamblea General Ordinaria del 24 de noviembre de 1984.**

Presidente: Mario Bouza.

Vice Presidente: Juan Benzi.

Secretario: Roberto Vance.

Pro Secretario: Juan Soracco.

Tesorero: Mario Todeschini.

Pro Tesorero: Carlos Brizio.

Vocales Titulares: Rubén Bilbao, Miguel Conde, Lalo Gilardone, Jorge Ortiz, Enrique Stoisa, Ángel Storniolo.

Vocales Suplentes: Roberto Lo Celso, Roberto Reyes, Carlos Nasatsky, L. Tanzi.

**Asamblea General Ordinaria del 21 de Diciembre de 1985.**

(renovación parcial de autoridades)

Presidente: Mario Bouza.

Vice Presidente: Juan Benzi.

Secretario: Roberto Lo Celso.

Pro Secretario: Osvaldo Peralta.

Tesorero: Mario Todeschini.

Pro Tesorero: Carlos Brizio.

Vocales Titulares: Rubén Bilbao, Miguel Conde, Jorge Ortiz, Juan Soracco, Roberto Reyes, Roberto Vance.

Vocales Suplentes: Carlos Gallo, Mariano de Marchi, Enrique Borzini, Juan de Tomasi.

Síndico Titular: Miguel Chesta.

Síndico Suplente: Jorge Bordabehere.

Lista aprobada por unanimidad.

**Asamblea General Ordinaria del 11 de diciembre de 1986.**

(renovación parcial de Comisión Directiva)

Presidente: Mario Bouza.

Vice Presidente: Juan Benzi.

Secretario: Roberto Lo Celso.

Pro Secretario: Osvaldo Peralta.

Tesorero: Juan de Tomasi.

Pro Tesorero: Mario Todeschini.

Vocales Titulares: Rubén Bilbao, Carlos Brizio, Jorge Ortiz, Roberto Reyes, Roberto Vance.

Vocales Suplentes: Carlos Gallo, Mariano De Marchi, Enrique Borzini, Juan Storniolo.

Síndico Titular: Miguel Chesta.

Síndico Suplente: Jorge Bordabehere.

**Asamblea General Ordinaria del 12 de diciembre de 1987.**

(renovación parcial de la Comisión Directiva)

Presidente: Mario Bouza.

Vice Presidente: Juan Benzi.

Secretario: Juan Soracco.

Pro Secretario: Osvaldo Peralta.

Tesorero: Juan de Tomasi.

Pro Tesorero: Mario Todeschini.

Vocales Titulares: Rubén Bilbao, Carlos Brizio, Jorge Ortiz, Enrique Borzini, Roberto Reyes, Roberto Vance.

Vocales Suplentes: Roberto Lo Celso, Carlos Nannini, Gabriel Aguiló, Felipe Negroni.

Síndico Titular: Miguel Chesta.

Síndico Suplente: Jorge Bordabehere.

### **Asamblea General Ordinaria del 10 de diciembre de 1988.**

(renovación parcial de la Comisión Directiva)

Presidente: Mario Bouza.

Vice Presidente: Juan Benzi.

Secretario: Gabriel Boffelli.

Pro Secretario: Carlos Nannini.

Tesorero: Juan de Tomasi.

Pro Tesorero: Mario Todeschini.

Vocales Titulares: Enrique Borzini, Osvaldo Peralta, Roberto Reyes, Gabriel Aguiló, Jorge Ortiz, Roberto Vance.

Vocales Suplentes: Jorge Ortenzi, Edgardo García Beaumont, Felipe Negroni, Juan Soracco.

Síndico Titular: Miguel Chesta.

Síndico Suplente: Jorge Bordabehere.

### **Asamblea General Ordinaria del 2 de diciembre de 1989.**

(renovación parcial de la Comisión Directiva)

Presidente: Juan Benzi.

Vice Presidente: Carlos Araujo.

Secretario: Carlos Gallo.

Pro Secretario: Carlos Nannini.

Tesorero: Osvaldo Peralta.

Pro Tesorero: Juan de Tomasi.

Vocales Titulares: Mario Bouza (1), Gabriel Boffelli, Edgardo García Beaumont, Jorge Orteni, Gabriel Aguiló, Horacio Gattarello (1)

Vocales Suplentes: Miguel Conde, Enrique Stoisa, César Nasio, Cristina de Giordano.

Síndico Titular: Miguel Chesta.

Síndico Suplente: Jorge Bordabehere.

(1) electos por un año por renuncia de Jorge Ortiz y Roberto Vance.

### **Asamblea General Ordinaria del 17 de noviembre de 1990.**

(renovación parcial de la Comisión Directiva)

Presidente: Juan Benzi.

Vice Presidente: Carlos Araujo.

Secretario: Carlos Gallo.

Pro Secretario: Gabriel Aguiló.

Tesorero: Osvaldo Peralta.

Pro Tesorero: Carlos Nannini.

Vocales Titulares: Edgardo García Beaumont, Mario Bouza, Miguel Conde, Cristina de Giordano, Jorge Orteni, Juan de Tomasi.

Vocales Suplentes: Oscar Cotugno, Roberto Vance, Norberto Castillo, Miguel Chesta.

Síndico Titular: Jorge Bordabehere.

Síndico Suplente: Miguel Peyrone.

### **Asamblea General Ordinaria del 16 de noviembre de 1991.**

Presidente: Juan Benzi.

Vice Presidente: Carlos Araujo.

Secretario: Gabriel Aguiló

Pro Secretario: Roberto Lo Celso.

Tesorero: Carlos Nannini.

Pro Tesorero: Osvaldo Peralta.

Vocales Titulares: Carlos Gallo, Edgardo García Baumont, Mario Bouza, Miguel Conde, Cristina de Giordano, Jorge Ortenzi, Roberto Vance.

Vocales Suplentes: Gabriel Boffelli, Miguel Chesta, Norberto Castillo, Oscar Somma.

Síndico Titular: Jorge Bordabehere.

Síndico Suplente: Miguel Peyrone.

### **Asamblea General Ordinaria del 7 de noviembre de 1992.**

Presidente: Juan Benzi.

Vice Presidente: Carlos Araujo.

Secretario: Osvaldo Peralta.

Pro Secretario: Roberto Lo Celso.

Tesorero: Carlos Nannini.

Pro Tesorero: Miguel Conde.

Vocales Titulares: Miguel Chesta, Carlos Gallo, Ángel Storniolo, Oscar Somma, Jorge Ortenzi, Cristina de Giordano.

Vocales Suplentes: Norberto Castillo, Ana de Goldestein, Ricardo Miralles, Gerardo Rico.

Síndico Titular: Miguel Peyrone.

Síndico Suplente: Jorge Bordabehere.

### **Asamblea General Ordinaria del 13 de noviembre de 1993.**

Presidente: Carlos Araujo.

Vice Presidente: Miguel Conde.

Secretario: Roberto Lo Celso.

Pro Secretario: Gabriel Boffelli.

Tesorero: Carlos Nannini.

Pro Tesorero: Osvaldo Peralta. (1)

Vocales Titulares: Ricardo Miralles, Sabino Furno, Ángel Storniolo (2), Gerardo Rico, Jorge Ortenzi, Cristina de Giordano.

Vocales Suplentes: Javier Escalante, Juan Mangiamelli, Marcelo Carreras, Edgardo García Beaumont.

Síndico Titular: Oscar Somma.

Síndico Suplente: Miguel Peyrone.

(1) Por renuncia del Sr. Miguel Chesta, (2) por renuncia del Sr. Oscar Somma.

#### **Asamblea General Ordinaria del 5 de noviembre de 1994.**

Presidente: Carlos Araujo.

Vice Presidente: Miguel Conde.

Secretario: Roberto Lo Celso.

Pro Secretario: Gabriel Boffelli.

Tesorero: Jorge Ortenzi.

Pro Tesorero: Marcelo de la Fuente.

Vocales Titulares: Ricardo Miralles, Sabino Furno, Carlos Nannini, Marcelo Carreras, Fernando Pujol, Gerardo Rico.

Vocales Suplentes: Roberto Reyes, José Murature, Roberto Giordano, Javier Escalante.

Síndico Titular: Oscar Somma.

Síndico Suplente: Miguel Peyrone.

#### **Asamblea General Ordinaria del 4 de noviembre de 1995.**

Presidente: Carlos Araujo.

Vice Presidente: Miguel Conde.



Secretario: Roberto Lo Celso.

Pro Secretario: Gabriel Boffelli.

Tesorero: Jorge Ortenzi.

Pro Tesorero: Carlos Nannini.

Vocales Titulares: Sabino Furno, Fernando Pujol, Marcelo Carreras, Gerardo Rico, Roberto Reyes, José Murature.

Vocales Suplentes: Roberto Giordano, Pablo Cáceres, Roberto Vance, Hugo Chesta.

Síndico Titular: Oscar Somma.

Síndico Suplente: Miguel Peyrone.

#### **Asamblea General Ordinaria del 17 de noviembre de 1996.**

Presidente: Carlos Araujo.

Vice Presidente: Miguel Conde.

Secretario: Roberto Lo Celso.

Pro Secretario: Gabriel Boffelli.

Tesorero: Jorge Ortenzi.

Pro Tesorero: Carlos Nannini.

Vocales Titulares: Sabino Furno, Fernando Pujol, Gerardo Rico, Roberto Giordano, Pablo Cáceres.

Vocales Suplentes: Hugo Chesta, Marcelo Mastrogiuseppe, Rubén Bilbao, Ricardo Risiglione, Marcelo de la Fuente.

Síndico Titular: Arturo Araujo.

Síndico Suplente: Oscar Somma.

Esta Asamblea autoriza y faculta a la Comisión Directiva para otorgar becas a socios jugadores de rugby y jugadoras de hockey

#### **Asamblea General Ordinaria del 22 de noviembre de 1997.**

Presidente: Carlos Araujo.

Vice Presidente: Miguel Conde.

Secretario: Roberto Lo Celso.

Pro Secretario: Gabriel Boffelli.

Tesorero: Jorge Ortenzi.

Pro Tesorero: Carlos Nannini.

Vocales Titulares: Sabino Furno, Fernando Pujol, Gerardo Rico, Ricardo Risiglione, Pablo Cáceres, Hugo Chesta.

Vocales Suplentes: Rubén Bilbao, Guillermo Giménez, Marcelo de la Fuente, César Nasio.

Síndico Titular: Oscar Somma.

Síndico Suplente: Adrián Di María.

### **Asamblea General Ordinaria del 28 de noviembre 1998.**

Presidente: Carlos Araujo.

Vice presidente: Miguel Conde.

Secretario: Roberto Lo Celso.

Pro Secretario: Gabriel Boffelli.

Tesorero: Jorge Ortenzi.

Pro Tesorero: Fernando Pujol.

Vocales Titulares: Sabino Furno, Pablo Cáceres, Adrián Di María, Ricardo Risiglione, Javier Escalante, César Nasio.

Vocales Suplentes: Gerardo Rico, Cristina de Giordano, Carlos Frondutto, Rubén Bilbao.

Síndico Titular: Arturo Araujo.

Síndico Suplente: Oscar Somma.

# **Estatutos de Duendes Rugby Club**

## DENOMINACIÓN - DOMICILIO Y DURACIÓN

Art. 1º: Esta Sociedad Civil se denominará DUENDES RUGBY CLUB. Su asiento y domicilio legal estará situado en la Ciudad de Rosario, Provincia de Santa Fe. Su duración será por tiempo ilimitado.

## OBJETO

Art. 2º: La Institución tendrá por objeto principal, propender al desarrollo de los deportes en general y a la realización de reuniones sociales, fomentándolos por todos los medios a su alcance. Para ello, proporcionará a sus asociados un local o locales adecuados, pudiendo a tal efecto, adquirir y transferir, onerosa o gratuitamente, o por cualquier otro título, por compra, venta, permuta, cesión, dación en pago, donación, adjudicación, división o disolución de condominio, y en cualquier otra forma, toda clase de bienes inmuebles urbanos o rurales, y/o de derechos reales a los mismos, y dar y tomar dinero a préstamo, con hipoteca o sin ella, así como celebrar cualquier otra operación que se refiera a bienes raíces y otorgar hipotecas, todo a simple decisión de la Asamblea General, la que en cada caso designará a los miembros que deberán aceptar, otorgar y firmar las escrituras respectivas.

## PATRIMONIO

Art. 3º: El patrimonio de la Institución lo constituyen los bienes muebles e inmuebles que actualmente posee, las sumas abonadas por sus socios u otros, por suscripción u otras causas, las donaciones o legados que reciba y los bienes muebles o inmuebles que en adelante adquiera por cualquier título.

## REGLAMENTO INTERNO

Art. 4º: Los socios gozarán de los derechos y prerrogativas que les acuerde el Reglamento Interno del Club, que deberá ser sancionado y aceptado en Asamblea General. Asimismo todo socio del Club, por el mero hecho de serlo, reconocerá y aceptará las disposiciones de los Estatutos y del Reglamento Interno, cuya interpretación y aplicación corresponden exclusivamente a la Comisión Directiva, no pudiendo apelarse de sus resoluciones sino por ante una Asamblea General, convocada, de acuerdo con estos Estatutos.

En el Reglamento Interno se especificarán las normas relativas a las categorías de socios establecidas en este Estatuto, sus derechos, condiciones de admisión, suspensión y expulsión, funcionamiento de la Comisión Directiva, como así también casos y procedimientos de revocación de mandatos de sus miembros y, en general, cuanto se considere útil para la mejor marcha y desenvolvimiento de la Institución.

## CATEGORÍAS DE SOCIOS

Art. 5º: Se establecen dentro de la Institución las siguientes categorías de socios: Honorarios, Vitalicios, Activos, Adherentes, Juniors y Cadetes.

Los socios FUNDADORES de la Entidad deberán pertenecer a algunas de las categorías indicadas, figurando en los registros con el aditamento “FUNDADOR”, a continuación del nombre correspondiente.

## COMISION DIRECTIVA

Art. 6º: La Institución será dirigida y administrada por una Comisión Directiva, compuesta de doce vocales titulares y cuatro suplentes, todos socios activos, honorarios o vitalicios, nombrados por mayoría de votos

por los socios con derecho a él, en elecciones realizadas de acuerdo al Régimen Electoral establecido en este Estatuto.

Los vocales titulares serán reemplazados cada dos años; seis cada año; mientras que los suplentes, en su totalidad serán renovados anualmente.

Los miembros de la Comisión Directiva desempeñarán sus cargos hasta que su reemplazo haya tenido lugar, con prescindencia del tiempo de ejercicio. Son reelegibles, debiendo reunir para poder ser electos, las condiciones de mayoría de edad y de un año de antigüedad como socio.

Los cargos de Presidente y Vicepresidente serán adjudicados de acuerdo a lo dispuesto en el Art. 9º de este Estatuto, mientras que los de Secretario y Prosecretario, así como los de Tesorero y Protesorero, serán distribuidos anualmente por la misma Comisión Directiva, entre sus miembros titulares.

Son deberes y atribuciones de la Comisión Directiva:

Nombrar, suspender y separar todos los empleados que juzgue conveniente y fijar sus atribuciones.

Confeccionar una Memoria del Ejercicio anual de la Sociedad que, conjuntamente con el Balance General y Cuadro Demostrativo de Rentas y Gastos, se presentará a la consideración de los socios reunidos en Asamblea dentro del plazo de dos meses y medio a contar desde la fecha de terminación del Ejercicio.

Delegar “ad-nutum” una o más de sus funciones en uno o más de sus miembros, o encargar de su ejercicio temporario a socios que no formen parte de ella, o nombrar mandatarios.

Cumplir y hacer cumplir lo resuelto por las Asambleas de socios, y por las disposiciones de los Estatutos, Reglamento Interno y reglas transitorias, si las hubiere, interpretando y decidiendo sobre todo ello y sobre cualquier caso no previsto.

Ejercer el control absoluto y directo sobre las entradas y salidas de fondos.

En general, realizar todos los actos de administración, de adquisición o disposición de bienes en los casos y bajo los términos que juzgue útiles a los intereses sociales.

Exigir y verificar pagos ordinarios y extraordinarios, hacer renovaciones aunque extingan obligaciones pendientes desde cualquier tiempo, las que podrá reconocer o confesar; transigir; comprometer en árbitro; prorrogar jurisdicciones; renunciar al derecho de apelar o a prescripciones adquiridas; hacer remisiones o quitas de deudas en cualquier caso; hacer donaciones; prestar dinero y tomarlo prestado de particulares o instituciones oficiales; emitir, endosar, aceptar o avalar todo documento cambiario y bonos u obligaciones nominales o al portador, obligando en garantía todos los bienes de la Sociedad y de cualquier clase bajo los términos y condiciones que se convengan, suscribiendo los contratos permitidos por Ley y sus renovaciones, si fuere preciso.

Admitir o rechazar candidatos para socios, conjuntamente con los socios “fundadores”, de acuerdo a las normas especiales que se establezcan en el Reglamento Interno.

Y, con la conformidad previa de una Asamblea General de Socios, contraer empréstitos; celebrar todo contrato que tenga por objeto transferir, adquirir o permutar el dominio de bienes raíces, por título oneroso o gratuito; y constituir o ceder derechos reales sobre inmuebles.

La Comisión Directiva tiene la representación legal de la Sociedad y salvo delegación especial de aquella, todos los actos que la obliguen serán firmados conjuntamente por el Presidente y el Secretario Honorario, y en caso de ausencia o imposibilidad del primero, por el Vicepresidente y el Secretario Honorario, y en ausencia o imposibilidad de este último, por el Prosecretario.

## SINDICATURA

Art. 7º: La sindicatura de la Sociedad será desempeñada por un Síndico Titular y un Suplente.

Los síndicos deben ser mayores de edad y tener por lo menos un año de antigüedad como socio activo, vitalicio u honorario.

Son reelegibles y tendrán las atribuciones que se les asigna de conformidad al Artículo N° 340 del Código de Comercio.

## ASAMBLEAS GENERALES

Art. 8º: La Asamblea General debidamente constituida, representa a la universalidad de los socios. Sus decisiones son obligatorias para todos ellos, aún ausentes y disidentes.

Las Asambleas Generales, tanto ordinarias como Extraordinarias, se convocarán mediante aviso publicado en la pizarra del Club con y durante quince días de anticipación, y por aviso en un diario local, por lo menos con una publicación realizada con la referida antelación. En ese día sólo se podrá celebrar la Asamblea, concurriendo un número no menor de treinta socios con derecho a voto; faltando ese quórum, se convocará a una segunda reunión con previo aviso de no menos de quince días ni más de diez y la Asamblea se realizará con el número de socios que concurran.

La convocatoria a Asamblea General deberá expresar su objeto, y a él se concretarán las deliberaciones.

La Asamblea General Ordinaria se celebrará anualmente en el domicilio social o en cualquier otro sitio dentro de la Ciudad de Rosario, designado en la convocatoria, y en día y hora que fije la C.D., dentro del plazo fijado en el Art. 6º de estos Estatutos.

Las Asambleas Generales Extraordinarias serán convocadas siempre que la C.D. lo juzgue necesario u obligatoriamente cuando se lo reclame un

número no menor de treinta socios con derecho a voto, expresando objeto y motivos, dentro de los quince días de presentada la solicitud.

Las Asambleas serán presididas por el Presidente de la Entidad, y en su ausencia por el Vicepresidente, o a falta de éstos, por el miembro de la Comisión Directiva que designen los miembros directivos presentes; a falta de estos últimos, la Asamblea misma designará a su Presidente a mayoría absoluta de votos.

En cada Asamblea General, serán nombrados dos socios a los efectos de la suscripción del acta.

La sanción del Reglamento Interno del Club, así como las modificaciones del mismo y de los presentes Estatutos, requerirán para su validez la decisión de los dos tercios de los socios con derecho a voto, presentes. Cualquier otra decisión podrá ser tomada por la Asamblea con la aprobación de la mitad más uno de los socios con derecho a voto, presentes.

Se empleará el escrutinio secreto en todos los casos que el Presidente estime conveniente. En caso de empate siempre decidirá el voto de quien presida la Asamblea.

Cualquier cuestión que se suscite entre los socios del Club, relativa a asuntos sociales, será decidida con exclusión de los Tribunales y sin recurso de ninguna especie por tres árbitros que serán sorteados por la C.D. de entre diez socios elegidos al efecto en una Asamblea General.

### REGIMEN ELECTORAL

Art. 9º: La elección de autoridades de la Institución se efectuará en la segunda quincena del mes de noviembre de cada año, debiéndose hacer cargo los electos a partir del primero de diciembre subsiguiente.



La Comisión Directiva comunicará la fecha del acto electoral por aviso que se fijará en la pizarra del Club, durante por lo menos cinco días y con una anticipación como mínimo de diez días, y con aviso en un diario local, por lo menos con una publicación realizada con la antelación en este párrafo establecido.

La C.D. designará de entre todos los asociados una Comisión Electoral, a quien deberá entregar los padrones con una anticipación de por lo menos cinco días del acto eleccionario. Dicha Comisión Electoral controlará todo el comicio, debiendo nombrar de su seno a los presidentes electorales.

Las elecciones se efectuarán por lista completa, debiendo confeccionarse ellas, discriminando con exactitud las condiciones de titular o suplente de cada candidato, y por qué período es elegido. Asimismo, es condición indispensable que las listas sean oficializadas ante la Comisión Electoral, con una anticipación de por lo menos cuarenta y ocho horas, debiendo firmar esta solicitud de oficialización, por lo menos quince socios con derecho a voto.

Anualmente serán elegidos para proceder a la renovación parcial de la C.D., seis vocales titulares por un período de dos años y cuatro vocales suplentes por un término de un año, además de los cargos de vocales que deban llenarse por renuncia u otra causa; además anualmente se procederá a la elección de un Síndico Titular y uno Suplente.

Asimismo, cada votante procederá a elegir de entre los vocales titulares no salientes y los por él votados en ese mismo acto, un Presidente y un Vicepresidente por un período de un año.

El voto será secreto, resultando electas las personas que hubieren obtenido mayor número de votos en cada cargo. El número de votos de los suplentes determinará su orden. En cualquier caso de empate se procederá a efectuar sorteo.

Cualquier duda en la interpretación de las cláusulas que anteceden, o cualquier situación no prevista, será resuelta por la Comisión Electoral, cuyo fallo será únicamente apelable ante Asamblea General, si así lo solicitase un número de socios no menor del veinticinco por ciento del total de asociados de la Entidad.

### LIQUIDACIÓN O DISOLUCIÓN

Art. 10º: Si se liquidase la Sociedad, con excepción del caso en que la disolución se efectuara con el propósito de fusionar el Club con otro cualquiera que tuviera propósitos semejantes y que proporcionara mayores ventajas, el producido neto proveniente de la realización de los bienes sociales de toda especie, deducido el previo pago de las obligaciones que tuviere, será repartido íntegramente a Sociedades de Beneficencia, de acuerdo a lo que resuelva la Asamblea General.

La liquidación y disolución de la Sociedad, fuera de los casos que determinen las leyes, solo tendrá lugar cuando, mostrada la imposibilidad de sostenerla por la insuficiencia de los recursos, las dos terceras partes de los socios con derecho a voto, reunidos en Asamblea General, citada a ese efecto, así lo resuelva, con la posterior aprobación del Poder Ejecutivo, siempre que un número no menor de nueve de los socios fundadores de la Institución, que fueron veinte en total, no se opongan a ello.

### DISPOSICION TRANSITORIA

Art. 11º: Por única vez, y a los efectos de proceder a la elección total de autoridades, el comicio del año un mil novecientos cincuenta y nueve, se realizará en la segunda quincena del mes de setiembre, haciéndose cargo de sus funciones los electos de inmediato; en esta convocatoria se procederá en consecuencia a elegir seis vocales titulares por dos años, seis

vocales titulares por un año, cuatro vocales suplentes, un síndico titular y un síndico suplente. De entre los vocales titulares que vote el sufragante, deberá elegir un Presidente Vicepresidente por el término de un año. El mandato de las autoridades así elegidas por un período anual vence el treinta de noviembre de mil novecientos sesenta, y el de las elegidas por dos años vence el día treinta de noviembre de mil novecientos sesenta y uno.

## **Reglamento interno de Duendes Rugby Club**

### Título Primero

### De Los Socios

### Categorías

Art. 1º: Las categorías de socios de la Institución son las establecidas en el artículo 5º del estatuto a saber: honorarios, vitalicios, activos, adherentes, juniors y cadetes.

### Honorarios

Art. 2º: Serán socios honorarios las personas que proponga la C.D. y resuelva la Asamblea, en virtud de hechos notorios que los hicieran acreedores del agradecimiento de la Institución, gozarán de las mismas prerrogativas, derechos y atribuciones acordadas a los socios activos y no pagarán cuota alguna.

También serán socios honorarios el Presidente de la Nación, el Gobernador de la Provincia y el Intendente Municipal.

### Vitalicios

Art. 3º: Serán socios vitalicios las personas con 35 años continuados de socios en la categoría activo o con 40 años continuados en las categorías juniors, cadetes y activo. Los socios vitalicios quedan expresamente exceptuados del pago de la cuota social y su número estará limitado al cinco por ciento de los socios activos de la Institución, siendo ocupadas las vacantes que se produzcan por orden de antigüedad de los que se hayan hecho acreedores al título.

### Activos

Art. 4º: Serán socios activos las personas mayores de 17 años que aceptadas por la C.D. abonen la cuota de ingreso y la cuota social pertinente.

### Cadetes

Art. 5º: Serán socios cadetes las personas mayores de 15 años y menores de 18 años, que aceptados por la C.D. abonen la cuota de ingreso y la cuota social pertinente.

### Juniors

Art. 6º: Serán socios juniors las personas mayores de 10 años y menores de 15 años, que aceptados por la C.D. abonen la cuota de ingreso y la cuota social pertinente.

#### Adherentes

Art. 7º: Serán socios adherentes aquellos socios activos que por cualquier razón pasen a habitar a más de 300 km. de Rosario, cuya transferencia de categoría sea aceptada por la C.D. y abone la cuota social pertinente.

#### Solicitudes de ingreso

Art. 8º: La solicitud de ingreso, de un candidato a socio, debe ser formulada por escrito por el interesado. Indicando nombre completo y apellido, domicilio y el nombre y apellido de tres socios de la Institución. Las solicitudes deben ser remitidas al Secretario quien las pondrá a consideración de la C.D.

#### Admisiones de socios

Art. 9º: La C.D. resolverá la admisión del candidato a socio por el voto afirmativo de la unanimidad de sus miembros presentes. Un solo voto en contra bastará para que se suspenda la resolución hasta la próxima sesión, en la que serán suficientes dos votos en contra para la no admisión. Los candidatos rechazados no podrán presentarse otra vez hasta después de transcurrido un año desde la fecha del rechazo de la solicitud.

#### Cuota de ingreso

Art. 10º: La cuota de ingreso a la Institución para ser socio activo, cadete o juniors será determinada a criterio de la C.D.. La C.D. en ejercicio deberá resolver la forma de pago de la misma.

### Cuotas sociales

Art. 11º: Las cuotas sociales de la Institución serán fijadas por la C.D., quien está facultada para resolver la forma de pago de la cuota social.

### Procedimiento

Art. 11º bis: Se establece un procedimiento de seguimiento de los socios que adeuden cuotas sociales y/o cualquier otra acreencia, el cual consistirá en el envío de tres (3) cartas o notas a los domicilios particulares denunciados en la sede, invitándolos -sólo en dos oportunidades- a concurrir a la institución para arribar a una solución: En el supuesto de falta de respuestas se remitirá una última y tercera carta intimándolo a que en un plazo de 30 días de recibida la misma (cuyo plazo podrá ser ampliado por la C.D., según las circunstancias de cada caso), dejará de pertenecer a la institución. Tal episodio colocará a la persona morosa, si está interesado en permanecer en el club, en la obligación de regularizar su situación con la entidad en un plazo que determinará por la C.D., aclarándose que al exceder de dicho plazo, deberá abonar además nueva cuota de ingreso. En todos los casos y de acuerdo a las circunstancias reinantes, la C.D. podrá enviar nuevas notas o perdonar la deuda a los socios, en tales condiciones, siempre y cuando hayan dado a conocer a los

integrantes de la C.D. las justificaciones pertinentes, en la reunión fijada al efecto.

Art. 11° ter: La C.D. se reserva el derecho de otorgar becas a los socios, las que deberán constar en el acta correspondiente.

### Derechos y obligaciones

Art. 12°: Son derechos de los asociados:

- a) Usar de todas las instalaciones, dependencias y útiles del Club en las horas y condiciones fijadas por la C.D., acreditando previamente estar al día con tesorería.
- b) Formar parte de la C.D., siempre que tengan mayoría de edad y de un año de antigüedad como socio.
- c) Tomar parte de las Asambleas, con voz y voto, siempre que tenga 18 años de edad, una antigüedad no menor de un año y estén al día con tesorería, entendiéndose como tal tener abonada, por lo menos, la cuota del mes anterior.
- d) Proponer por escrito a la C.D. las ideas y proyectos que consideren convenientes para la marcha de la Institución, u operar de igual manera en caso de la existencia de un motivo de queja, debiendo hacerlo en este último caso con una anticipación de tres días a la sesión a ser tratada.

Art. 13°: Son obligaciones de los asociados:

- a) Abonar la cuota de ingreso correspondiente.
- b) Abonar puntualmente las cuotas sociales para cada categoría.

- c) Cumplir con las disposiciones establecidas por el Estatuto y Reglamento, con las resoluciones o decisiones de las autoridades del Club y los compromisos contraídos con el mismo.
- d) Mantener y hacer mantener el decoro en el local social y en los campos deportivos.
- e) Comunicar a Secretaría todo cambio de domicilio y categoría de socios.

### Penalidades

Art. 14º: La C.D. está facultada para apercibir y suspender. También podrá expulsar al asociado que a juicio de las terceras partes de sus miembros titulares, mereciera tal sanción.

Art. 15º: El apercibimiento consistirá en una nota de la C.D. en la que se informará al socio sobre las razones que originan la medida, y se impondrá en reunión de C.D. por faltas de carácter leve.

Art. 16º: La suspensión, consistirá en la pérdida de los derechos acordados conforme y durante el término de la misma, el cual tendrá como mínimo 15 días, imponiéndose a reunión de C.D. en los siguientes casos:

- a) Reincidencias en las faltas leves.
- b) Por hechos y actos que a juicio de la C.D. no justifique su eliminación.

Art. 17º: La cesantía o expulsión, consistirá en la pérdida definitiva en sus derechos y condición de socios. Será resuelta por la C.D. imponiéndose en los siguientes casos:



- a) Comportamiento indecoroso dentro de la Institución o fuera de la sede del Club cuando a juicio de la C.D. comprometa el nombre y la responsabilidad del mismo.
- b) Negarse a cumplir con las disposiciones estatutarias, reglamentarias o disposiciones de la C.D.
- c) Falsear la información contenida en su solicitud de ingreso.
- d) Causar daño intencional en las instalaciones de la institución, provocar desórdenes u observar conducta perjudicial para la reputación e intereses sociales. Se hace constar que con respecto a los daños causados a la propiedad del Club, estará sujeto a opción de la institución accionar legalmente en contra del responsable.
- e) Moras en el pago de las cuotas sociales o de cualquier otra suma a cuyo pago se encontrase obligado.

Art. 18º: Los socios declarados suspendidos, cesantes o expulsados, no podrán concurrir al Club bajo ningún concepto y sus nombres deberán ser fijados en el transparente del Club. Tampoco tendrán acceso al Club aún en los casos en que se cedieran las instalaciones a asociaciones, federaciones o particulares.

Art. 19º: La C.D. deberá, antes de dictar la resolución pertinente, citar al socio para que éste explique o justifique su actitud dentro del término que fije la C.D.. Si el socio no diese explicaciones y/o justificase su actitud dentro del término fijado por la C.D. o ellas no fueran satisfactorias, la C.D. resolverá de inmediato la medida a tomar.

## Título Segundo

### De Las Autoridades

## Comisión Directiva

Art. 20º: La Constitución será dirigida y administrada por una Comisión Directiva, a un todo de acuerdo con el artículo 6º de los Estatutos.

## Del Presidente

Art. 21º: El Presidente representa a la Institución en todos sus actos legales y sociales. Ejerce además todas las atribuciones inherentes al cargo y representación que inviste tendiendo las siguientes atribuciones, deberes y obligaciones:

- a) Presidir las Asambleas y sesiones de la C.D., firmando sus actas, como también cuando creyere necesario las sesiones de cualquier subcomisión interna o delegaciones del Club.
- b) Dirigir y organizar las discusiones y votaciones de las Asambleas, C.D., Club, comisiones que preside -resolviendo todo asunto en caso de empate, con su voto-.
- c) Participar en las discusiones y votaciones en las Asambleas y Comisiones Directivas, con voz y voto delegando la presidencia en estos casos a quien corresponda.
- d) Ejecutar las resoluciones que adoptaren las Asambleas y C.D.
- e) Firmar todos los documentos y correspondencia de carácter oficial del Club conjuntamente con el Secretario.
- f) Firmar conjuntamente con el Tesorero todo género de libraciones, cheques, órdenes de pago, giro, vale y endosos de cualquier documento.
- g) Otorgar, aceptar y firmar los instrumentos públicos y privados relacionados con actas o contratos autorizados por la Asamblea o C.D., juntamente con el Secretario.

h) Resolver por sí solo cualquier caso o asunto social y/o extrajudicial que por su urgencia no pudiera ser tratado por la C.D. con cargo de dar cuenta a ésta en la primera reunión que se celebre, a fin de que la misma pueda tomar a consideración la medida que hubiera adoptado.

### Del Vicepresidente

Art. 22º: El Vicepresidente reemplazará al Presidente en caso de fallecimiento, ausencia, enfermedad, separación o renuncia, con las mismas funciones, atribuciones y deberes conferidos y exigidos, teniendo voz y voto en todas las asambleas y sesiones de C.D.

### Del Secretario

Art. 23º: El Secretario tiene la misión de asistir al Presidente y C.D. en la tramitación, estudio, resolución y ejecución de los asuntos relativos a la gestión administrativa de la Institución.

- a) Actuar como Secretario de la C.D. y de las Asambleas autenticando las copias de sus actas y resoluciones.
- b) Llevar un libro de actas de Asambleas y de sesiones de la C.D.
- c) Atender la correspondencia imprimiéndole el trámite que corresponda.
- d) Disponer las notificaciones vistas, desgloses y entrega de documentos y archivo de las actuaciones.
- e) Refrendar las firmas del Presidente.
- f) Representar al Presidente y Vicepresidente dentro de los locales del Club cuando ellos no estuvieran presentes.

## Del Prosecretario

Art. 24º: El Prosecretario, reemplazará al Secretario en caso de ausencia, impedimento, renuncia y/o fallecimiento, con las mismas funciones, atribuciones y deberes conferidos y exigidos. Son, además, obligaciones de carácter permanente, las de colaborar con el Secretario en todas las tramitaciones y funciones de la Secretaría.

## Del Tesorero

Art. 25º: El Tesorero tiene la misión de asistir al Presidente y C.D. en la tramitación, estudio, resolución y ejecución de los asuntos relativos a la gestión económico-financiera de la Institución. Le corresponde las siguientes funciones:

- a) Entender todo lo relativo a la programación, ejecución y control de la política económica y presupuestaria.
- b) Llevar un libro de entradas y salidas del dinero, extractando estas colocaciones mensualmente y presentarlas a la C.D.
- c) Coordinar la actividad económico-financiera de la C.D.
- d) Firmar con el Presidente todo género de libranzas, cheques, órdenes de pago, giros, vales y endoses de cualquier tipo.
- e) Entender a todo lo atinente al Patrimonio de la Institución.
- f) Intervenir en las relaciones contractuales con el personal.
- g) Promover y coordinar la racionalización administrativa.
- h) Supervisar la gestión económica-financiera.
- i) Supervisar el servicio administrativo contable de la Institución.
- j) Establecer la auditoría general de la Institución.

- k) Representar al Presidente, Vicepresidente en ausencia del Secretario dentro de los locales del Club, cuando ellos no estuvieran presentes.
- l) Entregar a cada manager o encargado de las divisiones superiores, por intermedio de la respectiva subcomisión, el listado de jugadores que se encuentren imposibilitados a la práctica deportiva.

#### Del Protesorero

Art. 26º: El Protesorero secundará al Tesorero en las tareas que a éste le corresponden y lo reemplazará en caso de ausencia, impedimento, renuncia y/o fallecimiento. Son, además, obligaciones de carácter permanente, las de colaborar con el Tesorero en todas las tramitaciones y funciones de la Tesorería.

#### Del Síndico

Art. 27º: Son funciones del Síndico:

- a) Analizar y examinar los libros contables y la documentación del Club por lo menos cada 90 días.
- b) Asistir, si lo juzga necesario, a las reuniones de la C.D.
- c) Comprobar el fiel cumplimiento del estatuto y sus reglamentos.
- d) Controlar la administración, verificando los estados de caja y existencia de toda clase de títulos y valores.
- e) Convocar a asambleas generales, ordinarias y extraordinarias, cuando omitiera hacerlo en el tiempo fijado la C.D.
- f) Dictaminar aprobando o rechazando, la Memoria, el Balance General, la Cuenta de Gastos y Recursos, y todo otro elemento que presente la C.D.

g) Vigilar las operaciones de liquidaciones del Club.

Todas estas funciones las ejercerá de manera tal que en ningún momento dificulten la marcha regular de la administración de la Secretaría.

### Del Síndico Suplente

Art. 28º: El Síndico Suplente sustituirá al Síndico Titular en caso de fallecimiento, ausencia, enfermedad u otro impedimento de éste.

### De las Subcomisiones

Art. 29º: La C.D. está facultada para nombrar subcomisiones, las cuales estarán formadas por las personas que la C.D. determine y en las que figurarán por lo menos dos miembros de C.D.

Art. 29º bis: Las Subcomisiones que se han constituido a la implementación del presente Estatuto, sin perjuicio de la posterior creación de otras, son las siguientes: a) Tesorería y Recursos, b) Área Social, c) Intendencia y Obras, d) Relaciones Exteriores, e) Secretaría General Apoyo y Control de Subcomisiones, f) Área Hockey, g) Área Rugby Mayor, h) Área Rugby Juvenil, i) Área Rugby Precompetencia, j) Área Rugby Infantil, k) Área Legal.

### Facultades y obligaciones de las Subcomisiones

Art. 30º: Las subcomisiones nombradas por la C.D. tendrá las siguientes facultades y obligaciones:

a) Se abocarán al estudio de los asuntos que su naturaleza le correspondiera y de aquellos que le encomendará la C.D., siendo las facultades específicas de las mismas, las siguientes:

I) Tesorería y Recursos:

- Control, informe y manejo de los recursos económicos con que cuenta el Club.

- Manejo total de la cobranza de todas las acreencias que posea el Club y su planificación.

- Promoción de toda actividad que pueda generar fondos, Publicidad, eventos, rifas, etc.

II) Área Social:

- Manejo del Bufete del Club y supervisión del correcto funcionamiento.

- Coordinación de los managers de las diferentes divisiones de rugby y hockey.

- Recepción de visitantes y agasajo de delegaciones.

- Captación de socios nuevos y recupero de socios viejos. Organización de festejos y aniversarios.

- Promoción y captación de nuevos colaboradores y dirigentes.

III) Intendencia y Obras:

- Preservación, conservación y mantenimiento de todos los bienes físicos del Club, canchas, jardines, edificios, rodadas, máquinas, instalaciones (eléctricas, agua, pluviales, desagües, etc.).

- Manejo del personal afectados a las tareas antes descriptas.

- Control primario de gastos específicos.

- Propuesta de obras, supervisión de ejecución y control presupuestario.

- Propuesta de compra o reposición de equipos.

IV) Relaciones Exteriores:

- Relaciones y manejo con Comisión Directiva de la URR y sus subcomisiones.
- Relaciones y manejo con las C.D. de clubes de Rugby y de Hockey.
- Relaciones con los medios de prensa.
- Convenios y relaciones con otras instituciones y otros deportes.
- Relaciones con entes oficiales y privados.
- Colaboración directa con URR y UAR (Dirigentes, entre jugadores y managers).

V) Secretaría General de Apoyo y Control de Subcomisiones:

- Funcionamiento estatutario de la C.D., actas, asambleas, correspondencia.
- Auxilio, apoyo y control de todas las áreas de responsabilidad.
- Coordinación e interrelación entre las subcomisiones.

VI) Área Hockey:

Quienes desarrollen esta área de competencia deberán tomar bajo su conducción todo desarrollo inherente a el hockey del club en todas sus etapas (iniciación, juveniles y mayores).

- Como así también la conducción el manejo y la propuesta de designación de auxiliares, entrenadores, managers y preparadores físicos.
- Generar recursos extraordinarios para ayudar a solventar los gastos del hockey.
- Establecer planes de mejora continua sobre la base de objetivo finales que se plantearán oportunamente y que serán la base de tareas de esta subcomisión.

VII) Área Rugby Mayor:

Quienes desarrollen esta área de competencia deberán realizar tareas tendientes a conformar un equipo o plantel de primera división del Club que:



- Desarrolle un juego agradable para el público y divertido para sus participantes, con jugadores que tengan una gran contracción al trabajo y al esfuerzo deportivo, que estén integrados y solidarizados con el devenir del Club y en especial con sus divisiones formativas, con preocupación y responsabilidad por la imagen, la conducta y la disciplina. Que desarrollen un sistema de juego propio con reconocimiento local e internacional, que incorpore las últimas técnicas de juego y que sea innovador, que establezca la sana competencia entre los miembros del plantel y que sea dinámico en la relación titulares y suplentes. Que tenga una buena presentación. Que los jugadores sean abiertos y comunicativos con sus entrenadores y dirigentes, que comprendan las variables del juego, el reglamento del juego y los intereses del Club. Que posea una excelente preparación física, maneje todas las destrezas básicas del puesto que ocupa. Que conforme un grupo humano con lazos de amistad entre los miembros del equipo y del Club. Que el equipo sea respetuoso y se haga respetar. Que pueda desarrollar un liderazgo democrático. Que el rugby sea una parte importante de su vida pero que no sea toda su vida. Que sea virtuoso. Que este equipo de primera sea la consecuencia de un trabajo estructurado en base a un aprendizaje acumulativo partiendo desde las divisiones inferiores del Club a la primera división respetando y desarrollando los enunciados antes mencionados.

- Conducción integral sobre el grupo de entrenadores, jugadores, managers, auxiliares que estén directamente involucrados con la primera reserva m21 e intermedia del Club.

- Promover actividades que generen recursos para el plantel superior.

VIII) Área Rugby Juvenil:

- Conducción integral sobre el grupo de entrenadores, jugadores, managers y auxiliares que estén directamente involucrados en las divisiones M15, M16, M17, M18 o “b”, M19.
- Establecer y diagramar tareas que conlleven al desarrollo pautado y progresivo de los enunciados antedichos para el grupo mayores.
- Promover actividades que generen recursos para estas divisiones.

IX) Área Rugby Precompetencia:

- Conducción integral sobre el grupo de entrenadores y jugadores, managers y auxiliares que estén directamente involucrados en las divisiones M12, M13 y M14.
- Establecer y diagramar tareas que conlleven al desarrollo pautado y progresivo de los enunciados antedichos para el grupo de mayores.
- Promover actividades que generen recursos para este sector.

X) Área Rugby Infantil:

- Conducción general sobre el grupo de entrenadores, jugadores, managers, auxiliares y padres que estén directamente involucrados en el rugby del Club desde la iniciación hasta la división M11 inclusive.
- Establecer y diagramar tareas tendientes a producir la integración del chico al Club, el gusto por el rugby, el funcionamiento en equipo y principiar el desarrollo de los enunciados previstos para el rugby de mayores.
- Promover actividades para conseguir recursos para estas divisiones.

XI) Área Legal:

- Revisión de todos los contratos que obliguen al Club.
- Supervisión en todas las contrataciones de personal y las relaciones laborales.
- Modernización de los estatutos del Club y su reglamentación.
- Atención y seguimiento de todos los reclamos judiciales.

- b) En sus relaciones con el exterior actuarán siempre por intermedio de la C.D.
- c) De entre sus miembros nombrarán un Presidente, pudiendo designar con validez dos integrantes, y debiendo publicar en la pizarra del club por lo menos durante 5 días la convocatoria al socio activo interesado de formar parte de la misma a los fines de colaborar.
- d) El Presidente del Club o quien lo reemplace, integrará de hecho, todas las Subcomisiones.
- e) Las Subcomisiones sesionarán tantas veces como fuera necesario y tendrán informada a la C.D. de sus actuaciones.
- f) Cada Subcomisión, llevará, mensualmente, su propio Libro de Actas, donde asentará en forma sumaria lo resuelto o actuado, pudiendo los miembros que no estuvieran conformes con la resolución de la mayoría, agregando a continuación un informe en minoría.

## **Objetivos para cada área del Club**

### **Introducción**

Los responsables de cada una de estas áreas deberán desarrollar (definir y ejecutar) un cúmulo de actividades que, debidamente documentadas, servirían de base para el trabajo de los responsables futuros. No se debe escatimar ningún esfuerzo en escribir y detallar todo lo que se hace, se planifica o proyecta. Cada área de competencia deberá llevar un archivo de fácil acceso al alcance de los interesados. Las posibilidades de trabajo en cada área son muy grandes y se necesita la permanente capacitación de dirigentes colaboradores.

### **Tesorería y Recursos:**

Quienes desarrollen esta área de competencia deberán tomar a su cargo las siguientes responsabilidades:

- 1) Control, informe y manejo de los recursos económicos con que cuenta el club.
- 2) Manejo total de la cobranza de todas las acreencias que posea el club y su planificación.
- 3) Promoción de toda actividad que pueda generar fondos, por ejemplo, publicidad, eventos, rifas, etc.

### **Área Social:**

Quienes desarrollen esta área de competencia deberán tomar a su cargo las siguientes responsabilidades:

- 1) Manejo del Bufete del club y supervisión de su correcto funcionamiento.
- 2) Coordinación de los managers de las diferentes divisiones de rugby y hockey.
- 3) Recepción de visitantes y agasajo a delegaciones.
- 4) Captación de socios nuevos y recupero de socios viejos.
- 5) Organización de festejos y aniversarios.
- 6) Promoción y captación de nuevos colaboradores y dirigentes.

### **Intendencia y Obras:**

Quienes desarrollen esta área de competencia deberán tomar a su cargo las siguientes responsabilidades:

- 1) Preservación, conservación y mantenimiento de todos los bienes físicos del club: canchas, jardines, edificios, rodados, máquinas, instalaciones (eléctricas, de agua, pluviales, desagües, etc.).
- 2) Manejo del personal afectado a las tareas antes descriptas.
- 3) Control primario de gastos específicos.
- 4) Propuesta de obras, supervisión de ejecución y control presupuestario.
- 5) Propuesta de compra o reposición de equipos.

### **Relaciones Exteriores:**

Quienes desarrollen esta área de competencia deberán tomar a su cargo las siguientes responsabilidades:

- 1) Relaciones y manejo con la Comisión Directiva de la URR y sus Subcomisiones.
- 2) Relaciones y manejo con las C.D. de clubes de Rugby y Hockey.
- 3) Relaciones con los medios de prensa.
- 4) Convenios y relaciones con otras instituciones y otros deportes.
- 5) Relaciones con entes oficiales y privados.
- 6) Colaboración directa con URR y UAR (Dirigentes, entrenadores, jugadores y managers).

### **Secretaría General apoyo y control de Subcomisiones:**

Quienes desarrollen esta área de competencia deberán tomar a su cargo las siguientes responsabilidades:

- 1) Funcionamiento estatutario de la C.D., actas, asambleas, correspondencia.
- 2) Auxilio, apoyo y control de todas las áreas de responsabilidad.
- 3) Coordinación e interpelación entre las subcomisiones.

### **Área Hockey:**

Quienes desarrollen esta área de competencia deberán tomar bajo su conducción todo el desarrollo inherente al hockey del club, en todas sus etapas (iniciación, juveniles y mayores)

- 1) Como así también la conducción, el manejo y la propuesta de designación de auxiliares, entrenadores, managers y preparadores físicos.
- 2) Generar recursos extraordinarios para ayudar a solventar los gastos del hockey.
- 3) Establecer planes de mejora continua sobre la base de objetivos finales que se plantearán oportunamente y que serán la base de tareas de esta Subcomisión.

### **Área Rugby Mayor (mayores de 19 años):**

Quienes desarrollen esta área de competencia deberán realizar tareas tendientes a conformar un equipo o plantel de Primera División del club que:

- 1) “Desarrolle un juego agradable para el público y divertido para sus participantes, con jugadores que tengan una gran contracción al trabajo y al esfuerzo deportivo, que estén integrados y solidarizados con el devenir del club y en especial con sus divisiones formativas, con preocupación y responsabilidad por la imagen, la conducta y la disciplina. Que desarrollen un sistema de juego propio con reconocimiento local e internacional, que incorpore las últimas técnicas de juego y que sea innovador, que establezca la sana competencia entre los miembros del plantel y que sea dinámico en la relación titulares y suplentes. Que tenga una buena presentación. Que los jugadores sean abiertos y comunicativos con sus entrenadores y dirigentes, que comprendan las variables del juego, el reglamento del juego y los intereses del club. Que posea una excelente preparación física y

maneeje todas las destrezas básicas del puesto que ocupa. Que conforme un grupo humano con lazos de amistad entre los miembros del equipo y el club. Que el equipo sea respetuoso y se haga respetar. Que pueda desarrollar un liderazgo democrático. Que el rugby sea una parte importante de su vida pero que no sea toda su vida. Que sea virtuoso. Que este equipo de Primera sea la consecuencia de un trabajo estructurado en base a un aprendizaje acumulativo, partiendo desde las divisiones inferiores del club a la Primera división, respetando y desarrollando los enunciados antes mencionados” (hay, aparte, el desarrollo de esta objetivización).

2) Conducción integral sobre el grupo de entrenadores, jugadores, managers, auxiliares que estén directamente involucrados con la primera, reserva, M21 e intermedia del club.

3) Promover actividades que generen recursos para el plantel superior.

#### **Área Rugby Juvenil** (desde M15 a M19):

Quienes desarrollen esta área de competencia deberán tomar a su cargo las siguientes responsabilidades:

1) Conducción integral sobre el grupo de entrenadores, jugadores, managers y auxiliares que estén directamente involucrados en las divisiones M15, M16, M17, M18 o “b”, M19.

2) Establecer y diagramar tareas que conlleven al desarrollo pautado y progresivo de los enunciados antedichos para el grupo mayores.

3) Promover actividades que generen recursos para estas divisiones.

#### **Área Rugby Precompetencia** (desde M12 a M14):

Quienes desarrollen esta área de competencia deberán tomar a su cargo las siguientes responsabilidades:

- 1) Conducción integral sobre el grupo de entrenadores, jugadores, managers y auxiliares que estén directamente involucrados en las divisiones M12, M13 y M14.
- 2) Establecer y diagramar tareas que conlleven al desarrollo pautado y progresivo de los enunciados antedichos para el grupo de mayores.
- 3) Promover actividades que generen recursos para este sector.

**Área Rugby Infantil** (desde iniciación a M11):

Quienes desarrollen esta área de competencia deberán tomar a su cargo las siguientes responsabilidades:

- 1) Conducción integral sobre el grupo de entrenadores, jugadores, managers, auxiliares y padres que estén directamente involucrados en el rugby del club desde la iniciación hasta la división M11 inclusive.
- 2) Establecer y diagramar tareas tendientes a producir la integración del chico al club, el gusto por el rugby, el funcionamiento en equipo y principiar el desarrollo de los enunciados previstos para el rugby de mayores.
- 3) Promover actividades para conseguir recursos para estas divisiones.

**Área Legal:**

Quienes desarrollen esta área de competencia deberán tomar a su cargo las siguientes responsabilidades:

- 1) Revisión de todos los contratos que obliguen al club.
- 2) Supervisión de todas las contrataciones de personal y las relaciones laborales.
- 3) Modernización de los estatutos del club y su reglamentación.
- 4) Atención y seguimiento de todos los reclamos judiciales.

*Firmado: CARLOS G. ARAUJO*  
*PRESIDENTE de DUENDES RUGBY CLUB*



## **Objetivos específicos para el rugby del club.**

*(Conclusiones de reuniones de dirigentes y entrenadores, año 1996; vigentes en Duendes Rugby Club)*

### **1) Juego Agradable para el Público:**

El público y los simpatizantes del club gustan de un partido cuando su equipo:

- a) Gana el partido.
- b) Concreta todos los puntos posibles a favor.
- c) Le realizan la menor cantidad de puntos en contra.
- d) Se ven destrezas individuales y colectivas en ataque y defensa.
- e) No comete indisciplinas individuales o colectivas.
- f) Se realizan exitosas jugadas preconcebidas o entrenadas.

### **2) Divertido para sus Participantes:**

Los jugadores se divierten cuando:

- a) Su equipo gana.
- b) Participan muchos del juego sin cometer errores.
- c) Se cumplen los objetivos fijados previamente.
- d) Concretan todos los puntos posibles a favor.
- e) Les realizan la menor cantidad posible de tantos en contra.
- f) Sus compañeros tienen una actuación destacada.
- g) Es protagonista de destrezas en ataque y defensa.

### **3) Gran Contracción al Trabajo y al Esfuerzo Deportivo:**

Se pretende un equipo de jugadores que realice un entrenamiento comprendido dentro de los más altos niveles del rugby nacional. Que esté convencido de sus objetivos para que esté dispuesto a dar el máximo esfuerzo deportivo.

**4) Estén Integrados con el devenir del club y en especial con sus divisiones formativas:**

Se espera que los jugadores del club estén interiorizados de los sucesos del club, su historia, participen de la solución de los problemas de su división y ajenos a la misma, conozcan las falencias y los resultados de las divisiones formativas, desarrollen una genuina preocupación por el devenir del club, sientan propia cualquier derrota o victoria, se sumen al trabajo de la institución.

**5) Preocupación y responsabilidad por la imagen, la conducta y la disciplina:**

Se espera que los jugadores, entrenadores y dirigentes desarrollen un cuidado especial por la imagen del club, atención a socios, adversarios y visitantes, corrección con el público y espectadores, buena conducta dentro y fuera de la cancha, respeto y tolerancia con el árbitro. Disciplina, en los horarios, vestimenta, entrenamientos, giras y partidos, sin mojigatería. Disciplina en la concentración al juego en partidos y en los entrenamientos.

**6) Sistema de juego propio o característico:**

El sistema de juego será la resultante de poner en vigencia los 22 puntos de estos objetivos, ello determinará que el juego y el hombre del club

desarrolle características comunes entre sí que será distintivo de **Duendes Rugby Club**.

**7) Reconocimiento local e internacional:**

Deberá existir en jugadores, managers, entrenadores y dirigentes una búsqueda permanente en espacios de más responsabilidad y trascendencia, en el Rugby local e internacional, que servirá para potenciar la imagen, presencia y reconocimiento de la tarea efectuada en el club. Esto ayudará al posicionamiento no sólo de la institución sino también de quienes participan en ella.

Deberán reconocerse como un logro del club los espacios de responsabilidad, conducción y decisión que se obtengan.

**8) Desarrolle las últimas técnicas de juego y sea innovador:**

Jugadores y entrenadores deben ser lo suficientemente abiertos y perceptivos para intentar nuevas técnicas y probar innovaciones con miras a buscar una mejor performance. No se deben conformar con el dominio de técnicas que les resultaron exitosas. El progreso y la mejora continua deben estar en la intencionalidad permanente.

**9) Establezca la sana competencia entre los miembros del plantel y sea dinámico entre titulares y suplentes:**

Se deberá mantener un sistema de competencia, para que el eventual suplente tenga la posibilidad de que cuando el titular no está en un buen nivel de rendimiento, pueda jugar en el primer equipo, establezca una relación dinámica entre los miembros del plantel, evitando los traumas de defenestrar definitivamente jugadores, ni en eternizar suplentes. Se debe fomentar una sana competencia que sea un elemento más de motivación

para el trabajo superador. Por otra parte es el ejercicio necesario (titular suplente) para otras instancias de la competencia (seleccionados y la vida diaria).

**10) Tenga una buena presentación:**

Jugadores y entrenadores deberán guardar buena presencia, con respecto a indumentaria, camiseta con los colores sin degradar, pantalones limpios y con el mismo corte, medias iguales y levantadas. Y en caso de salir de gira se tratará de uniformizar la indumentaria. El estado alineado del plantel fortalece la presencia e integridad del equipo.

**11) Jugadores sean abiertos y comunicativos con sus entrenadores y dirigentes:**

Se espera de los jugadores que puedan sostener un diálogo franco, abierto y permanente con sus entrenadores y dirigentes, única forma de poder dar a conocer sus ideas y pareceres. Elemento necesario para la integración y la mejora permanentes.

**12) Comprenda las variables del juego:**

Se pretende que los jugadores se interesen por aprender muchas de las variables posibles del juego. Sobre la base de ese interés se deberán obtener jugadores capacitados, para poder resolver con conocimiento las variables de juego y su mejor aplicación en los partidos.

**13) Reglamento de juego:**

Los jugadores y entrenadores deberán conocer perfectamente el reglamento de juego, la interpretación de las reglas y las últimas modificaciones.

**14) Los intereses del club:**

La C.D. deberá promover reuniones tendientes a explicar a jugadores y entrenadores los objetivos propuestos y los temas en curso, debiendo los jugadores hacer todas las preguntas y sugerencias que puedan enriquecer la toma de decisiones de la C.D.

**15) Excelente preparación física:**

Se refiere al estado de trabajo y superación física permanentes que debe haber entre los miembros del plantel. Respaldado por un programa estudiado y objetivizado en el aspecto grupal y sobre todo en lo individual. Que contemple la mejora en las condiciones atléticas: velocidad, volumen, potencia, elasticidad, resistencia, agilidad. Y, sobre todo, mentalización y predisposición al esfuerzo metódico, continuo, con crecimiento progresivo y sin licencias. Acompañado de una vida sana, de deportista, con una buena alimentación y cuidado de su cuerpo.

**16) Destrezas básicas del puesto que ocupa:**

Se pretende que los jugadores del club manejen y trabajen sobre las destrezas básicas del puesto que ocupan, donde deberán conocer el perfil del puesto, su capacitación y la corrección de las destrezas que no estuvieran desarrolladas, como objetivo de superación personal.

**17) Conforme un grupo humano con lazos de amistad entre los miembros del equipo y el club:**

Se espera como meta que el grupo humano que conforma el equipo esté interrelacionado, desarrolle una sana camaradería y una amistad hacia el eventual compañero de equipo del club, de otros clubes o del seleccionado, como así también extenderla hacia el resto de los socios; se deberán

desactivar conflictos y buscar solucionar los conflictos de relaciones o personales.

**18) Sea respetuoso:**

El respeto es hacia los compañeros, entrenadores, dirigentes, árbitros, público y adversarios.

El jugador no debe ser soberbio, debe tener humildad y debe estar predispuesto a una sana convivencia y relación con las personas antes mencionadas.

**19) Se haga respetar:**

Es importante que el jugador tenga carácter, amor propio y esté siempre dispuesto a defender su lugar, con respeto y prudencia, sin escandalizar, ni atropellar.

**20) Desarrollar un liderazgo democrático:**

Se trata de imbuir en los jugadores un sentido de responsabilidad, de permitir que el grupo participe en la toma de decisiones, a fin de que se sientan partícipes y permitirles tener la sensación de que hay algo suyo e importante en el trabajo final. Suscitando en los jugadores el deseo de trabajar en los objetivos del club. Los entrenadores deben convertirse en dirigentes democráticos debido al tipo de hombres que formamos en estos tiempos. Una generación atrás, los hijos se dejaban ver pero no se hacían oír. Las palabras del padre eran ley. Él era el gobernador de la familia y los hijos aprendían a hacer lo que se les decía. En aquellas épocas el entrenador autocrático triunfaba. Los jugadores trabajaban y hacían lo que se les decía, porque si no el entrenador los sacaba del equipo o amenazaba con sancionarlos disciplinariamente. En la actualidad convivimos con una

clase diferente de adolescentes y jugadores mayores. Los niños ponen en duda las órdenes de sus padres. Desarrollan más capacidad para pensar por sí mismos, para ser creadores y mostrar iniciativa. Los padres conversan más con sus hijos, los tratan de igual a igual, los ayudan a pensar y les interesa en ellos su personalidad y el cambio de opiniones. Mediante la discusión y la conducción democrática, el entrenador puede dirigir mejor a sus jugadores, si se vale del tipo de autoridad que les permite usar más la cabeza y pensar por sí mismos. El entrenador democrático es capaz de entrenar a este nuevo tipo de jugadores porque recibe con agrado las sugerencias y las ideas de su equipo. Utiliza los pensamientos de los jugadores que están en su equipo y les da pleno crédito por sus ideas. Creando pertenencia, motivación y compromiso. Sin embargo el entrenador democrático no toma sus decisiones por voto popular. Él toma las decisiones después de tomar con agrado las sugerencias y las ideas de los demás, después de haberlas ponderado. El entrenador que canalice el pensamiento de sus jugadores es el que con mayor probabilidad se mantendrá al ritmo de los nuevos desarrollos y de los pensamientos nuevos porque la creatividad, la convicción y la autoexigencia de todos sus hombres trabajan para el equipo.

Fundamentalmente no existirá un grupo sólido que pueda potenciar su progreso si no hay una buena conducción democrática, que logre que sus jugadores estén convencidos y quieran hacer el trabajo, trabajo que han ayudado a consensuar bajo la experiencia y dirección del entrenador.

## **21) El rugby sea una parte importante de su vida pero que no sea toda su vida:**

Debe existir siempre un equilibrio, entre la vida familiar, la vida de relación, el estudio, el trabajo y el rugby. Todas deben ser actividades que

se complementen unas con otras para lograr un mejor rendimiento general. El deporte es uno de los elementos formadores para las otras actividades que deben desarrollarse en forma simultánea. Hay que evitar que los grandes deportistas de hoy sean los grandes frustrados del mañana. Cuidar y promover un crecimiento integral y parejo.

## **22) Realice un trabajo estructurado sobre la base de un aprendizaje acumulativo con las demás divisiones del club:**

El proceso de armado de un equipo, que es una de las razones de ser de la institución, está soportado en trabajos metódicos y experiencias que se van aportando al jugador desde su iniciación. Resultaría imposible que en el plantel de Primera solamente se trabaje sobre metas lineales; por el contrario debe ser un trabajo progresivo de toma de conocimiento, adquisición de comportamientos, desarrollo de destrezas, conductas y cultura de entrenamiento y preparación deportiva. Para lograrlo debe haber un trabajo coordinado, entre los entrenadores del club, con un conocimiento pleno de estas metas, que es adonde se quiere arribar. Y con un método de enseñanza que desarrolle objetivos parciales en cada uno de los puntos explicitados tendientes a su plena consecución.

## **Información de interés general**

Duendes Rugby Club:

Dirección: Battle y Ordóñez 3680 (*Barrio Las Delicias, cerca de Avenida de Circunvalación y calle Ovidio Lagos, sur de la ciudad*)  
(2000) Rosario. República Argentina

Teléfono y fájx: (0341) 4641135

E-mail: DuendesRugby@Hotmail.com



[www.geocities.com/colosseum/arena/7827/](http://www.geocities.com/colosseum/arena/7827/)

Personería Jurídica: Decreto Nro. 04247 (Santa Fe 20/5/65)

Personería Deportiva: CO.PRO.DE. Nro. 0068/04/93 (Santa Fe 06/05/65)

CUIT Nro.: 30-60782245-9- IVA: Exento Ingresos Brutos: No Responsable

Club afiliado a la Unión de Rugby de Rosario

Club fundador de la Asociación de Hockey sobre Césped del Litoral

## **Contratapa (con logo de Duendes: su fantasmita)**

**Duendes Rugby Club** constituye una leyenda del rugby. A esa leyenda se refieren en este libro los entrevistados: algunos *duendes* verdaderos, con sus inteligencias, pasiones, virtudes y defectos que ellos mismos manifiestan. Cuentan sus vivencias particulares y anécdotas, sus respectivas vidas. Vidas determinadas por un fortísimo sentimiento de pertenencia a su club, **Duendes**, esa segunda casa desde donde ellos forjan *la leyenda de los Duendes*. Cada uno relata sus recuerdos y opiniones con su particular visión, pero todas aunadas por un denominador común -por supuesto, el estilo de **Duendes Rugby Club**-. Una historia con múltiples encuentros y desencuentros. En este libro, el lector -con ojo avizor- podrá imaginar una novela y un guión cinematográfico, como mínimo.

## **Seguna hoja:**

Copyright© Horacio de Zuasnabar y Marisa González Herrero.

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723.

I.S.B.N.: en trámite. Prohibida su reproducción total o parcial, por cualquier medio, sin la expresa autorización de ambos autores.

Foto de tapa: Horacio de Zuasnabar

Fotos y documentos interiores: gentileza de los socios de Duendes Rugby Club.

**En diseño de cada hoja:**

arriba: *Duendes Rugby Club: la Leyenda*

abajo: al lado del número de página (o rodeando al número) el logo del duende (fantasmita).

Fijarse que los espacios entre títulos, el tamaño de letra, etc. sean los que correspondan a cada situación.